BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 158 Abril 2015

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**

La adoración eucarística..... 171
Particifar activamente en la Eucaristía..... 174
La Eucartistía, fuente de unidad, de reconciliación y de paz 176
De la Eucaristía al compromiso..... 178

◆ **Homilías**

Año Jubilar (Javieradas 2015)..... 180

◆ **Cartas**

"24 horas para el Señor"..... 184

◆ **Mensajes**

"Señor, ¿qué mandáis hacer de mí? (Día del Seminario).... 186
Hay mucha vida en cada vida. (Jornada por la Vida)..... 189

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Abril 2015..... 191

◆ **Nombramientos**

Nombramiento realizados por el Sr. Arzobispo en marzo.. 193

Páginas

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana. Abril de 2015..... 194

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Secretaría General**

Consejo Presbiteral de las Diócesis de Pamplona y Tudela

Sesión Plenaria, 23 de marzo de 2015..... 197

IGLESIA UNIVERSAL

◆ **Santa Sede**

Comisión Pontificia para América Latina

Mensaje con motivo del Dís de Hispanoamérica en las Diócesis de España (1 de marzo de 2015)..... 233

Cartas desde la esperanza

LA ADORACION EUCARÍSTICA

5 de marzo de 2015

La adoración de la Eucaristía es una consecuencia de la fe en la presencia real de Jesús bajo las especies de pan y de vino. Jesús mostró su inmenso amor "hasta el extremo" de quedarse con nosotros.

Esta presencia es el mayor tesoro de la Iglesia. Porque queremos devolverle tanto amor conservamos la especie eucarística del pan en los sagrarios. Queremos tenerlo cerca y estar con Él. Con la adoración prolongamos su presencia en la celebración de la misa.

Adorar significa rendir culto, reconocer que Cristo es mi Señor, la majestad, la misericordia de Dios. También significa honrar con afecto y amor a alguien.

Para nosotros es entrar en íntima relación con el Señor. La adoración sólo se ofrece a Dios. A la Virgen María y a los santos los veneramos.

La adoración eucarística es el acto de reconocer que Dios mismo está en Jesús-Eucaristía. El Señor se hace presente en la humildad y sencillez del pan, el alimento más común en nuestras mesas. *"Qué hermoso ver hasta donde nos ha amado Dios que se ha hecho PAN por nosotros para alimentarnos de su Cuerpo y se ha hecho presente en el cuerpo de los pobres para que los podamos alimentar dándoles el pan"* (Beata Teresa de Calcuta).

Los actos de adoración son variados en formas y profundidad. La eucaristía es toda ella una adoración, pero tiene momentos destacados en los que se adora expresamente. Cuando el sacerdote eleva la forma consagra-

da y el cáliz, invita al pueblo a arrodillarse, a hacer un gesto de adoración profunda y a proclamar su adoración.

Existe la buena costumbre, que se va generalizando en muchos cristianos, de decir en esos momentos, en el silencio de su corazón, las palabras de Apóstol incrédulo Tomás: *"Señor mío y Dios mío"*. Después de la comunión hay un silencio profundo. Es un momento privilegiado para que cada uno adore al Señor en su interior.

También un acto de adoración sencillo es santiguarse al pasar delante de un templo. Con este gesto sencillo se reconoce la presencia de Alguien que merece este saludo de respeto.

Muchas personas no se conforman con el sólo gesto de santiguarse sino que entran al templo, que se conserva abierto para que se pueda visitar al Señor. Son las visitas al Santísimo.

Por ello conviene que los templos estén abiertos el mayor tiempo posible.

Pero hay momentos sobresalientes de adoración como prolongación de la eucaristía. Las procesiones de la Fiesta del Corpus Christi son manifestaciones de adoración pública y solemne por nuestras plazas y calles. Con mucha frecuencia se hace en los templos y capillas la exposición, adoración y bendición con el Santísimo.

Son momentos de silencio, meditación, oraciones, rezo de los salmos y lecturas bíblicas. Constituyen un enriquecimiento espiritual inigualable donde se fundamenta la vida de fe, esperanza y caridad de los fieles

Puestos de cara al Señor se adquiere la madurez en la fe y se da un sentido y una dirección segura a la vida entera. De estos encuentros se sale animosos lanzados a un compromiso decidido para vivir la caridad.

Existen muchos grupos de adoración eucarística nocturna que realizan vigilias una vez al mes y en momentos importantes durante el año.

El culto eucarístico siempre es adoración ya sea en la misa, comulgando o estando ante el Señor.

Dice el papa emérito Benedicto XVI citando a San Agustín: *"Nadie coma de esta carne sin antes adorarla… pecaríamos si no la adoráramos*" (SC 66).

La adoración perpetua en capillas abiertas día y noche, con turnos de vela seguidos, es una iniciativa sobresaliente en la ado-

ración eucarística. Acaba de celebrarse en El Escorial (Madrid) la reunión de representantes de 33 capillas que hay ya en España.

Entre nosotros tenemos una en Pamplona, en la Basílica de San Ignacio. Esta capilla expresa que todos los fieles cristianos de Navarra estamos atentos al Señor día y noche, representados por las personas que pasan allí horas llenas de amor. No es un lujo, es una dulce y necesaria obligación de amor.

El que adora corresponde al amor recibido y testimonia su fe viviendo la fraternidad que junto al Señor ha aprendido.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN LA EUCARISTIA

13 de marzo de 2015

Con frecuencia los sacerdotes, padres de familia, maestros de religión, catequistas y fieles cristianos oyen decir: *"La misa no me dice nada".* Revela una constatación que nos preocupa y nos preguntamos: ¿Por qué sucede esto?

La respuesta es porque no participan activamente en la eucaristía. Y no participan porque desconocen toda la riqueza de las partes que la componen y cómo se ha de vivir cada momento dejando que afloren los variados sentimientos de fe que se quieren provocar.

La eucaristía no es un espectáculo o un tiempo de entretenimiento. Es un encuentro profundo con Jesucristo: Su Palabra y su Cuerpo.

La Eucaristía es el momento culminante del culto, la oración más completa. En ella, ante todo, **se alaba a Dios**. Esta es la finalidad principal. La alabanza a Dios Uno y Trino, Padre creador y providente, al Hijo, Dios Encarnado, que nos ha redimido, al Espíritu Santo que nos da amor y vida. Toda la misa es alabanza, pero el himno del Gloria y el Credo son dos momentos de alabanza más expresa.

¿Qué vas a vivir en misa? La respuesta es la de conectar con las expresiones del Gloria: "*Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos".*

La segunda finalidad de la misa es **la acción de gracias**. Esta finalidad es tan grande que le da el nombre. La palabra Eucaristía significa acción de gracias. A misa vamos a dar gracias a Dios.

No podemos aburrirnos. Tenemos tantas cosas que agradecer: La existencia, la vida, la tierra, el sol, el aire, la familia, el amor, los amigos, el trabajo, el descanso… Han sucedido muchas cosas en la semana y necesitamos decírselas al Señor. Sinceramente le tenemos que dar gracias porque Él es providente, cuida de nosotros, nos acompaña, nos protege, nos da su gracia.

También a lo largo de los días fallamos, nos equivocamos y cometemos pecados. Por eso al iniciar la celebración, **nos purificamos de nuestros pecados**, para tener la paz con Dios y con los hermanos y celebrar dignamente la eucaristía. Todos los que vamos a misa decimos con sinceridad que somos pecadores y necesitamos dar y recibir el perdón.

Por eso antes de comulgar hay un momento en el que nos damos y recibimos la paz. Recordamos a Jesús que nos dice que es necesaria la reconciliación con los hermanos (Mt 5, 24).

La Iglesia, como Madre y Maestra, nos advierte que para comulgar se requiere ir bien limpios de toda culpa y estar en gracia de Dios. Por eso cuando no estamos en sintonía y unión con Dios, a causa del pecado, tenemos el sacramento de la penitencia que nos perdona y purifica para poder ir dignamente al sacramento de la eucaristía.

Solamente en último lugar aparece la finalidad de la misa que sirve para pedir. Lo que se ha de pedir está en el Padrenuestro, añadiendo todas aquellas necesidades personales, familiares o sociales. En la oración de petición hay que poner por delante: Que se haga la voluntad de Dios y nos conceda la gracia que pedimos si nos conviene para la salvación.

Orar por los difuntos es un momento muy importante: Ofrecer sufragios por las almas del purgatorio. Recordamos con cariño a nuestros antepasados y pedimos que Dios les conceda la salvación eterna.

Participar activamente en la misa hace que ésta sea esperada, deseada y que produzca mucho fruto. A misa no se va a estar, ni a escuchar, sino a participar rezando, cantando, haciendo los signos que se suceden uno tras otro, conociendo su significado y realizándolos con plena conciencia.

La misa es muy variada. Hay que dejarse invadir por la alegría del encuentro con Jesucristo y los hermanos, el saludo inicial, ir con el corazón limpio, exaltación por la alabanza, escucha atenta de la Palabra, ofrecimiento de la vida y la limosna como expresión de solidaridad con los pobres, plegaria por todos, adoración del misterio, petición de gracias en el padrenuestro, comulgar y finalmente despedirse con gozo saliendo al compromiso de la vida, luchando por la paz y la fraternidad.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA EUCARISTÍA, FUENTE DE UNIDAD, DE RECONCILIACIÓN Y DE PAZ

20 de marzo de 2015

La riqueza de la Eucaristía es inmensa. Bajo cualquier ángulo que la miremos aparece llena de gracia y bendición. Al contemplar cómo construye la comunidad se muestra como fuente de unidad, de reconciliación y de paz.

En el rito de preparación para la comunión el sacerdote invita diciendo: *"Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado"*. Hacemos dos peticiones muy unidas entre sí: *"Danos hoy nuestro pan de cada día… y perdona nuestras ofensas"*.

Así como necesitamos para nuestra vida el pan material, también nos urge tener el alimento del alma que es el perdón, la reconciliación y la paz con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos. Sin perdón no es posible la unidad y la paz.

Antes del signo de la paz, las plegarias eucarísticas abundan en esta petición: *"conforme a tu palabra concede a tu Iglesia el don de la paz y la unidad"*. Es un dinamismo propio de la Eucaristía. Ya lo anunció el Señor cuando nos dijo: *"Si cuando vas a ofrecer la ofrenda, allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, después vuelve y presenta la ofrenda*" (Mt 5, 24).

Son preciosas las plegarias de la reconciliación que expresan estas dimensiones esenciales de la Eucaristía. Reconocen cómo Dios, siempre misericordioso, ofrece su perdón ante nuestra debilidad. Cristo nos ha reconciliado por su sangre derramada en la cruz.

A partir del perdón nace la unidad para formar un solo cuerpo y un solo espíritu, no sólo en la Iglesia sino en toda la humanidad dividida en enemistades y discordias. La Eucaristía consigue que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la unión, que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza.

Conocemos a víctimas de las mayores injusticias y violencias que han logrado borrar el odio y el deseo de venganza comulgando en la misa. También muchas familias con problemas de comunicación, amor y unión se han reconciliado en la celebración eucarística.

Es un momento privilegiado en el que la familia entera que participa en la misa recibe la gracia de Dios, que actúa en quienes comen el mismo pan, que es Cristo, y así forman un solo cuerpo. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos (cf. Jn 11, 52).

La Eucaristía es el sacrificio de la reconciliación perfecta. Es el fermento de la unidad en la Iglesia y estimula la reunificación de todos los cristianos y la pacificación de toda la humanidad.

Los profetas anunciaron unos tiempos nuevos cuando "las lanzas se convertirán en arados y las espadas en podaderas" (Is 2, 2-5) y "el lobo vivará con el cordero" (Is 11, 6). Con la llegada de Jesús se inició el Reino de Dios, reino de justicia, santidad, gracia, amor y paz (Cfr. Mc 1, 14). Jesús con su muerte en el ara de la cruz unió el cielo y la tierra, derribó el muro de la división (cfr.Ef 2,14).

Con Cristo desaparecen las antiguas diferencias entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombre y mujer (cfr.Gal 4, 28). En Jesucristo se une todo (cfr.Ef 1, 10; Col 1,20). Encarga a la Iglesia continuar su obra y la convierte en signo y realización de unidad y de paz.

Es un compromiso que pide que cada cristiano sea un constructor esforzado de la paz. Jesús resucitado, cuando se aparecía a los suyos, decía: *"La paz sea contigo".* En cada Eucaristía resuena este saludo. *"Podéis ir en paz"* es la última recomendación que se hace al final de la misa.

Por todo esto nos hemos de preguntar: ¿Vivimos el momento de la misa como gracia para fortalecernos en la fraternidad que nos lleva a ser signos de paz y amor a todos? Esta experiencia la tienen actualmente los mártires: En Siria, en Irak… los que murieron decapitados en Libia. Las expresiones de su fe son fruto del amor a Jesucristo y son fortalecidos por la eucaristía. Mueren perdonando y ofreciendo sus vidas por los que han sido sus verdugos.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

DE LA EUCARISTÍA AL COMPROMISO

27 de marzo de 2015

El papa Francisco se preguntaba en una de sus catequesis sobre la Eucaristía: "*¿Cómo vivimos la Eucaristía? ¿Qué es para nosotros? ¿Es sólo un momento de fiesta, una tradición consolidada, una ocasión para encontrarnos o para sentirnos bien, o algo más? Hacer memoria de cuánto el Señor nos ha amado y dejarnos nutrir por Él – por su Palabra y por su Cuerpo – ¿toca realmente nuestro corazón, nuestra existencia, nos hace más similares a Él, o bien supone un paréntesis, un momento en sí que no nos implica y no nos cambia?*" (Audiencia General, 12 de Febrero 2014).

Los primeros cristianos no concebían la Eucaristía sin compartir. No sólo la *"cena del Señor*" sino que *"lo tenían todo en común"* (cfr. Hch 2, 44-46).

San Pablo tiene palabras duras para los de Corinto que van a la eucaristía con criterios equivocados. La llamaban *"ágape"*, que significa: comida de hermanos. Pero no era tal.

Los ricos se juntaban aparte en unas mesas y comían mejor, mientras que los pobres se tenían que contentar con poco. *"Cuando os sentáis en asamblea ya no es para comer la cena del Señor… cada uno come su propia cena"*. Se evidenciaban desigualdades injustas y por eso San Pablo reprocha su individualismo, que es lo más contrario de una cena de hermanos (cfr.1 Cor 11, 17-22).

San Ireneo de Lyon, en el siglo II, decía: *"Nuestra manera de pensar está de acuerdo con la eucaristía, y la eucaristía a su vez confirma nuestra manera de pensar".*

El punto de partida de los cristianos es que todos los hombres tenemos un Padre común y por lo tanto hay unos lazos de relación fraterna, de justicia social y caridad entre todos.

Somos hijos de Dios y hermanos en Cristo. Por eso las grandes encíclicas sociales

señalan a la eucaristía como fundamento de una forma peculiar de pensar. Las grandes campañas de Manos Unidas contra el hambre y del *"día de la Caridad*" en Corpus ponen la motivación de las ayudas que se hacen en la eucaristía, que es el manantial que alimenta la caridad.

Dice el papa Francisco. *"Cuando participamos en la santa misa, nos encontramos con hombres y mujeres de todo tipo: jóvenes, ancianos, niños; pobres y gente acomodada; nativos y forasteros; acompañados de sus familiares y solos. Pero la eucaristía que celebro, ¿me lleva a sentirlos a todos, de verdad, como hermanos y hermanas? ¿Me empuja a ir hacia los pobres, los enfermos, los marginados? ¿Me ayuda a reconocer en ellos el rostro de Jesús?"* (Audiencia General, 12 de Febrero 2014)

La ayuda fraterna está estrechamente unida a la misa. El amor de Cristo ha de llegar eficazmente a todos los hombres. Las implicaciones y compromisos de la misa nos llevan a vivir lo que expresamos en signos sacramentales en la vida de la familia y en la comunidad.

La comunidad cristiana se caracteriza por el testimonio del amor recíproco entre sus miembros, en la caridad hacia las personas y situaciones que requieren atención particular, como son los pobres, enfermos, ancianos, alcohólicos, drogodependientes, los que viven solos y a todos los necesitados.

Cuando la celebración eucarística se termina, empiezan sus exigencias y compromisos en la celebración de la vida. Es la vida que emana de la eucaristía. Es la vida que hay que celebrar con unos criterios eucarísticos en la mesa del pan y del vino de la calle. Salimos de misa con una pegunta inquietante: ¿Qué personas de la parroquia y del mundo esperan que sea coherente con la eucaristía celebrada?

No es un acto puramente devocional, ni es una obligación para acallar mi conciencia. La eucaristía es un encuentro con el Maestro que me indica que "*la eucaristía es un misterio que se ha de vivir"* (Benedicto XVI, Sacramentum caritatis, III Parte).

Se prolonga a través del tiempo y las horas del día como la sal que da sabor a la comida. Es la fuente de donde mana y corre el agua viva.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

UN AÑO JUBILAR
(Javieradas 2015)

1.- Mi primer saludo en las Javieradas anteriores era siempre de felicitación por vuestro coraje para estar tan de mañana junto a este castillo de Javier.

También este año os felicito pero por un motivo añadido. Estamos celebrando los setenta y cinco años desde que empezó esta magnífica tradición. ¡Cuántas gracias ha derramado el Señor! ¡Cuántas conversiones, cuántas vocaciones al matrimonio, a la vida consagrada y sacerdotal y tantísimos misioneros! No por menos el papa Francisco nos ha concedido un Año Jubilar para que podamos vivir con mayor hondura espiritual y en beneficio de nuestra santidad personal y comunitaria.

Fue el obispo D. Marcelino Olaechea Loizaga, que está ahora en proceso de canonización, quien inició las Javieradas y a las que denominó como momento importante para vivir el *"espíritu de Javier"*. Tanto la Acción Católica como la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, siguiendo las indicaciones del Obispo, junto con varios sacerdotes, iniciaron esta peregrinación que ha dado, a través de los años, muchos frutos.

Estamos especialmente contentos y podemos repetir una y mil veces las palabras del Salmo: *"Señor, tú tienes palabras de vida eterna"* (Sal 18,8). Pasarán otros setenta y cinco años y continuarán resonando en los caminos y veredas las mismas oraciones del Viacrucis y en esta explanada los mismos cantos dentro de la Eucaristía y reinará el mismo ambiente juvenil, cristiano y vocacional misionero. Y es que sólo Él tiene palabras de vida eterna, mientras nosotros, como los discípulos, daremos fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

2.- En este ambiente de gozoso agradecimiento al Señor y a los que nos han precedido, aceptamos los mandamientos que Dios entregó a Moisés, las Diez Palabras como suelen denominarlos los Santos Padres. Una vez más los reconocemos como signos de libertad, nunca como limitaciones de esa libertad. Ellos nos enseñan a salir de la esclavitud a la que nos reducen la inmensidad de ídolos que sin darnos cuenta o con plena conciencia construimos nosotros mismos. Es verdad que tienen una formulación negativa: no matarás, no robarás, no cometerás adulterio, no darás testimonio falso contra tu prójimo, no codiciarás…, pero son un "sí" al Amor de Dios, una negación a encerrarnos en nosotros mismos y una reafirmación de Dios y de nuestros hermanos.

El abandono de Dios o la marginación de lo trascendente provienen y culminan en el incumplimiento de alguno de los tres primeros mandamientos. El abandono del prójimo, el desprecio o vejación al hermano, se manifiesta en el incumplimiento de los siete últimos. En cambio, el cumplimiento de los Mandamientos nos lleva al respeto de las personas, a vencer la codicia del dinero o del poder, y a ser honestos y sinceros en nuestras relaciones, a cuidar toda la creación, a fomentar ideales altos, nobles, espirituales… (Cfr Ex 20,1-7).

San Agustín comenta que *"en realidad, Dios ni se acerca ni se aleja. Ni se inmuta cuando corrige ni se muda cuando reprende. Se aparta de ti cuando tú te apartas de él. Eres tú quien de él se esconde, no él quien de ti se oculta. Escúchale, pues: convertíos a mí, y yo me convertiré a vosotros, es decir, mi conversión a vosotros no es sino vuestra propia conversión a mí. Dios, en efecto, persigue a quien le vuelve la espalda e ilumina a quien le da la cara. ¿Adónde huyes, pues, huyendo de Dios? ¿Adónde huyes huyendo de aquel de quien no se puede huir? Presente como está en todas partes, libera al que se le convierte, castiga al que se le aleja. ¡Vuélvete a él, y te será Padre el que, si le huyes, te será juez!"* (San Agustín de Hipona, Serm Wilmart 11,4).

Una de las grandes tentaciones que existen hoy, en nuestra sociedad, es la de suplantar a Dios, es decir, la de marginarlo como si todo dependiera del ser humano. A Dios se le deja oculto y olvidado. Pero tengamos la certeza de que es auténticamente *"dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor"* (Sal 1, 1).

Cuenta G. B. Chesterton, el conocido escritor inglés, que iba un día en autobús hablando con un amigo. Hablando de otra persona, su amigo puso de relieve sus grandes capacidades, el modo en el que se había desenvuelto en la vida. En definitiva, concluyó, se trata de un self-made

man, un hombre que se ha hecho a sí mismo, una persona que ha conseguido construir su vida con el esfuerzo de sus manos y que tiene una infinita confianza en sí mismo. Cuando su amigo bajó del autobús, Chesterton se quedó pensando si eso de calificar a uno como un hombre que se construye a sí mismo es un piropo o más bien todo lo contrario. ¡Confiar solo en uno mismo! ¡Qué contradicción! ¡Si lo más hermoso de nuestra historia personal es poner el amor al servicio de Dios y del prójimo y esperar mucho de los amigos, de la familia y de los seres queridos! ¡Qué triste pensar que uno es capaz de todo e incapaz de nadie! El ser humano está hecho para confiar en Dios y servir al prójimo con generosidad.

3.- Queridos jóvenes, es momento de redescubrir y vivir las Diez Palabras de Dios, momento de decir "sí" a estos diez caminos de amor que nos apartan de los ídolos modernos y nos conducen al Dios vivo y verdadero. Tal vez os encontréis despistados ante tantas propuestas que ofrece nuestra sociedad. Buscad siempre lo auténtico y no os dejéis engañar. Ahora es tiempo de poner empeño y amor: nuestro modelo es Jesús que por amor apasionado vivió con celo ardiente la defensa de los derechos de Dios, como cuando expulsó a los mercaderes del Templo porque no se debe convertir en un mercado la casa de Dios (Cfr. Jn 2, 13-25).

Y es que todos lo vieron como una típica acción profética. A imitación de los profetas, en nombre de Dios denunció con energía los abusos, especialmente aquellos que sirviéndose del espíritu religioso de los fieles buscaban sacar provecho material. Fue sin duda una severa censura de la corrupción de su época. La denuncia, sin violencia, es una acción profética que defiende el reino de Dios y favorece la justicia humana. La violencia nunca es signo de humanidad, más aún, la deshumaniza. *"La violencia que busca una justificación religiosa merece la más enérgica condena, porque el Todopoderoso es Dios de la vida y de la paz" (*Papa Francisco en Sry Lanka).

Volvamos al Evangelio: el problema que planteó este episodio no fue el ímpetu excesivo de Jesús, sino su autoridad para atreverse a expulsar a los mercaderes. Por eso le preguntan *"¿Qué signos nos muestras para obrar así?"* (Jn 2,18). Y, bajo la imagen del templo destruido y vuelto a edificar, les presentó su próxima pasión y resurrección. *"Él hablaba del templo de su cuerpo"* (Jn 2, 21). Con la Pascua de Jesús se inicia un nuevo culto, el culto del amor, y un nuevo templo que es él mismo, Cristo resucitado, por el cual cada creyente puede adorar a Dios Padre *«en espíritu y verdad»* (Jn 4, 23).

Mirando a Cristo crucificado por amor y por amor devuelto a la vida, los cristianos aprendemos a tener coraje para amar a Dios sobre todas las cosas y para entregar nuestra vida, si fuera preciso, en favor de nuestros hermanos.

4.- Para terminar os animo a tener el valor de acercaros a la misericordia divina, analizar vuestra vida a la luz de los Diez Mandamientos y si alguno de ellos han sido dañados volved la mirada a Cristo que os recibe con su infinita misericordia en el Sacramento de la confesión. Como hemos escrito en la última carta pastoral conjunta: *"Quien ha sido perdonado es convertido en testigo y mensajero de la misericordia de Dios, es un reconciliado en salida, para acercar a todos a esta gran misericordia que perdona, que recupera la dignidad, que rehace lo que estaba roto con el fin de restablecer la alianza de Dios con su pueblo y sanar su filiación herida"* (Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, Cuaresma 2015).

Y no olvidéis que S. Francisco Javier es un punto de referencia y un gran intercesor para poder ser tan audaces como él y seguir la llamada a una entrega generosa. Queridos hermanos, el Espíritu Santo comenzó a construir aquel nuevo templo, del que nos habla el Evangelio, en el seno de la Virgen María. Por su intercesión, pidamos que cada uno de nosotros sea piedra viva de este edificio espiritual y que nos conceda muchos y santos sacerdotes que mantengan este santo templo en nuestros días. Que los matrimonios y las familias sean reflejo vivo del amor de Dios. Que los pobres y necesitados encuentren "manos abiertas" para que puedan recuperar su propia dignidad. Os deseo una feliz y fructífera Javierada. ¡Buen viaje de vuelta a vuestras casas!

---

8 de Marzo 2015

+ Francisco
Arz. de Pamplona - Tudela

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas

24 horas para el Señor

13 - 14 de marzo de 2015

Queridos Diocesanos:

Con motivo del Tiempo de Cuaresma, el Papa, Francisco, nos ha invitado a dedicar tiempo para la oración y para rogar por las dificultades y sufrimientos que están presentes en nuestra sociedad.

Él mismo, nos dice: *"No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa "24 horas para el Señor", que deseo que se celebre en toda la Iglesia -también a nivel diocesano-, los días 13 y 14 de marzo,* es expresión de esta necesidad de la oración" (Del Mensaje del Papa, Francisco, para la Cuaresma 2015).

Esta iniciativa, que ya se celebró en el año 2014, supone la apertura extraordinaria de los templos parroquiales o capillas para ofrecer a los fieles la posibilidad de oración, adoración eucarística y el Sacramento de la Penitencia.

La oración de súplica, llena de esperanza, es la que guía la Cuaresma y nos hace experimentar a Dios como única ancla de salvación.

Como Iglesia que peregrina en Navarra, junto la Iglesia Universal, queremos unimos a esta intención del Papa, Francisco. Las *"24 horas para el Señor"* tendrán lugar en la Capilla Mayor del Seminario de Pamplona.

Comenzarán, con una Eucaristía y posterior Exposición del Santísimo, el viernes día 13 de mayo, a las ocho de la mañana y concluirán con la Reserva del Santísimo y Eucaristía, el sábado día 14, a las ocho de la mañana.Unidos al Papa, Francisco, y a la Iglesia Universal, vayamos e invitemos a vivir estas *"24 horas para el Señor"* que nos ofrecen estar en adoración ante el Sacramento de la Eucaristía y poder participar en el Sacramento de la Penitencia.

¡Dios nos ama y nos espera!

Marzo de 2015

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Mensajes

SEÑOR, ¿QUÉ MANDÁIS HACER DE MÍ?

Día del Seminario

19 de marzo de 2015

1.- Celebramos en esta ocasión la solemnidad de San José en el contexto del Año Teresiano. Precisamente el lema del Día del Seminario: **"Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?**", inspirado en una conocida poesía de la santa de Ávila, nos pone sobre la pista del gran reto de la cuestión vocacional en la Iglesia de nuestro tiempo: no habrá vocaciones, a la vida matrimonial, a la vida religiosa, al sacerdocio, si no se da un encuentro auténtico con el Dios verdadero, por quien y para quien merece la pena entregarlo todo.

Sólo un joven que haya conocido a Jesucristo, que haya saboreado la amistad con Él y que conozca su poder y misericordia para transformar el mundo puede valorar la necesidad del sacerdocio y llegar a escuchar la llamada a este servicio tan hermoso como imprescindible.

Es necesario que brillen en nuestra Iglesia las virtudes que adornaron la vida de José, a fin de que nuestras comunidades cristianas sean evangelizadoras y susciten la inquietud vocacional: vida interior, humildad, obediencia a Dios y laboriosidad.

El mismo Concilio Vaticano II invita a adentrarse en la experiencia de cumplir más la voluntad de Dios que la propia voluntad: *"Entre las virtudes más necesarias en el ministerio de los presbíteros recordemos la disposición de ánimo para estar siempre pronto para buscar no la propia voluntad sino el cumplimiento de la voluntad de Aquél que los ha enviado"* (P.O., 15).

Tal vez es la prueba más excelente de lo que significa la profesión del amor a Dios. No por menos para Teresa de Jesús,

quien en sus momentos más hondos de la vida espiritual afirma que nada le importa tanto como obedecer la voluntad de Dios: *"Si queréis dadme oración, si no dadme sequedad, si abundancia y devoción y sino esterilidad. Soberana majestad, sólo hallo paz aquí. Vuestra soy, para vos nací ¿Qué mandáis hacer de mí?*" (Poesía "Vuestra soy", estrofas 5-7. Obras completas, BAC 5ª, Madrid 1976).

Jesucristo, en todas sus manifestaciones y actitudes, buscó una sola cosa: cumplir la voluntad del Padre. *"No quien dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino quien hace la voluntad de mi Padre*" (Mt 7,12).

Si hemos de tener los mismos sentimientos de Cristo, sabemos que lo más importante es decir 'sí' a Él y 'no' a nosotros. Quien quiera seguirle ha de atenerse a las consecuencias: *"Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga"* (Mc 8,34).

El sacrificio de alabanza que Él espera de nosotros es el ofrecimiento de lo más íntimo que tenemos, es decir, lo que más nos pertenece: nuestra propia voluntad.

Vivimos en la época de la exaltación del yo, de la autonomía de la persona y de la libertad como fin en sí misma, de la autosatisfacción como realización del individuo, del placer considerado como el criterio de las propias opciones y el secreto de la felicidad. Y conocemos las consecuencias nefastas y desastrosas a las que lleva esta falsa cultura.

2.- Para dejarse uno hacer por Dios se ha de vivir en su presencia y de modo especial en la oración. Si os cuento mi propia experiencia nunca olvidaré mis años en el Seminario.

Nos infundían mucho el sentido y espíritu de la oración y mi modo de rezar era estar muchos ratos hablando con Jesús Eucaristía. No me hablaba pero sentía su calor de amigo; no jugaba pero me entretenía; no comía pero me sentía saciado; no estudiaba pero de Él recibía sabiduría; no me quitaba el dolor pero me aliviaba… Eran momentos intensos de amistad con el mejor Amigo.

A medida que he ido creciendo en edad he necesitado mucho más de su fuerza amorosa y en cada momento el encuentro con Él ha sido un mayor empeño y compromiso para entregarme a los demás.

Sin Cristo me es imposible amar al hermano o perdonar.

Ahora comprendo el drama que deben sufrir quienes no tienen el regalo de la fe. Sin el amor de Dios, mi vida sería un desierto vacío y seco.

Nada hay comparable a este amor. Muchas noches encuentro el descanso a su lado y nadie me puede arrebatar los momentos que me alivia y enseña como Maestro.

Su amor, mostrado y demostrado en la Cruz, hace una mella especial en mi vida. Ya no puedo prescindir, a pesar de mis fragilidades, de su amor. Es más cercano que mi misma persona y más fuerte que mis propios impulsos y deseos.

He pasado por momentos gozosos, los más, pero también dolorosos, y siempre lo he tenido a mi lado y me ha mostrado que su amor es más fuerte que el sufrimiento y la propia enfermedad.

La oración se ha convertido en un arranque para vivir embelesado en Él. En cada paso, cada momento y cada circunstancia no puedo prescindir de Él.

Nunca me deja en la estacada y siempre me anima con su voz imperceptible y suave, una voz más fuerte que mis propios gritos. La oración es el alimento de mi vida que me lleva a ser más propiedad de Dios que pertenencia de mí mismo. Sólo desde aquí encuentro la auténtica libertad y felicidad.

Soy consciente de que aún me queda mucho trecho que recorrer, pero confío en Él. Y sigo diciéndole: *"Señor, ¿qué mandáis hacer de mí? Sabes que soy frágil y débil pero me fío de ti que me darás fortaleza".*

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

HAY MUCHA VIDA EN CADA VIDA

Jornada por la Vida

25 de marzo de 2015

Con la fiesta de la Anunciación del Señor, el miércoles 25 de marzo, celebramos la «Jornada por la Vida», este año con el lema: **"Hay mucha vida en cada vida"**.

A través de este día queremos reconocer y apreciar el don precioso de la vida humana, independientemente de cualquier circunstancia o condición. Toda vida humana es valiosa porque toda persona humana es imagen de Dios. Y para Dios, todos y cada uno de los seres humanos poseen un valor excepcional, único e irrepetible.

Como nos recuerda el Mensaje de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española: "*Algunas personas son sujetos de una particular necesidad, vulnerabilidad o discapacidad. Lamentablemente hay quien piensa que esas vidas no merecen la pena y no son dignas de ser vividas. Ello es debido a que se considera que la vida sólo merece respeto cuando supera un cierto nivel de 'calidad de vida'. Esta forma de pensar muestra la incapacidad de apreciar el valor y la dignidad de toda vida humana, más allá de sus condicionantes".*

La vida nunca puede ser valorada desde el criterio exclusivo de la calidad o del bienestar material puesto que la vida humana no es un objeto de "usar y tirar" sino un sujeto sagrado.

La herida infligida por tantos atentados contra la vida humana, todos ellos contrarios a la razón y a la revelación cristiana, tales como el aborto y las manipulaciones de embriones que destruyen y desechan vidas humanas concebidas y en desarrollo, o la eutanasia de diverso género, que ya alcanza en algunas legislaciones incluso la vida de los niños discapacitados o caídos en enfermedades irreversibles, entre otras, aflige profundamente la conciencia moral de nuestras sociedades.

Una sociedad que no respete y aprecie la vida humana, es una sociedad decadente e inhumana.

Cuando se deforma la verdad sobre el valor y respeto a la vida y se contempla con dolor y preocupación los ataques frontales e interesados contra este derecho fundamental y la amenaza de nuevos pasos, que se anuncian bajo el sofisma de progreso y modernidad, urge decir que no es un derecho interrumpir una vida, ni adelantar una muerte.

Toda norma que deje desprotegido el derecho fundamental de la vida siempre conllevará una grave injusticia y una violación a los derechos fundamentales de la persona.

Todos estamos llamados a implicarnos en la defensa de la vida en todos los estadios de la misma y especialmente de la más vulnerable, débil e indefensa.

Un ser humano no pierde nunca su dignidad humana sea cual sea la circunstancia física, psíquica o relacional en la que se encuentre.

Debemos evitar que la "cultura de la muerte" promocione, en las legislaciones civiles, agresiones contra la vida, presentadas como si fuesen manifestaciones de progreso o, aún más, como muestras de un auténtico humanitarismo.

Decir 'sí' a la vida es ofrecer un signo de esperanza a una sociedad que parece haberla perdido. La vida humana es un valor sagrado que debemos respetar y que toda legislación debe proteger.

Urge anunciar, en nuestra sociedad, la "cultura de la vida", una visión del ser humano en positivo, reivindicando las raíces de sus derechos fundamentales y aportando en la conciencia social el valor de la vida y la dignidad de la persona.

Que en este tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, renovemos nuestro compromiso por la vida.

Y que la Virgen María, que en el misterio de la Encarnación acogió en su seno al que es la Vida, Jesucristo, nos sostenga en este camino cuaresmal que conduce a la Pascua, fiesta de la Vida.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

“Vosotras no tengáis miedo;
ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado.
No está aquí, porque ha resucitado como había dicho”
(Mt 28, 5-6)

Estamos gozando del tiempo impregnado por la Resurrección de Jesucristo. *“La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz*”(Catecismo de la Iglesia Católica, n.638).

La Resurrección de Jesucristo es un **acontecimiento** *“a la vez históricamente atestiguado por los discípulos que se encontraron realmente con el Resucitado, y misteriosamente trascendente en cuanto entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios (Ibidem, n. 656).*

El hecho de la Resurrección tiene una ***importancia capital*** *para todo el género humano pues Cristo “el primogénito de entre los muertos”* (Col 1,18), es el principio de nuestra propia resurrección.

Sabemos que la fe, en su esencia, está en creer firmemente que Jesucristo ha padecido, muerto y resucitado por amor a la humanidad.

Por eso ya desde ahora, en nuestra experiencia creyente, nuestra vida se justifica gracias a este gran regalo que Cristo nos ha propiciado. Con nuestra propia voluntad o voluntarismo no podemos conseguir aquello que Jesucristo nos ha conseguido por puro amor.

La Resurrección de Cristo no es una quimera, ni una 'fantasmada' de alguien que ha querido engañarnos. Es la realidad más profunda del Dios Vivo que se nos ha manifestado en Jesucristo resucitado. Por eso Jesús le dice a Santo Tomás: "Porque me has visto has creído; bienaventurados los que sin haber visto hayan creído" (Jn 20, 29).

Qué hermosa respuesta de Santo Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20, 28).

Tema de meditación y reflexión:

Nos puede servir de meditación, durante el tiempo de Pascua, las apariciones distintas que realiza Jesús. La más ilustrativa es el encuentro que tiene con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35). Es tiempo de vivir el gozo de creer y este gozo nos lo da Jesucristo que VIVE en medio de nosotros. Vivir en caridad y amor es el preciso reflejo donde brilla la presencia de Jesús en medio nuestro: *"Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos"* (Mt 18,20).

Compromiso para el mes de abril 2015:

Llevar el gozo del Resucitado a todos los que veamos y nos rodeen. Siguiendo el mandato de Cristo: "*Amaos como yo os he amado*" (Jn 13, 34). De modo especial amemos a los más débiles y enfermos. Colaboremos con Obras Misionales, Manos Unidas y Cáritas. Repetir en nuestra oración: *"¡Señor mío y Dios mío!"* (Jn 20, 28).

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOMBRAMIENTO REALIZADO POR EL SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

Marzo de 2015

Rvdo. Sr. D. Ángel Gogorza Lizasoáin
Encargado de la Parroquia de San Martín, de Beriáin

Agenda Pastoral Diocesana

Abril de 2015

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Misa Crismal en la Catedral	Pamplona
2 jueves	**Jueves Santo**	
3 viernes	**Viernes Santo**	
4 sábado	**Sábado Santo**	
5 domingo	**Domingo de Resurrección / *Pazko igandea***	
6 lunes		
7 martes		
8 miércoles		
9 jueves		
10 viernes		
11 sábado		
12 domingo	**Domingo II de Pascua / *II Pazko Igandea***	
13 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con sacerdotes	Zamarce
14 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal Eucarsitía. Dedicación de la Catedral Hijas de Santa María del Corazón de Jesús	Arzobispado Catedral

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
15 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Encuentro Colegio Mayor de Belagua	Pamplona
16 jueves		
17 viernes	**Sr. Arzobispo.** Comisión Permanente del Presbiterio Oración con los jóvenes	Arzobispado Bera
18 sábado	**Sr. Arzobispo.** Día de la Iglesia joven Inauguración Parroquia San Antonio Mª Claret	Pª San Miguel Bustinrxuri
19 **domingo**	**Domingo III de Pascua / *III Pazko igandea*** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía Festival Virgen del Villar	Corella
20 lunes	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE	Madrid
21 marres	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE	Madrid
22 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE	Madrid
23 jueves	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE	Madrid
24 viernes	**Sr. Arzobispo.** Asamblea Plenaria de la CEE	Madrid
25 sábado		
26 **domingo**	**Domingo IV de Pascua / *IVPazko igandea*** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía, 75 años de la parroquia de San Miguel Encuentro con Ortodoxos Legión de María. Renovación de promesas	Pamplona Arzobispado
27 lunes	**Sr. Arzobispo.**	
28 martes	**Sr. Arzobispo.** Jornada de la Vida Consagrada	PP. Jesuítas
29 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con Arciprestes Confirmaciones	Arzobispado Zizur Mayor
30 jueves		

CONSEJO PRESBITERAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Sesión Plenaria

23 de marzo de 2015

Seminario de Pamplona

DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

IRUÑA ETA TUTERAKO ELIZBARRUTIAK

CONSEJO PRESBITERAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Sesión Plenaria Ordinaria

23 de marzo de 2015

Seminario de Pamplona

El día veintitrés de marzo, del año del año dos mil quince, en el Aula Magna del Seminario de Pamplona, a las 10:00 a.m., bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, Don Francisco Pérez González, da comienzo la Sesión Plenaria Ordinaria del Consejo Presbiteral Diocesano.

Asisten, 27 consejeros, de los 28 convocados.

La Sesión, se inicia con el rezo de la "*Hora intermedia*".

1.- Saludo del Sr. Arzobispo

El Sr. Arzobispo, dirige unas breves palabras de saludo a los miembros del Consejo y les agradece su presencia y la generosidad a la hora de trabajar por el buen funcionamiento de la vida diocesana.

Una vez más, invita a todos los componentes del Consejo, a trabajar en fraterna colaboración y respetuosa sinceridad, en bien de la actividad pastoral de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela.

1.1.- Año Santo de la Misericordia

Don Francisco informa que el Papa, Francisco, acaba de anunciar (13 de marzo de 2015), en la Basílica de San Pedro, la Celebración de un Año Santo extraordinario.

Este Jubileo de la Misericordia, se iniciará el presente año con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica Vaticana durante la Solemnidad de la Inmaculada Concepción y concluirá, el día 20 de noviembre del año 2016 con la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

La apertura del próximo Jubileo, adquiere un significado especial, ya que tendrá lugar en el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, ocurrida en 1965. Será, por tanto, un impulso para que la Iglesia continúe la obra iniciada con el Vaticano II.

1.2.- Carta Pastoral: *"Misericordia entrañable"*

El Sr. Arzobispo, comenta la publicación de una Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, Vitoria y San Sebastián (18 de febrero de 2015), bajo el título *"Misericordia entrañable"*, para el Tiempo de Cuaresma y Pascua de 2015.

Junto con la Carta, se han publicado unos materiales como apoyo, para profundizar tanto de manera personal como en grupo.

Don Francisco informa que, la Carta Pastoral, comienza con una referencia a la Exhortación Apostólica del Papa, Francisco, *"Evangelii Gaudium"* (La Alegría del Evangelio) como programa pastoral para toda la Iglesia.

"*Nuestras Iglesias locales* -sigue comentando el Sr. Arzobispo- *han acogido con entusiasmo este documento. Estamos trabajando en su recepción, reflexión y puesta en practica*". Afirma Don Francisco.

1.3.- Javieradas 2015

Don Francisco, recuerda la Carta Pastoral que él mismo ha publicado con ocasión de los "*Setenta y cinco años de las Javieradas 1940 – 2015"*, bajo el título de "*Un Año Jubilar"*.

Este Año -comenta el Sr. Arzobispo- tiene un motivo de júbilo particular, al celebrar el LXXV Aniversario de las Javieradas. El Papa, Francisco, nos ha concedido una gracia particular: *"Año Jubilar Javierano".*

Desde el día 3 de diciembre de 2014 al día 3 de diciembre de 2015, se conmemora dicho evento que coincide, tanto al inicio como al final, con la Fiesta del santo patrón de Navarra.

1.4.- Día del Seminario – 19 de marzo de 2015

El Sr. Arzobispo, informa de la celebración del Día del Seminario, el pasado día 19 de marzo, que este año se ha celebrado en la solemnidad de San José, en el contexto del Año Teresiano. Precisamente, el lema ha sido: *"Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?*" y está inspirado en una conocida poesía de la santa de Ávila.

Don Francisco, aprovecha la ocasión para plantear el gran reto de la cuestión vocacional en la Iglesia de nuestro tiempo (Iglesia Diocesana): no habrá vocaciones, a la vida matrimonial, a la vida religiosa, al sacerdocio, si no se da un encuentro auténtico con el Dios verdadero, por quien, y para quien, merece la pena entregarlo todo.

Tema 1º

Reflexión y estudio

PROYECTO DE ELABORACIÓN DE UN PLAN PASTORAL DIOCESANO

1.1.- Nota aclaratoria

Por expreso deseo de nuestro Sr. Arzobispo y de conformidad con lo determinado por los miembros de la Comisión Permanente del Presbiterio Diocesano, reunida el pasado día 23 de enero, acordamos iniciar los trabajos para la elaboración de un *"PLAN PASTORAL DIOCESANO*"; un instrumento pastoral, solicitado en muchas ocasiones en los distintos ámbitos de nuestra vida diocesana; de una manera, muy insistente, en el mismo Consejo Presbiteral Diocesano.

Lo que se acordó, fue enviar a todos los Consejeros, el material (borrador) que ha preparado Don Fernando Cardenal Sebastián Aguilar, para el Plan Pastoral que, la Conferencia Episcopal Española, está preparando para el periodo 2016-2020.

Los miembros de la Comisión Permanente son conscientes que, en ese Documento, se hacen muchas referencias a los Sres. Obispos y está confeccionado para un fin concreto, como es la elaboración del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española; pero también, aprecian, que nos podía ayudar "*como un marco de referencia para iniciar nuestra tarea*", "adaptándolo a nuestra vida diocesana concreta".

1.2.- Intervención de Don Mikel Garciandia Goñi

Con esta intención, se invita a Don Mikel Garciandia Goñi, Vicario Episcopal Territorial de la Zona Pastoral de Mendialde, para reanudar el tema que, en su día, ya fue expuesto en varias sesiones de la anterior legislatura del Consejo Presbiteral Diocesano y que parece "bueno y necesario" volverlo a plantear.

Reproducimos, a continuación, los puntos principales de la ponencia:

1. CONSTATAMOS, NUESTRA SITUACIÓN

-Nos hallamos en un trance, en una coyuntura histórica decisiva. De la cristiandad al resto.

-Necesidad, de tener, una visión realista de nuestro momento. Superar la perplejidad, el malestar, la desorientación, el cansancio. Distinguir, lo esencial de lo urgente.

-Debilidad de los Consejos diocesanos, arciprestales y parroquiales.

-La situación del clero, en muchos casos, va resultando insostenible.

2. RETOS

-Aclarar, discernir, la finalidad de todo: evangelizar.

-Nuestras comunidades, lo son, teológicamente. Han de serlo, sociológicamente.

-Hay que articular, desde una eclesialidad sana, la formación de los laicos de cara a la evangelización y a su papel, dentro, de las comunidades.

-Caminar, hacia una pastoral de conjunto zonal, en el ámbito rural, donde la dispersión es grande.

3. HACIA UN PLAN PASTORAL. CAMINOS POR RECORRER:

-Avanzar, hacia una más plena comunión, con el Sr. Obispo, como presbiterio, con el pueblo.

-La nueva evangelización: Jesucristo, anunciado, testimoniado, enseñado.

-Perfilar, el ministerio del presbítero.

-Dar, densidad, a la vida comunitaria, para ser luz en medio del mundo.

1.3.- Intervenciones y aportaciones de los Consejeros

Recogemos, a continuación, los temas y las aportaciones que plantean los Consejeros en relación al cuestionario que se les envió, junto con la carta de convocatoria para la Sesión.

Éstas son las cuestiones que les presentamos a los Consejeros -desde la Comisión Permanente- para que las comentaran en los Arciprestazgos y trajeran a la reunión las respuestas o sugerencias al respecto:

1ª.- Teniendo en cuenta los tres tipos de personas a quienes se dirigen: (los cristianos practicantes, pero excesivamente rutinarios; cristianos bautizados, pero no practicantes; y aquéllos que han recibido el anuncio de Jesucristo)… ¿Cuáles creéis que son las prioridades, urgencias, necesidades más inmediatas en la tarea evangelizadora de nuestra Iglesia Diocesana?

2ª.- Puede ser interesante situarnos, en un futuro próximo: a unos cinco años vista. Siguiendo con el planteamiento actual: ¿cómo veis la Diócesis, en los próximos años? ¿Y, como enfrentar, aquellas dificultades-retos que se puedan ir dando?

3ª.- El Documento, habla de una “Iglesia de salida”. ¿Cómo concretar esa “Iglesia de salida” en nuestra realidad precisa?

4ª.- ¿Son verdaderamente, nuestras Comunidades Eclesiales, una Iglesia que escucha, acoge, anuncia, celebra y sirve? ¿Creemos, de verdad, en la eficacia y en la necesidad del Evangelio, para el bien de nuestros hermanos? ¿Estamos haciendo, todo lo posible, para que nuestro pueblo crea en Jesucristo y viva, con alegría, las riquezas de los dones de Dios?

5ª.- Para ser una Iglesia realmente evangelizadora, ¿qué realidades encuentras en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela? ¿Cómo se podrían potenciar y hacer extensibles en el conjunto de nuestra Diócesis?

6ª.- En vuestra opinión, ¿cuáles son los factores que condicionan, negativamente, la *“conversión pastoral”* misionera de nuestra Diócesis? ¿En qué medida, con nuestras

acciones u omisiones, hemos caído en la tentación de la "*mundanidad espiritual*", en los riesgos que el santo Padre enumera, como la desconfianza, el desaliento, el conformismo, la comodidad, la pereza, el pragmatismo, el pesimismo, la desconfianza? ¿Qué pasos, podemos dar, para poder superarlos?

7ª.- A la luz de la Exhortación Apostólica *"Evangelii Gaudium"* y del Documento "Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo", ¿qué objetivos, medios y actividades crees que no pueden faltar para conformar una Iglesia misionera en los sectores de la Palabra, de la Celebración Sacramental y del ejercicio de la Caridad?

8ª.- ¿Cómo trabajar, el tema de la integración-incorporación de los seglares, en la pastoral diocesana y en la vida de las parroquias?

9ª.- Debemos tener, muy presente, el tema de las Unidades Pastorales. Retomar el trabajo que se realizó en su momento. ¿Qué se entiende por "*Unidad Parroquial"*? ¿Crees que puede ser "*una realidad fecunda de colaboración y participación entres los sacerdotes, religiosos y seglares"*?

Interviene un Consejero manifestando que es necesario tener muy en cuenta, a la hora de iniciar este trabajo de la elaboración de una "*Plan Pastoral Diocesano"*, la situación real de las distintas Zonas Pastorales que componen nuestra Iglesia Diocesana. No todo es igual y no todo vale para todos.

Plantea una "*revisión realista de lo que tenemos*". Ver y analizar, como se está trabajando en cada lugar y tener en cuenta la realidad de la que partimos y no olvidar el pasado y el trabajo que se ha desarrollado anteriormente.

Otro Consejero, interviene para subrayar que, quizá, sería más interesante *"elaborar un Plan Pastoral conjuntamente con todas las Diócesis de España".* Es muy importante descubrir las distintas sensibilidades y las distintas interpretaciones que damos a la realidad en la que cada uno trabaja.

Toma la palabra, otro Consejero, para remarcar el tema del "realismo" a la hora de plantear este trabajo de la elaboración del "*Plan Pastoral".* Tener en cuenta los tres *"tipos de cristianos"* de los que se habla en el borrador presentado.

Se ve necesario encontrar entre todos “unos criterios comunes y una mayor comunión entre todos nosotros”. Debemos darnos cuenta de la “reducción del clero y de la falta de fraternidad afectiva y efectiva”.

Otro tema, muy importante, es el “*poner en funcionamiento*” las denominadas Unidades Pastorales. Valorar y seguir apoyando todo el trabajo que se está haciendo.

No podemos olvidar el tema de la formación de los laicos. Ésta, debe ser una “*tarea prioritaria”.*

Otro Consejero, plantea que este trabajo pastoral se lleva a cabo “*con sosiego y tranquilidad”;* el tiempo de su elaboración es lo que menos importa. Debemos preguntarnos: ¿quiénes somos, qué queremos, cómo nos organizamos y cuál es nuestra situación existencial y real?

En muchos momentos, se constata *“un cierto pesar, un desaliento ante la realidad con la que nos encontramos y algo de desconfianza”*. Debemos cuidar, con esmero, *“aquello que tenemos y que está funcionando”.*

A veces “nos sentimos impotentes ”*ante “un tsunami que se nos hecha encima*”. Debemos “*ser como locomotoras que señalen el camino*”. Nunca debemos “*perder el verdadero camino”,* para no convertirnos en meros funcionarios.

Debemos plantear, el tema de la evangelización, con audacia y valentía y, de alguna manera, “*plantarle cara*”.

Dos apuntes: el valor prioritario del sacerdote y la dirección imprescindible hacia la cual debemos caminar: el laicado.

El Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Monreal interviene con las siguientes propuestas y aportaciones:

1. Nos ha parecido acertada la clasificación sociológica entre creyentes practicantes, creyentes no practicantes y conciudadanos que no han recibido el anuncio. Se señala otra clasificación: creyentes y no creyentes.

2. Se cuestiona si, éste, es el único “*borrador”* que se ha trabajado en la Conferencia Episcopal Española.

3. Al mismo tiempo, se pone en cuestionamiento si no sería más efectivo trabajar, en vez de sobre un borrador, sobre el propio Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal, ya elaborado, aceptado y promulgado.

4. En cuanto al tema de las prioridades, nos parecía que tendrían que consensuarse dos o tres objetivos, como máximo, para nuestra Diócesis y que fueran claros y concisos. Nos parece importante la iniciativa del Cardenal Cañizares (Valencia) de atención a los pobres (venta de bienes eclesiales a favor de los más pobres y desfavorecidos).

Otra prioridad es el tema de la familia y la escasa cultura religiosa.

Prioridad de formar Comunidades Cristianas de personas con formas de pensar plurales y diversas.

5. El tema de la *"Iglesia en salida*" nos parece muy relevante, porque no tenemos que esperar a que las personas vengan a nosotros, sino que somos nosotros, los que tenemos ir y acercarnos.

Interviene otro Consejero, para manifestar que este tema de la elaboración del *"Plan Pastoral Diocesano"* le resulta apasionante y de un profundo interés para todos. La idea de fondo, puede ser: "*hacer lo mismo pero de otra manera".* Una *"nueva evangelización con mayor frescura, utilizando otros métodos y otros caminos".*

La pregunta, es: ¿cómo vivir y hacer vivir un nuevo modelo de Iglesia? Debemos plantearnos "nuevas ideas de actuación, *nuevas iniciativas y, sobre todo, nuevos métodos a la hora de la presentación del mensaje y de las propuestas de vida cristiana"*.

Concluye su intervención, afirmando que: "*es posible el trabajo y hay que iniciarlo con la mayor prontitud".*

El Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Egüés, toma la palabra para manifestar que, la propuesta de la elaboración del "*Plan*", ha sido acogida con mucho agrado por parte de los sacerdotes de su Arciprestazgo. Se ve, muy necesaria y prioritaria, la elaboración del trabajo que estamos comenzando. Se habla en términos de "mucha ilusión y de ganas de trabajar el tema".

Ante la nueva realidad en la que nos encontramos se constatan como importantes: la iniciación cristiana, el tema de los alejados y una unificación de criterios de actuación

No podemos olvidar, como una tarea prioritaria el tema del laicado. Debemos trabajar juntos, los sacerdotes y los seglares, en un proyecto común que ilusione y nos haga afrontar la realidad actual con esperanza y fortaleza.

El Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Zizur, interviene planteando los siguientes puntos, en respuesta a las cuestiones planteadas en la convocatoria:

Nota previa. Nos parece bien que se haga un "Plan Pastoral Diocesano". Proponemos que se consulte, también, al Consejo Pastoral Diocesano. Habría que hacer un análisis de la realidad en Navarra; fijándonos, sobre todo, en los recursos humanos con los que contamos para la evangelización.

- Respuesta a la 1ª pregunta del cuestionario.

Hemos de saber compaginar la acogida con la seriedad en la pastoral sacramental. Mostrar un rostro siempre amable y, al mismo tiempo, la exigencia.

Que la catequesis esté más centrada en Jesucristo (volver a Jesucristo).

Que Cáritas muestres su rostro pastoral: ¿vale, nuestro servicio en Cáritas, como rostro pastoral? (A veces, en los carteles de Cáritas faltan lo signos cristianos).

Acentuar lo comunitario: que haya grupos referenciales. Que se viva la comunión, también en el Arciprestazgo.

Acercarse a los increyentes: primera evangelización. Buscar puentes de contacto. Los funerales pueden ser una buena oportunidad. Pero, también, la calle. Retomar el *"kerigma"* primero. Utilizar los foros de Internet. Exigir más en los Sacramentos, por ejemplo, en la preparación al Sacramento del Matrimonio.

Atender a cada persona. Y, dar oportunidades, para que los que nos busquen puedan encontrarnos.

Considerar a los inmigrantes como una llamada de Dios, un signo que Dios nos manda: los inmigrantes no están suficientemente atendidos, espiritualmente.

-Respuesta a la 2ª pregunta del cuestionario.

La situación será peor que ahora.

Hay que reducir parroquias, crear Unidades Pastorales. Hoy, todos los curas estamos haciendo todo. Unificar despachos parroquiales, atención en Cáritas, pero que se mantengan los templos.

Reforzar las Delegaciones, tenerlas más en cuenta. Una gran parte de la pastoral diocesana, podría estar apoyada en las propuestas de las Delegaciones. Y que el Semanario *"La Verdad*" sea un apoyo en esta misma línea.

Que los nombramientos se hagan teniendo en cuenta un criterio pastoral diocesano.

Formación de los seglares, que pueden presidir la Celebración de la Palabra. Formación en Biblia y en Liturgia.

-Respuesta a la 3ª pregunta del cuestionario.

Seguir con la labor de Cáritas y promoviendo la justicia y la solidaridad, que son parte constitutiva de la evangelización. El "kerigma", dice el Papa, Francisco, lleva implícito el sentido social.

Formación de los seglares.

Que, los jóvenes, evangelicen a los jóvenes.

Estar atentos a los nuevos movimientos sociales.

Y, dentro de los movimientos cristianos, se cita el valor del "*Movimiento Cultural Cristiano*", en el que se tienen en cuenta los aspectos de la justicia y, al mismo tiempo, la oración.

No basta con atender a lo que vienen: hay que salir.

De modo especial, formar a los padres de los niños… Catequesis familiar.

-Respuesta a la 4ª pregunta del cuestionario.

Lo intentamos en lo que podemos.

Todo esto, hay que tenerlo presente, hacia adentro de la Iglesia y hacia fuera…

También, los sacerdotes, hemos de ser más sensibles a vivir la comunión con los seglares y favorecer su participación en la sociedad y en la Iglesia.

Una pregunta básica: ¿Estamos convencidos de que el Evangelio es necesario? Que nos humaniza, nos hace vivir como hijos de Dios. Nos encontramos con una idea muy extendida: el "*da lo mismo*".

-Respuesta a la 5ª pregunta del cuestionario.

Cada Parroquia es *"un reino aparte"*: cada uno, hace lo que puede…

Hay *"cauces"*, pero no se utilizan: por ejemplo, la estructura catequética, los talleres de formación para sacerdotes, documentos muy buenos (por ejemplo *"La Pastoral Parroquial"*, las Javieradas (45.000 personas han ido a Javier, en dos semanas) como medio de evangelización, la piedad popular de las romerías a los santuarios.

Conviene y es necesario definir los criterios para la evangelización.

El Seminario "*La Verdad"* puede servir para evangelizar.

-Respuesta a la 6ª pregunta del cuestionario.

En la pregunta está la respuesta.

Somos colaboradores del Obispo. En esto, los sacerdotes necesitamos una conversión.

-Respuesta a la 7ª pregunta del cuestionario.

Acentuar la presentación del "*kerigma*" que, como queda dicho, implica una dimensión social.

Renovar la catequesis.

Recuperar la dimensión pastoral de Cáritas, con una doble dimensión: hacia dentro (comunidad cristiana) y hacia fuera (los demás).

-Respuesta a la 8ª pregunta del cuestionario.

Formación de los seglares y cambio de mentalidad de los sacerdotes.

Trabajar junto con los seglares. No desconfiar de ellos.

Potenciar el Consejo Pastoral Diocesano.

Potenciar el Consejo Pastoral Parroquial.

-Respuesta a la 9ª pregunta del cuestionario.

Sí, y sin duda (se cita, como muestra, La Unidad Pastoral de Roncesvalles, que está llevando a cabo una actuación pastoral "*muy a tener en cuenta*".

En cuanto a los sacerdotes extranjeros, que colaborar en nuestras Parroquias o en las Unidades Pastorales, se propone que haya un proyecto de iniciación y acompañamiento pastoral: que se les ayude a integrarse (o a adaptarse) a la cultura y realidad de aquí.

El Representante del Arciprestazgo de Tafalla, expone las siguientes aportaciones y sugerencias, a tener en cuenta:

-Se valora muy positivamente tener *"un borrador*". Se solicita que no sea un "*Plan"* que *"no cambie nada".*

En el debate dentro, del Arciprestazgo, se suscitaron muchas cuestiones: ¿son, nuestras Parroquias, Comunidades Cristianas? Muy importante, el tema de la "Espiritualidad de Comunión" en nuestra Diócesis. Que todos podamos *"hablar con verdad"*.

El Representante del Arciprestazgo de Corella, muestra la necesidad de ir *"planteando cambios profundos en las estructuras pastorales"*. Es necesario "*tener las Iglesias Parroquiales abiertas físicamente", es una "Iglesia de salida".*

Éstas, son las respuestas al cuestionario enviado:

Dar prioridad a lo que tenemos, sin abandonar nada. La "*clasificación presentada*" parece buena, acertada y realista. Debemos reafirmar *"lo que tenemos".*

Lo que se **"***aprecia"* es una decadencia en lo que tenemos. Necesidad de una *"nueva evangelización".*

Muy importante, la "*conversión personal del sacerdote*" y una "*mayor comunión y fraternidad entre los sacerdotes que trabajan en el mismo Arciprestazgo.".*

Otro tema, que no podemos dejarlo pasar, es el de la *"formación y el cuidado de los seglares que participan en nuestras Parroquias".* El "*trabajo pastoral*" debe estar *"más conjuntado entre sacerdotes y seglares… más comunitario en toda su expresión".*

Otro Consejero, plantea que es muy importante el *"modo como se elabore el Plan Pastoral*". La pregunta que nos debemos hacer es: ¿cómo trabajar, este tema, tan determinante en el quehacer pastoral de nuestra Iglesia Diocesana? Según este Consejero, debe ser: "*ágil, útil y que se plantee desde tres pilares fundamentales":*

1º) Los pastores (se necesita la presencia de los pastores). Mostrar la verdad del Evangelio y su poder de "santificar la vida de las personas". Debemos "*definir con mucha claridad"* la misión de los pastores.

Unido a este tema, está todo lo relacionado con "l*as vocaciones al sacerdocio*". Debemos trabajar para que se "susciten" nuevos candidatos al sacerdocio ministerial.

2º) Las Parroquias, los Arciprestazgos, Unidades Pastorales. Disfrutar de estas realidades, en el quehacer pastoral, con ilusión y gozo en el interior. Suscitar "*un trabajo juntos y con alegría espiritual".*

3º) Prioridad esencial. Incidir y dedicar, todo el tiempo que sea necesario, al trabajo en los Arciprestazgos. Debe haber una "*mayor implicación de los sacerdotes y una mejor metodología a la hora de trabajar y de plantear los temas"*. Elaborar "*cauces de trabajo; que se nos ayude, luego, a llevarlos a las Parroquias y nos sirvan".*

Otro Consejero suscita el debate de la búsqueda -entre todos- del método más adecuado de trabajo para este momento que estamos viviendo.

Debemos partir de un dato: debilidades y fortalezas. Cuatro líneas de fortaleza: estratégicas, dos o tres objetivos, cada objetivo tiene una línea de objetivos. Centrar los objetivos a nivel de la Diócesis.

El Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Zubiri presenta, las respuestas que los sacerdotes del Arciprestazgo han elaborado, teniendo delante el cuestionario enviado:

-Respuesta a la 1ª pregunta del cuestionario.

El cultivo y el acompañamiento de los cristianos, que a medio y largo plazo, van a formar nuestras comunidades: adultos, jóvenes y niños. Y centrar, el cultivo, en la persona de Jesús, es decir, centrarlo todo desde la esencia, desde la raíz que es su memoria. Desde la esencia, que es su persona, es posible transmitir a otros.

-Respuesta a la 2ª pregunta del cuestionario.

Vemos, la Diócesis, en una situación de crisis-transición-desmantelamiento de lo actual. Orientados a ser un resto. Importante trabajar, para no ser un *"residuo"*, importante trabajar, para vivir como una minoría convencida, creativa y evangélica.

-Respuesta a la 3ª pregunta del cuestionario.

Es necesario una nueva imagen pública y reforzar el espíritu misionero, el espíritu *"ad gentes".*

Una nueva imagen pública que suponga: *"despegarse"* de determinados partidos e ideologías. Se pone, como ejemplo, Canal 13 (Televisión) como muestra de tendencia parcial hacia una línea política.

Apertura a otros movimientos sociales, políticos, culturales. Ver, qué, es lo que hay de vida y de Dios en la realidad, en toda la realidad. Lo que hay de bien, de verdad y de honradez en lo que nos rodea. Trabajar, por superar, esa máxima que a veces circula: "*Cristo sí, Iglesia no"*.

-Respuesta a la 4ª pregunta del cuestionario.

a) Pensamos que, nuestras comunidades, son realidades acogedoras de todos, donde se anuncia, se celebra, se sirve. Las Parroquias, son "*lugares de la gente"* en nuestros barrios, en nuestros pueblos.

b) Sin duda, el Evangelio es un bien para nuestros hermanos. Es importante hacer un anuncio directo, esencial y ayudar a leer la vida desde ahí. Quizá, es importante centrarnos menos en la doctrina y más en las "*claves de vida*" que nos ofrece el Evangelio.

c) Sería interesante, hacer más accesible el mensaje del Evangelio: con lenguaje más actual y comprensible: en doctrina, liturgia… Hacer más comunidad: grupos, trabajar la intra-parroquialidad, una vida parroquial cada vez más humana, cercana y *"samaritanizada"*.

-Respuesta a la 5º pregunta del cuestionario.

Para ser una comunidad evangelizadora, parece importante potenciar todas las iniciativas que favorezcan anunciar, a Jesús, a las personas de hoy; en su cultura y en su realidad, como se anunció, en su día, el Evangelio a griegos y romanos, desde sus claves.

Importante formar, cultivar y cuidar a los agentes de pastoral: catequistas, miembros de Cáritas, de equipos de liturgia, profesores de religión… También, cuidar y potenciar grupos de reflexión de fe y vida. Todo, para poder anunciar a Jesús; la raíz hoy, en la cultura y realidad de forma actual.

-Respuesta a la 6º pregunta del cuestionario.

Condiciona, negativamente, la falta de un "*Plan Pastoral"*. Importante el "*Plan Pastoral*" porque puede ilusionar, animar a dar pequeños pasos, situarnos en la realidad, poner nombre a preocupaciones y sueños, "*mover" algo…*

Importante, reforzar el carácter diocesano de la Iglesia y la necesidad de proporcionar la presencia y papel de los movimientos. Importante ver "lo diocesano" como tronco y los movimientos y otros carismas como ramas en el árbol de la Iglesia. Se percibe a la Diócesis con una inclinación, desproporcionada, hacia los movimientos.

-Respuesta a la 7ª pregunta del cuestionario.

En cuanto a los objetivos:

-Resaltar el gozo del Evangelio y no solo las exigencias.

-Resaltar la acogida a marginados y "disidentes".

-Apoyo a movimientos sociales y laborales.

-Iglesia pobre con los pobres.

-Homilías más cercanas y menos doctrinales.

-Catequesis más experienciales y menos discursivas.

-Sacramentos más accesibles: más vitales y menos rituales, más abiertos y sin exclusiones: a los divorciados, por ejemplo.

-Perspectiva abierta de la fe y de la vivencia cristianas: reforzar la moral social y resituar aspectos de la moral personal, como la sexual.

-Respuesta a la 8ª pregunta del cuestionario.

-Fomentar: generar espacios de cultivo y profundización.

-Participación: delegar, cada vez, más responsabilidades.

-Comunidad: reforzar los vínculos entre los miembros de la comunidad.

-Reincorporar seglares que, por diversos motivos, han quedado en el camino.

-Respuesta a la pregunta 9º del cuestionario.

-Entendemos la Unidad Pastoral como un conjunto de Parroquias, que funcionan interparroquialmente: unificando equipos de catequesis, Cáritas, liturgia. Unificando, atención en el despacho. Coordinando y unificando horarios de celebraciones. Creando conciencia de Iglesia única: del pueblo, del valle, del barrio…

-Consideramos que, desde un punto de vida eminentemente útil, ha de ser una prioridad el desarrollo práctico de las Unidades Pastorales.

-La Unidad Pastoral ha de ser, según cada lugar, integrando Parroquias, carismas de Congregaciones y Movimientos. Y, siempre, la Parroquia, como “paraguas” de la diversidad, integradora de la variedad de cristianos y de carismas.

El Representante del Arciprestazgo de Aralar, expone las siguientes respuestas al cuestionario y otras aportaciones más generales:

Prioridades de la evangelización.

1. Leer el Evangelio, comunitariamente, en grupos.

2. Crear en las Parroquias grupos de formación cristiana.

3. Preparar bien los funerales.

4. Promover personas que puedan dinamizar Celebraciones de la Palabra.

5. Promover personas para hacerse cargo de las Comunidades en todos sus aspectos: materiales, catequéticos, litúrgicos, caritativos…

6. Reflexión que clarifique la cuestión de las "*Unidades Parroquiales*".

7. Este trabajo, está hecho y bien: solo hay que recuperar las "Conclusiones del Sínodo Diocesano de la Iglesia de Navarra" en los años mil novecientos ochenta.

8. Otros temas de interés, que deben ser tenidos en cuenta a la hora de plantearnos la elaboración de un "*Plan Pastoral Diocesano"*: estudio y reflexión de la Palabra de Dios, preparación y celebración de los Sacramentos, el tema de la acción caritativa en las Comunidades Parroquiales, la formación y la progresiva incorporación de los laicos en la vida de la Comunidad Parroquial y un buen planteamiento del tema económico-administrativo en las Parroquias y, también, en el ámbito diocesano.

El Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Berriozar, sintetiza su intervención con las siguientes palabras:

Los sacerdotes del Arciprestazgo consideran *"muy pesimista el documento presentado"*.

Se constata *"un desaliento en el clero joven".*

Se propone llevar a cabo una encuesta, al clero, para saber cuál es la situación en la que se encuentra y demás datos de interés al respecto.

Se agradece el deseo y la inquietud del trabajo, que se acaba de iniciar, de la preparación y posterior elaboración de un "*Plan Pastoral Diocesano".*

El Representante del Arciprestazgo de Tudela plantea las siguientes cuestiones:

Una primera, "hacia dentro": desmotivación de los sacerdotes en su tarea. Debemos tener en cuenta *"el cuidado y la atención a los propios sacerdotes"*.

Una segunda, "hacia fuera": inquietudes de las personas… qué solicitan (piden) de los pastores y llevar a cabo un trabajo pastoral *"que esté más preparado*".

Un tercer punto: es el momento de llevar a cabo un *"plan de formación integral de los catequistas",* con unas "*buenas líneas de orientación"*. Parece por todo lo que se está viendo, que *"ha llegado el momento de llevar a cabo un cambio en profundidad que se acomode al momento, presente y futuro, que estamos viviendo*".

Otro Consejero, interviene para destacar los siguientes apartados:

1) Hay que salir a "*buscar a los alejados… a la oveja perdida"*.

2) Ante la situación del número de sacerdotes… urge la promoción y formación de los seglares; que, una vez "*formados y capacitados"*, deben ser ellos mismos los que vayan asumiendo las tareas pastorales propias de su encomienda como cristianos.

3) No se debe olvidar el tema de "l*a rutina de los propios sacerdotes en sus tareas"*.

4) Plantear la posibilidad de que las celebraciones de la Eucaristía, no queden "*todas ellas, enmarcadas en el fin de semana"*. Que se estudie la posibilidad de llevarlas a cabo "*los días laborales".*

Interviene el Representante del Arciprestazgo de Lumbier, al respecto, con los siguientes comentarios:

No hemos tenido oportunidad de reunirnos en el Arciprestazgo para responder al cuestionario; por lo cual, me reduzco a presentar algunas sugerencias personales, con el visto bueno de mis compañeros.

1) Considero, un acierto, que el Arzobispado quiera elaborar el *"Plan de Pastoral Diocesano"*, al mismo tiempo, que la Conferencia Episcopal Española está preparando el suyo, para el periodo de 2016-2020.

2) En el "*Borrador*" de su Plan Pastoral, la Conferencia Episcopal Española manifiesta que no le preocupa, en este momento, lo que hay que decir o hacer en una pastoral misionera y evangelizadora.

No le interesa, publicar un nuevo documento, sino saber qué tiene que hacer para ayudar a descubrir y poner en práctica una verdadera pastoral evangelizadora en cada una de las Diócesis. De este modo, manifiesta su deseo de trabajar con ellas para aprovechar las aportaciones mutuas y elaborar sus planes de pastoral.

3) El "*Borrador"* del trabajo aludido nos ofrece un análisis de la realidad que vive la Iglesia en nuestros días. No pretende, de este modo, hacer un estudio científico sino acercarse a la sensibilidad de nuestros oyentes para presentarles el Evangelio de Jesús con un lenguaje comprensible, cercano a sus preocupaciones.

Manifiesta, así, una metodología y una forma particular de percibir la realidad. Del conjunto del análisis, se deduce que el punto central del trabajo pastoral actualmente es: ayudar a la gente a recuperar la memoria de Dios. Sin esta recuperación de la experiencia religiosa personal, las demás propuestas y recomendaciones se quedan sin fundamento.

4) La tarea evangelizadora, no crea en la Iglesia una actitud negativa ante el mundo. En función de nuestras comunidades, tenemos que situarnos humildemente ante el Señor y "pedirnos cuentas" de la autenticidad de nuestra vida espiritual, la sinceridad de nuestro desprendimiento y de la intensidad de nuestro amor al Señor y al prójimo.

Es tiempo de conversión y de esperanza: Dios, enriquece la vida de nuestras iglesias y sana la vida del mundo. El análisis, termina con una pregunta: ¿Qué tenemos que hacer para que

todos crean en Jesucristo Redentor y acepten, con gozo y gratitud, la salvación de Dios?

5) A la vista de las necesidades pastorales de las Iglesias, los Obispos quieren dedicar la actividad y los recursos de la Conferencia Episcopal a respaldar y favorecer el trabajo pastoral de las Diócesis, en aquellas líneas de acción que parecen más necesarias y urgentes.

A cada Diócesis y a cada Obispo, le corresponderá después ver cómo organiza su propio trabajo pastoral. Finalmente, el "*Plan de Trabajo de la Conferencia Episcopal*" presenta sus propuestas pastorales en el sector de la Palabra, en el de la Celebración Sacramental y en el del Ejercicio de la Caridad.

Creo, conveniente, considerar éstas y otras propuestas y hacerlo en el contexto del documento que hemos analizado. Fuera de este contexto, las preguntas que se formulan en el cuestionario parecen aisladas y de difícil solución.

En este momento presenta, el Representante del Arciprestazgo de Pamplona-Barañáin, las respuestas al cuestionario elaboradas entre los sacerdotes del mismo.

Introducción:

Convenimos, que sería bueno tener un "*Plan Pastoral Diocesano*", que fuese como un hilo conductor para todos los que trabajamos pastoralmente en la Iglesia Diocesana.

Una Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo, una Iglesia que acoge, anuncia, celebra y sirve. Una Iglesia misionera, toda ella, catequista toda ella, Cáritas toda ella, llamada a la santidad y testigo, toda ella. He, ahí, el ideal del Evangelio. Mejor pastoral, imposible.

Hay, alguna reticencia, ante preguntas que no parecen las más adecuadas. Se requerirán, varias sesiones del Presbiterio, del Arciprestazgo, del Consejo de Pastoral y de los grupos parroquiales, para perfilarlo y concretarlo.

No puede ser solo un plan hecho por sacerdotes; los seglares, de los diferentes grupos parroquiales diocesanos, deben participar activamente. Hay que prever, ya, un equipo de seguimiento de la puesta en práctica del plan; su falta o inoperancia, parece ser uno de los

motivos de fracasos anteriores, otro motivo, pudo ser, el exceso de prioridades. Se podían concretar, especialmente en tres, sin que se abandonen las otras:

1.

1.1. Para los cristianos practicantes pero excesivamente rutinarios:

Ofertando catequesis anteriores a la Celebración de los Sacramentos, y después de la Celebración de los mismos. Hay que aprovechar mejor las homilías, con un sentido de anuncio y misión. Invitación a ser miembros activos, a pertenecer a algún grupo parroquial de formación, de servicio a los enfermos, necesitados, decoro y ornato del Templo…

Si los tenemos y vienen, hay que ayudarles a profundizar en su fe. Una herramienta que ayudaría sería una "hoja parroquial" con enfoque evangelizador; y no de simple información.

Visita del sacerdote a las familias, aprovechando cualquier oportunidad: enfermos, difuntos, acontecimientos familiares, etc…

Obsequio del Libro de los Evangelios: textos de los cuatro Evangelios para cada día del año. (Edición preparada por José Antonio Martínez Puche. Ediciones Edibesa). Animarles a leer cada día, en familia, el fragmento correspondiente, y a responder, cada uno, con una oración en voz alta.

1.2. Para los cristianos bautizados pero no practicantes

Vendría bien un *"Grupo de Visitadores": q*ue saluden a los que llegan a vivir en la demarcación parroquial, llevándoles la bienvenida de la Parroquia y ofreciéndoles los servicios y horarios que les brinda. Ahí se detectaría, un poco, si son practicantes o no…

Aprovechando los momentos puntuales en que se acercan a la Iglesia, con motivo de Sacramentos de algún familiar, sobre todo en los funerales, presentando la alegría de la fe, el motivo de la esperanza y la fecundidad del amor cristiano.

Es importante, para los sacerdotes, la pastoral de la calle, no ir con prisas, pararse a saludar, preguntar sobre la familia, el trabajo, la salud, los estudios… Escuchar; seguro que, además de los habituales, contactaremos con vecinos, y otras personas que estén alejados.

Los seglares tendrán oportunidades en otros eventos, fiestas en colegios, deporte. Un buen momento, es la acogida en Cáritas, sobre todo a los emigrantes…

1.3. Para aquéllos que no han recibido el anuncio de Jesucristo

Haciéndonos presentes, sobre todo seglares, comprometidos, en Celebraciones de índole cívica, social (hay, casi todo el año, días del cáncer, del emigrante, de…). Estar cercanos a esas organizaciones y compartir sus preocupaciones. ONGs, foros de índole cultural, debates. Pueden ser ocasiones para dar razones de nuestra esperanza.

La verdad, que éste, es un grupo con el que, por los menos los sacerdotes mayores, no sabemos qué hacer y menos cómo. A través de Cáritas nos encontramos, también, con ellos. Incluso, de distintas religiones; pero, tampoco sabemos, cómo anunciarles explícitamente a Jesucristo, ni cuál es el momento apropiado en el trascurrir de ese servicio.

1.4. Para aquellos fervorosos que participan, activamente, en la vida de la Iglesia.

Cuidarlos, mimarlos, acompañarlos; son buenos candidatos, para el Consejo de Pastoral, Consejo Arciprestal, Diáconos, Catequistas, Responsables de los grupos. Hacer celebraciones bien cuidadas; sobre todo la Eucaristía Dominical: centro y eje, fuerza motora de toda la fe, la esperanza y el actuar en caridad de los creyentes.

2.

¿Cómo veis la Diócesis en los próximos años?

a) Pocos sacerdotes ¿100, menos de 80 años), muchos “ochentones”. De los 13 sacerdotes que nos reunimos en el Arciprestazgo, para preparar esta sesión: uno, tenía 68 años, otro 71 y los demás, eran de 75 para arriba. Lo mismo ocurre con los consagrados.

Cada año, mueren muchos seglares que vienen a nuestras Eucaristías y dejan puestos vacíos en los bancos de la Iglesia; que, de momento, no tienen relevo. Además, son los que contribuyen con las cuotas y el canastillo a las necesidades de la Iglesia. Los jóvenes son minoritarios, aunque bien preparados. Habrá menos misas.

¿Cómo enfrentar aquellas dificultades y retos que se pueden ir dando?

b) Distribuir mejor y con sentido pastoral las celebraciones de la Eucaristía. Preparar a los feligreses para utilizar más las celebraciones de la Palabra, en ausencia de sacerdote y sin ausencia.

Facilitar y animar a que haya diáconos permanentes a partir de matrimonios que estén por la labor. Facilitar y dar protagonismo y responsabilidad a la mujer, más de lo que se le da y se le ha dado, recalcando su sacerdocio bautismal.

Fusión o unión de parroquias cercanas, tanto en el mundo urbano como en el rural; que esté, muy bien planificado, por técnicos y pastoralistas. Cuidar de que no haya, parroquias, que sean totalmente o muy permisivas, sin ninguna catequesis o formación para la preparación a los Sacramentos.

Insistir en que haya Consejos de Pastoral en las Parroquias, al menos en aquéllas que tienen un cierto número de feligreses preparados, o comprometidos; facilitarles la tarea de prepararlos desde las Delegaciones.

3.

La actitud de alegría, acogida, misericordia y esperanza de todos los que colaboran en esta obra de la Iglesia es esencial en estos tiempos en los que se mira a la Iglesia con lupa, no se la valora, se prescinde de la religión como innecesaria e incluso se la persigue. Jesús es la alegría del mundo y su salvación.

Hay una necesidad imperiosa de testimonio y caridad. Que, el mundo, descubra en los mensajeros de la Iglesia verdaderos Cristos ambulantes por las calles, los hospitales, la cárcel, las residencias de ancianos, en los despachos, en los hogares y las iglesias, con los emigrantes.

La atención a todos los necesitados es primordial. El desprendimiento de los sacerdotes, su espíritu de oración, su presencia en los Sacramentos, en los diversos acontecimientos de la gente, en la vida en general.

La denuncia a partir de los derechos humanos y de la doctrina social de la Iglesia.

4.

a) ¿Son verdaderamente, nuestras comunidades eclesiales, una Iglesia que escucha, acoge, anuncia, sirve?

A nivel parroquial, creemos que sí, en general. Pero, esta pregunta, tendrían que responderla los feligreses, o los que nos demandan algo. Es posible que, algunos, se sientan mejor valorados y acogidos en unas parroquias que en otras. También existe la picaresca, por parte de los que van de un sitio a otro buscando una menor exigencia con relación a lo que quieren.

De todas formas, nos vendría muy bien purificar nuestras intenciones con aquellas palabras de Jesús: *"ellos, lían fardos pesados a la gente, y no son capaces de echar una mano".*

b) ¿Creemos, de verdad, en la eficacia y en la necesidad del Evangelio para el bien de nuestros hermanos?

Sin dudarlo. El problema puede estar en la interpretación del Evangelio. Ahí está la necesidad de renovarnos, y actualizarnos, en la aplicación del Evangelio a nuestros tiempos.

c) ¿Estamos haciendo todo lo posible para que nuestro pueblo crea en Jesucristo y viva, con alegría, las riquezas de los dones de Dios?

"*Todo lo posible*", es mucho decir; pero, que lo intentamos, sí. No obstante, hay que reconocer nuestras limitaciones.

5.

Para ser una Iglesia realmente evangelizadora, ¿qué realidades encuentras en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela?

1. Catecumenado de adultos

Contamos con material diocesano muy bien elaborado, en el que se indica el desarrollo de los temas y el método adecuado.

Terminado el Catecumenado, pasan a formar "*Pequeña Comunidad Cristiana",* en la que -según las indicaciones diocesanas- el método consiste en:

1ª Semana: *"Tema de estudio"*: por ejemplo: de los que publica "*La Casa de la Biblia".*

2ª Semana: "*Revisión de vida"*, según el método de la JOC.

3ª Semana: "*Tema formativo"* y *"Compartir la Vida y la Fe"*.

4ª Semana: *"Lectio divina*", o Celebración conjunta de las *"Pequeñas Comunidades".*

2. Catequesis de los padres (con sentido evangelizador)

a) Con motivo de: Bautismo de algún hijo:

-Las tres charlas señaladas en la Diócesis, en la propia casa de cada familia o en el despacho.

-En el día del *"Bautismo del Señor"*, presentación -ante la Comunidad Parroquial- de los bautizados en el último año, y renovación del compromiso de los padres, en cuanto a la educación cristiana de su hijo.

-En el día del aniversario del Bautismo (en los años sucesivos, hasta la Primera Comunión). Visita de un matrimonio de la Parroquia, llevándoles una felicitación y unas sugerencias para la educación de la Fe en cada año (con los materiales diocesanos para el *"Despertar Religioso*", y las hojas del *"Movimiento FAC*").

b) Catequesis de los hijos para la 1ª Comunión y para la Confirmación:

-Encuentro de ambos (padre y madre) con el sacerdote, para la inscripción del hijo (tal, como lo tiene señalado, la Diócesis).

-Charla mensual al grupo de los padres.

-Encuentro de ambos (padre y madre) con el sacerdote, poco antes de la 1ª Comunión y de la Confirmación.

Se está haciendo "*un buen ambiente"* en los talleres para sacerdotes, también en lo que se refiere a la poscomunión.

¿Cómo se podrían potenciar y hacer extensibles en el conjunto de nuestra Diócesis?

Habría que hacer, anualmente, campañas intensas para que se vaya tomando conciencia de que, en la situación actual de la sociedad, es sumamente conveniente para vivir según el Evangelio, formar parte de una "Pequeña Comunidad Cristiana". También, a través de las reuniones en los Arciprestazgos.

Aun así, sabemos que habrá parroquias que, por lo pequeñas que son o por algún otro motivo, no podrán ponerlo en práctica. Hay que confiar en los sacerdotes.

6.

¿Cuáles son los factores que condicionan, negativamente, la "conversión pastoral" misionera de nuestra Diócesis?

La rutina es algo que *"dominamos*", no nos exige grandes esfuerzos y en ella estamos cómodos. La ausencia a los encuentros de oración y reflexión que se nos ofrecen a distintos niveles, que es donde nos podríamos animar mutuamente.

La verdad es que nos sentimos viejos, como Nicodemo el del Evangelio. Para algunas propuestas pastorales nuevas, nos cuesta *"nacer de nuevo*".

¿En qué medida, con nuestras acciones u omisiones, hemos caído en la tentación de la *"mundanidad espiritual*", en los riesgos que el Santo Padre enumera, como la desconfianza, el

desaliento, el conformismo, la comodidad, la pereza, el pragmatismo, el pesimismo, la desconfianza?

En parte, sí; en determinados momentos puntuales, que se te hacen cuesta arriba. Momentos bajos de oración. Cuando ves que no aparecen los frutos que buscas.

También, a veces, crees que otros viven muy tranquilos sin estas responsabilidades y, en cierta manera, les envidias y te enfadas.

¿Qué pasos podemos dar para poder superarlo?

Ir hacia una vivencia fiel de la alegría del Evangelio. Que, en los equipos responsables, tengan cabida las distintas sensibilidades. Corresponsabilidad, obediencia responsable de arriba abajo y de abajo arriba. Que nos importen, mucho, las situaciones humanas de los sacerdotes o crear Consejos Pastorales. Fiarnos y confiar en los seglares.

7.

¿Qué objetivos, medios y actividades crees que no pueden faltar para conformar una Iglesia misionera en los sectores de la Palabra, de la Celebración Sacramental y del Ejercicio de la Caridad?

No hay que marcar muchos objetivos, a lo sumo, tres. Proponer muchos objetivos, por querer abarcarlo todo fue algo que hizo fracasar planes anteriores. En general, hemos partido de los objetivos que propone, Don Fernando Sebastián, en el documento que se nos ha facilitado.

Sector de la Palabra:

a) Qué exige la nueva evangelización, hoy: contenidos, métodos, medios, cosas que hay que revisar, cambios.

b) Itinerario de fe y de conversión, como iniciación a una vida cristiana consistente.

c) Pastoral de crecimiento y apostolado. Encuentros, foros, etc. de cara a los más alejados.

Sector de la Celebración Sacramental

a) Que, en los procesos de iniciación cristiana, se busque una mayor autenticidad espiritual, personal y comunitaria: revisar los de los bautismos, confirmaciones, matrimonios y vocaciones sacerdotales.

b) Vivencia, celebración integral del Domingo.

c) La familia, centro y fuera de la Iglesia. Apoyándonos en el Sínodo, llegar a concretar objetivos y métodos.

Sector del Ejercicio de la Caridad

a) Educar en la responsabilidad social de los cristianos. Hacer una valoración para tener una visión realista de nuestra sociedad, descubriendo sus pobrezas, para un mejor servicio.

b) Valorar y movilizar la fuerza evangelizadora del Ejercicio de la Caridad. Aumentar la sensibilidad misionera de las Cáritas y su espiritualidad en la Comunidad Cristiana.

c) Estudiar, cómo podemos aumentar el grado de inspiración cristiana en los ciudadanos, en la vida política y en los dirigentes.

8.

¿Cómo trabajar el tema de la integración-incorporación de los seglares en la pastoral diocesana y en la vida de las parroquias?

Invitarlos a que se formen en los foros que la Diócesis tiene para ese menester.

Darles, facilidades desde las parroquias y asegurarles un área de responsabilidad y participación en ellas.

Crear, revisar y darles más importancia a los Consejos de Pastoral, catequistas, monitores, lectores, administración. Subrayar, en la formación de niños y adolescentes el aspecto de su integración en la Comunidad Parroquial y Diocesana.

9.

Debemos tener, muy presente, el tema de las Unidades Pastorales.

¿Qué se entiende por Unidad Parroquial?

Aquel conjunto de Parroquias que, por su situación geográfica, número de habitantes y condición humana deben de trabajar pastoralmente de manera conjunta, como si fuesen una sola parroquia, con un proyecto común y un sacerdote o sacerdotes, religiosos y seglares comprometidos.

¿Crees que pueden ser una realidad fecunda de colaboración y participación entre los sacerdotes, religiosos y seglares?

Fecunda y necesaria.

A continuación, anotamos la intervención de otro Consejero, que presenta la siguiente reflexión en relación al tema que nos ocupa:

Plan Pastoral Diocesano

1) La urgencia, más rápida, sería organizar grupos variados y, en los grupos, tratar en profundidad los problemas más importantes que vayan surgiendo en las aportaciones de estos días.

2) Es necesario que los seglares sean dinámicos y que, ese dinamismo, lo realicen en grupos de trabajo. Como personas aisladas, no se podrá conseguir el trabajo necesario. El grupo ayuda, ambienta, facilita y mantiene a las personas que lo forman en continuo trabajo y con posibilidades de enriquecer a otros.

3) El trabajo de formación de grupos es muy importante y, a veces, difícil; pero, se debe hacer, una labor de conquista, realizada por algunos seglares, que ellos mismos se presten.

La intervención de los sacerdotes para lograrlo, puede ser una de las primeras activi-

dades, que serían necesarias, ya que ayudando y facilitando las reuniones, con material apropiado de los temas, se podría lograr mucho.

4) El material, libros o apuntes, es bueno tenerlos en casa y, con ellos, preparar las reuniones. Se podrían hacer, por escrito, esquemas de cada tema. Este tema, cada persona lo puede tener delante, en el momento de la reunión del grupo. Y se consigue mucho más, si se puede leer y oír, a lo largo de la reunión.

5) Los temas pueden ser sacados del Evangelio o de la Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", señalando de antemano lo que, en cada reunión, se ha de tratar.

6) Estos temas se pueden mezclar con otros de actualidad, como pueden ser: estudiar la situación actual, el dinamismo que nos exige la fe; profundizar en todo lo que se admite por la fe: hemos sido creados gratuitamente por Dios; hemos sido salvados gratuitamente por Jesús, enviado por el Padre, como camino único de salvación y de todo lo que es trascendente y necesitamos la fe.

7) Profundizar en el mandato del Señor: "amaos unos a otros como Yo os he amado" y viviendo, en la práctica, con responsabilidad la unión y el servicio a toda persona.

8) Aquí viene, la explicación de que todos y todas debemos vivir como hermanos, en una fraternidad con el Señor, como nuestro hermano mayor. Y aclarando, según lo explica San Pablo, que si sólo cumplimos las leyes, ese cumplimiento no nos salva, que la salvación nos la consigue el Señor.

9) No olvidar que, hace tres o cuatro años, el Papa San Juan Pablo II y el entonces Cardenal, hoy Papa emérito, con otros teólogos, llegaron al acuerdo de que tiene San Pablo la razón, cuando nos dice: que es, por la fe, por la que nosotros aceptamos la salvación del Señor y así hacemos nuestra la salvación que Dios, principalmente a través de Jesús, que realizó nuestra salvación: con su vida, su ejemplo, su persecución, su muerte y su resurrección.

10) Y que, todo esto, se debe predicar en las homilías, pues de ahí surge la actitud que nosotros debemos desarrollar, de total confianza en que estamos salvados ya, por el Señor.

11) Cuidado, con quedarnos cumpliendo sólo las leyes dadas, pues eso, nos lo dice claramente San Pablo, nos serviría sólo para este mundo. No son nuestras buenas obras las que nos salvan, dice el Apóstol, nos salva Él y con la fe lo aceptamos.

Después de un breve descanso, se sigue analizando el tema y presentando -por parte de los Consejeros, todas aquellas aportaciones que, en un principio "*van dibujando el marco y*

demás circunstancias que concurren en el tema que, con tanto interés, nos ocupa".

El tema que más preocupa, en estos momentos, es el de la "*metodología a seguir a partir de este momento".*

Se plantea que la *"metodología*" esté fundamentada en dos aspectos: los fines y las metas que nos llevarán a "*dar los primeros pasos, para ir alcanzando nuestro objetivo final de la elaboración del Plan".*

Junto al tema de la "*metodología",* los Consejeros intervienen en varias ocasiones para plantear: *"¿cuáles han de ser las prioridades que se deben reseñar con mayor acento?"*.

Para todo esto, se plantea que este trabajo que se ha realizado hasta el momento, tiene que "*volver de nuevo a los Arciprestazgos*" para que sigan siendo los propios sacerdotes los que vayan trabajando la propia confección del "*Plan Pastoral Diocesano"* en esta su primera fase (su inicio, punto de partida).

El Sr. Arzobispo recuerda, en estos momentos, que debemos tener en cuenta la realidad de las "*Unidades Pastorales*" y como podemos ponerlas en práctica, dentro de este *"Plan de Pastoral".*

Se ve necesaria -también- la elaboración de un "plan estratégico" que nos sirva de punto de arranque; que sea *"muy sencillo y muy práctico*". Siempre, muy unidos a los sacerdotes de los Arciprestazgos.

Ellos son los que van a tener que decidir -en gran medida- la propia elaboración del *"Plan Pastoral Diocesano*". Por eso es fundamental -en todo momento- contar con ellos en toda esta tarea.

Se constata que esta "*sesión de trabajo*" ha generado en los sacerdotes de los distintos Arciprestazgos "*una gran ilusión*".

Se acuerda que, la Comisión Permanente, se reúna y con todo el material que hoy se ha recogido se elaboren unas pautas (dos preguntas) y se remitan a los Arciprestazgos para que sean contestadas.

Las cuestiones, girarían en torno a las dificultades (debilidades) y fortalezas de la acción pastoral. Se solicitaría -también- que se destacaran: ¿cuáles pueden ser las prioridades más urgentes…? para concluir viendo, entre todos: "*¿cómo vemos a la Iglesia Diocesana en estos momentos y hacia donde podemos caminar?"*

Entre todos, debemos establecer un *"Plan de trabajo a seguir*" en el que estén anotadas: las metas, los objetivos, los indicadores más luminosos y las claves que sean necesarias emplear para su realización.

1.4.- Intervención del Sr. Arzobispo

Llegados a este momento final de la Sesión de hoy, toma la palabra el Sr. Arzobispo para subrayar y destacar algunas de las ideas que se han planteado a lo largo del amplio y enriquecedor debate mantenido a lo largo de toda la mañana.

Lo primero de todo que comenta es que debemos *"concretar y buscar el método y unas líneas concretas de actuación".* La pregunta, que él se hace: ¿cómo vamos a llevar todo este trabajo adelante?

Don Francisco, plantea la necesidad de que sea el ámbito de los Arciprestazgos el lugar adecuado para que lo sacerdotes pueden ir *"perfilando y aportando sus sugerencias y comentarios al respecto".* Siempre, debemos contar con los sacerdotes para tomar cualquier tipo de *"decisión al respecto*".

El Sr. Arzobispo constata que se detecta una "*gran ilusión en la tarea que se está comenzando a realizar".* Debemos seguir en esta línea de *"poner en común todo lo que vamos elaborando y reflexionando"*. La tarea exige una "*reflexión fraternal de todos los sacerdotes"*.

Después de todo lo escuchado, manifiesta su honda preocupación por el "*cuidado de los sacerdotes".* Es necesario estar atentos para que la vida del clero sea la más adecuada y que, aquellos problemas que puedan surgir, sean inmediatamente tomados en cuenta y, en la medida de las posibilidades de todos, resueltos con celeridad y "*buena mano"*.

No debemos olvidar que cada sacerdote es "un pastor" que también requiere de "*un aliento y de un cuidado en todos los ámbitos de su vida".*

Aquí, el tema fundamental es el de la "corresponsabilidad en todas sus facetas". Somos responsables, cada uno de nosotros, de la vida del otro que está cerca de nosotros y, por eso, debemos "*trabajar juntos".*

Nunca lo debemos olvidar -comenta el Sr. Arzobispo-: somos responsables de lo que es común.

Se acuerda que se reúna la Comisión Permanente y se vaya concretando el trabajo, remitiendo a los Arciprestazgos (los sacerdotes) todo aquello que pueda ayudar para seguir elaborando *"entre todos"* los siguientes pasos a dar.

El método y las dinámicas, las estudiarán en la Sesión de trabajo de la citada Comisión Permanente del Presbiterio.

Con una oración, finaliza la Sesión de trabajo y, seguimos unidos en fraternidad de hermanos, alrededor de la mesa de la vida, abierta al Evangelio de la Esperanza y, con los mejores deseos, de una feliz Semana Santa.

El Sr. Arzobispo
+ Francisco Pérez González

Aurelio Zuza Velasco

Secretario

COMISIÓN PONTIFICIA PARA AMÉRICA LATINA

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANOAMÉRICA EN LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA [1 DE MARZO]

Evangelizadores con la fuerza del Espíritu

COMISIÓN PONTIFICIA PARA AMÉRICA LATINA

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANOAMÉRICA EN LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA [1 DE MARZO]

Domingo, 1 de marzo de 2015

«Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy» (Flp 1, 3-5). De este saludo del apóstol Pablo bien puede hacerse eco el Papa Francisco, como también yo mismo o cada uno de los obispos de España y, en especial, s.e. mons. Braulio Rodríguez Plaza, presidente de la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias, recordando a los más de 9.000 misioneros españoles que trabajan al servicio de la evangelización en América Latina. «Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Ef 1, 2).

Vaya nuestro abrazo fraterno a los sacerdotes y laicos que colaboran en la misión como fidei donum, en particular a los cerca de 300 sacerdotes que sirven a la Iglesia en Latinoamérica acogidos a la Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana (OCSHA), así como a todas las religiosas y religiosos españoles que cooperan con la evangelización en aquellas tierras. Mi palabra de gratitud se dirige también a quien preside la Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias y a quienes colaboran con ella para acompañar y alentar esa corriente misionera tan importante para la misión de la Iglesia en América Latina.

La próxima celebración del «Día de Hispanoamérica», tradicional cita anual que se está celebrando desde el año 1959, es una buena ocasión para tener presentes a todos esos misioneros en la oración y en la comunión eclesial, que se hace explícita en la cooperación entre las Iglesias. «Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús» (1 Cor 1, 4).

Alegría en el Espíritu Santo

Es muy bueno que, inspirándose en el capítulo v de la Exhortación apostólica Evangelii gaudium, que el Santo Padre Francisco ha propuesto para invitar «a una nueva etapa evangelizadora [...] e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1; cf. 287), se haya escogido para esta nueva cita del Día de Hispanoamérica el lema «Evangelizadores con la fuerza del Espíritu». En efecto, es en Pentecostés cuando los Apóstoles, con la fuerza del Espíritu, salen de sí mismos y se convierten en evangelizadores. Ellos, que hasta ese momento habían estado aherrojados por el miedo y el temor, manifiestan con alegría y audacia su fe en Cristo resucitado. Esta transformación es fruto de esa fuerza del Espíritu, que «renueva, sacude e impulsa a la Iglesia en una salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos» (EG 261).

Fue el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, como presidente de la Comisión de redacción del Documento conclusivo en la V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe (Aparecida, mayo de 2007), y el hoy Papa Francisco, en la redacción de esta Exhortación apostólica, quien ha querido personalmente incorporar en ambos textos la alegría como una elocuente señal de identidad de los primeros evangelizadores, como debe serlo también de los de ahora, siguiendo el pensamiento de Pablo VI: «Recobremos y acrecentemos el fervor, "la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...]. Y ojalá el mundo actual —que busca con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo" (EN 80)» (EG 10).

La propuesta que ofrece el lema de la jornada, «Evangelizadores con la fuerza del Espíritu», es fruto de la decidida confianza en el Espíritu Santo, que «acude en ayuda de nuestra debilidad» (Rom 8, 26), para seguir impulsando una corriente evangelizadora marcada por esa alegría, más fervorosa, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa, promovida por «evangelizadores llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa» (EG 263).

La vocación de los misioneros *Fidei donum*

El origen y la causa por la que los misioneros son enviados a cooperar con otras Iglesias más necesitadas está en la iniciativa divina, que les ha llamado a estar con Él y a anun-

ciar el Reino (cf.Mc 3, 14-15); es Dios quien les da esta vocación que transforma su vida. No marchan por iniciativa propia o por otros motivos que no sean el anuncio del Evangelio. Así sucedió en los orígenes de la primera evangelización del continente americano. Desde entonces, miles de misioneros y misioneras han llegado a América, especialmente desde España, en unos casos, para la primera evangelización; en otros, para la cooperación con aquellas Iglesias en formación. Estas personas son conscientes de su vocación divina, hasta el punto de que pueden decir con el Papa Francisco: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273).

La respuesta a tal llamada implica en cada caso un largo y muchas veces arduo camino: requiere dejar el propio terruño y sus gentes, partir hacia mundos lejanos, incorporarse en la vida de otros pueblos, compenetrarse con su historia, congeniar con su temperamento, vibrar con sus sufrimientos y esperanzas, participar en una nueva realidad eclesial, ponerse al servicio de nuevos obispos, alargar los horizontes de la solicitud apostólica universal... Tampoco se ocultan las oscuridades que el evangelizador encontrará en su trabajo misionero (cf. EG 287). Sin embargo, este proceso es, a la vez, motivo de conversión y de renovado entusiasmo, porque el origen y el fruto de la actividad misionera no depende de los proyectos individuales, ni de las fuerzas humanas, necesarias por otra parte para el sostenimiento y el dinamismo en esa «peregrinación misionera». Es Él, el que da la vocación, quien otorga tanto la fuerza de emprender el camino para «llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 21), como la alegría del anuncio, para que esa luz de Cristo ilumine a cuantos todavía no lo conocen o lo han rechazado.

A la vez acontece que, en medio de la oscuridad y de los impedimentos, siempre se perciben nuevos brotes y signos de que tarde o temprano se producirá el fruto esperado. «Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo» (EG 276). Por eso, el misionero tiene la seguridad de que no se perderá ninguno de sus esfuerzos realizados con amor, como no se pierde el amor de Dios; de que su trabajo dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo.

Estas convicciones que animan a los misioneros brotan del convencimiento de que «ninguna motivación será suficiente si no arde en nuestros corazones el fuego del Espíritu» (EG 261), porque saben que es Él quien precede a la actividad misionera en el secreto de los corazones y en la cultura de los pueblos. Son conscientes de que su misión es ser instrumentos en manos del Espíritu Santo, y hacen gravitar la certeza de su misión en esa seguridad de que en el interior de las personas hay una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad

sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte (cf. RM 45; EG 265).

Entonces descubren con aún mayor evidencia la necesidad de apoyarse en la oración, como siervos inútiles y mendicantes, pero dóciles y disponibles, y en la audacia (parresía) para proclamar el Evangelio en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. La fuerza les viene del Espíritu. «No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!» (EG 280).

La fuerza del primer amor

El Papa Francisco recuerda en su Exhortación apostólica que la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más —«¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?»—. El verdadero misionero, que lo es por ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, respira con él, trabaja con él; percibe a Jesús vivo en medio de la tarea misionera (cf. EG 264-265). Y «si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie» (EG 266). Sólo desde ese saberse enviado por Dios puede el misionero vivir con alegría el servicio de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar a los demás.

De ahí el grito de Francisco: «¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» (EG 83). Es una invitación a sumergirnos en la alegría del Evangelio y a alimentar el amor de Dios, capaz de iluminar la vocación y la misión propias. Con motivo del último Domund escribía el Santo Padre: «Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el «primer amor» con el que el Señor Jesucristo ha caldeado el corazón de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera en la alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica» (Mensaje para la Jornada mundial de las misiones 2014).

Encuentro personal con Cristo

El misionero sabe, por propia experiencia, que tiene necesidad de «recomenzar» siempre su renovado encuentro personal con Jesucristo. Nada se puede dar por presupuesto ni por descontado. No puede conformarse con lo que considera «adquirido». Las nuevas exigencias de la actividad misionera —como ocurre en el caso de América Latina, donde la fe y la vida cristiana de las comunidades parece que tardan en consolidarse— requieren siempre de un nuevo inicio, que mantenga despierto el asombro y la fascinación por ese encuentro.

Cuando más pesa el cansancio, el desaliento o la tristeza al no advertir los frutos de muchos sacrificios, y aparece la soledad difícil de sobrellevar; cuando aparece la tentación de dejarse arrastrar por apatías y escepticismos, más necesita el misionero recomenzar, con el mismo entusiasmo con el que pronunció en su momento el «sí» para salir a la misión; con el «sí» de la renovación de las promesas sacerdotales o de los votos de consagración; con aquel «sí» por el que se mostró disponible a la misión ad gentes. Como el «fiat» de la Virgen María, gracias al cual el Hijo de Dios entrega su vida al Padre y la fuerza imparable de su Resurrección se convierte en fuente inagotable de semillas de un mundo nuevo (cf. EG 276-278).

Esa es la razón de la alegría y de la esperanza del misionero, de su continuo revivir el amor a quienes le han sido confiados, para compartir con ellos el don del encuentro con Cristo, que les llena de gozo y sentido, de fuerza y esperanza; que es la respuesta sobreabundante y totalmente satisfactoria a las «necesidades más profundas» de sus personas, que anhelan amor y verdad, justicia y felicidad. Por la fuerza del Espíritu el misionero vive, en su más absorbente actividad, la contemplación del rostro de Dios en los demás; por eso, urge recobrar un espíritu contemplativo, sin cansarse de «pedirle a Él que vuelva a cautivarnos» (EG 264). Esta experiencia contemplativa se trueca en oración de intercesión por los demás, la cual posibilita que el poder, el amor y la fidelidad de Dios se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo: «Interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño» (EG281).

Para contar siempre con la presencia y compañía del Señor, «nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial» (EG 264). El Papa Francisco insiste en que la misión comienza de rodillas, se alimenta y adquiere su ímpetu de entrega a través de una disciplina de oración, se despliega desde la comunión con Él en la Eucaristía, necesita de tiempos de adoración, y siempre recomienza, más allá de nuestros desfallecimientos y caídas, por la frecuencia del sacramento de la recon-

ciliación. «Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga» (EG 262).

Vivir la oración contemplativa no separa de la realidad; por eso, el Santo Padre advierte que «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación» (EG 262). Frente a ese equívoco, ahí está el testimonio de tantos misioneros y misioneras que gastan su vida al servicio del Evangelio y ofrecen a sus gentes la memoria viva y grata de la Presencia del Señor, que bien conoce y ama la realidad humana, especialmente la de quienes carecen de lo más necesario. Porque «Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!» (EG 278).

Pasión por el pueblo

En estos tiempos propicios y exigentes de «salida misionera», se confirma que «la misión es una pasión por Cristo, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG 268). La evangelización es siempre obra de todo el pueblo de Dios y destinada a todos, sin acepción de personas ni grupos sociales. Esa capacidad de abrazar a todo pueblo al que se está destinado se encuentra, de modo muy especial, en la entraña de la vocación misionera ad gentes y ad extra.

Los misioneros no caen en paracaídas sobre la gente, sino que aprenden a conocerla, a apreciarla, a quererla, a valorarla, a crecer con ella. Se enriquecen con sus expresiones de piedad popular, con sus testimonios de fe, esperanza y caridad. Y esto, dice el Papa, «es fuente de gozo superior» (EG268). ¿No nos muestran los misioneros cómo gozan estando muy cerca de los suyos, «perdiendo el tiempo» en la convivencia, compenetrados con sus alegrías, sufrimientos y esperanzas, siempre misericordiosos, solidarios, serviciales, sin excluir a ninguno? Miran cómo lo hacía Jesús y «tocan la carne sufriente de los demás», abrazando en especial a los más pobres y necesitados. Son un ejemplo de compasión y consuelo, de sanación y liberación. Esta dinámica de identificación con el pueblo es la que hace que el misionero pueda exclamar con el Papa Francisco: «Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!» (EG 274).

El misionero, tomado de en medio del pueblo y enviado al pueblo, manifiesta su identidad al reconocer su pertenencia a Cristo, y, por Cristo, al mundo y al pueblo al que es enviado. Esta vinculación es la que le hace ser un manantial que desborda y refresca a sus hermanos. Solamente puede ser misionero quien busca el bien de los demás y desea la felicidad de los otros. Esa apertura de su corazón es precisamente la fuente de su felicidad, hasta el punto de verificarse las palabras del Señor que recordaba Pablo a los fieles de Mileto: «Hay más dicha en dar que en recibir» (Hch20,35).

La actividad misionera de la Iglesia en América Latina es una continua solicitud por los más necesitados. Ha sido uno de los principales argumentos en las sucesivas Conferencias generales del episcopado latinoamericano y del Caribe. Basta acudir al Documento Conclusivo de Aparecida para descubrir cómo la Iglesia sigue el ejemplo del Maestro; según recuerda el Papa Francisco, «en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25, 40)» (EG 179).

De la mano de María

Bendigo de corazón a los misioneros y misioneras, y a todos los que acompañan y apoyan esta cooperación con las Iglesias en formación de América Latina, para que el anuncio del Evangelio pueda resonar en todos los rincones de este continente. Ellos encarnan, según las mencionadas palabras del beato Pablo VI, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EN 80). María, mujer orante y trabajadora en Nazaret y Nuestra Señora de la prontitud, sigue siendo el ejemplo de este «salir alegres» para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1, 39) y hacer presente la justicia y la ternura que salen el encuentro de los otros.

A todos y cada uno de los 9.000 misioneros españoles al servicio de la Iglesia en América Latina los invito, en fin, a leer y releer, a gustar en la oración, todo lo que escribe el Papa Francisco en los últimos números de su Exhortación apostólica Evangelii gaudium respecto a ese «regalo de Jesús a su pueblo», que es la maternidad de María. Cristo nos lleva a María, pero también María nos conduce a Cristo, porque en esa imagen materna se descubren todos los misterios del Evangelio (cf. EG 285) y porque «ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno» (EG 286).

El pueblo americano peregrina a los santuarios marianos, pedazos de cielo, para pedirle a la Virgen que transforme este continente en la casa de Jesús con «una montaña de ternura». Pidamos también nosotros a María la gracia de tener siempre presentes su camino de obediencia a los designios del Padre, su estar dispuesta a la efusión de gracia del Espíritu Santo para que el Verbo se hiciera carne en su carne, su inseparable relación con su Hijo, su maternidad llena de ternura y consuelo, su intercesión ante la Santísima Trinidad, su testimonio de primera discípula, su guía como Estrella de la nueva evangelización, «para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial» (EG 287).

A todos y cada uno, vaya mi bendición pastoral y un abrazo fraterno,

Card. Marc Ouellet

Presidente

de la Comisión Pontificia para América Latina

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 158 Mayo 2015

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

Páginas

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**

La Eucaristía, prenda de futura gloria..... 245

Comulgar con frecuencia..... 247

La fuerza evangelizadora de la Eucaristía..... 249

◆ **Homilías**

Misa Crismal 251

Viernes Santo..... 256

◆ **Cartas**

Para la Declaración de la Renta..... 258

◆ **Entrevista**

Colegio Mayor de Belagua. Universidad de Navarra..... 260

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Mayo..... 265

◆ **Necrológicas**

D. Simón Barrios Melero..... 267

Páginas

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

- Agenda Pastoral Diocesana. 268

IGLESIA EN ESPAÑA

◆ **Conferencia Episcopal Española**

Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo
Instrucción Pastoral sobre los Catecismos..... 271

Iglesia, servidora de los pobres. Instrucción Pastoral..... 333

IGLESIA UNIVERSAL

◆ **Francisco**

*"Misericordiae Vultus"***.** Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia..... 365

Cartas desde la esperanza

LA EUCARISTÍA
PRENDA DE LA FUTURA GLORIA

10 de abril de 2015

Cuando dos personas que se aman mucho y se tienen que separar, calculando que la ausencia será larga, se suelen intercambiar un recuerdo, un signo, una fotografía, un detalle, que al verlo haga que se renueve el amor y el deseo de estar siempre juntas. La imaginación de la gente suele ser muy expresiva en estos casos, pero nunca puede llegar a la eficacia de los símbolos y sacramentos cristianos.

Esto es lo que sucedió, en la Última Cena de Jesús, con sus discípulos. Los amaba "hasta el extremo" y sabiendo que se iban a separar, *"deseó ardientemente"* despedirse y dejarles un recuerdo inigualable.

Se donó Él mismo, presente en el pan y en el vino de la Eucaristía. Esta es la prenda, el símbolo, que nos garantiza que estaremos con Él reunidos en el cielo.

Símbolo es una palabra griega que significa poner juntas dos cosas que se hallaban separadas. En la antigua Grecia cuando dos personas tenían una relación de parentesco, amistad o un contrato rompían un palito o una cerámica y cada uno se quedaba con una parte.

Era el símbolo que se transmitía de padres a hijos. Cuando se encontraban sus sucesores o representantes se hacían encajar ambas partes. El ajuste perfecto atestiguaba la identidad de quienes lo poseían. La relación se reconstruía con la misma fuerza original.

La Eucaristía es mucho más. No es sólo una información o un recibo, sino que nos

hace entrar ya en una dinámica propia. Es ya la realidad, nos pone en comunión, nos reúne en sintonía perfecta, ensimismándonos y haciendo una misma realidad con Jesús.

El símbolo o signo sacramental contiene el misterio que celebramos. *"Los signos sacramentales significan y realizan la salvación obrada por Cristo y prefiguran y anticipan la gloria del cielo"* (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1152).

Jesús había anunciado repetidamente que se iba a dar en alimento y que comerle sería prenda de vida eterna. *"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día… el que come de este pan vivirá para siempre"* (Jn 6,54-58).

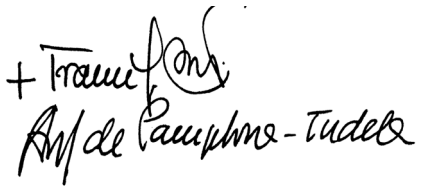
La Eucaristía se nos da como prenda de la gloria futura y anticipación de la gloria celestial.

Con razón la liturgia reza con frecuencia en la oración al final de la Eucaristía: *"Te damos gracias, Padre, porque ya en esta vida mortal nos has hecho gozar del manjar del cielo. Concédenos, que por esta prenda de gloria eterna pasemos de esta mesa de la tierra al banquete eterno de tu Reino".*

La Eucaristía es una garantía, un aval, un seguro, para entrar en el cielo. La comunión en forma de viático, suele darse junto con la Unción de los Enfermos y también aparte. Tiene el sentido de fortalecer, acompañar y presentar ante Dios a quienes lo reciben.

Es muy importante catequizar a los fieles en este sentido, considerando la que será quizás la última comunión, como una provisión necesaria y ayuda eficaz para pasar a la vida eterna. *"En el tránsito de esta vida, el fiel, robustecido por el Viático del Cuerpo y la Sangre de Cristo, se ve protegido por la ganancia de la Resurrección"* (Ordo Unción de los Enfermos, nº26).

No sólo el viático, sino todas las comuniones de la vida nos van abriendo el camino del cielo. *"El Pan Eucarístico es medicina de inmortalidad, antídoto para no morir y remedio para vivir en Jesucristo para siempre"* (San Ignacio de Antioquía).



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

COMULGAR CON FRECUENCIA

17 de abril de 2015

La Eucaristía es un banquete en el que comemos con Cristo, comemos a Cristo, y somos comidos por Cristo. Lo comemos a Él, pero Él es quien nos asimila. Por eso es importante comulgar con frecuencia para parecernos a Él y tener en nosotros su misma vida.

En efecto, dice Jesús: "*El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él"* (Jn 6, 57). Una persona termina identificándose con quien tiene mucha relación y el alimento eucarístico hace posible que uno se identifique con Cristo que es el alimento que transciende hasta la Vida eterna.

Así lo afirman las oraciones litúrgicas de muchos domingos. Unirse a Cristo en la comunión hace que fructifiquemos para la salvación del mundo, nos da las primicias de la vida eterna, sana nuestras maldades y nos conduce por el camino del bien, es expresión de la unión con Cristo, no permite que nos separemos de Él , nos hace crecer en la fe, la paz, la reconciliación y la caridad.

En definitiva, nos hace participar de su vida divina y nos transforma en lo que recibimos. Lo sabían bien los primeros cristianos que *"acudían asiduamente, a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan y a las oraciones"* (Hch 2, 42).

La comunión es un momento privilegiado de la gracia que nos transforma cada vez más configurados con Cristo. Hemos de tener conciencia, estar convencidos de este efecto y pedirlo. Si así lo hacemos, poco a poco, casi sin darnos cuenta, dejándonos asimilar por Cristo, se irán haciendo vida de nuestra vida las actitudes y la mentalidad de Jesús.

Para que así sea es necesario comulgar con frecuencia, pero con las debidas disposiciones. Santa Teresa es un ejemplo de transformación en Cristo: *"Cada día comulgaba, para lo cual la veía (el testigo) prepararse con singular cuidado y después de haber comulgado estar largos ratos muy recogida en oración, y muchas veces suspendida y eleva-*

da en Dios" (Ana de los Ángeles: Bibl. Mist. Carm. 9, 563)

Es conveniente evitar la superficialidad para acercarse a comulgar a la ligera y también el rigorismo que impide acercarse a comulgar por no sentirse digno. San Pablo afirma que quien comulga indignamente el Cuerpo de Cristo "*se come y bebe su propia condenación"* (1 Cor 11,27).

Como contrapunto a este criterio Santo Tomás de Aquino dice: *"Es conveniente recibirlo todos los días, para recibir a diario su fruto".*

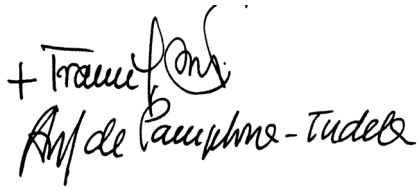
San Pío X promovió la comunión frecuente y adelantó la edad para recibirla por primera vez. San Francisco de Sales, el santo de la dulzura, decía: *"Yo comulgo muchas veces porque soy imperfecto"*.

La liturgia acierta cuando nos hace rezar antes de la comunión: *"Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".*

Las aplicaciones prácticas pastorales son evidentes. La participación en la Eucaristía es plena cuando se reza, se canta, se alimenta con el pan de la Palabra y se come el mejor de los manjares, que es el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Son importantes las actitudes externas de recogimiento, piedad y adoración cuando el sacerdote mostrando la forma consagrada dice: "*El Cuerpo de Cristo"* y el que lo recibe hace un acto fe respondiendo: *"Amén"*, es decir, creo, es verdad, así es.

Es necesario comulgar con plena conciencia de lo que se recibe, que es el mismo Cristo, y de los efectos que produce. Por eso es muy conveniente permanecer en silencio, después de la comunión, en intimidad con el Señor, acción de gracias y en petición de ser asimilados por Cristo.



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA FUERZA EVANGELIZADORA DE LA EUCARISTIA

24 de abril de 2015

Quizás alguien pudiera pensar que solo se evangeliza con la catequesis y la predicación, porque dice San Pablo: *"la fe entra por el oído*" (Rm 10, 17). Así es ciertamente, pero la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y el testimonio de vida tienen una fuerza inigualable para evangelizar. *"Ven y verás"* (Lc 19, 1-10).

Es la mejor forma de llamar a seguir a Jesús. Ven y verás cómo celebramos la fe y la vivimos los cristianos y quedarás evangelizado. No se necesita hacer grandes razonamientos, ni adoctrinar con muchas palabras. La fuerza de los hechos es más convincente.

Esta era la forma más frecuente de evangelizar entre los primeros cristianos. Los Padres de la Iglesia antigua catequizaban más celebrando que enseñando. La liturgia tiene la ventaja de que evangeliza de forma visible, a través de signos, con vivencias experienciales, con la práctica de la religión.

Toda celebración litúrgica es catequética. Es *"el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios"* (Catecismo Iglesia Católica, nº 1074). La catequesis está intrínsecamente unida y de modo especial a la Eucaristía.

Evangelizar significa hacer conocer la religión cristiana de modo que se produzca la conversión del corazón y la adhesión personal a Jesucristo, a sus enseñanzas y criterios de vida.

De hecho la iniciación cristiana culmina con la participación en la Eucaristía como expresan muchos documentos que han sido pauta y guía en la pastoral de la Iglesia en estos tiempos (cfr. Pablo VI, DCN, LG 11 y RICA 36).

La evangelización se inicia con los niños. El directorio litúrgico para las misas con participación de niños (n.9) invita a ayudarles a que

"experimenten" cosas que comprendan *"de acuerdo a su edad y a su progreso personal"* sobre la Eucaristía, *"por medio de diversas celebraciones por las cuales los niños más fácilmente perciben por la misma celebración, algunos elementos litúrgicos".* Así se preparan para integrarse fácilmente en las celebraciones con los adultos.

Todas las celebraciones en torno a la Eucaristía son evangelizadoras. Son muchas y es necesario potenciar esta cualidad. Los sacramentos que acompañan al crecimiento y a la maduración del cristiano giran en torno a la Eucaristía. Ésta va configurándonos con Cristo y nos impulsa a evangelizar a los demás.

Los actos de devoción popular en torno a Jesús Sacramentado son altamente evangelizadores. Las procesiones del Corpus Christi, la exposición del Jueves Santo, las visitas al Santísimo, la Adoración Nocturna y Perpetua, los primeros viernes de mes, etc.

En medio de todas estas manifestaciones la participación en la Eucaristía dominical es la principal forma de evangelizar.

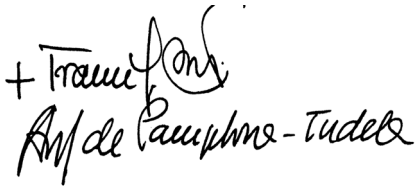
Fomentar la santificación del domingo es un quehacer de todos los proyectos pastorales para la nueva evangelización. De ella nace el testimonio de vida cristiana verdaderamente consciente y coherente (cfr. NMI 36).

Si no lleva al compromiso no es evangelizadora. Ya lo advierte San Pablo a los Corintios: sin solidaridad, sin compromiso, la Eucaristía no es anuncio del Evangelio (cfr. 1Cor 11,17-34).

Como decía San Juan Pablo II: *"Para evangelizar hacen falta apóstoles expertos en la celebración, en la adoración y contemplación de la Eucaristía"* (Jornada misionera 2004).

También afirmaba: *"La Iglesia recibe la fuera necesaria para cumplir su misión perpetuando la Eucaristía, el sacrificio de la Cruz y comulgando el Cuerpo y la Sangre de Cristo" (Encíclica "Ecclesia de Eucharistía"*, nº 22).

Ninguna celebración visibiliza mejor nuestra fe, nuestra actitud de creyentes y proclama lo que creemos si no es en este encuentro con Cristo en la Eucaristía y confraternizando con los hermanos. Es la más excelente forma de evangelizar.



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

MISA CRISMAL

1 de abril de 2015

La Misa Crismal que, como cada año estamos celebrando solemnemente es un momento importante y gozoso en el que el Presbiterio entero de la Diócesis, sacerdotes y religiosos presididos por el Obispo y ante el pueblo cristiano que nos acompaña, recordamos nuestra identidad sacerdotal, reafirmamos los compromisos asumidos el día de nuestra ordenación y con la bendición de los Óleos y consagración del Santo Crisma preparamos la materia de los sacramentos que alimentarán la vida cristiana de los miembros del Pueblo de Dios al que servimos.

1.- Recordamos nuestra identidad sacerdotal al hilo de las lecturas que hemos escuchado y que cada año nos interpelan con nuevo impulso.

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren" (Is 61,1) pronunciaba el profeta Isaías en un momento de renovación del pueblo elegido.

Palabras que Jesús hizo suyas en la sinagoga de Nazaret, como carta de presentación. Jesús es, en efecto, el Ungido de Dios, el Cristo, enviado por el Padre para dar la Nueva Noticia.

Él es la Nueva Noticia que nos ha sido dada, el Dios hecho hombre para salvar a los hombres, el que tomó la forma de esclavo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil 2,6).

Él es el único Sacerdote que, *"escogido de entre los hombres está constituido a favor de los hombres para ofrecer dones y sacrificios por los pecados"* (Hb 5,1). Él es el Sacerdote en el que todos nosotros somos sacerdotes.

Con cuánto gozo actualizamos hoy nuestra unción sacerdotal y nuestra misión de llevar a Jesús, el Ungido, a los más necesitados.

No somos sacerdotes para nosotros mismos, lo somos para nuestros hermanos, somos sacerdotes dispuestos a abandonar nuestra tierra y nuestra parentela, como Abrahán, para llegar a una tierra de promisión.

No estamos atravesando momentos fáciles en nuestra sociedad, porque la indiferencia, el secularismo y el relativismo impregnan el ambiente. Pero el Señor nos llama a dar testimonio de Jesucristo con esperanza y sin bajar la guardia.

Muchas veces podemos sentirnos angustiados e incomprendidos, miremos a Jesucristo que se sintió abandonado y en soledad. El es el único que puede mostrarnos un ejemplo a seguir.

El Evangelio ilumina nuestro caminar e ilumina todo nuestro alrededor. Cristo nos acompaña, nos sostiene y nos fortalece; esta es nuestra alegría y esperanza.

En realidad Él es en verdad el *"Testigo fiel",* como nos dice el texto del Apocalipsis que hemos leído hoy (Ap 1,5).

¿En qué sentido Jesús es testigo? Es testigo de un amor y de un sufrimiento tal, que ningún otro corazón humano está en disposición de comprenderlo del todo.

Es testigo de la santidad eterna del Padre que se manifestó el día de la creación. Es testigo, ante todo, de la Alianza que Dios hizo con el hombre desde el principio y que ha renovado como *"Alianza nueva y eterna en su sangre"*. Nosotros en Cristo hemos de ser también *"testigos"* del amor de Dios.

Para esto hemos sido ungidos por el Espíritu Santo, para dar testimonio de la Buena Nueva, para dar a conocer a Jesucristo en todo momento. Hemos de invocar con frecuencia al Espíritu Santo para que vivifique nuestro quehacer y nuestro trabajo pastoral y nos aliente en los momentos de incertidumbre.

Pensemos en Santa Teresa –estamos celebrando los quinientos años de su nacimiento- escribió con este ímpetu espiritual:

"¡Ay qué larga es esta vida/¡qué duros estos destierros!/¡Esta cárcel, estos hierros/en que el alma está metida!/Sólo esperar la salida me causa dolor tan fiero/ que muero porque no muero"… "Si en medio de las adversidades persevera el corazón con serenidad, con gozo y cn paz, esto es amor".

2. Estamos aquí, queridos sacerdotes, para renovar nuestra fidelidad, apoyados en *"Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre"* (Ap 1,6).

Hoy es nuestro día particular, es la fiesta de los sacerdotes. Quiero felicitaros con todo afecto, cada día aprecio más vuestra labor sacerdotal y pastoral en la que vais gastando vuestra vida generosamente y gozosamente en los diversos encargos pastorales que recibís.

Los más mayores, que sois muchos, sois un ejemplo de fidelidad y merecéis toda nuestra gratitud, sois nuestro mejor legado, tanto mientras seguís atendiendo una comunidad o servicio pastoral, como cuando estáis gozando de un bien merecido descanso por jubilación; y también cuando estáis enfermos dando un ejemplo excelente de aceptación y amor sincero a la cruz.

Los más jóvenes y los que estáis en plena madurez merecéis también nuestro reconocimiento agradecido porque podemos apoyarnos en vosotros y compartir el quehacer de la Diócesis.

Con vosotros hoy formulamos una vez más nuestro compromiso de fidelidad, que en la liturgia supone que estamos dispuestos a cumplir *"los deberes sagrados que asumimos con alegría el día de la ordenación sacerdotal".*

Nos unimos así a las palabras de Jesús que asumiendo la profecía de Isaías se presentó como el Ungido por el Espíritu de Dios para anunciar "*el año de gracia del Señor"*.

Nuestra responsabilidad ahora va a ser anunciar un gran año de gracia como nos ha comunicado y propuesto el Papa Francisco: El "*año santo de la misericordia"*. Comenzará en el Adviento de este año, concretamente el día 8 de diciembre y terminará el año 2016 en la fiesta de Cristo Rey.

Y para poderlo anunciar, hemos de ir nosotros por delante y aprender de la misericordia humanada de Jesús a ser misericordiosos. Que nadie que pueda ofendernos encuentre reproche o desprecio. Que todo el que se acerque a nosotros encuentre palabras y gestos de misericordia.

En este contexto os puedo repetir lo que os dirigíamos los obispos de Pamplona, Bilbao, San Sebastián y Vitoria al inicio de la Cuaresma: *"El Papa invita a los sacerdotes a ejercer con generosidad y esfuerzo el magnífico servicio de misericordia que es el perdón de los pecados en el sacramento de la Reconciliación".*

"Ellos son ministros de la misericordia, servidores del perdón de Dios" y anotábamos unas recomendaciones del Papa *"El sacerdote es instrumento para el perdón de los pecados*".

"El servicio que presta como ministro, de parte de Dios, es muy delicado y exige que su corazón esté en paz, que no ofenda a los fieles, sino que sea humilde, benévolo y misericordioso, que sepa sembrar esperanza en los corazones, y sobre todo que sea consciente de que el hermano y la hermana que se acercan al sacramento de la Reconciliación buscan el perdón y lo hacen como tantas personas se acercaban a Jesús para curarse" -(Papa Francisco, Audiencia general, 20 noviembre 2013)- (Misericordia entrañable, n.28).

3. Otro elemento esencial de esta celebración es la Bendición de los Óleos y consagración del Santo Crisma, que van a ser utilizados en la administración de los Sacramentos a lo largo de todo el año.

El sacerdote en esos momentos no actúa como persona particular, actúa "*in nomine et in persona Christi"* como han reconocido los Santos Padres desde los orígenes del cristianismo.

La representación de Cristo significa que no actúa en nombre propio, ni tampoco en nombre de alguien que está ausente, como un embajador en nombre de su país.

Cristo está siempre presente, por lo tanto realiza en el sacramento lo que el sacerdote no podría hacer.

El Señor hace presente su propia acción en la persona del sacerdote que realiza los gestos del Sacramento. Nosotros somos instrumentos, eso sí, *"instrumentos inútiles"* pero imprescindibles.

Por esto siempre, y hoy de modo particular, queremos identificarnos con Cristo Esposo, Cabeza y Pastor y prescindir de todo lo demás.

En estas fechas se celebra la misma Misa Crismal en la Basílica de San Pedro y en todas las Catedrales de las Diócesis del mundo y todos los presbiterios renuevan los mismos compromisos que nosotros: Obediencia, celibato y pobreza.

A ellos queremos unirnos en comunión fraternal. Que aumente el número de los que reciban y sigan esta misma vocación. Este año damos gracias y pedimos por los cinco nuevos presbíteros, de nuestros Seminarios, que serán ordenados dentro de pocos meses.

Recemos también por los jóvenes que se sienten llamados para que den el paso hacia delante, sin titubeos, tanto en la vida religiosa como sacerdotal.

En comunión filial pedimos a María, Madre de los sacerdotes, que nos mantenga fieles y alegres para anunciar a Jesucristo por todas partes.

Catedral de Tudela
(31 de marzo 2015)
y
Catedral de Pamplona
(1 de abril 2015)

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

VIERNES SANTO

3 de abril de 2015

Queridos Hermanos:

Hoy es Viernes Santo y si alguna voz resuena en la historia, a través de los tiempos, es lo que acabamos de oír: *"Hacia las tres de la tarde, Jesús gritó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* (Mateo 27, 46).

Este grito tan desgarrador, que Jesucristo pronuncia en la Cruz, es un grito que, como una esponja, absorbe todos los gritos de la humanidad. Hoy, más que nunca, el ser humano tiene ante sí el dolor y el sufrimiento. Pero, muchas veces, se encuentra como si fuera un huérfano.

El dolor se convierte entonces en un misterio incomprensible y absurdo. Y muchos, se preguntan, si tiene sentido todavía dirigirse a un Dios que calla y no responde a las preguntas angustiosas más existenciales.

Es, en la Cruz, donde Jesucristo manifestó el gran misterio de su amor y donde dio el sentido a este gran misterio.

Su grito ha hecho, en la historia del ser humano, un grito de inmenso amor; se ha identificado con todos los gritos que se han pronunciado y se seguirán pronunciando.

En su grito están nuestros gritos: *"Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?".* Dios calla y no habla puesto que en su grito están nuestros gritos. Dios, nunca responde porque Él, con su amor y entrega, es la respuesta.

"Si Dios ha pasado por el sufrimiento, aún quedan algunas nebulosidades. Pero, al menos, hay algo que jamás podremos decirle a Dios: ¡No conociste el sufrimiento! Y es que, Dios, no ha venido a suprimir el dolor ni siquiera a explicarlo. Pero sí que ha venido a llenarlo con su presencia".

"Por eso, no digas nunca: ¿El sufrimiento existe? ¡Luego, Dios no! Di, más bien: Si el sufrimiento existe y Dios ha sufrido ... ¿Qué sentido le habrá dado al sufrimiento?" (Paul Clodel).

Aquí, resuenan las palabras de San Pablo, con una hondura mayor: *"Estoy crucificado con Cristo y no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y, aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí"* (Gálatas 2,19-20).

Esta unión, ha sugerido a Pablo en la misma Carta a los Gálatas, palabras no menos fuertes: *"En cuanto a mí, jamás me gloriaré, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo"* (ibd. 6, 14). Cristo, en la cruz, nos amó de este modo: sufriendo y muriendo. Por lo tanto, su padecimiento y su muerte *"vive en aquél al que amó: vive en el hombre"*.

2.- Estarnos atravesando, actualmente, momentos difíciles que llevan a profundos sufrimientos en la humanidad. Siempre ha habido circunstancias dolorosas y en nuestra época sucede lo mismo. Son los dolores que reverberan y que están clavados en un único grito: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* (Mateo 27,46). Son los gritos de una humanidad que se hacen sentir, en lo más íntimo y profundo, del grito de Cristo en la Cruz.

No .es un grito de desesperación sino un grito que augura la Vida como el grano de trigo que, cayendo en tierra muere, pero produce el fruto de la espiga. También Jesucristo, con su muerte, anuncia que la Vida es eterna y no debemos temer (¡qué contradicción!) *''para vivir hay que morir".*

Hoy, celebrarnos la muerte de Cristo. Lo hemos escuchado en el relato de la Pasión y muerte de Cristo. Es la noticia que nos muestra el drama de una muerte que acoge todos los dramas humanos.

En Kenia, ayer murieron ciento cincuenta estudiantes de una Universidad, simplemente por el hecho de que eran cristianos. Aún estamos asimilando, con gran pena, la muerte de los que, viviendo momentos de angustia murieron en un avión...

Y así, podríamos mostrar tantos otros acontecimientos y más imperceptibles, pero que están gritando el dolor y sufrimiento humano. ¿Qué nos pide el Señor, en estos momentos? Que apliquemos todo a su fuerza amorosa puesto que, por amor, a nosotros, nos ha dado la Vida para que tengamos vida de gracia, de justicia y de paz.

Que la Virgen Dolorosa nos acompañe, corno buena Madre, y nos lleve de su mano materna.

Amén.

Catedral Metropolitana de Pamplona

+ Francisco Pérez González

Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Cartas

PARA LA DECLARACIÓN DE LA RENTA

24 de Abril de 2015

Queridos diocesanos:

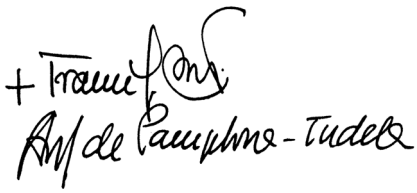
Un año más tengo que agradecer vuestra solicitud y generosidad para marcar la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta. **Marcar la casilla de la Iglesia no cuesta nada y hace posible ayudar a millones de personas que necesítañ nuestra ayuda**. La Iglesia, por coherencia con el mandato de amor que nos en¬señó Jesucristo, dedica sus mejores esfuerzos para la ayuda a los demás. Se ha visto en los tiempos de mayor crudeza de la crisis económica.

Poner la (X) a favor de la Iglesia en la Declaración de la Renta es un acto libre que nace de unas convicciones profundas. Así, cada uno se hace copartícipe y colaborador de todo el bien que hace la Iglesia en todas las obras de la religión', al servicio de toda sociedad, sin ninguna distinción más que la de favorecer a los más necesitados de alma y cuerpo. Es muy conveniente que cada uno per¬sonalmente realice la operación de marcar con la (X) la casilla de la Iglesia o te¬ner dada una orden fija para todos los años.

El Estado es un intermediario que cumple la voluntad de los contribuyentes que desean que el 0,7%, que forzosamente deducen a todos, vaya destinado a lo que ellos quieren. En este caso es para celebrar el culto, sostener el trabajo de las personas dedicadas a la pastoral y realizar obras caritativas.

El Papa Francisco nos enseña que el dinero es un medio necesario que no ha de convertirse en un fin, que al final esclaviza. Tiene que servir para mejorar la vi¬da de todos por igual, dignificando a las personas. la generosidad y el servicio humilde son características evangélicas de la Iglesia.

Que el Señor bendiga con abundancia a cada uno y nos ayude a ser responsa¬bles para hacer el bien siempre.



+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Entrevista

Entrevista realizada al Sr. Arzobispo D. Francisco Pérez González
por alumnos del Colegio Mayor de Belagua
Universidad de Navarra

"***Dios tiene que ser el sentido primero, medio y final en nuestra vida"***

El Señor Arzobispo nos habla sobre temas de actualidad y su larga trayectoria personal.

- "Si un día llegamos a la luna y me piden que vaya, yo voy".
- "Su pretensión es implantar una dictadura mundial. Estado Islámico es una palabra real, debemos darnos cuenta de eso. No son idealistas como nosotros, lo van a hacer." -
"Juan Pablo II era muy pobre, daba todo lo que tenía."

Monseñor Francisco Pérez González, nació el día 13 de enero de 1947, en la localidad burgalesa de Frandovínez. Cursó, sus estudios, en la Universidad de Santo Tomás (Roma) y en la Universidad de Comillas (Madrid).

Fue ordenado -sacerdote- en el año 1973; le encargaron, formar y atender, la dirección espiritual en el seminario Diocesano San Dámaso de Madrid. Ordenado, en la Basílica de San Pedro, del Vaticano, por el Papa, Juan Pablo II; en el año 1995, fue nombrado Obispo de la Diócesis de Osma-Soria.

▲ ARZOBISPO

En el año 2003, fue nombrado Arzobispo Castrense (encargado del ejército español). En el año 2007, el Papa, Benedicto VXI, le nombra Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, cargo que ostenta en la actualidad.

1. ¿Qué es lo que espera un Obispo de nosotros, jóvenes y universitarios?

En primer lugar, que os realicéis en la vida. Os estáis preparando para vivir aquello a lo que estáis llamados. Vuestro futuro es ser excelentes profesionales (médicos, abogados, empresarios...) sabiendo, también, que la vida es la que es y tiene un sentido. Haceos preguntas y buscad, con insistencia, respuestas. ¿Quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos?

Hoy en día, nos falta el sentido de la trascendencia. ¿Por qué estudio?, ¿para ganar mucho dinero, comprarme un chalet enorme y vivir tranquilo? Eso, me parece ruin, pues no da la felicidad. La felicidad la da el saber que, lo que uno va a hacer, hará también feliz a los demás. La felicidad está en servir.

En segundo lugar, deciros que hay que tener valentía. Plantearos, seriamente, que es lo que queréis de la vida. Un día, casaros y vivir cristianamente, con las consecuencias que esto implica o consagrarse al señor. No somos *"monigotes*" que hemos caídos en medio del mundo y debemos ir sobreviviendo.

Tenemos una misión. Vivimos un día a día, sin pausa, en un mundo globalizado. Whatsapp, Facebook, Skype y todos esos "aparejos" os pueden atontar la cabeza, debéis buscar el silencio y la reflexión. Estamos creados por amor, para ser felices y para hacer felices a los demás. Dios, tiene que ser el sentido primero, medio y final en nuestras vidas.

2. ¿Cuándo empezó Usted, a ver, que Dios le llamaba al sacerdocio?

Yo siempre quise ser médico; pero, una vez, hubo alguien que me dijo. *"Francisco, de médicos del cuerpo hay muchos, pero del alma, pocos"*. Me decidí. Yo, quería irme de misiones, lo tenía muy claro y se lo pedía a Dios repetidamente; caí enfermo y estuve indispuesto durante tres años y no pudo ser. Me di cuenta de que mi vida no dependía de mí, sino de Alguien que me amaba de verdad.

Le dejé de pedir cosas a Dios y le dije: "*dame fuerzas para hacer lo que Tú quieras.* " Estoy disponible a lo que me pida Dios. Si un día llegamos a la luna y me piden que vaya, yo voy. La entrega no se consigue a base de puños, sino a base de confiar en Dios y saber que nos ama y está con nosotros.

3. Tuvo la oportunidad de conocer, muy de cerca, a San Juan Pablo 11 ¿Podría contarnos alguna anécdota de él?

Una vez, le pedí un consejo y me dijo: *"Cuando le venga la cruz, no la abrace vacía, eso lleva a la desesperación, abrácela con Cristo. En Él, encontrará el sentido"*. Eso, me conmovió mucho. Juan Pablo II era muy pobre, daba todo lo que tenía.

Nos encontrábamos, en una ocasión, diez Obispos y nos disponíamos a comer con él. Nos sirvieron melón con lonchitas finas de jamón, carne de segundo y todo acompañado de un vino blanco muy bueno. '

Todo, muy austero y sencillo. Un tiramisú de postre, un *"capuchino"* y nada más. Le pregunté, una vez, que era lo que más le preocupaba y me contestó: *"Lo que más me preocupa es el relativismo en el mundo ".*

4. ¿Qué piensa de los acontecimientos horrendos que suceden Actualmente, en próximo Oriente, a nuestros hermanos cristianos?

No es una cuestión de ahora, es un problema que viene de lejos. Los gobiernos occidentales lo han ignorado hasta que les ha salpicado. Conozco el pensamiento de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y ahora, Francisco.

Se intenta, de alguna forma, mantener un diálogo con el Islam pero es muy difícil; ellos nos tienen como apóstatas y no lo esconden. Conozco, personalmente al Obispo de Bagdad, Monseñor Warduni.

Dice, constantemente, que hay que poner un remedio urgente a lo que está sucediendo; la situación crítica. Cada cinco minutos, hay un mártir cristiano, Es horrible, Pasa como con el ébola, mueren centenares de personas, pero no lo conocemos ni nos importa hasta que llega a nosotros.

Lo que está ocurriendo es tremendo, el yapa pide que se ponga solución, estamos en un momento de "*debilidad democrática"* y a una democracia débil le substituye una dictadura fuerte; no ninguna duda de eso.

Os va tocar, a vosotros, remediarlo, El odio se vence con el amor y por la paz pero, ante esta situaciones, muriendo personas decapitadas y niños crucificados, hay que pone un remedio y de forma urgente.

El principal problema del Islam es que no tienen una cabeza que les guíe entre ellos, hay mucha división. El "*yihadismo*" está en plena efervescencia. Vienen cogía pretensión de convertirse en una dictadura mundial. Estado Islámico es una palabra real, debemos damos cuenta de eso. No son idealistas como nosotros, lo van a hacer.

5, ¿Cree que en Occidente y en España, más concretamente, podríamos experimentar estos problemas dentro e unos años?

Monseñor Amel Nona, Arzobispo de Mosul, me dijo me dijo una vez: "*Esto, es solo el inicio, lo que está pasando aquí les va a suceder a ustedes".* El problema ya existe ahora mismo. Para poneos un ejemplo, en la Ribera de Navarra hay tantas mezquitas como iglesias. Fijaos en las detenciones en Cataluña, que hubo hace anos días. Llevan demasiado tiempo pensando y haciendo tantas tonterías que no afrentan los problemas reales.

La realidad, es que hay medio millón de islámicos y seguramente habrá, más de una célula yihadista, parecida a la que, por suerte, fue detenida. No quiero ni deseo que pase nada malo; pero, lamentablemente hasta que no suceda una desgracia, no afrontaremos la cuestión.

6. ¿Cree que pecamos de ingenuidad?, ¿de qué forma deberíamos actuar?

La situación es mas, delicada, no debemos ni ser ingenuos ni vengativos. Pienso que deberíamos reaccionar de tres formas: En primer lugar, apostar por *"leyes de reciprocidad";* en los países escandinavos, funcionan así y les va mejor. Noruega, ha prohibido a Arabia Saudí financiar mezquitas mientras no permitan construir iglesias en su país.

Debemos exigir más, somos demasiado condescendientes. Si creemos en la libertad religiosa debemos apostar por ella y defenderla en todos los lugares. En segundo lugar, apostar por el "diálogo" y \ poner todo de nuestra parte en este ámbito, tal y como ya lo estamos intentando. Finalmente, crear un ambiente donde se conciencie a todas las religiones de que el terrorismo y violencia solo lleva a mayor violencia humana.

También, convencer a los musulmanes que no son radicales, pues la violencia les afecta también a ellos, como de hecho sucede ahora en Siria. Nos afecta a todos.

8. ¿Por qué los medíos ní los gobiernos le dan importancia ni repercusión al asunto?

Por que no les interesa, se mueven por otros intereses. Lo que sucedió con Charlie Hebdo fue una mamarrachada. Los dibujantes muertos en Hebdo eran judíos. La economía depende del judío; por eso, los gobiernos se reunieron para tratar el tema.

Los dibujos eran muy denigrantes, hay que ir contra la violencia, pero yo no puedo decir que *"soy"* de la revista y tratarles como héroes. La diferencia entre los cristianos y los musulmanes es que, nosotros, perdonamos y ellos no. Ellos matan.

Camino de la Caridad

"Proclama mi alma las grandezas del Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador" (Lc 1, 46-47).

La escena del encuentro de María con Isabel es de una finura y belleza especial puesto que tanto la Virgen como su prima son protagonistas de lo que ocurre en su seno.

"Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno" (Lc 1, 44).

San Ambrosio tiene un hermoso comentario a este encuentro excepcional: *"Considera la precisión y exactitud de cada una de las palabras. Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos"* (Expositio Evangelii secundum Lucam, ad loc.).

No cabe duda que este encuentro maravilloso es un acontecimiento importante para mostrar lo que significa evangelizar y catequizar.

El *Magnificat* es la primera catequesis de la historia que viene pronunciada y anunciada por la Virgen. Es también una oración y un modelo de oración. *"En estas sublimes palabras (…) se vislumbra la experiencia personal de María, el éxtasis de su corazón. Resplandece en ellas un rayo del misterio de Dios, la gloria de su inefable santidad, el eter-*

no amor que, como un don irrevocable, entra en la historia del ser humano" (San Juan Pablo II, Redemptoris Mater, n. 36).

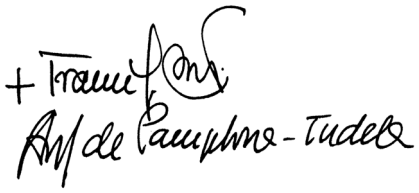
Durante este mes de mayo la devoción a María se hace más fuerte. Y ella nos invita a ser, en los pequeños o grandes gestos de cada día, portadores de la alegría de creer, de esperar y de amar. Que estos gestos proclamen las *"grandezas del Señor".*

Tema de meditación y reflexión:

Contemplar a la Virgen en el cántico del Magnificat y recitarlo pausadamente para ahondar en este pasaje tan precioso del encuentro de María y su prima Isabel. Contemplar los Misterios del Rosario de cada día. Esto nos ayudará a seguir por el camino de la fe que María vivió y nos propone. Que enseñemos a rezar el Ave María con el santo Rosario.

Compromiso para el mes de Mayo 2015:

Visitar algún Santuario o Ermita con la familia, con la Parroquia o con los amigos. Festejar las fiestas de María aprovechando la celebración de los sacramentos que nos fortalecen en el camino hacia la santidad. Ayudar a aquellos que están sufriendo en Nepal y hacerlo a través de Cáritas.



+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

SEMBLANZA SACERDOTAL
RVDO. SR. D. SIMÓN BARRIOS MELERO

(21.05.1926 - 27.04.2015)

Don Simón nació el 21 de mayo de 1926, en la locliadad de Artozqui (Navarra).

A la edad de doce años ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona donde cursó los estudios de Enseñanza Media, Filosofía y Teología,.

En 1940 recibió el Orden del Diaconado, y al año siguiente - 23.07.1950 - el Orden del Presbiterado

Estas son ls tareas pastorales que le fueron encomendadas;

Ecónomo de Viloria	08.1950 - 02.1952
Párroco de Viloria (Narcé desde -08.1957)	02.1952 - 07.1958
Encargado de Zabalceta, Najaurieta y Alzáorriz	06.10.1959 - 04.11.1973
Párroco de Cemboráin	07.1958 - 04.11.1973
Párroco de Sada de Sangüesa	05.11.1973 - 10.06.2013
Encargado de Gallipienzo	
Arcipreste de Aibar (reelegido 20.11.85)	15.11.1982 - 30.04.1990
Encargado de Eslava	19.05.1985 - 30.101985
Párroco de Ayesa y Moriones	22.11.1996
(Deja Sada ewl 10.06.2013)	

Don Simón falleció el veintisiete de abril de dons mil quince, a la edad de ochenta y seis años y sesenta y cuatro de vida sacerdotal.

Descanse en la paz del Señor

Agenda Pastoral Diocesana

Mayo de 2015

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 viernes	**Sr. Arzobispo**. "24 horas de Oración por las vocaciones" Encuentro con familias Oración con jóvenes	Seminario Seminario San Lorenzo
2 sábado		
3 **domingo**	**Domingo V de Pascua / *V Pazko Igandea*** **Sr. Arzobispo**.Confirmaciones en	Torres de Elorz
4 lunes		
5 martes	**Sr. Arzobispo**. Consejo Episcopal	Arzobispado
6 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Retiro Dominicas comtempaticas	San Sebastián
7 jueves	**Sr. Arzobispo.** en	Tudela
8 viernes	**Sr. Arzobispo.** Oración con jóvenes	Elizondo
9 sábado	**Sr. Arzobispo.** Javierada de enfermos Jornada por la libertad de Iglesias peerseguidas	Javier San Miguel (P)
10 **domingo**	**Sr. Arzobispo**. Eucaristía parroquia San Saturnino Santuario de	Pamplona Codés
11 lunes	**Sr. Arzobispo.** Fiesta de San Juan de Ávila	Seminario
12 martes	**Sr. Arzobispo.** Clausura de la Escuela de Oración	PP. Carmelitas
13 miércoles		
14 jueves	**Sr. Arzobispo.** Juramento Colegio de Consultores Confirmaciones	Arzobispado S. Vicente de Paul

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
15 viernes	**Sr. Arzobispo.** Celebraciones de San Isidro Labrador Confirmaciones Parroquia de San Juan Bosco	Funes Pamplona
16 sábado	**Sr. Arzobispo**. Javierada Escolar	Javier
17 **domingo**	**Ascensión del Señor / *Jaunaren Igonkundea*** **Sr. Arzobispo**.Eucaristía en la Ermita del la Virgen del Poyo	Azagra
18 lunes	**Sr. Arzobispo**. Visita al Solegio del Sagrado Corazón	Pamplona
19 martes		
20 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Jornadas Nacionales Del. Diocesana de Misiones	Madrid
21 jueves	**Sr. Arzobispo.** Jornadas Nacionales Del. Diocesana de Misiones Seminaristas	Madrid Seminario
22 viernes	**Sr. Arzobispo**. Consejo Espiscopal Confirmaciones Pª San Nicolás	Arzobispado Pamplona
23 sábado	**Sr. Arzobispo**. Capítulo Provincial de Agustinos Confirmaciones	Marcilla Fustiñana
24 **domingo**	**Domingo de Pentecostés / *Pentekostes Igandea*** **Sr. Arzobispo.** Corfirmaciones Eucaristía en PP. Salesianos	Amaiur Pamplona
25 lunes	**Sr. Arzobispo**. Jornada pro Orantibus	Javier
26 martes	**Sr. Arzobispo**. Simposio “La alegría de la familia” CCEE-SECAN	Maputo (Mozambique)
27 miércoles	**Sr. Arzobispo**. Simposio “La alegría de la familia” CCEE-SECAN	Maputo (Mozambique)
28 jueves	**Sr. Arzobispo**. Simposio “La alegría de la familia” CCEE-SECAN	Maputo (Mozambique)
29 viernes	**Sr. Arzobispo**. Simposio “La alegría de la familia” CCEE-SECAN	Maputo (Mozambique)
30 sábado	**Sr. Arzobispo**. Simposio “La alegría de la familia” CCEE-SECAN	Maputo (Mozambique)
31 **domingo**	**Domingo de la Santísima Trinidad / *Irutasun Guztiz Santua*** **Sr. Arzobispo**. Simposio “La alegría de la familia” CCEE-SECAN	Maputo (Mozambique)

CUSTODIAR, ALIMENTAR Y PROMOVER LA MEMORIA DE JESUCRISTO

INSTRUCCIÓN PASTORAL

SOBRE LOS CATECISMOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

Contenido

SIGLAS..... 4

INTRODUCCIÓN 5

De lo heredado a la propuesta..... 6

Contexto, objetivos y estructura..... 6

CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA..... 8

Entre la gracia de Dios y la libertad del hombre..... 8

Iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe..... 9

Maternidad de la Iglesia particular..... 10

El escenario pastoral en torno a la iniciación cristiana..... 10

Claves de este nuevo escenario..... 11

Dinamismo intrínseco de la iniciación cristiana y sus consecuencias pastorales 13

Características de la catequesis de iniciación cristiana..... 14

Algunos elementos fundamentales en la catequesis de iniciación cristiana.... 16

Estructura y gradualidad de un itinerario catequético emanado del catecumenado bautismal..... 17

Catequizandos y catecúmenos, catequesis postbautismal y catequesis prebautismo..... .19

Itinerarios inspirados en el proceso de estilo catecumenal..... 21

Algunas sugerencias para tener en cuenta en los diversos itinerarios..... 25

ITINERARIO CATEQUÉTICO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA 26

Jesús bendice a los niños..... 26

Etapa del despertar religioso (niños 0-6 años)..... 27

Etapa de la iniciación sacramental (niños 6-10 años)..... 29

Jesús alienta y da vida a los adolescentes (edades 10-14 años)..... 30

Etapa de la primera síntesis de la experiencia religiosa (niños 10-12 años)..... 32

Etapa de la personalización de la fe (adolescentes 12-14 años)..... 32

LOS CATECISMOS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA..... 35

Catequesis, Catecismo y catecismos..... 35

Renovación de catecismos locales a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica..... 36

El libro Los primeros pasos en la fe (niños 0-6 años)..... 37

El catecismo Jesús es el Señor (niños 6-10 años)..... 38

El catecismo Testigos del Señor (niños y adolescentes 10-14 años)..... 40

Al servicio de la primera síntesis de la experiencia religiosa (niños 10-12 años)..... 43

Al servicio de la personalización de la fe (adolescentes 12-14 años)..... 43

Instrumentos para una catequesis ofrecida a todas las edades..... 43

CONCLUSIÓN..... 45

SIGLAS

AA CONCILIO VATICANO II, decreto sobre el apostolado de los seglares *Apostolicam actu ositatem* (18 de noviembre de 1965).

AG CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia *Ad gentes* (7 de diciembre de 1965).

CC COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de lacomunidad. Orientaciones Pastorales (*1983). CIC Codex luris Canonici (25 de enero de 1983).

CD CONCILIO VATICANO II, decreto sobre el oficio pastoral de los obispos en el Iglesia *Christus Dominus* (28 de octubre de 1965).

CT JUAN PABLO II, exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979).

▲ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

DGC CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997).

DV CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática sobre la divina Revelación *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965).

EG FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013).

EN PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiand*i (8 de diciembre de 1975).

FD JUAN PABLO II, constitución apostólica *Fidei depositum* (11 de octubre de 1992).

IC CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (Noviembre-1998).

LG CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964).

RICA *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (6 de enero de 1972).

SC CONCILIO VATICANO II, constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963).

SCa BENEDICTO XVI, exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* (22 de febrero de 2007).

INTRODUCCIÓN

1. «Así pues, tú, hijo mío, hazte fuerte en la gracia de Cristo Jesús, y lo que has oído de mí, a través de muchos testigos, esto mismo confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otro (…). Reflexiona lo que digo, pues el Señor te dará inteligencia para que lo comprendas todo. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos» (2 Tim 2, 1-2. 7-8).

Timoteo, estrecho colaborador del apóstol y responsable de nuevas comunidades cristianas, se siente desanimado, cansado, incapaz de hacer frente a las dificultades de su tarea, le agobia la responsabilidad. Pablo le exhorta entrañablemente con palabras de afecto, de aliento y de consuelo; palabras que vienen a ser referente de toda maduración cristiana y vienen a constituir el retrato de quienes son llamados a ser transmisores de la fe, los catequistas. Ellos, testigos del Señor, se transforman en punto de referencia porque saben dar razón de la esperanza que sostiene su vida (cf. 1 Pe 3, 15) y están comprometidos con la verdad que proponen. Además, los testigos no remiten nunca a sí mismos, sino a Alguien más grande que ellos, a quien han encontrado y cuya bondad han experimentado; por ello hacen memoria, se acuerdan de Jesucristo muerto y resucitado. En este sentido, como dice el papa Francisco, el corazón de los catequistas ha de centrarse en dos miradas: la de custodiar la memoria de Dios en sí mismos y la de saber despertarla en los demás, o, lo que es lo mismo, alimentar la fe personal y dar testimonio de ella: «El catequista es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete toda la vida. El mismo *Catecismo*, ¿qué es sino memoria de Dios, memoria de su actuar en la historia, de su haberse hecho cercano a nosotros en Cristo, presente en su Palabra, en los sacramentos, en su Iglesia, en su amor?»1.

La Iglesia no ha cesado de transmitir y actualizar esta memoria a través de la catequesis y la liturgia, por medio del anuncio de la Palabra y de la celebración de los sacramentos, especialmente la eucaristía. En efecto, la transmisión de la fe tiene su manantial en la Vigilia pascual, centro de la liturgia cristiana, que con su espiritualidad bautismal inspira toda catequesis2, la cual tiene como finalidad el encuentro con «una Persona, la de Jesús de Nazaret, Hijo Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros»3.

2. En los primeros compases del tercer milenio, la dinámica de la historia nos abre a una etapa nueva en lo cultural, social, económico y religioso. La novedad de este tiempo constituye un

lugar teológico para escuchar el designio salvífico de Dios. Sabemos de las dificultades crecientes para engendrar y educar en la fe a las nuevas generaciones, por eso los obispos venimos impulsando una amplia pastoral en torno a la evangelización y, más concretamente, la catequesis4. En el momento presente la cuestión fundamental para la comunidad eclesial y sus pastores es cómo se hace hoy un cristiano. Con esta Instrucción Pastoral nos proponemos responder a dicha cuestión teniendo como destinatarios a los niños y adolescentes.

De lo heredado a la propuesta

3. Apenas hace dos o tres generaciones, la fe se podía dar por supuesta como algo natural, estaba sencillamente presente como parte de la vida. Hoy resulta natural precisamente lo contrario; en el fondo parece que no es posible creer y que de hecho Dios está ausente. Para muchos la fe de la Iglesia parece algo desfasado y de tiempos lejanos. Aquello que durante siglos se ha transmitido como por ósmosis de generación en generación, hoy se vuelve más problemático. Junto a grupos de niños y adolescentes que crecen en la fe, hay otros que se han apartado de la práctica cristiana habitual e incluso crecen al margen de las preocupaciones religiosas. Aunque la fe hoy parece correr el riesgo de quedar reducida a una realidad insignificante sabemos que «Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como una tarea absolutamente primordial de su misión»5. Por ello, nuestra tarea es ayudar a niños y adolescentes a percibir la fe como algo que estimula la auténtica libertad, el verdadero amor y la felicidad genuina. De ahí la necesidad de impulsar una catequesis de iniciación cristiana.

Contexto, objetivos y estructura

4. Los obispos españoles ponemos esta Instrucción Pastoral en manos de los padres de familia, sacerdotes, catequistas y educadores en la fe con el fin de ayudar a comprender mejor lo que significa una catequesis de iniciación cristiana. Esta catequesis lleva en su interior el gozo de vivir la belleza de la fe y el entusiasmo de su transmisión a niños y adolescentes. Lo hacemos atendiendo a nuestro Plan Pastoral y con motivo de la publicación de Testigos del Señor, segundo catecismo para la iniciación cristiana, con el que culmina el encargo de la Conferencia Episcopal a

la Subcomisión de Catequesis de renovar los catecismos a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica6. Los objetivos que nos proponemos son: ofrecer las claves de comprensión para una catequesis al servicio de la iniciación cristiana, presentar una visión completa del itinerario orgánico y gradual para dicha catequesis y dar a conocer los catecismos correspondientes de la Conferencia Episcopal. Todo ello ayudará a una progresiva y coherente programación catequética.

5. Para dar respuesta a dichos objetivos, distribuimos este documento en tres partes. En la primera, nos adentramos en la compresión de la catequesis al servicio de la Iniciación cristiana de niños y adolescentes, subrayando sus elementos fundamentales, señalando las características específicas y recordando la función maternal de la Iglesia. En la segunda parte, teniendo en cuenta la situación de niños y adolescentes, presentamos el itinerario catequético de la iniciación cristiana, su gradualidad por etapas y los elementos específicos de cada una de ellas. Y en la tercera parte, explicamos, por un lado, los catecismos de la Conferencia Episcopal, documentos de fe, y, por otro, aquellos textos que, emanados del Catecismo de la Iglesia Católica, completan la oferta de instrumentos para la catequesis de jóvenes y adultos.

CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

6. Desde la primera proclamación del kerigma apostólico a la pregunta que les dirigen aquellos a quienes Dios había abierto el corazón, los Apóstoles y sus sucesores no tenemos otra respuesta más que el encargo que el Señor nos dio antes de subir al cielo: ofrecer el pan de la Palabra y la gracia de los sacramentos para que todos los hombres puedan conocer a Jesucristo, el Camino que nos conduce al Padre, la Verdad que nos hace libres, la Vida que nos llena de alegría (cf. Mt 28, 19-20 y Jn 14, 6). Animados por el papa Francisco podemos decir que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría». «¡No nos dejemos robar esta alegría evangelizadora!»7.

Entre la gracia de Dios y la libertad del hombre

7. El documento de la Conferencia Episcopal Española sobre La iniciación cristiana nos recuerda que «la iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por mediación de la Madre Iglesia. Solo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; solo él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre, como un sarmiento, a la Vid verdadera, para que el hombre, unido a él, realice la vocación de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia» 8. Esta inserción en el misterio de Cristo va unida, a la vez, a un itinerario catequético y sacramental que ayuda a crecer y madurar la vida de la fe. Todo ello articulado en un período de tiempo, en unas estructuras, en un camino con etapas y pruebas (escrutinios)9.

En este sentido, podemos pensar que engendrar y modelar en la fe a las nuevas generaciones puede resultar difícil pero no imposible, porque no solo es tarea nuestra. La iniciación cristiana tiene la peculiaridad de que la iniciativa en la transformación de la persona y su integración en la Iglesia la tiene Dios. Es una acción gratuita del Padre que actualiza, aquí y ahora, por la Palabra y los sacramentos que su Hijo realiza en la Iglesia, y por la acción del Espíritu Santo que inspira, ilumina, guía y conduce al que es llevado a iniciarse como cristiano. Es, pues, la acción del Espíritu Santo en el corazón de cada persona la que hace germinar el don de la fe. A nosotros, eso sí, nos corresponde la función de mediadores. Una mediación que se hace al sembrar, regar y cultivar la apertura del hombre a Dios para, de esta forma, conjugar la gratuidad de Dios y la libertad del hombre10.

8. Así pues, en la Iniciación catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, y dadas las circunstancias actuales desde el punto de vista socio-cultural y religioso, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo. Bautismo, catequesis y confesión de fe se reclaman mutuamente. Mediante los sacramentos de Iniciación, el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a él en el ser y en el obrar, introduciéndole en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante la catequesis, que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a él; alcanza el conocimiento del misterio de la salvación, afianza su compromiso personal de respuesta a Dios y de cambio progresivo de mentalidad y de costumbres; fundamenta su fe acompañado

por la comunidad eclesial. Mediante la vivencia espiritual, que posibilita la apertura del catequizando a la conversión, se le favorece la experiencia de encuentro con Jesucristo y se le propone la adhesión personal a él. En este sentido no podemos olvidar que «los sacramentos como signos tienen, también, un fin pedagógico. No solo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe»11.

Iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe

9. La Iglesia como madre no solo ha engendrado hijos de Dios por el bautismo, sino también por el cuidado, educación y desarrollo de esa vida de fe que recibieron en el bautismo. Por la catequesis, la Iglesia cuida y ayuda a crecer en la fe a los bautizados. Por medio de la espiritualidad, la Iglesia acompaña a los catequizandos, o en su caso a los catecúmenos, y les va mostrando la belleza de la fe, les pone en camino hacia el encuentro con Jesucristo y les facilita los medios para adherirse a él y seguirle. En este proceso catequético, sacramental y espiritual, la persona acoge la pregunta vocacional, cuya respuesta implica la elección de estado en la Iglesia y en el mundo.

Pero ¿qué entendemos por encuentro? Desde el punto de vista de la teología, la palabra “encuentro” es muy densa y tiene un sentido profundo. Un encuentro no se da porque un grupo de personas, movidos por un mismo objetivo, estén reunidos en un mismo lugar o porque hagan juntos un mismo itinerario, ni incluso porque vivan bajo un mismo techo. Un encuentro se da cuando una persona viviente (en nuestro caso Jesucristo resucitado) se encuentra y se comunica a otra persona (en nuestro caso los discípulos de ayer o los cristianos de hoy) de tal manera que toda la vida de esta persona queda marcada, afectada y transformada para siempre por esta revelación y comunicación. Por él pasaron los Apóstoles de la duda a la certeza, del escepticismo a la esperanza, de la pasividad a la actividad, de la tristeza a la alegría. Cuánto necesitamos los cristianos de hoy este encuentro con Cristo que marque, afecte y transforme nuestra persona.

Desde esta perspectiva, podemos decir que la iniciación cristiana, don de Dios a lo largo de la historia del cristianismo, es hoy para nuestra Iglesia en España una tarea compleja y apasionante en «la dulce y confortadora alegría de evangelizar»12.

Maternidad de la Iglesia particular

10. Esta misión maternal de la Iglesia que es la iniciación cristiana «se lleva a cabo en las Iglesias particulares, en las que está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica»13. Y así la Iglesia particular o diócesis se constituye en sujeto de la Iniciación cristiana. Ella está llamada a «ofrecer, dentro de su Proyecto diocesano de catequesis de carácter global, un doble servicio: un proceso de iniciación cristiana para niños, adolescentes y jóvenes en íntima conexión con los sacramentos de iniciación (...) y un proceso de catequesis para adultos»14.

Llegados a esta convicción, recordamos que, aunque existen diversos ámbitos y niveles donde se manifiesta la Iglesia de Cristo, la parroquia encarna la maternidad espiritual de la Iglesia particular, pues en ella, como célula de la diócesis, el cristiano es engendrado a la fe, madura en ella y la vive como tal15. De ahí la necesidad de ubicar debidamente la iniciación y de potenciar la calidad evangelizadora y comunitaria de las parroquias como lugar donde se vive y se aprende a vivir como hijos de Dios, discípulos de Jesucristo y hermanos de todos los hombres. La parroquia es hogar y mesa común de todos los fieles sin excepción y debe estar abierta a la integración con otros sujetos e instancias que contribuyen a la iniciación cristiana. En este sentido, tenemos presente la pluralidad de situaciones que se dan con respecto a las parroquias debido a la movilidad de las personas. En cualquier caso las directrices diocesanas y el vínculo correspondiente en la comunidad cristiana donde se realice la catequesis marcarán el camino a seguir.

El escenario pastoral en torno a la iniciación cristiana

11. Adentrados de lleno en el siglo XXI, el pluralismo religioso e ideológico en que vivimos favorece el descubrimiento de que la fe es más una opción personal que la incorporación automática a un mundo de creencias socialmente establecido, que hemos heredado y en el que hemos vivido en un pasado no muy lejano. Por eso, la catequesis debe proponer la fe para que el don de Dios sea acogido libremente por el hombre y crezca en el seno materno de la Iglesia, siempre acompañada del testimonio de vida de los cristianos, cuya mejor expresión son los santos. Aquí y ahora, conscientes de que la catequesis es un servicio único y diferenciado16, se hace necesaria y urgente una tarea pastoral de conjunto, es decir, en comunión y corresponsabilidad de todos: de los sacerdotes, nuestros más estrechos colaboradores, como pastores del Pueblo de

Dios a ellos confiado; de los padres en la familia, al servicio del despertar y de la educación religiosa; de los catequistas en la parroquia, al servicio de la iniciación sacramental y de los procesos de personalización de la fe; de los profesores y educadores en la escuela, al servicio de la enseñanza religiosa para el diálogo entre fe y cultura; de los animadores en los grupos y movimientos apostólicos, al servicio de la maduración de la vida cristiana.

Claves de este nuevo escenario

12. Señalamos al menos seis conceptos que encierran dentro de sí otras tantas realidades pastorales de hondo calado para llevar adelante la pastoral de iniciación cristiana de la que forma parte: acogida, primer anuncio, catequesis adecuada, celebración de los sacramentos, mistagogía y acompañamiento.

a) Acogida: Si como bien dice Tertuliano, «un cristiano no nace, se hace», tanto el Evangelio como la fe deben proponerse, no imponerse. Esto nos lleva a pensar que una de las actitudes prioritarias para realizar hoy en nuestra Iglesia, en cualquiera de las circunstancias y con los motivos que aduzcan quienes se acerquen a las parroquias u otros lugares eclesiales, ha de ser la acogida cordial. Acogida que conlleva delicadeza, escucha, atención y solicitud pastoral. Pensemos que el testimonio de vida cristiana es el camino privilegiado de la evangelización, su forma primera e insustituible. La comunicación de la fe se da por irradiación, por contagio, antes que por iniciativas o actividades especiales (cf. 1 Jn 1, 1-3)17. Por medio del testimonio de cada creyente, de la familia, de la comunidad cristiana, el amor de Dios va a alcanzar a las personas en su situación concreta y las dispone para creer. Acogida, pues, primorosa, confiada, cordial, crítica, capilar, atenta a cada persona y que tiene en cuenta la fe cristiana, una fe que llena de sentido la vida.

b) Primer anuncio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»18. De ahí que su objetivo sea la vinculación primera a Jesucristo y el deseo de ser su discípulo (fe inicial). El primer anuncio es el lugar donde el kerigma, el mensaje de salvación del Misterio pascual de Jesucristo, es proclamado con gran poder espiritual, capaz de provocar el arrepentimiento del pecado, la conversión del corazón y la decisión de la fe (cf. 1 Cor 15, 3-5). El papa Francisco, asumiendo las propuestas del Sínodo de

Obispos sobre «La Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», propone un auténtico plan de renovación de toda la Iglesia alrededor, entre otros, de dos ejes: el anuncio gozoso del Evangelio y la opción preferencial por los pobres. A lo largo de la exhortación apostólica las referencias explícitas y estimulantes al primer anuncio son constantes19.

c) Catequesis: La catequesis constituye en el itinerario de iniciación cristiana un período de formación esencial, que tiene su fundamento en el primer anuncio y lleva al encuentro con Cristo, forma parte de la iniciación y conduce, por la confesión de la fe y la celebración de los sacramentos, a la inserción en Cristo y la participación en la vida eclesial. Dicha formación orgánica, más que una enseñanza, es un aprendizaje en toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo.

d) Celebración de los sacramentos: Como bien sabemos en el itinerario de la iniciación cristiana están incluidos los tres sacramentos específicos de la misma: bautismo, confirmación y eucaristía. Y como prolongación del bautismo, el de la penitencia. No entramos ahora en el orden de la recepción ni en las edades para ello. Sí queremos indicar la importancia de presentar el significado cristiano de los mismos. No se trata de celebrar los pasos de la vida, o de bendecir algún acontecimiento especial, o de pedir un exorcismo para alejar del niño o adolescente algún mal, daño o desgracia que le pudiera suceder. Más bien lo que se busca en la preparación de dichos sacramentos es ayudar a captar el significado esencial de cada uno de ellos. Ayudar a que su celebración como encuentro con Jesucristo no sea una ceremonia, sino un encuentro con el Señor cuya Palabra escuchamos y en cuyo nombre bautizamos, recibimos el don del Espíritu Santo y nos alimentamos de su Cuerpo y de su Sangre. A ello puede ayudar la rica simbología que acompaña el rito de cada sacramento. Convendría en este aspecto, recordar el proceso y sentido de las etapas o tiempos del catecumenado e implicar a la comunidad cristiana referente en la acogida y celebración de los sacramentos. Al ser de iniciación, significa que los receptores de los mismos se introducen en la familia de la Iglesia.

e) La mistagogía: Esta palabra significa iniciar en los misterios. Nos induce a una viva experiencia de los sacramentos recibidos (RICA, n. 38) y se realiza en un contexto de vida comunitaria intensa y comprometida. Dicha pedagogía posibilita iniciar en los misterios cristianos y favorece el gustarlos, el saborearlos. Tiene un carácter vivencial, celebrativo, doctrinal como en la época patrística. Ayuda a releer y revivir los acontecimientos de la Historia Salutis a través de la liturgia en la que Cristo es el centro que vive en su Iglesia por el Espíritu.

Esto supone un salto cualitativo en las parroquias, pasando de una pastoral que prepara a los sacramentos a una pastoral que va más allá de la misma celebración, para introducir poco a poco

en la vida de la comunidad y ayudar así a vivir en lo cotidiano el sacramento celebrado o el misterio experimentado.

La mistagogía conoció su momento mejor entre los siglos II-IV de nuestra era, gracias a la catequesis de algunos Padres como Cirilo de Jerusalén, Ambrosio de Milán, Juan Crisóstomo, etc. Nos parece que la realidad pastoral y la situación de la catequesis hoy están hoy más cerca de aquellos siglos que del pasado siglo XX.

En aquel momento los Padres ofrecieron una propuesta especial, que no era simplemente una enseñanza de doctrinas como la mayor parte de las filosofías de la época, ni la llamada a valores morales, que la leyes protegían, sino la propuesta a participar en el misterio de Cristo muerto y resucitado, fuente de transformación interior del hombre, de una novedad de vida, de una clara identidad cristiana. Esto conducía a un nuevo modo de vivir, de emplear bien el tiempo, de cuidar la honestidad en el trabajo, de pensar en las relaciones familiares, de concebir la muerte, de entablar relaciones sociales basadas en la justicia, el amor y la misericordia, etc. Como podemos observar, existe un gran parecido con la época contemporánea que nos toca vivir.

f) Acompañamiento: El antiguo pueblo de Israel, primero, y la Iglesia, después, han sido misteriosamente acompañados por Dios. El acompañamiento al que ahora nos referimos es expresión de la maternidad de la Iglesia y de una paternidad espiritual de quien acompaña, en nuestro caso los catequistas. Podemos decir que el acompañamiento es un ministerio de ayuda que afecta a la integralidad y a la totalidad de la vida, a la manera de entenderla, al modo de mirar los acontecimientos y situarnos ante ellos, al estar atentos a las preocupaciones y esperanzas de los acompañados, niños o adolescentes. El acompañante tendrá la humilde función de ayudar a que la presencia de Dios salga a la luz desde la realidad cotidiana, estudios, amigos, familia, compromisos, etc. En este sentido, recordando a los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), podemos decir que la meta del acompañamiento es hacer «arder los corazones»; todo diálogo entre acompañante y acompañado tiene como intención dar a luz lo que llevan dentro e iluminar desde la fe esa experiencia20. Actitudes como escuchar, ver, respetar, atender y dialogar estarán en la base. En definitiva, se trata de ayudar a rastrear el rostro y la acción de Dios en los acontecimientos diarios y preguntarse: «Señor, ¿qué quieres de mí?».

Dinamismo intrínseco de la iniciación cristiana y sus consecuencias pastorales

13. Puestos de relieve estos conceptos o actitudes, nos centramos ahora en el dinamismo

intrínseco de la iniciación y sus consecuencias pastorales. «La iniciación cristiana es un camino que se hace en el seno de la Iglesia y requiere tiempo, ha de tener continuidad y etapas y se vive con apertura a la gracia que se recibe en los tres sacramentos que le dan unidad: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. El resultado de ese camino ha de ser un cristiano adulto que sepa vivir su fe en la Iglesia y en el mundo; pues la catequesis ha de tener siempre clara su meta: tiende al hombre perfecto, a la madurez de la perfección en Cristo»21. En este sentido, podemos subrayar que la iniciación cristiana de niños y adolescentes, a la que nos referimos en esta Instrucción, es fundamentalmente un itinerario catequético y sacramental.

Porque es sacramental, el itinerario se ha de orientar a reconocer que entre los tres sacramentos hay una tensión, un dinamismo intrínseco: el bautismo evoca la confirmación, la eucaristía requiere la conciencia bautismal, y el bautismo y la confirmación tienen como meta el Sacrificio eucarístico. Hay que poner de relieve, por tanto, que el horizonte de los tres sacramentos es la vida eucarística: somos cristianos que viven y alimentan su fe en la eucaristía del domingo, meta sacramental de la iniciación cristiana. De hecho, la eucaristía renueva cada semana la iniciación en cada cristiano. Los tres sacramentos de la iniciación son tres acontecimientos de un único misterio de configuración con Cristo y de inserción en la Iglesia22.

14. Esto, evidentemente, tiene unas claras consecuencias pastorales. Se puede decir que articular bien los sacramentos es un desafío para la pastoral de hoy. Estos sacramentos de iniciación son el gran acontecimiento de nuestra salvación; por ellos somos insertados en Cristo Jesús, muerto y resucitado. Por eso, hay que celebrarlos como un único acontecimiento. «Los fieles renacidos en el bautismo se fortalecen en el sacramento de la confirmación y finalmente son alimentados en la eucaristía con el manjar de la vida eterna, y así, por medio de estos sacramentos, reciben, cada vez con más abundancia, los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad»23. Por los tres se expresa la unidad del Misterio pascual y esa unidad se proyecta sobre todo el itinerario de iniciación cristiana. Los sacramentos atraviesan todo el itinerario catecumenal y constituyen el nervio estructural de todo el camino; se pueden considerar como el despliegue cronológico de la acción bautismal24.

Ello significa que, si necesaria es la celebración de los sacramentos en la que acontece la incorporación al misterio de Cristo, no lo es menos la propuesta de la fe y de la experiencia cristiana que se ofrece en la catequesis. «La catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana, y está estrechamente vinculada a los tres sacramentos, y especialmente al bautismo, sacramento de la fe. El eslabón que une la catequesis con el bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiem-

po, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis»25. Por eso hay que cuidar de que no se separe la catequesis de los sacramentos, ni estos se reciban sin una adecuada preparación. «Puede y debe hablarse, por tanto, de una verdadera sinergia o actuación común, en la obra de nuestra redención, entre Cristo, y su esposa la Iglesia, entre el don del Espíritu y la acción de la Iglesia»26.

Características de la catequesis de iniciación cristiana

15. De cuanto venimos diciendo, podemos afirmar que el objetivo de la catequesis de iniciación es servir a la unidad de la fe, asegurando la identidad del cristiano27, y que se caracteriza por ser:

a) Orgánica y sistemática: «Una formación orgánica y sistemática de la fe (...). Es necesaria una catequesis bien ordenada, ya que esa indagación vital y orgánica en el misterio de Cristo es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de las demás formas de presentar la Palabra de Dios. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios. Se ayudará así al discípulo de Cristo a transformar el hombre viejo, a asumir sus compromisos bautismales y a profesar la fe de corazón»28. La catequesis ayuda a conocer cuáles son sus núcleos fundamentales desde los que valorar y jerarquizar las demás verdades, normas y criterios cristianos. Para eso ha de tener unidad interna ya sea en sus contenidos, en sus objetivos y en el método que se utilice al servicio de una fe adulta y coherente, de una fe confesante. Todo en la catequesis ha de estar elaborado según un plan coherente que manifieste la unidad y la armonía de la fe.

b) Integral y gradual: Una educación en todas las dimensiones de la fe: creer, celebrar, vivir y orar, que se realiza gradualmente a fin de acompañar el ritmo del que aprende a ser cristiano29. Será una catequesis que promueva la síntesis entre la adhesión plena del hombre a Dios (fides qua) y los contenidos del mensaje cristiano (fides quae); que desarrolle todas las dimensiones por las cuales la fe llega a ser conocida, celebrada, vivida, hecha oración, apostolado y servicio; es decir, una fe que impulse a la persona a confiarse por entero y libremente a Dios: inteligencia, voluntad, corazón y memoria; que le ayude a discernir la vocación a la que el Señor le llama. «En

ese camino educativo hay que insertar, junto a la enseñanza fiel y orgánica de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia y del Magisterio auténtico, la herencia espiritual de los padres, de los santos y las santas de la Iglesia»30.

c) Completa y elemental: «Una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos fundamentales. La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de la vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana»31. La catequesis lleva en su interior como el ardiente deseo de invitar a descubrir la novedad del Evangelio e ir al corazón de la fe.

d) Inteligible y significativa: La catequesis ha de ofrecer certezas sencillas pero sólidas, que le ayuden a buscar cada vez más y mejor el conocimiento del Señor32. De un modo especial, y en estos tiempos de evangelización, «el don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe»33. Una catequesis sensible a la búsqueda de sentido y que responda a las preguntas y necesidades de los iniciados para su realización plena. Se trata de un esfuerzo progresivo de integración entre la fe y la vida, para poder asumir y vivir la fe en el mundo de hoy.

e) Mistagógica: «La catequesis de iniciación cristiana de niños y adolescentes, a diferencia de lo que ocurre en el catecumenado de adultos, está definida también en cierto modo por la mistagogía. En efecto, el camino hacia la madurez en la fe, hacia la fe adulta, abierto y configurado por el sacramento del bautismo, se desarrolla por medio de los demás sacramentos de la iniciación que dan sentido y vertebran todo el proceso iniciatorio»34.

Se trata, en definitiva, de recoger la herencia del catecumenado, institución viva en la Tradición de la Iglesia, cuyo espíritu, como venimos diciendo, debe impregnar toda la catequesis. Con los Padres de la Iglesia35, en el contexto misionero en el que hacemos nuestra catequesis de iniciación, deberíamos de adoptar este proceso o camino: accedere ad fidem, o sea, la conversión inicial al Señor; ingredi in fidem, o sea, ser introducidos progresivamente en la fe y a vivir sus consecuencias; signare fidem, o sea, ser marcados por el sello sacramental que realiza la iniciación cristiana, pues en realidad la iniciación se hace «a través de los sacramentos».

Algunos elementos fundamentales en la catequesis de la Iniciación cristiana

16. La catequesis al servicio de la Iniciación cristiana en las actuales circunstancias necesita subrayar algunos elementos fundamentales, como son:

a) La dimensión comunitaria: La Iniciación cristiana acontece en la comunidad y con la comunidad eclesial. Una catequesis aislada de la vida comunitaria está llamada al fracaso. La parroquia es el lugar ordinario y privilegiado de la Iniciación cristiana de niños y adolescentes36. Hay que tener en cuenta, también, otros ámbitos comunitarios como la escuela católica, los movimientos y asociaciones laicales, que bajo la orientación y responsabilidad del obispo pueden favorecer la Iniciación cristiana. En este sentido, queremos subrayar los esfuerzos de tantos agentes de pastoral, sacerdotes, catequistas, animadores de liturgia, servidores de la caridad, etc., en la construcción de comunidades vivas, orantes y apasionadas por el testimonio cristiano. Animamos a seguir en este empeño, pues la catequesis se desarrolla en, desde y para la comunidad.

b) La dimensión familiar: La iniciación cristiana de niños y adolescentes necesita, aunque de formas diversas y progresivas, la participación y el acompañamiento de los padres. Ellos son los primeros y principales educadores de sus hijos en la fe. Además, la catequesis de la familia «precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis»37. En este sentido, nos parece imprescindible la corresponsabilidad de la familia, padres, abuelos, o en su caso los tutores, en los procesos catequéticos de la transmisión de la fe de sus hijos. Mantenemos el principio de que nada sin los padres, todo con la familia, y esta vinculada vitalmente a la comunidad cristiana.

c) La dimensión espiritual: La iniciación cristiana supone un camino de crecimiento interior. Atendiendo al catecumenado de adultos, recordamos el tiempo de los escrutinios que sirven de autoevaluación personal y de evaluación eclesial para auscultar, con la ayuda de la gracia divina, el proceso de conversión cristiana para la adhesión a Jesucristo y su seguimiento. Mirando como ejemplo comparativo, paralelamente en la iniciación se cuidará el proceso interior del que se prepara para recibir los sacramentos con el fin de ayudarle a la conversión personal, en orden a la profesión de fe inherente a los sacramentos de Iniciación, acompañado por la catequesis adecuada. En este sentido, nos parece necesario y saludable cuidar la oración personal y comunitaria, la liturgia, la gracia del perdón como cualidad del amor, el sentido de la reconciliación, etc.

d) La formación en la totalidad de la vida cristiana: La iniciación cristiana es un camino que introduce en las dimensiones fundamentales de la vida cristiana, ayudando a los niños y adoles-

centes a hacerlas propias: la adhesión personal al Dios verdadero y a su plan de salvación en Cristo; el descubrimiento de los misterios fundamentales del Mensaje cristiano; la adquisición de una mentalidad y de un comportamiento evangélicos; la educación a la oración; la iniciación en el sentido de pertenencia a la Iglesia; la participación sacramental y litúrgica; la formación a la vida apostólica y misionera; la introducción en la vida caritativa y de compromiso social. En este sentido, nos parece conveniente que los catequistas conozcan de fondo el Catecismo de la Iglesia Católica y tengan como referente tanto dicho Catecismo como su Compendio.

e) Una pluralidad de experiencias orgánicamente relacionadas: La iniciación cristiana es un camino fundamentado sobre una pluralidad de experiencias orgánicamente correlacionadas entre sí que, emanadas de las dimensiones precedentes, ayudan a adquirir una plena personalidad cristiana de niños y adolescentes en su proceso de Iniciación. El iniciado se adhiere a la Palabra que ilumina su vida individual y colectiva, para que llegue a ser evangélica. La catequesis encontrará siempre su contenido en la fuente misma de la Palabra de Dios. No existe iniciación sin ritos. Es el rito sacramental, que introduce en el Misterio pascual de Cristo, que hace presente la salvación en cada hombre. Para que haya verdadera iniciación es necesario que tanto la palabra como los ritos lleven a un paso de lo viejo a lo nuevo. Y una experiencia fundamental es siempre la novedad de vida. No existe iniciación sin vida nueva.

f) El papel insustituible de los acompañantes: El papel primero del acompañamiento corresponde a la comunidad cristiana y a los padres. Pero, a la vez, subrayamos el papel determinante de los catequistas y, en su verdadero sentido, de los padrinos. Este acompañamiento es expresión de una paternidad espiritual. En este sentido, pensamos en el peregrino de Emaús, que, a medida que avanzan en el camino, les ayuda a desentrañar el sentido evangélico de los acontecimientos extraordinarios o a hacer una lectura creyente de las realidades más comunes; los acompañantes son también personas de la búsqueda compartida, personalizada y creadora. Dicho acompañamiento debe estar ungido por «entrañas de misericordia»38.

Estructura y gradualidad de un itinerario catequético emanado del catecumenado bautismal

17. La fe, impulsada por la gracia divina y cultivada por la acción de la Iglesia, experimenta un proceso de maduración. La catequesis, al servicio de este crecimiento, es una acción gradual y, teniendo como referente el catecumenado bautismal, dicha catequesis se desarrolla por etapas o grados39. A este respecto, y antes de indicar dichas etapas, hemos de decir que cada

itinerario de iniciación nos ofrece unos elementos comunes que posibilitan una orientación de vida cristiana. Por eso deben estar previstos todos y cada uno de los elementos que completan dicha iniciación. Así:

- El anuncio y acogida de la Palabra de Dios (catequesis).
- El ejercicio de vida cristiana (vivir en el Señor): respuesta de la fe, oración, com portamiento, testimonio.
- Las celebraciones litúrgicas, especialmente los sacramentos.
- La inserción en la comunidad cristiana.

18. Dado que la «misión ad gentes es el paradigma de toda la acción de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de la acción catequizadora»40. Por ello, creemos conveniente subrayar los elementos del catecumenado que deben inspirar nuestra catequesis y el significado de esta inspiración. Así:

1. Etapa misionera. Primer anuncio (precatecumenado).

- Gracia de Dios y disponibilidad del hombre (empatía).
- Despertar a la fe y conversión a Dios (simpatía).
- Propiciar una experiencia de encuentro personal con Dios Padre, revelado en Jesucristo y alentado por el Espíritu Santo.

Rito de entrada.

Entrega de la cruz.

2. Etapa catecumenal. Tiempo prolongado de catequesis.

- Propiciar el conocimiento de la fe (credo).
- Educar en la liturgia (celebración y sacramentos).
- Formar en el estilo de vida cristiana –moral– (Mandamientos y Bienaventuranzas)
- Enseñar a orar (padrenuestro).
- Inducir a la vida comunitaria y a la misión.

Rito de elección, previo discernimiento.

Entrega del Símbolo.

3. Etapa de purificación e iluminación (tiempo de Cuaresma).

- Intensificación en el acompañamiento (testigos de ayer y de hoy).
- Profundización más espiritual (sentido penitencial y celebrativo).
- Preparación interior a la acción de la gracia de Dios (oración).

Ritos: escrutinios y celebración de la penitencia (sacramentos).

Entrega del padrenuestro.

4. Etapa de la mistagogía.

- Es un tiempo de profundización en los misterios recibidos para saborear la gracia de Dios, la nueva vida de ser cristiano, experimentar lo que significa ser hijo de Dios por el bautismo, participar en la mesa del Señor con los hermanos y sentir el aliento del Espíritu Santo para ser testigos en medio del mundo. Es, pues, un tiempo orientado a incorporar al que ha sido iniciado a la vida de la Iglesia de la que ya forma parte de manera completa.

Rito: bendición con orientación vocacional.

Catequizandos y catecúmenos, catequesis postbautismal y catequesis prebautismal

19. Conviene señalar, sin embargo, que tanto entre catequizandos y catecúmenos como entre catequesis postbautismal y prebautismal, respectivamente, hay una diferencia fundamental. Esta diferencia proviene de los sacramentos de iniciación recibidos por los primeros, los cuales «han sido ya introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el bautismo. Por tanto su conversión se funda en el bautismo recibido, cuya virtud deben desarrollar después»41. Considerada esta diferencia esencial, queremos recordar ciertos elementos que nos parecen de capital importancia. Así pues:

– El catecumenado bautismal da prioridad a la evangelización, de tal manera que para recibir los sacramentos se pide conversión, fe y cambio de vida. Como dice san Basilio: «Primero es necesario convertirse en discípulo del Señor, para después ser admitido al bautismo»42.

– El catecumenado bautismal recuerda constantemente a toda la Iglesia la importancia fundamental de la función de iniciación con los factores básicos que la constituyen: la catequesis, los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía, y la espiritualidad en orden a la conversión.

– El catecumenado bautismal es un camino por etapas para una gradual maduración de la fe de los nuevos creyentes. Los propios nombres con los que son denominados nos recuerdan que es un camino para recorrer en etapas progresivas en las que se tiene que producir un cambio: «accedentes», «auditores», «cathecumeni», «electi», «iluminandi».

– El catecumenado bautismal es responsabilidad de toda la comunidad cristiana.

«Esta iniciación no deben procurarla solamente los catequistas y sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y de modo especial los padrinos»43.

– El catecumenado bautismal está impregnado por el misterio de la Pascua de Cristo. Es así que la Vigilia pascual y su espiritualidad bautismal son inspiración para toda la catequesis.

– El catecumenado bautismal es una experiencia pastoral-formativa global; es decir, el catecumenado es campo de entrenamiento hecho con la catequesis, con ejercicios ascéticos y penitenciales, y con ritos y celebraciones. Tres experiencias integradas entre sí.

– El catecumenado promueve el crecimiento espiritual de los nuevos creyentes con la unidad de catequesis y liturgia. La catequesis, que es profundización de la Palabra, suscita el conocimiento y el desarrollo de la fe, así como el seguimiento del Señor para una fructuosa recepción de los sacramentos de la regeneración. Por su parte, la liturgia, sobre todo la participación en la primera parte de la eucaristía, y los escrutinios y exorcismo se convierten en decisiva experiencia espiritual con las que sostener la fe de los creyentes y su combate cristiano. Esta unidad entre catequesis y liturgia se hace más patente en la formación cuaresmal.

– El catecumenado bautismal es, también, lugar inicial de inculturación. Esto significa que la Iglesia acoge, bien a los catequizandos, o bien a los catecúmenos integralmente, con sus vínculos culturales44.

– El catecumenado bautismal, en cuanto proceso formativo y verdadera escuela de fe, proporciona a la catequesis postbautismal una dinámica y unas características configuradoras: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definidas; su vinculación a

ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos, su constante referencia a la comunidad cristiana…

La catequesis postbautismal, sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, reconociendo el carácter de bautizados que tienen los catequizandos, hará bien en inspirarse en esta «escuela preparatoria de la vida cristiana»45. Desde esta perspectiva, ofrecemos un itinerario marco que cada Iglesia particular podrá adaptar a sus propias circunstancias.

No obstante, antes queremos proponer algunos ingredientes del itinerario que enriquecen su estructura interior y le dan un tono pedagógico de iniciación.

a) Por ser un camino continuo y por etapas, requiere tiempo y que se viva con apertura a la gracia. Se trata, pues, de un caminar personal hacia la madurez cristiana. Por tanto, ha de estar especialmente atento a los ritmos de cada persona. Se trata de un proceso que apunta a opción de fe. Y el resultado de ese camino ha de ser un cristiano que sepa vivir su fe en la Iglesia y en el mundo; pues la catequesis ha de tener siempre clara su meta: «tiende al hombre perfecto, a la madurez de la plenitud en Cristo»46. La iniciación cristiana es el lugar emblemático en el que se forma la identidad del cristiano.

b) Eso requiere un nuevo modo de hacer las cosas, como por ejemplo, no tener prisa: hacer depender todo del don de Dios y de la acogida del iniciado. Ir marcando el ritmo con etapas y pasos, teniendo en cuenta que no se nace cristiano. Un itinerario hace caminar y produce la satisfacción de ir más allá; siempre se van arriesgando pasos, los que hay que dar en cada una de las etapas. «Para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia»47, pues solo así se puede acompañar a los niños y adolescentes en un crecimiento sereno y armónico.

c) El itinerario, aunque se haga en grupo, ha de ser personalizado, pues no existe un camino estándar. Hay que tener en cuenta la situación de la fe inicial, pero también el camino que se va recorriendo. Para eso es necesario el diálogo y la búsqueda, es decir, dialogar para la búsqueda en común sobre el modo más auténtico de ser cristiano hoy.

d) Todo en el itinerario ha de estar al servicio de las personas en su edad, circunstancias y necesidades, más que al de una simple organización pastoral48. Esto hace necesario que los destinatarios, niños y adolescentes, no sean espectadores, sino verdaderos sujetos que le den vida y armonía a todo lo que les va sucediendo. El itinerario es siempre la aventura que ha de

hacer cada uno de los iniciados, acompañado por sus catequistas, en las comunidades cristianas. Cada niño o adolescente es único, por eso ha de sentirse protagonista, sujeto activo, creativo.

e) Es preciso tomar conciencia de que cada etapa del itinerario es el tiempo justo en el que se puede imprimir en los niños y adolescentes puntos de referencia, valores y una gramática de la fe. Para ello habrá que diseñarla y cuidarla con especial esmero. En cada etapa se ofrecerá una propuesta bella, gratificante y libre.

f) Es necesario fomentar la gratuidad y la libertad en cualquier punto del camino: todos y de un modo especial los catequistas y los niños y adolescentes han de ser conscientes de que todo depende de la gracia de Dios y de la respuesta humana. Es necesario que cada catequista que acompañe una etapa del itinerario tenga una visión de conjunto del gran proyecto común del itinerario completo, para que lo que hace esté bien engarzado con lo que antes hicieron otros y con lo que harán los que vengan después. Para que esto se haga bien, hay que tener muy en cuenta esta "alarma": cuando los destinatarios de la iniciación viven de "momentos", pero no hacen un itinerario espiritual; cuando viven un recorrido sin unidad, que al final parece poco fructuoso e inconcluso, no puede haber iniciación cristiana.

Como síntesis de cuanto venimos señalando, en orden a la construcción del itinerario, podemos concluir diciendo que como es un camino complejo ha de afectar a todas las dimensiones de la persona: razón, corazón, manos, pies. Razón para buscar sin cesar la verdad y acogerla, reconociendo la suprema autoridad de Dios; corazón para sentir y consentir el amor del Padre; manos para trabajar y abrirlas al indigente; pies para caminar como mensajero que lleva la Buena Noticia a la humanidad de parte de Dios. La persona entera debe sentirse concernida e implicada.

Itinerarios inspirados en el proceso de estilo catecumenal

20. En nuestros días son cada vez más frecuentes las situaciones personales que requieren la adaptación del modelo típico a las necesidades propias de cada catecúmeno. Manteniendo siempre la necesaria referencia a dicho modelo, se pueden proponer tres itinerarios inspirados en él. A saber:

1. Niños bautizados en la infancia que completan la iniciación sacramental durante el proceso continuo de catequesis.

Este itinerario consta de tres etapas: el despertar religioso, la iniciación sacramental y personal-

ización de la fe. En cada itinerario es importante destacar su objetivo, los contenidos propios, las celebraciones, el texto de referencia y los principales responsables. Así:

a) Despertar religioso y primer anuncio:

Objetivo: Despertar la dimensión religiosa y capacidad de trascendencia del niño a través del conocimiento y experiencia del amor de Dios Padre, que nos ha entregado por medio de Jesús.

Acentos:

– Despertar la presencia y el amor de Dios Padre y Creador.

– Conocer los hechos más importantes de la vida de Jesús.

– Aprender las oraciones principales del cristiano.

– Descubrir la belleza y la alegría de creer.

– Cuidar la integración en el grupo.

Celebraciones:

– Acogida del grupo en la comunidad.

– Celebración de la Navidad: montar y bendecir el belén.

– Celebración de la Semana Santa: montar y adorar la cruz.

– Entrega del padrenuestro.

Texto: libro Los primeros pasos en la fe. Responsabilidad: familia y parroquia.

b) Iniciación sacramental en el seno de la comunidad cristiana:

Objetivo: Propiciar el encuentro personal con Jesucristo e introducir al niño en las cuatro dimensiones de la fe (conocer-celebrar-vivir-orar)

Acentos:

1.º paso:

– Conocer y entrar en relación con Jesús a través de la oración.

– Vivir el domingo y conocer los elementos litúrgicos.

– Reconocer la vida como regalo de Dios y vivirla como tal.

– Profundizar en el sentido del perdón y la misericordia.

2.º paso :

– Sentir la pertenencia a la familia de la Iglesia.

– Reconocer el amor de Dios entregado en los sacramentos.

– Profundizar en la eucaristía y participar en la misa.

– Apreciar la presencia de Jesús en la penitencia y la eucaristía.

– Descubrir la vida nueva en Cristo (Mandamientos).

– Conocer la vida de los santos como ideal de vida cristiana.

Celebraciones:

1.º paso:

– Participar en la misa del domingo y días de fiesta.

– Entrega del catecismo.

– Entrega de la cruz.

2.º paso:

– Entrega del Evangelio.

– Entrega del Decálogo.

– Celebración de la penitencia.

– Celebración de la eucaristía.

Texto: catecismo Jesús es el Señor. Responsabilidad: parroquia y familia.

c) Primera síntesis de experiencia religiosa y personalización de la fe:

Objetivos:

– Propiciar una primera síntesis de experiencia religiosa, ayudando al niño a gustar la gra cia recibida en los sacramentos y a vivir como cristiano.

– Favorecer la alegría de pertenencia a la Iglesia.

Acentos:

1º paso: Narratio fidei: Historia de la Salvación (hechos históricos, acontecimientos salvíficos y personajes: identidad, vocación y misión).

2º paso: Explanatio fidei: credo, sacramentos, Mandamientos y padrenuestro. Celebraciones:

– Eucaristía del domingo y días festivos.

– Convivencias y retiros espirituales en los tiempos fuertes.

– Celebración asidua de la penitencia.

– Entrega del credo.

– Entrega de la Sagrada Escritura.

– Celebración de la confirmación.

Texto: catecismo Testigos del Señor.

Responsabilidad: parroquia y familia.

2. Niños no bautizados en su infancia que solicitan el bautismo en edad escolar

La iniciación cristiana de los niños en edad catequética tiene su referencia en el catecumenado de adultos y por ello el modelo es el descrito en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, del que deben hacerse las adaptaciones propias para un catecumenado de niños, de acuerdo con las indicaciones del capítulo V, titulado: «Ritual de la Iniciación de los niños en edad catequética»49. Especialmente se tendrá que tener presente la gradualidad, que expresa la dimensión maternal de la Iglesia que acoge y acompaña, y la condición de los destinatarios; en concreto, su edad y situación. La iniciación de los niños, por tanto, también se desarrolla durante un proceso adecuado antes de acceder a los sacramentos. En este proceso se distinguen varios tiempos y comporta algunos ritos. En concreto, se deben distinguir cuatro tiempos: precatecumenado, caracterizado por el primer anuncio; catecumenado, dedicado a la catequesis integral; iluminación y purificación cuaresmal; y mistagogía. Los ritos en el catecumenado de niños son tres: rito de entrada en el catecumenado, escrutinios o ritos penitenciales, y celebración de los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía. La descripción de este itinerario con sus tiempos y ritos ya fue presentada en el documento aprobado por esta misma Asamblea Plenaria en el año 2004, con

el título Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia50.

3. Adolescentes que interrumpieron el proceso catequético después de la Primera Comunión y solicitan completar la iniciación cristiana

Objetivo: Favorecer la alegría de la fe, así como la pertenencia a la Iglesia y llegar a tener una primera síntesis de experiencia religiosa en orden a profundizar y crecer en ella.

Estos catequizandos, a ser posible, formarán un grupo propio, con un acompañamiento más personalizado y completando las etapas específicas, tanto en sus claves catequéticas como en sus celebraciones y crecimiento espiritual.

En el primer momento se buscará recordar y recrear la experiencia de amor del Padre del cielo, la experiencia de encuentro con Jesucristo y la experiencia de aliento y apertura a la acción del Espíritu Santo en su Iglesia.

Celebraciones:

– Integración en el grupo.

– Presentación a la comunidad cristiana.

– Participación en la eucaristía dominical y fiestas.

– Participación en el sacramento de la penitencia.

En un segundo momento se ofrecerá una catequesis orgánica e integral en torno a la Historia de la Salvación (hechos históricos, acontecimientos salvíficos y personajes: identidad, vocación y misión).

Y en un tercer momento se ofrecerá una catequesis orgánica y sistemática en torno a la confesión de fe (credo), la celebración de los misterios (sacramentos), al estilo de vida cristiana (moral) y a la oración (padrenuestro).

Texto: catecismo Testigos del Señor. Celebraciones:

– Misa del domingo y fiestas.

– Entrega de la Sagrada Escritura.

– Asiduidad en la penitencia.

– Entrega del credo.

– Sacramento de la confirmación.

– Convivencias y retiros: Se trata de una preparación espiritual más intensa centrada en el Espíritu Santo, sus dones y sus frutos, para la celebración del sacramento de la confir mación (y eucaristía y penitencia si no los hubiese recibido). Se hace a lo largo de la últi ma Cuaresma cuidando los Escrutinios y Ritos penitenciales. Se hace entrega del padrenuestro. Se concluye con la recepción de dicho sacramento, bien en un domingo de Pascua o, mejor aún, en la vigilia o solemnidad de Pentecostés.

Algunas sugerencias para tener en cuenta en los diversos itinerarios

21. Sugerencias que proponemos a modo de «pistas para el camino»:

– Cuidar, adecuadamente, las dimensiones de cada itinerario: etapas, tiempos, acentos y celebraciones en orden a una progresiva maduración y personalización de la fe.

– Atender, cuidadosamente, el acompañamiento personal y en grupo. Se necesitan cateq uistas que sean testigos, maestros y educadores.

– Invitar directamente, tanto a nivel personal como en grupo, a participar en la pastoral de adolescencia y juventud, una vez concluida la catequesis de iniciación.

– Ofrecer tiempos de reflexión, oración y encuentros en orden a favorecer tanto la vocación cristiana a nivel general como también, y sobre todo, a nivel particular: laicado cristiano, vida consagrada y ministerio ordenado.

ITINERARIO CATEQUÉTICO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

22. En esta segunda parte ofrecemos el itinerario catequético al servicio de la iniciación para niños y adolescentes, jalonado en varias etapas51. Las etapas del itinerario que presentamos son expresión de la gradualidad de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana que expresa la maternidad de la Iglesia, que acoge y acompaña, y la condición de los destinatarios, en concreto su edad y situación52. En este sentido, las etapas que describimos son cuatro. Dos en torno a la infancia: el despertar religioso y la iniciación sacramental; y dos en torno a la adolescencia: una primera síntesis de la experiencia religiosa y la personalización de la fe. Dichas etapas tienen unos objetivos y unos criterios pedagógicos así como unos catecismos correspondientes, que debidamente señalaremos y explicaremos más adelante.

Jesús bendice a los niños

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios (…) Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos» (Mc 10, 14-16).

23. ¿Qué ofrece la Iglesia a los niños? Ellos son el futuro y la alegría. Con Benedicto XVI afirmamos que «la Iglesia es joven», pues ellos cogen el testigo, y el papa Francisco nos insiste en acoger a los niños hoy, ya que ellos son el mañana. Al analizar el imaginario cultural de la infancia las creencias religiosas ocupan un lugar relevante. En general, podemos decir que la procedencia de los niños que se acercan a la catequesis es muy variada, por lo que se hace necesario un discernimiento y acompañamiento personal. Es verdad que la mayoría de los niños españoles están bautizados y dicen creer en Dios, bastantes suelen orar e ir a misa el domingo, procuran ser honestos pero, en la medida que crecen, se constata un alejamiento progresivo de la Iglesia que se inicia después de recibir los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía. Si bien la educación en la fe de los niños depende en gran medida del ambiente familiar y académico en el que se desarrollan, se observa, no obstante, que la tendencia de secularización va creciendo significativamente.

¿Qué buscan y a qué nos interpelan? Buscan el amor de Dios y cómo es Dios. Buscan conocer a Jesús y ser sus amigos. Buscan el modo de ser felices. Valoran las comunidades cristianas vivas y acogedoras. Desean aprender a orar personalmente y a participar en la 52 Inspiradas en la pedagogía divina, siguiendo la Historia de la Salvación, las etapas son momentos del itinerario cate-

quético que contemplan distintas propuestas educativas y diversas situaciones de crecimiento vital de los destinatarios. misa comunitariamente. Buscan vivir la fe como experiencia y tener como referentes a testigos de ayer y de hoy: los santos. Quieren hacer obras buenas y ayudar a los pobres. Los niños buscan ver a Jesús en el rostro de los catequistas y de los pastores. Quieren un Dios Padre con quien puedan hablar en la intimidad y confiarle sus cosas.

En respuesta a las demandas, la Iglesia les ofrece un proceso orgánico y sistemático de iniciación cristiana distribuido en etapas en el que la catequesis juega un papel fundamental

«para hacer de los niños verdaderos creyentes, que no se reduzca a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que conduzca a la plena inserción en el misterio de Cristo por medio de la fe y los sacramentos»53.

Etapa del despertar religioso (niños 0-6 años)

24. La infancia constituye la primera secuencia de la vida del hombre a la que psicólogos, pedagogos y catequetas conceden una gran importancia por ser la etapa en la que la persona se inicia en la vida y en la sociedad. La Iglesia, que acoge con gozo el don de la vida que Dios regala a una familia, entiende que esta etapa es fundamental para la incorporación del nuevo ser humano al misterio salvador de Cristo. Es el momento en la vida del niño en el que, de forma sencilla y vivencial, por el testimonio cristiano de quienes le rodean, el niño descubre el Misterio de Dios y el sentido de transcendencia.

En estos años, de manera progresiva, el niño sale del exclusivo ambiente familiar, se incorpora a la escuela y juega con otros niños. Este período de socialización es un momento significativo para que la comunidad cristiana le abra sus puertas y, conducido por sus padres, se sienta en ella con cierta familiaridad. Es una oportunidad importante para educar en actitudes creyentes, sobre todo en la confianza, que contribuirán a desarrollar la fe; pues desde el afecto y la fantasía el niño es capaz de vivir una auténtica experiencia religiosa, original y profunda. En efecto, el despertar religioso parte de una confianza básica (fundamento antropológico de la fe) promovida por el cariño y el cuidado de sus padres y familiares que hace posible que el niño salga de sí (fundamento antropológico de la conversión), esto es, que se auto-transciende, y transciende incluso a los suyos, hacia la presencia misteriosa, pero real, de Dios Padre, que los mismos padres y la propia Iglesia representan y señalan de una manera explícita.

25. Objetivos para alcanzar por el niño en esta etapa:

– Descubrir la presencia y el amor de Dios Padre y Creador en la vida cotidiana y en el mundo que le rodea.

– Agradecer y alabar a Dios por los regalos que nos hace, en especial por la creación, la vida y la familia.

– Conocer los hechos más importantes de la vida de Jesús y reconocer su amistad.

– Descubrir que la Iglesia es una gran familia formada por muchas y diversas personas a la que él pertenece, gracias al bautismo (si lo ha recibido).

– Discernir entre el bien y el mal y adquirir actitudes y valores cristianos básicos.

– Aprender las principales oraciones del cristiano.

26. Algunos criterios pedagógicos:

– El principio de la relación de confianza y de seguridad básicas que ha de establecerse en el despertar religioso por parte de los padres especialmente, o por parte de aquellas figuras que desempeñan esta función paternal. La carga afectiva de la relación paternal y maternal de los padres con sus hijos, actúa como elemento determinante de asimilación y constituye, por lo mismo, el primer principio pedagógico en la transmisión de la fe.

– El lenguaje que mejor llega a los niños de esta edad es el narrativo, pues les ayuda a conocer e identificarse con lo narrado. Sería conveniente y apropiado hacerlo así con el Evangelio de Jesús.

– También el lenguaje de los signos y de los símbolos es adecuado para esta etapa.

– Una forma de ayudar al niño a conocer y seguir a Jesús es mediante la asimilación de valores sencillos como la gratitud, el perdón, el bien, la amistad, el servicio, el amor, el sufrimiento y el dolor.

– La metodología debe ser activa, sensitiva y receptiva, ayudando a un descubrimiento gozoso de la realidad corporal, de la realidad de las cosas, haciendo percibir al niño que Dios es el centro de la vida.

Esta primera catequesis del despertar religioso, de estilo familiar, contiene las dimensiones de una catequesis integral en todos sus aspectos (cognoscitivo, espiritual y moral), aunque de manera muy rudimentaria y con el único recurso pedagógico de la palabra, la imagen y el testimonio de los padres. Brota del profundo misterio acontecido en el niño por el bautismo y del alimento que los adultos reciben en la eucaristía del domingo. Así, la fe de los pequeños crece con la de los padres y en el seno de la comunidad cristiana en la que ellos viven y celebran la fe.

27. La catequesis de la comunidad aportará a la catequesis familiar una enseñanza sistemática, elemental, completa e integral donde los contenidos cognoscitivos se transmiten en relación con los litúrgicos y testimoniales. Sin embargo, es muy común entre nosotros que cuando las parroquias ofrecen la catequesis para esta edad acuden muchos niños que no han sido iniciados en el despertar religioso por parte de sus familias indiferentes o, incluso, no creyentes. En este caso, serán las parroquias las que suplan dicha deficiencia y habrán de atender cuidadosamente a esas familias indiferentes o no creyentes con una acogida cordial y un acompañamiento discreto y positivo.

En estos años de la vida del niño, es recomendable una relación frecuente de los padres con catequistas y demás agentes de pastoral infantil. Como base para la catequesis, téngase en cuenta el libro Los primeros pasos en la fe54.

28. En esta etapa la mayoría de los niños están escolarizados y reciben la enseñanza religiosa. Los profesores cristianos son un valioso complemento a la catequesis familiar, pues se incorporan en los currículos correspondientes de educación infantil y el primer ciclo de educación primaria los objetivos y contenidos de formación religiosa propios de esta edad, complementarios del despertar religioso.

Etapa de la iniciación sacramental (niños 6-10 años)

29. La Iglesia privilegia estos años de la vida del niño a los que llama del «uso de razón» preparándoles convenientemente para entregarles lo más preciado: el sacramento de la

eucaristía, precedido del sacramento de la penitencia55. Les ofrece una cuidada catequesis de «iniciación sacramental», que trata de introducir al niño de manera orgánica en el conocimiento de Jesús, de su mensaje y en la vida de la Iglesia, teniendo en cuenta tres momentos: el primer anuncio, el encuentro personal con el Señor y el descubrimiento de Jesús en la Iglesia.

Queremos señalar, sin embargo, que cada vez es más frecuente que los niños de esta edad acudan a la parroquia sin el despertar religioso. En estos casos la comunidad cristiana asumirá esta tarea y en la etapa de la iniciación sacramental cuidará ofrecer un primer anuncio para poner los rudimentos de la fe.

Para esta catequesis se entregó, en su momento, el catecismo Jesús es el Señor, al que acompaña su correspondiente Guía para comprender y trabajar el catecismo56.

30. Los objetivos para alcanzar por el niño durante esta etapa son:

– Adquirir los rudimentos de la fe, en caso de no haber despertado a ella y realizar una primera y básica profesión de la fe.

– Descubrir el amor y la misericordia de Dios y comenzar a reconocer la propia vida como proyecto de Dios.

– Conocer y valorar la presencia y la acción de Jesucristo hoy entre nosotros a través de los sacramentos, la Palabra y el prójimo.

– Conocer en profundidad los sacramentos de iniciación cristiana y su unidad, y celebrar la eucaristía y la penitencia.

– Descubrir la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y adquirir alguna responsabili dad o misión como miembro de la comunidad.

– Conocer los rasgos de la identidad cristiana, aprender y vivir el mandamiento nuevo del amor de forma concreta e identificarlo en la vida de los santos.

– Conocer las principales oraciones del cristiano, orar de forma habitual y confiada, y tener una relación de amistad con el Señor por medio de la oración en sus distintas formas y expresiones.

31. Algunos criterios pedagógicos:

– Pedagogía de los acontecimientos y de las personas: son las acciones de Dios a favor del hombre a lo largo de la Historia de la Salvación, mirabilia Dei de ayer, de hoy y de siempre. Y también, la significatividad de las personas: Jesucristo, la Madre del Señor, los apóstoles, el joven rico, el hijo pródigo... la comunidad cristiana, los santos, los testigos, la persona del niño, sus padres, el catequista… Asimismo, la sistematicidad en la transmisión de los contenidos a fin de que adquieran destrezas básicas de la fe.

– Ayudar al niño a comprender el lenguaje de la comunidad en la que está madurando su fe y a expresar el encuentro, la adhesión al Señor, con las mismas palabras y gestos de esa comunidad: las plegarias, los textos de la liturgia, las confesiones de fe, las fórmulas doctrinales, el lenguaje de la Sagrada Escritura. Se trata de iniciar al niño para asumir el patrimonio común de la Iglesia, que es el lenguaje de la fe.

– Pedagogía de los símbolos y de los signos, con objeto de ayudar al niño a descubrir, a través de los signos en general y de los signos sacramentales en particular, la presencia de Dios entre nosotros, la realidad del misterio de Dios y su plan de salvación.

32. Por su parte, el segundo ciclo de la enseñanza religiosa escolar está programado, dentro de sus objetivos específicos, con una perspectiva complementaria a lo que es el núcleo central de la formación cristiana en esta edad y centro de su atención: la celebración de la eucaristía y de la penitencia.

Jesús alienta y da vida a los adolescentes (edades de 10-14 años)

«Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: “Tu hija se ha muerto, ¿para qué molestar más al maestro?”. Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y dijo al jefe de la sinagoga: “No temas; basta que tengas fe”. Llegaron a la casa (…), y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años» (Mc 5, 35-36. 40-42).

33. ¿Qué piden los adolescentes a la Iglesia? ¿Qué buscan y a qué nos interpelan? Parafraseando a san Juan Pablo II, «ellos son la esperanza del mundo y la alegría de la Iglesia». Ellos buscan, ante todo, el modo de ser felices. Al analizar las diversas radiografías de nuestros adolescentes, se deduce que son buscadores de una identidad perdida en las brumas del pasado infantil, viven afectados por unas nuevas relaciones interpersonales y quedan sorprendidos por un mundo cambiante y oculto en las nieblas del futuro juvenil. Desde estos rasgos descriptivos de su fisonomía se abren los interrogantes sobre su dimensión religiosa y vida de fe. Es una etapa clave para tomar decisiones, también con respecto a la identidad cristiana. Algunos optan claramente por Jesucristo y otros, lamentablemente, abandonan la Iglesia. Esto sucede generalmente después de recibir el sacramento de la confirmación.

En estos años adquiere importancia la dimensión de los comportamientos, por eso necesitan referentes como Jesucristo, su persona, su vida y su mensaje. Y por eso valoran, también, el testimonio de las personas creyentes y comprometidas. Se preguntan por la Iglesia y contrastan lo que se dice y oyen de ella fuera con lo que ven y viven dentro. En la adolescencia buscan un Dios que les ayude a comprenderse a sí mismos, a situar las causas de sus contradicciones y conflictos internos. Valoran el estar juntos. Unos y otros buscan vivir confiados, esperanzados y amados. Su dimensión religiosa tiene que ver con estar, con acompañar y con celebrar. En el fondo buscan el núcleo religioso de la fe cristiana: «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo». El reto de esta catequesis tiene como uno de sus objetivos ayudarles a clarificar, por un lado, la síntesis de la experiencia religiosa y, por otro, la maduración y, poco a poco, la personalización de la fe.

34. La progresiva entrada del niño en la adolescencia reclama una catequesis que le ayude a descubrir su propia persona, comprenda los problemas que la edad le plantea y afronte las dudas e interrogantes propios de su evolución, abriéndoles al diálogo serio y sereno con otras personas, especialmente con sus padres. Se trata también de ayudarles a descubrir valores cristianos que puedan dar un nuevo sentido a su vida, formando en ellos una conciencia moral liberadora pero exigente, con sentido crítico y reflexivo, tanto a nivel personal como social. Que compartan su fe, la relacionen con su vida y la celebren en grupo al tiempo que vayan descubriendo la variedad de la vocación cristiana (matrimonio, ministerio ordenado y vida consagrada). En su mundo cambiante y provisional, el mensaje cristiano llega al adolescente ofreciendo la fuerza del Espíritu que aleja todo temor y garantiza el amor de Dios para siempre. Como instrumento para esta cateque-

sis se presenta el catecismo Testigos del Señor y su Guía correspondiente para comprender y trabajar el catecismo.

35. En nuestras diócesis existen diversas y variadas propuestas de catequesis para estas edades. Hay también diversidad en la duración de los itinerarios que se proponen. Siguiendo las orientaciones de la Conferencia Episcopal, el sacramento de la confirmación se celebra en algún momento del proceso catequético y en torno a la edad de los 14 años57. Atender esta realidad es uno de los objetivos de la catequesis de esta etapa y que Testigos del Señor también contempla.

Además, ofrece la posibilidad de la preparación inmediata para la celebración de este sacramento. A este respecto conviene recordar que dicha preparación deberá subrayar la vinculación del sacramento de la confirmación con el bautismo y con la eucaristía, mostrando así la unidad de la iniciación sacramental, que debe ser entendida como un todo y que ha de conjugar el carácter gratuito de la iniciativa salvadora de Dios con la respuesta libre del hombre.

Como hemos señalado anteriormente, las dos etapas en torno a la adolescencia son la primera síntesis de la experiencia religiosa y la personalización de la fe. Hemos considerado que, además de compartir contenidos, comparten también objetivos y criterios, por lo que irán situados al final de ambas etapas.

Etapa de la primera síntesis de la experiencia religiosa (niños de 10-12 años)

36. En esta edad de los 10-12 años, en que los niños llegan a la infancia adulta, psicólogos, pedagogos y catequetas coinciden en proponer programas de educación amplios, dado que en estos años se educan con facilidad las facultades humanas en todas sus dimensiones. Padres, catequistas y profesores concuerdan en reconocer al niño de esta edad una conducta equilibrada, que se adapta progresivamente a las enseñanzas que recibe, y puede crecer en su vida de fe por medio de la oración, de su inserción en la comunidad y del culto litúrgico.

Por ello, en el itinerario de iniciación cristiana que proponemos, la catequesis «se dirige a una inteligencia más plena y fructuosa de los misterios que se adquiere con la renovación de las expli-

caciones y, sobre todo, con la recepción continuada de los sacramentos»58. Para la catequesis de esta etapa hemos entregado el catecismo Testigos del Señor y su Guía correspondiente para comprender y trabajar el catecismo.

Dadas las características de esta edad, es necesario ofrecer itinerarios de fe donde se relacionen sus propias vivencias con aquellas que nos ofrece la Iglesia a través de la Sagrada Escritura, los santos de ayer y los testigos de hoy. Haciendo uso de cuantos medios sean posibles es conveniente confrontar dichas experiencias.

37. Por su parte, la enseñanza religiosa escolar, en los objetivos específicos de su programación para el tercer ciclo de educación primaria, constituye un buen complemento a lo que será la profesión de fe cristiana en comunión con la Iglesia y en medio del mundo.

Etapa de la personalización de la fe (adolescentes de 12-14 años)

38. Esta etapa, que abarca el período de los 12-14 años, ha sido estudiada como “preadolescencia” o “adolescencia”, según se hable del inicio o del cierre del período. Nosotros, sin pretensiones técnicas y por razones de efectividad, optamos por el término “adolescencia” para adaptarnos al sistema educativo, que considera que ya no son niños, pero que todavía no están preparados para su incorporación al mundo juvenil.

Según el parecer común de psicólogos, pedagogos y catequetas, los adolescentes se encuentran en un momento de inestabilidad e inseguridad personal, por lo que valoran mucho el ser acogidos de forma incondicional y ser receptores de afecto gratuito. De ahí que el grupo se convierta para ellos en el lugar afectivo y efectivo de su estar en el mundo, y en el lugar privilegiado de referencia eclesial. En él aprenderán a orar en comunidad y a descubrir modelos de creyentes que les estimularán a vivir su fe; continuar participando en la eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación puede ser una experiencia fundante para el crecimiento de su vida cristiana.

39. Así, coincidiendo con el principio de la crisis de identidad del adolescente, se inicia en esta etapa el «replanteamiento» de la fe y el camino hacia el descubrimiento y la opción personal

por la misma. Los contenidos que hay que ofrecer, respecto de la etapa anterior, no van a revestir novedad en cuanto a su formulación, pero sí en su metodología y profundización dadas las especiales características psicosociales que está viviendo. Por un lado, sentirá un cierto rechazo de la fe que ha vivido de niño y, a la vez, buscará elementos de juicio en orden a personalizar responsablemente la fe. Además, el adolescente está inmerso en un ambiente plural, confuso, indiferente y donde la fe es poco valorada o puesta en entredicho. Cualquier vacío aquí, cuando los destinatarios manifiestan un afán por saber, puede tener graves consecuencias para la fe y vida cristianas de cara al futuro. Por ello es importante responder a sus inquietudes y mostrarles el valor que la fe tiene «para que tengan vida» y vida en plenitud.

40. La catequesis de esta edad «no puede ignorar esos aspectos fácilmente cambiantes de un período tan delicado de la vida. Podrá ser decisiva una catequesis capaz de conducir al adolescente a una revisión de su propia vida y al diálogo, una catequesis que no ignore sus grandes temas como la donación de sí mismo, la fe, el amor y su mediación que es la sexualidad. La revelación de Jesucristo, como amigo, como guía y como modelo admirable y, sin embargo, imitable; la revelación de su Mensaje, que da respuesta a las cuestiones fundamentales; la revelación del plan de amor de Cristo Salvador como encarnación del único amor verdadero y de la única posibilidad de unir a los hombres; todo eso podrá constituir la base de una auténtica educación en la fe. Y, sobre todo, los misterios de la Pasión y muerte de Jesús, a los que san Pablo atribuye el mérito de su gloriosa Resurrección, podrán decir muchas cosas a la conciencia y al corazón del adolescente yarrojar luz sobre sus primeros sufrimientos y los del mundo que va descubriendo»59.

41. Objetivos para alcanzar por los destinatarios en estas etapas:

– Profundizar en la fe de la Iglesia y adquirir una síntesis integral de la fe, fundamento de la vida cristiana en todas sus dimensiones y descubrir lo conveniente de tener fe para tener una vida plena.

– Avanzar en el descubrimiento de Jesucristo para entrar en comunión con él en el seno de la comunidad cristiana y reconocerle como el Salvador que continúa vivo y presente entre nosotros en su Palabra, en los sacramentos, en el testimonio de sus discípulos, y en la vida entera de la Iglesia.

– Asimilar los rasgos fundamentales de la identidad cristiana y descubrir la vida moral como una llamada a vivir y a amar de forma buena y verdadera, reconociendo en los

mandamientos caminos de vida.

– Conocer y celebrar los sacramentos de la Iglesia, y profundizar especialmente en los ya recibidos.

– Profundizar en el sacramento de la confirmación, que nos fortalece para ser testigos y miembros de la Iglesia a la que pertenecemos desde el bautismo.

– Reconocer que la Iglesia vive de la eucaristía y es lugar de comunión.

– Profundizar en la vida de oración a través de sus fuentes: la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia, la liturgia...

42. **Algunos criterios pedagógicos:**

– La pedagogía de Dios es la pedagogía de la Alianza. La catequesis de estas etapas debe ser fiel a la pedagogía que Dios ha desarrollado a lo largo de la Historia de la Salvación, y que se articula en torno a la llamada de Dios y la respuesta del hombre. Es la pedagogía del encuentro, la llamada, la escucha, la amistad, el seguimiento. Es la pedagogía del diálogo: la acción de Dios y la respuesta del hombre. Es una pedagogía que presenta los acontecimientos salvadores, los personajes bíblicos y las personas que rodean al adolescente, y al adolescente mismo, de tal forma que vaya comprendiendo que su vida se inserta dentro del proyecto de la salvación de Dios con los hombres, y pueda así descubrir su misión en este proyecto.

– La pedagogía del lenguaje propio de la fe y del lenguaje propio de la Iglesia, el lenguaje que nos une a la memoria y la tradición de la Iglesia.

– Es recomendable incorporar la pedagogía de los modelos, de los testimonios de vida, de las figuras religiosas a través de las cuales aprende. La educación moral puede tener en la presentación de la vida de los santos un buen soporte.

– Los criterios que nos permiten verificar el crecimiento, maduración, progreso... son necesarios con vistas al apoyo y las certezas que el adolescente necesita.

43. Así pues, la temática y dinámica catequética y litúrgica de esta catequesis ha de abarcar una presentación del mensaje cristiano acerca de Jesucristo, de la Iglesia y de sus sacramentos.

De modo especial, ha de comprender una reiniciación a los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia, además de la iniciación específica a la confirmación. Asimismo, no puede obviar una presentación del comportamiento moral cristiano adaptada a la edad y a los problemas de los adolescentes.

Para esta catequesis ofreceremos, como ya hemos indicado antes, el catecismo Testigos del Señor, al que acompañará la Guía correspondiente.

44. Por su parte, la enseñanza religiosa escolar, en este período que ocupa la enseñanza secundaria obligatoria en sus dos ciclos, puede completar cuanto venimos diciendo con unos objetivos y contenidos que le son específicos y que en ningún otro ámbito educativo le van a ofrecer con los medios y recursos que tiene una enseñanza reglada. Nos referimos al diálogo fe-cultura y aquella «teología fundamental» en la que el chico y la chica de esta edad necesitan formarse para afianzar sus convicciones fundamentales.

LOS CATECISMOS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA

Catequesis, Catecismo y catecismos

45. El «contenido» de la fe que la catequesis de iniciación cristiana promueve es Jesucristo, el Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, el Crucificado y Resucitado: «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo»60 y la catequesis está destinada a suscitar una relación personal con el Señor, vivo y presente hoy en su Iglesia, que actúa y se manifiesta a través de ella. En este sentido, la catequesis conducirá a entrar en la Sagrada Escritura, en Tradición viva, en la fe del Pueblo de Dios, una fe que se profesa, se celebra, se hace vida y conduce a una relación con el Señor a través de la oración.

Así pues, lo propio de la catequesis es esa iniciación orgánica y sistemática en las diversas expresiones de la fe de la Iglesia, durante un período intensivo y suficientemente prolongado de forma-

ción cristiana integral y fundamental61, por lo que no puede reducirse a la mera explicación o aprendizaje del catecismo, pues como ya se ha indicado, la catequesis es mucho más amplia.

46. La importancia del catecismo, como instrumento privilegiado para la catequesis, radica en que hace posible que la transmisión de la fe sea íntegra, ayuda a conocer mejor la fe de la Iglesia y presenta una síntesis adecuada. El catecismo es un libro de la fe, que recopila autorizadamente los «documentos de la fe», Sagrada Escritura y Símbolo62, y ocupa un lugar propio en toda pedagogía de la comunicación de la fe porque formula las verdades del mensaje cristiano y salvaguarda la transmisión de lo que Dios dijo e hizo por nosotros los hombres y por nuestra salvación. Cada catecismo es un instrumento al servicio de la catequesis, cuyo fin es favorecer el encuentro con el Señor, madurar en la fe y acompañar en su seguimiento.

47. Se han cumplido ya más de veinte años de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. Su fin es presentar una exposición orgánica y sistemática de los contenidos esenciales y fundamentales del mensaje cristiano a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la Tradición de la Iglesia. Instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial, norma segura para la enseñanza de la fe. El Catecismo de la Iglesia Católica se presenta también a sí mismo como «punto de referencia para los catecismos o compendios que se redacten en las diversas regiones. No está destinado a sustituir a los catecismos locales, sino a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero que guarden cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica»63.

Por medio de los catecismos locales, la Iglesia actualiza la pedagogía divina y comunica el Evangelio de una manera más accesible a la persona para que esta pueda realmente percibirlo como buena noticia de salvación. Así pues, el Catecismo de la Iglesia Católica y los catecismos locales juntos, al contemplar su armonía, muestran la sinfonía de la fe y, con la específica autoridad de cada uno, forman una unidad. Son la expresión concreta de la unidad en la misma fe apostólica y, a la vez, de la rica diversidad en la formulación de esa misma fe64.

48. En este sentido, recordamos que, señalado el valor de los catecismos como instrumentos por excelencia de la catequesis, llamamos la atención de cuantos han de utilizarlos para que lleguen a manos de los respectivos destinatarios en su integridad, en su momento oportuno y especialmente en el acto catequético mismo. Somos conscientes, no obstante, de que los catequistas suelen utilizar apoyos complementarios de la catequesis (guías para catequistas, materiales

didácticos, etc.). Estos materiales, sin embargo, por su distinción cualitativa respecto de los catecismos, en ningún caso deben sustituirlos ni suplantarlos65.

Renovación de catecismos locales a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica

49. La Iglesia en España siempre ha dado una importancia considerable a los catecismos como instrumentos básicos y de orientación fundamental para la catequesis. En la última década, siguiendo la indicación de san Juan Pablo II que invitaba a los obispos a iniciar la adaptación de los catecismos locales al Catecismo de la Iglesia Católica66, la Conferencia Episcopal Española emprendió decididamente la renovación de los catecismos destinados a la iniciación cristiana de niños y adolescentes.

Hoy contamos con los tres documentos que en su momento nos propusimos: Los primeros pasos en la fe, texto apropiado para el despertar religioso; Jesús es el Señor, catecismo para la iniciación sacramental; y Testigos del Señor, catecismo para el crecimiento y maduración en la fe. Son los documentos oficiales necesarios para desarrollar el itinerario catequético en etapas que, caracterizado por la gradualidad y destinado a niños y adolescentes, hemos venido describiendo en esta Instrucción Pastoral.

El estudio y trabajo directo de los obispos españoles ha tenido como resultado estos textos que contienen una síntesis orgánica y básica de la fe y que, junto a la Sagrada Escritura, se ofrecen como punto de referencia inspirador de la catequesis en España. En ellos, esta Conferencia Episcopal se ha esforzado en conjugar la integridad del mensaje cristiano co su presentación significativa y cercana a la psicología y mentalidad de los destinatarios concretos y en clara referencia a las experiencias nucleares de su vida67.

A todos nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, nos corresponde ahora ponernos en juego para que estos catecismos sean usados correctamente, «pues los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis»68. A este respecto, deseamos que los criterios y orientaciones de esta Instrucción sirvan, por un lado, para la formación de los catequistas y, por otro, que el conocimiento de las características fundamentales de los catecismos que presentamos a continuación, les ayuden a desempeñar mejor su misión.

El libro Los primeros pasos en la fe (niños de 0-6 años)

50. Es el primer texto que corresponde a la etapa del despertar religioso, de los primeros pasos en la fe de los más pequeños, una etapa denominada primera infancia o edad preescolar.

Dirigido a padres, abuelos y catequistas, el libro presenta de una forma sencilla la Revelación de Dios para que los mayores puedan contar y ayudar a los más pequeños a descubrir la vida nueva que la Iglesia sembró en ellos el día que recibieron el bautismo.

El texto propone un primer acercamiento a Dios y a la fe a través de bellas imágenes y sencillas expresiones. Presenta a Dios Padre Creador, da a conocer a Jesús y muestra la vida cristiana en la familia y en la parroquia. A través de las diversas narraciones podrán conocer cómo Dios se hace amigo de los hombres y cómo actúa, también hoy, entre nosotros.

51. Estructura:

El libro está compuesto por seis núcleos temáticos a través de los cuales se ofrece una visión global y primera de la fe, adaptada a la edad del niño. Cada núcleo o bloque queda introducido por una página en la que se muestra el anuncio fundamental que en él se desarrolla.

– El primero, «La familia cristiana», es el punto de partida. Se trata de un primer bloque de temas dedicado a la familia, presentándola como la protagonista de la transmisión de la semilla de la fe sembrada en el bautismo.

– El segundo núcleo, «Dios Padre nos quiere mucho y cuida de nosotros», es el anuncio de la paternidad de Dios, de un Dios que nos conoce y nos ama, que cuida de nosotros y que nos perdona. Es la presentación de la proximidad de un Dios, tan cercano a nosotros, que está en nuestra propia vida.

– El tercer bloque, «Dios Padre es amigo de los hombres», es un conjunto de temas donde se narra que ese Dios que nos ama y nos conoce, se ha manifestado en una historia, una historia que tiene su inicio en la Creación y que continúa, a pesar de la desobediencia de los hombres, con la elección de Abrahán, con la elección de pueblo de Israel y con los profetas que anuncian el Mesías. Contiene todos los elementos que configuran la historia de la Salvación.

– El cuarto núcleo, «Dios Padre envía a su Hijo al mundo», es muy cercano a los niños, centrado en la celebración de la Navidad y del Adviento. Presenta a la Virgen como Madre de Jesús y a Jesús, Hijo de Dios, nacido de María, que vivió en Nazaret y que creció en gracia y en sabiduría, alguien con quien los niños pueden identificarse.

– El quinto núcleo, «Con Jesús vivimos como hijos de Dios», es el bloque de temas dedicado a la vida cristiana, una vida nueva que nace en el bautismo basada en el amor de Dios, el perdón a imagen de Jesús, la paz, la verdad, el compartir…; normas de vida que se alcanzan en plenitud por la gracia de Dios. El texto muestra así un caminar que nace de la fe, a la vez que responde al deseo del corazón humano de ser imagen de Dios. El niño puede descubrir en Cristo el Modelo, el Maestro, Aquel a quien seguir.

– En el sexto y último bloque, «Celebramos la alegría de ser hijos de Dios», se presentan las grandes fiestas cristianas. Un camino privilegiado para el despertar religioso de los niños: hacerles participar de la Navidad, de la Pascua, del domingo, de las fiestas de la Virgen, de Todos los Santos. El cristiano camina, vive y celebra junto con otros cristianos; un lugar privilegiado de ese caminar es la liturgia.

– El libro concluye con el tema de las oraciones del cristiano y ofrece para los padres, una y breve síntesis de la fe.

52. Así, mediante Los primeros pasos en la fe, el niño puede recibir de sus padres y del ambiente familiar los primeros rudimentos de la catequesis, que consisten en una sencilla revelación de Dios Padre bueno y providente, que nos ha dado a su Hijo, al que aprende abrir su corazón69.

El catecismo Jesús es el Señor (niños de 6-10 años)

53. Es el catecismo dirigido a la infancia media, momento privilegiado para un elemental desarrollo coherente y orgánico de la vida cristiana. «De acuerdo con una tradición ya consolidada, es en esta etapa, de ordinario, en la que tiene lugar la iniciación cristiana comenzada con el bautismo. Con la recepción de los sacramentos, se inicia la primera formación orgánica de la fe y su incorporación en la vida de la Iglesia. Por eso el proceso catequético en el tiempo de la infancia será eminentemente educativo, atento a desarrollar las capacidades y aptitudes humanas, base antropológica de la vida de fe, como el sentido de la confianza, de la gratuidad, del don de sí, de la invocación, de la gozosa participación... La educación a la oración y la iniciación a la Sagrada Escritura son aspectos centrales de la formación cristiana de los pequeños»70.

54. En Jesús es el Señor se ofrece un primer anuncio de Jesucristo y una presentación del conjunto de las verdades de la fe. Los destinatarios de este catecismo son los niños que acuden a catequesis para completar o comenzar su iniciación cristiana, que se realiza mediante el conocimiento de la fe, la participación en la liturgia de la Iglesia, la recepción de los sacramentos, especialmente la eucaristía, y la vida de oración.

Articulado en torno al credo, Jesús es el Señor contiene, de forma íntegra y adaptada a sus destinatarios, la fe de la Iglesia. Este hecho lo convierte, no en un libro de catequesis más entre otros, sino en la orientación fundamental y en el instrumento privilegiado para la catequesis de infancia.

Sus contenidos ayudan a realizar un primer anuncio, a introducir al niño en las cuatro dimensiones de la fe (creer, celebrar, vivir y orar) y a profundizar en el conocimiento de Jesucristo: reconocer su presencia en los sacramentos y a alentarle a llevar una vida según los Mandamientos.

55. Estructura:

El catecismo consta de 44 temas, agrupados en 10 núcleos temáticos, que van recorriendo los artículos del credo de forma ordenada:

– El primer núcleo, «La Iglesia y los cristianos», está dedicado a lo que podríamos denominar un primer anuncio. El catecismo enseña al niño desde el primer momento que ser cristiano es amar a Jesús y que a Jesús le seguimos hoy en la Iglesia. Esta es presentada como la familia de los hijos de Dios que tienen como signo la cruz y a los que se reconoce por el amor.

– El segundo núcleo, «Dios es nuestro Padre», presenta a Jesús como promesa del Padre para la salvación de los hombres. Él es el Mesías esperado, el Salvador prometido y anunciado por los Profetas, el Enviado por Dios Padre para liberar a los hombres de las ataduras del pecado. El catecismo conduce al niño a ver el mundo y su propia vida como una historia de salvación de la que él, junto con Jesús, es el protagonista.

– El tercer, cuarto y quinto núcleos, «Jesús viene a salvarnos», «Jesús, el Hijo de Dios vivió entre nosotros» y «Jesús entrega su vida por nosotros», dan a conocer la vida y la persona de Jesucristo. Su vida, desde el nacimiento a la Resurrección, sus obras y sus palabras. El catecismo transmite la buena noticia del amor de todo un Dios que se hace hombre y entrega su vida por amor al hombre, venciendo al pecado y a la muerte. En Jesús, Dios se hace más cercano: se hizo niño, vivió en una familia, aprendió a rezar y pasó por el mundo haciendo el bien y actuando en favor de los hombres.

– Los núcleos del seis al diez se centran en el Espíritu Santo y la Iglesia, los sacramentos, la vida nueva de los hijos de Dios y el anuncio de la vida eterna. Teniendo a Cristo como centro, el catecismo presenta a la Iglesia como la familia de los hijos de Dios, en la que todos somos necesarios, y como cuerpo de Cristo, en el que cada uno es llamado a una misión. Si amamos a Jesús amamos a la Iglesia, que es su cuerpo, donde él está presente, enseñándonos y guiándonos hoy.

– En el núcleo «Por el bautismo nacemos a la vida nueva» se presenta a Cristo como modelo de vida y se despliega la catequesis de la vida nueva, vida que se recibe en e bautismo, que está llamada a crecer según la gracia y la ley y que se concreta en el doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo.

– En el núcleo «La Reconciliación. Recibimos el perdón que nos renueva», Cristo es el Revelador del amor del Padre. Se explica que en el sacramento del perdón es Jesús el que le perdona a través del sacerdote. Esta realidad se hace extensiva en el catecismo al resto de los sacramentos, tratando de conducir al niño a vivirlos como lo que son: verdaderos encuentros con Jesús resucitado.

– «La eucaristía. Nos alimentamos con el cuerpo y la sangre del Señor». En este conjunto de temas Jesús es presentado como alimento. Siendo la finalidad de la catequesis el encuentro con Cristo, ¿cómo no hacer partícipe al niño del mejor de los encuentros? El catecismo trata de ayudarle a descubrir, valorar y comprender que Jesús está presente en la eucaristía. La eucaristía tiene una especial relevancia no solo en este núcleo, sino en todo el catecismo: la misa dominical, la oración ante el sagrario y el amor a los hermanos, en especial a los más pobres.

– Por último, en el núcleo titulado «Con Jesús, por siempre, en la casa del Padre», Cristo figura como el camino de felicidad que conduce a la verdadera vida, pues la vida es estar con Cristo. Donde está Cristo allí está la vida.

– Concluye Jesús es el Señor con dos apartados que recogen el lenguaje de la fe acuñado en la liturgia y la oración:

a) «Fórmulas de fe», compuesto de 86 preguntas y respuestas. Las fórmulas de fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.

b) «Orar y celebrar», que contiene las principales fórmulas de doctrina católica, oraciones y un elenco explicado de las fiestas cristianas más relevantes.

– Cabe también señalar que la imagen constituye un aspecto muy significativo del catecismo, pues tiene una finalidad pedagógica y catequética que complementa el mensaje.

Así pues, mediante el catecismo Jesús es el Señor, instrumento al servicio de la catequesis de iniciación cristiana, se busca introducir a los niños en la rica experiencia de la vida cristiana y en el lenguaje común de la fe. Desde la primera página se propone a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, como alguien a quien conocer, imitar y amar.

El catecismo Testigos del Señor (niños y adolescentes de 10-14 años)

56. Este catecismo, que corresponde a la última etapa del itinerario catequético de infancia y adolescencia, tiene como finalidad ayudar a los catequizandos de esta edad a crecer en la fe, a gustar de la gracia recibida en los sacramentos, a incorporarse a la misión de la Iglesia y a llevar una vida en el Espíritu.

Testigos del Señor está fundamentalmente orientado a profundizar en la fe recibida, a propiciar un mayor crecimiento en la vida cristiana por el encuentro con Jesucristo y proponer su vinculación a la vida de la Iglesia. Sus páginas constituyen una invitación a seguir a Jesús y acoger el estilo de vida que hace de cada bautizado un testigo del Señor en medio del mundo.

57. Como ya hemos señalado, los catecismos tienen una pedagogía propia, que en este caso podemos denominar mistagógica, es decir, de profundización en los sacramentos recibidos y en el misterio de Cristo71. Así pues, Testigos del Señor progresa en la presentación de los contenidos fundamentales de la fe y desarrolla los grandes temas de Jesús es el Señor, el catecismo de la etapa anterior. Narra los acontecimientos de la Historia de la Salvación, en el hoy de la Liturgia, y presenta y desarrolla dicha Historia desde la Creación a la Parusía, presentando a Cristo, centro y plenitud de toda ella, vivo y presente hoy en la Iglesia por el Espíritu.

58. **Estructura**:

Las cuatro partes de la liturgia de la Vigilia pascual, Lucernario, Liturgia de la Palabra, Liturgia bautismal y Liturgia eucarística, inspiran la estructura del catecismo Testigos del Señor. Consta de 50 temas distribuidos en cinco partes, a saber:

I. «Jesucristo es la Luz». Presenta el núcleo de la fe en Jesucristo transmitida y vivida por la Iglesia en el tiempo (Lucernario).

II. «Jesucristo es la Palabra». En esta parte se narra la historia de la amistad de Dios con los hombres desde la Creación a la Alianza establecida con Israel (Liturgia de la Palabra, lecturas del Antiguo Testamento).

III. «Jesucristo es la Verdad». Se expone la culminación de la Historia de la Salvación en Cristo, centrada en su Misterio pascual (Liturgia de la Palabra, lecturas del Nuevo Testamento).

IV. «Jesucristo es la Vida». Es la parte dedicada a señalar la continuidad de la obra salvífica de Dios en Cristo, por el Espíritu, en la Iglesia. Está centrada principalmente en los sacramentos, siendo el bautismo el primero de ellos (Liturgia bautismal).

V. «Jesucristo es el Camino». Centrada en Cristo resucitado, presente en la Iglesia, que continuamente alienta la vida y la esperanza de los cristianos. Dedicada principalmente a la moral y a los mandamientos vividos como Cristo los vivió (Liturgia eucarística y envío).

Cada una de las cinco partes comienza con una bella exposición, a modo de pregón, de la liturgia de la Vigilia pascual que la inspira. Así mismo, al inicio de cada una de ellas se plantean una serie de preguntas, de carácter apologético, con la intención de provocar en el destinatario la reflexión y la curiosidad por encontrar respuestas en el avanzar de las páginas.

Además, en su estructura también conserva tres de los cuatro pilares del Catecismo de la Iglesia Católica (símbolo, sacramentos y decálogo) e inserta el cuarto pilar (oración) como elemento transversal a todos los contenidos, dedicándole un apartado en cada uno de los temas.

59. «Fórmulas de fe» y «Oracional». El catecismo incluye dos apartados finales de fórmulas de fe y oraciones en los que, además de las oraciones y fórmulas de doctrina católica más comunes y tradicionales, se contienen preguntas y respuestas. Como en Jesús es el Señor, este apartado tiene el objetivo de ayudar a expresar la fe de forma concreta, en fidelidad a la Tradición, mediante el diálogo en forma de pregunta y respuesta.

– El conjunto de las 162 preguntas y respuestas lo forman las 86 del primer catecismo, Jesús es el Señor, ampliadas con 76 nuevas fórmulas, según el avance en el conocimiento de la fe que Testigos del Señor proporciona. Dichas preguntas quedan, además, contextualizadas en el cuerpo del texto mediante llamadas indicativas a sus respectivos números.

– El «Oracional» contiene las oraciones más comunes del cristiano, con la preocupación de que no se pierda nada de aquello que hemos recibido de la Tradición de la Iglesia universal y de la Iglesia en España.

60. Contenidos del catecismo. Los 50 temas se van sucediendo de forma sistemática y orgánica, a la vez que progresiva. Algunos de los contenidos se van mostrando paulatinamente, completándose a medida que se avanza en los temas.

– Todos los temas incluyen una narración que presenta, mediante un lenguaje bíblico o doctrinal, el contenido fundamental.

– A esta narración le siguen tres apartados que tienen la finalidad de profundizar en el contenido bíblico, teológico, vital y oracional que la temática inspira y sustenta.

– El cierre de cada tema lo constituyen una pregunta-respuesta a modo de síntesis y una cita patrística, del Magisterio o de algún santo a modo de resumen del contenido que se desea comunicar.

– Además, a lo largo de las páginas pueden encontrarse recuadros explicativos de voces o conceptos catequéticos, culturales o apologéticos.

– La imagen también constituye un contenido fundamental del catecismo, pues tiene la finalidad catequética de reforzar o completar el mensaje del texto. Así, cada parte se abre con un texto bíblico acompañado de una imagen (fotografía o reproducción de una obra de arte). Igualmente se inicia cada tema. Grandes y pequeñas imágenes tienen una importante presencia en casi todas las páginas. Por otra parte, grandes ilustraciones proporcionan una visión general de alguno de los grandes temas: padrenuestro, año litúrgico, sacramentos, historia de la Iglesia, etc.

61. Es un catecismo en el que se presentan, de manera orgánica, sistemática, y atendiendo a la «jerarquía de verdades», los acontecimientos y verdades fundamentales del misterio cristiano. Presenta, en su organicidad, un compendio de los «documentos de la Revelación y de la tradición cristiana», que son ofrecidos en la rica diversidad de «lenguajes» en que se expresa la Palabra de Dios. Si bien el lenguaje de los documentos de la fe es el tono principal del texto, la explicación de

los contenidos es enriquecida por otros lenguajes, adaptados a los niños y adolescentes, entre los que sobresalen el lenguaje dialogal y el lenguaje a través de las imágenes72.

Así pues, la Iglesia propone al adolescente la revelación de Jesús y su mensaje como respuesta a sus inquietudes, subrayando el aspecto moral o el estilo de vida nueva del cristiano; intenta, asimismo, responder a su situación especial para que pueda comprender y aceptar el cambio personal, confrontándolo con experiencias de los personajes bíblicos y testigos actuales y, sobre todo, con Jesucristo, imagen perfecta del Dios invisible y, en consecuencia, modelo de todo hombre.

Al servicio de la primera síntesis de la experiencia religiosa (niños de 10-12 años)

62. La formación en la fe de los niños no debería interrumpirse después de haber recibido los sacramentos, sino orientarse hacia un mayor conocimiento de Jesucristo y de las Sagradas Escrituras, una vida de oración y de participación en los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia. A esta necesidad, la catequesis responde proponiendo una auténtica experiencia de grupo, que desea convertirse en una verdadera comunidad en el seno de la Iglesia. En él, son invitados a descubrir que forman parte del Pueblo de Dios, se les educa para acoger una visión cristiana de los problemas de su vida y del mundo y se les proporciona la ayuda necesaria para afirmarse y mantenerse fieles en la fe recibida.

El catecismo Testigos del Señor sirve a estos objetivos encaminando a los destinatarios hacia una primera síntesis de la experiencia religiosa por la presentación de la Historia de Salvación realizada plenamente en Jesucristo. Al mismo tiempo, en este primer itinerario se trata de afianzar en ellos las actitudes cristianas ya aceptadas básicamente y vividas, acentuando el aspecto comunitario por su participación en el grupo y la comunidad y facilitando la vivencia y expresión de las realidades de fe que los niños van descubriendo.

Al servicio de la personalización de la fe (adolescentes de 12-14 años)

63. Ante la pluralidad de informaciones y propuestas que reciben los destinatarios de estas edades, la catequesis promueve una completa presentación de las verdades fundamentales del

Mensaje cristiano para que ellos mismos, a su nivel, puedan llegar a una viva y operante profesión de fe en el Dios de Jesucristo. El adolescente tiene en sus manos la integridad del contenido de la fe: la narratio o Historia de la Salvación y la explanatio o exposición de la fe cristiana. Esta catequesis básica, integral y sistemática tiene como meta la confesión de fe en todos sus aspectos: cognoscitivos, espirituales y prácticos.

El catecismo Testigos del Señor sirve a estos objetivos ofreciendo a los destinatarios la posibilidad de personalizar, hacer suya, la fe de la Iglesia. Adentrados en la Historia de la Salvación y, sintiéndose miembros activos en la comunidad cristiana, pueden aprender a conjugar y vivir el «creo» y «creemos» del Pueblo de Dios.

Instrumentos para una catequesis ofrecida a todas las edades

64. El itinerario catequético de infancia y adolescencia se cierra con una invitación a continuar descubriendo el Evangelio y vivirlo en la comunidad eclesial a través de las diversas instancias de la pastoral con adolescentes que cada diócesis promueva.

Esta invitación a la continuidad en otros ámbitos pastorales no excluye la necesidad de persistir en la labor catequética dirigida a los adolescentes, que se convierten en jóvenes, y a los jóvenes, que van convirtiéndose en adultos73.

La exposición de los contenidos de la fe en todas estas etapas de la catequesis se inspira en el Catecismo de la Iglesia Católica, texto oficial del Magisterio de la Iglesia, que recoge de forma precisa, a modo de síntesis orgánica, los acontecimientos y verdades salvíficas fundamentales. Unos y otras expresan la fe común del Pueblo de Dios y constituyen la referencia básica e indispensable para la catequesis. De dicho Catecismo y de su Compendio han ido surgiendo otros materiales que, situados en diferente nivel, pueden ser de gran ayuda para la catequesis con jóvenes y con adultos.

65. Los jóvenes y el Youcat74: La inspiración que el Catecismo de la Iglesia Católica ofrece es especialmente significativa para la catequesis con jóvenes: «La propuesta explícita de Cristo al joven del Evangelio es el corazón de esta catequesis; propuesta dirigida a todos los jóvenes y a

su medida, en la comprensión atenta de sus problemas»75. Actualmente contamos con un laudable instrumento para su conocimiento e impulso, el Youcat, denominado por algunos «catecismo joven de la Iglesia católica», que abarca, en un lenguaje adaptado a los jóvenes, la totalidad de la fe católica tal y como ha sido expuesta en el Catecismo universal.

66. Los adultos: Y si la catequesis debe acompañar siempre el desarrollo de la persona, la catequesis con jóvenes se deberá prolongar a lo largo de la vida en una adecuada catequesis de adultos, pues «la fe del adulto tiene que ser constantemente iluminada, desarrollada y protegida, para que adquiera esa sabiduría cristiana que da sentido, unidad y esperanza a las múltiples experiencias de su vida personal, social y espiritual»76.

Además del Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio, pueden ser particularmente útiles para una catequesis de adultos los materiales Para dar razón de nuestra fe, publicados por la Subcomisión Episcopal de Catequesis77. Se trata de una propuesta de formación con el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, que permite desarrollar una comprensión orgánica del conjunto de la fe de manera ágil y sencilla.

En este sentido, por su transcendencia, valor y significado no podemos olvidar el catecismo Esta es nuestra fe78 que, debidamente adaptado, puede ser de gran ayuda para entender y profundizar los contenidos de la fe en la etapa adulta tal como el Catecismo de la Iglesia Católica los presenta.

CONCLUSIÓN

67. Solo se ama aquello que bien se conoce. No podemos vivir en hondura nuestra fe católica si no conocemos a Jesucristo y su Mensaje, la Verdad de Dios para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Todo creyente se ha de convertir con su vida y su palabra en testigo de la fe. El testimonio cristiano brota, de manera natural, de la misma experiencia de fe cuando esta es vivida con fidelidad y responsabilidad gozosa. No se puede creer de verdad sin sentir la necesidad de anunciar y contagiar esa fe. Cada uno ha de contar «lo que le ha pasado por el camino» (Lc 24, 35).

En este aspecto, participamos con alegría y esperanza de la positiva labor que se viene realizando al servicio de la iniciación cristiana en las diócesis españolas, tanto en el ámbito de la cateque-

sis como en la dignificación de los sacramentos. Con los mejores deseos de alentar, continuar y enriquecer dicha labor, ofrecemos estas orientaciones y criterios. La ocasión nos ha venido propiciada, como ya hemos dicho, al hacer entrega del catecismo Testigos del Señor, con el que culmina el encargo del «proyecto catecismos» de la Conferencia Episcopal.

68. Si bien es verdad que la iniciación cristiana no agota todas las posibilidades y situaciones catequéticas, sí podemos afirmar que constituye un momento significativo sobre el que se ponen las bases de la vida cristiana de quienes, habiendo recibido el bautismo de niños, necesitan madurar como cristianos. La catequesis de iniciación se articula en el marco más amplio de una pastoral evangelizadora con acento misionero, que mira a los niños y adolescentes, y con ellos, de manera especial, a sus padres y a las familias, con el fin de hacerles llegar la Buena Nueva de Jesucristo como llamada a la conversión y al seguimiento.

69. Al ofrecer esta Instrucción Pastoral damos gracias a Dios nuestro Padre, porque la luz de la fe ha brillado en nuestros corazones (cf. 2 Cor 4, 6). Gratitud extendida y compartida con vosotros, padres y abuelos, que en la familia, hogar entrañable de nacimiento y crecimiento interior, contagiáis con vuestro testimonio la alegría de creer y colaboráis en el despertar religioso de los niños. Gratitud a vosotros, catequistas, que, sembrados en medio de las parroquias donde aprendéis a florecer en vuestro ser, saber y hacer, colaboráis en la tarea de modelar a los nuevos creyentes mediante la catequesis de iniciación cristiana. Gratitud a los profesores cristianos, y de manera particular a los de religión católica, que ejercéis vuestra misión en los centros de enseñanza y buscáis compaginar el saber de la fe con los otros saberes humanos, a la vez que despertáis en los alumnos la capacidad de diálogo de la fe con la ciencia y la cultura. Gratitud a las personas consagradas y a las instituciones religiosas, especialmente dedicadas a la educación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes, que, a través de la consagración y del testimonio, constituís una rica aportación a la catequesis de iniciación cristiana. Gratitud tanto a los responsables de los movimientos y asociaciones laicales como a los monitores de pequeños grupos que, con disponibilidad y entrega, ayudáis a vuestros destinarios a que se abran a la vida comunitaria y al compromiso apostólico en medio de sus ambientes. A todos vosotros os ofrecemos nuestro afecto y cercanía con las palabras de Jesús: «¡Ánimo! ¡No tengáis miedo! ¡Yo estoy con vosotros! Como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Mt 28, 9-10.20 y Jn 20, 21).

Permitidnos, también, una palabra de gratitud y de aliento a los sacerdotes, nuestros más estrechos colaboradores, pues ellos son un poco los «motores» en la acción pastoral, especialmente en la iniciación cristiana. Ellos son, en el fondo, los cuidadores que os cuidan a todos: laicos y consagrados, niños, adolescentes y jóvenes, adultos y ancianos. Ellos son pastores en el Pastor.

Sabemos que muchos presbíteros vivís hoy ocupados en múltiples trabajos y actividades, tratando de responder a las diversas necesidades de las comunidades cristianas que os hemos confiado. Desde aquí queremos valorar y reiterar el agradecimiento en nombre de nuestras diócesis por vuestro esfuerzo generoso, realizado muchas veces en condiciones difíciles. Pero dejadnos deciros algo que también nosotros hemos de recordar en nuestro servicio episcopal. No hemos de reducir nuestro ministerio al cumplimiento de unas funciones. Nuestra primera tarea es ser testigos de la fe y animadores de la vida cristiana en las comunidades.

Por eso, también queremos exhortaros con palabras inspiradas en san Pablo: «Reavivad el carisma de Dios que está en vosotros por la imposición de las manos. No nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de valentía y amor. No os avergoncéis del testimonio que habéis de dar del Señor. Soportad con fe los sufrimientos por el Evangelio, ayudados por la fuerza de Dios» (cf. 2 Tim 1, 6-9). No estáis solos en vuestro trabajo. El Espíritu Santo os acompaña, pues vosotros sois sus «cooperadores» en la obra de la evangelización. Así nos lo recuerda bellamente el beato Pablo VI: «Lo que constituye la singularidad de nuestro servicio sacerdotal, lo que da unidad profunda a la infinidad de tareas que nos solicitan a lo largo de la jornada y de la vida, lo que confiere a nuestras actividades una nota específica, es precisamente esta finalidad presente en toda acción nuestra: anunciar el Evangelio de Dios»79. Iniciar y transmitir la fe en Jesucristo, nuestro único Señor.

70. Todos, obispos, sacerdotes, consagrados y laicos cristianos, somos conscientes de la grande y hermosa tarea que el Señor nos ha confiado al enriquecernos con el don de la fe. Demos gracias a Dios por ello. Ahora nos encarga abrir los surcos y preparar una tierra bien dispuesta donde pueda germinar y dar fruto abundante la semilla del Evangelio. Sabemos que a nosotros nos toca sembrar y regar, solo el mismo Dios es quien hace crecer. Que María, madre, maestra y animadora de Jesús en Nazaret, dichosa por haber creído a Dios, nos oriente a todos hacia aquel que es «la luz verdadera, que alumbra a todo hombre» (Jn 1, 9).

1 FRANCISCO, Homilía en la misa de la peregrinación internacional de catequistas con motivo del Año de la fe (Roma, 29.IX.2013); sobre la importancia de ejercitar la memoria en la transmisión de la fe: DGC, n. 154 y SAN CIRILO DE JERUSALÉN, Catequesis, Prot. 11 (BPa 67, 41-42).

2 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 91.

3 CT 5.

4 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy,* EDICE, Madrid 1983, n. 314; ID., *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales,* EDICE, Madrid 1985, nn. 34-46; COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *La iniciación cristiana de niños no bautizados en edad escolar,* EDICE, Madrid 1992; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, EDICE, Madrid 1998, nn. 3-5; ID., *Orientaciones pastorales para el catecumenado.* EDICE, Madrid 2002; ID., *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia,* EDICE, Madrid 2004; ID., *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión* de la fe, EDICE, Madrid 2013.

5 JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n. 15.

6 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La nueva evangelización desde la Palabra de Dios*:

7 FRANCISCO, Evangelii gaudium, nn. 1 y 83.

8 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, n. 9.

9 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones,* nn. 9-31.

10 Cf. OBISPOS DE LAS DIÓCESIS DEL SUR DE ESPAÑA, *Renacidos del agua y del Espíritu,* Madrid, 2013. *Por tu palabra echaré las redes*. Plan Pastoral 2011-2015, EDICE, Madrid 2012, nn. 25 y 29.

11 CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium,* n. 59.

12 Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 10.

13 CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus*, n. 11.

14 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, n. 16.

15 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem,* n. 10; JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae,* n. 63.

16 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 219.

17 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 3-4.

18 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

19 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 110-175, 264-267.

20 Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 169-173.

21 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 56; cf.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, nn. 21- 23.

22 Cf. CONCILIO VATICANO II, Lumen gentium, n. 31; BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, n. 17.

23 PABLO VI, constitución apostólica *Divinae consortium naturae*; cf. RICA, praen. 1-2.

24 RICA, nn. 2.4-5.

25 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis,* n. 66.

26 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, n. 13.

27 Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 164-165, 177.

28 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 67.

29 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 67; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones,* n. 42.

30 JUAN PABLO II, *Fidei Depositum*, n. 2.

31 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis,* n. 67; cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae,* n. 22; FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 166.

32 Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n. 60.

33 JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae,* n. 61.

34 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, L*a iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, n. 42.

35 Cf. p. ej.: SAN JUSTINO, I Apol. 61, 1-13, BAC 116, pp. 250-251; SAN CIRILO DE JERUSALÉN,*Catequesis,* 5, 12 (BPa 67, pp. 127-128); SAN AGUSTÍN, *Serm*. 213, BAC, pp. 150-162.

36 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, n. 33.

37 JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae,* n. 68.

38 Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, nn. 24, 169-173.

39 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, nn. 21-23.

40 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje al Pueblo de Dios Cum iam ad exitum sobre la catequesis en nuestro tiempo* (28.X.1977), n. 8; PABLO VI, *Evangelii nuntiandi,* n. 44; JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n. 61.

41 *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos,* n. 295.

42 SAN BASILIO DE CESAREA, Adv. Eun. III, 5 (PG 29, 665).

43 CONCILIO VATIC44 Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n. 53.

45 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis,* n. 91.

46 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis, n. 56.

47 FRANCISCO, Evangelii gaudium n. 171. ANO II, *Ad gentes*, n. 14d.

48 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis,* n. 242.

49 Cf. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, nn. 306-363.

50 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*, EDICE, Madrid, 2004, nn. 32-43.

51 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, nn. 21-23.

52 SECRETARIADO DE LA SUBCOMISION EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor,* EDICE, Madrid 2009, pp. 21-45.

53 SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor,* EDICE, Madrid 2009, p. 23.

55 Cf. *Codex Iuris Canonici,* c. 914.

56 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor*, EDICE, Madrid 2008; SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor*, EDICE, Madrid 2009

57 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Decreto general sobre las normas complementarias al nuevo Código de Derecho Canónico,* Madrid 1983, art. 10.

58 *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos,* n. 38.

59 JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n. 38.

60 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 80.

61 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales*, n. 143.

62 SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje al Pueblo de Dios. Documento del Sínodo de 1977 sobre la catequesis en nuestro tiempo con especial atención a niños y adolescentes* (Madrid 1977) n. 9.

63 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 121.

64 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, nn. 131, 136.

65 Cf. SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, Guía básica… n. 7.

66 JUAN PABLO II, Fidei Depositum, n. 4.

67 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, nn. 132-133.

68 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 234.

69 Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, n. 36.

70 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 178.

72 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis,* n. 96. 2.

73 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis,* n. 171.

74 Youcat (Madrid 2011).

75 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 183.

76 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, n. 173

77 SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Para dar razón de nuestra fe*, EDICE, Madrid 2008.

78 CONFERENCIA E79 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 68

.PISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia,* EDICE, Madrid 1986.

CV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

IGLESIA, SERVIDORA DE LOS POBRES
INSTRUCCIÓN PASTORAL

NTRODUCCIÓN

1. LA SITUACIÓN SOCIAL QUE NOS INTERPELA

1.1. Nuevos pobres y nuevas pobrezas.

1.2 La corrupción, un mal moral

1.3 El empobrecimiento espiritual

2. FACTORES QUE EXPLICAN ESTA SITUACIÓN SOCIAL

2.1 La negación de la primacía del ser humano

2.2 La cultura de lo inmediato y de la técnica

2.3 Un modelo centrado en la economía

2.4 La idolatría de la lógica mercantil

3. PRINCIPIOS DE DOCTRINA SOCIAL QUE ILUMINAN LA REALIDAD

3.1 La dignidad de la persona.

3.2 El destino universal de los bienes

3.3 Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de deberes

3.4 El bien común

3.5 El principio de subsidiariedad

3.6 El derecho a un trabajo digno y estable

4. PROPUESTAS ESPERANZADORAS DESDE LA FE

4.1 Promover una actitud de continua renovación y conversión

4.2 Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia a nuestro compromiso social

4.3 Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización

4.4 Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social

4.5 Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobrezas

4.6. Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales

4.7 Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión

4.8 Fortalecer la animación comunitaria

5 CONCLUSIÓN 2

Introducción

1. En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz, también, en factores morales y sociales.

Es de justicia, sin embargo, reconocer que este mismo sufrimiento ha generado un movimiento de generosidad en personas, familias e instituciones sociales que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos, en especial de los más débiles. Dicha generosidad nos ha recordado la promesa de Dios a través del profeta Elías cuando afirma que no le faltará ni el aceite ni la harina a la pobre viuda que supo compartir con el profeta lo poco que le quedaba para subsistir1.

La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades, a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles“Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina”.2

Las comunidades cristianas están escribiendo entre nosotros una historia desolidaridad y caridad. Basta recordar cómo Cáritas el año 2013 atendióen sus programas a casi dos millones de personas, y cuenta en la actualidad con más de 71.000 voluntarios.

2. Como pastores de la Iglesia, queremos compartir con los fieles y con cuantos quieran escucharnos nuestras preocupaciones ante la difícil situación que estamos viviendo y que a tantos

afecta3. Algunos datos esperanzadores nos llevan a pensar que la crisis, poco a poco, se está superando; pero, hasta que no se haga efectiva en la vida de los más necesitados la mejoría que los indicadores macroeconómicos señalan, no podremos conformarnos. Percibimos, por otra parte, que en este período de crisis se han ido acrecentando las desigualdades sociales, debilitando las bases de una sociedad justa. Esta realidad nos está señalando la tarea: nuestro objetivo ha de ser "vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza", como pide el papa Francisco4.

Para contribuir a alcanzar esta meta tan deseable, ofrecemos modestamente estas reflexiones basadas en la Doctrina Social de la Iglesia; en ellas tratamos de aportar motivos para el compromiso y la esperanza, y colaborar con nuestro grano de arena a la inclusión de los necesitados en la sociedad. Intentamos "mirar a los pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús"5. Secundamos así la especial atención que muestra el papa Francisco a la dimensión social de la vida cristiana6. Quiera el Señor que nuestra palabra sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social y político de los cristianos y que nuestro aliento acreciente en todos una solidaridad esperanzada.

1. LA SITUACIÓN SOCIAL QUE NOS INTERPELA

1.1 Nuevos pobres y nuevas pobrezas.

Familias golpeadas por la crisis

3. Nos encontramos ante una sociedad envejecida como consecuencia de nuestra baja tasa de natalidad y del escandaloso número de abortos. La familia, ya afectada como tantas instituciones por una crisis cultural profunda, se ve inmersa actualmente en serias dificultades económicas que se agravan por la carencia de una política de decidido apoyo a las familias. Un elevado número de ellas ha visto disminuida su capacidad adquisitiva, lo que ha generado, al carecer de la protección social que necesitan y merecen7, un incremento de desigualdades y nuevas pobrezas8. Situación ésta que aflige de un modo especial a los hogares que han de cuidar de alguna persona discapacitada o sufren la pérdida de empleo de alguno de sus miembros9 e incluso de todos.

4. Nos resulta especialmente dolorosa la situación de paro que afecta a los jóvenes: sin trabajo, sin posibilidad de independizarse, sin recursos para crear una familia y obligados muchos de ellos a emigrar para buscarse un futuro fuera de su tierra. Asimismo, resulta doloroso el paro que afecta a las personas mayores de 50 años, que apenas tienen esperanza de reincorporarse a la vida laboral. San Juan Pablo II enumeraba las dramáticas consecuencias de un paro prolonga-

do: “La falta de trabajo va contra el ‘derecho al trabajo´, entendido- en el contexto global de los demás derechos fundamentales- como una necesidad primaria, y no un privilegio, de satisfacer las necesidades vitales de la existencia humana a través de la actividad laboral. (…) De un paro prolongado nace la inseguridad, la falta de iniciativa, la frustración, la irresponsabilidad, la desconfianza en la sociedad y en sí mismos; se atrofian así las capacidades de desarrollo personal; se pierde el entusiasmo, el amor al bien; surgen las crisis familiares, las situaciones personales desesperadas y se cae entonces fácilmente-sobre todo los jóvenes- en la droga, el alcoholismo y la criminalidad”10.

5. También nos duele la situación de la infancia que vive en pobreza11, que sufre privaciones básicas, que carece de un ambiente familiar y social apto para crecer, educarse y desarrollarse adecuadamente. Y no podemos olvidar los niños, inocentes e indefensos, a los que se les niega el derecho mismo a nacer12. Como nos recuerda el papa Francisco “mientras se dan nuevos derechos a la persona, a veces incluso 4 presuntos, no siempre se protege la vida como valor primario y derecho básico de todos los hombres”13.

6. Nos preocupa la situación de los ancianos, en épocas de bienestar olvidados por sus familias, pero que ahora se han convertido en el alivio de muchas de ellas; con sus escasas pensiones, contribuyen al sustento de sus hijos y, con su esfuerzo personal, cuidan de sus nietos; pero ello les sobrecarga de trabajo y reduce su bienestar empeorando ostensiblemente sus condiciones de vida. Los abuelos, junto con los jóvenes y niños, “son la esperanza de un pueblo. Los niños y los jóvenes porque sacarán adelante a ese pueblo; los abuelos porque tienen la sabiduría de la historia, son la memoria de un pueblo. Custodiar la vida en un tiempo donde los niños y los abuelos entran en esta cultura del descarte y se piensa en ellos como material desechable ¡No! Los niños y los abuelos son la esperanza de un pueblo”.14

7. Asimismo nos aflige el incremento del número de mujeres afectadas por la penuria económica pues, no sin razón, se habla de ‘feminización de la pobreza’. Algunas de ellas incluso son víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual, particularmente las extranjeras, engañadas en su país de origen con falsas ofertas de trabajo y explotadas aquí en condiciones similares a la esclavitud.

Igualmente nos duele sobremanera la violencia doméstica que tiene a las mujeres como sus principales víctimas. Resulta necesario incrementar medidas de prevención y de protección legal, pero sobre todo fomentar una mejor educación y cultura de la vida que lleve a reconocer y respetar la igual dignidad de la mujer.

Las pobrezas del mundo rural y de los hombres y mujeres del mar

8. Muchas veces pensamos en la pobreza en nuestras ciudades pero atendemos menos, por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación, a la pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mardesplazado, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello calado.

La pobreza del mundo rural, a veces, puede ser alimentada también por las mismas políticas de subsidios, que llegan a convertirse en una verdadera cultura de la subvención y que priva a las personas de su dignidad. Algunos obispos ya denunciaron esta situación: "Frente a la mentalidad tan extendida del derecho a la dádiva y de la subvención, se hace necesario promover la estima del trabajo y del sacrificio como medio justo de crecimiento personal y colectivo para el logro del bienestar"15.

La emigración, nueva forma de pobreza

9. En la actualidad los flujos migratorios y sus efectos están reconfigurando Europa. La migración debe ser entendida como el ejercicio del derecho de todo ser humano a buscar mejores condiciones de vida en un país diferente al suyo. Hay un amplio consenso respecto al hecho de encontrarnos en un nuevo ciclo migratorio. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la 5 convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica intercultural y plurireligiosa.

Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que se facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II: "La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes"16.

1.2.-La corrupción, un mal moral

10. Los procesos de corrupción que se han hecho públicos, derivados de la codiciay la avaricia, provocan alarma social y despiertan gran preocupación entre los ciudadanos. Esas prác-

ticas alteran el normal desarrollo de la actividad económica, impidiendo la competencia leal y encareciendo los servicios. El enriquecimiento ilícito que supone constituye una seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis; esos abusos quiebran gravemente la solidaridad y siembran la desconfianza social. Es una conducta éticamente reprobable, y un grave pecado.

11. La corrupción política, como enseña el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, «compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones»18.

Es de justicia reconocer que la mayoría de nuestros políticos ejerce con dedicación y honradez sus funciones públicas; por eso resulta urgente tomar las medidas adecuadas para poner fin a esas prácticas lesivas de la armonía social. La falta de energía en su erradicación puede abrir las puertas a indeseadas perturbaciones políticas y sociales.

Como pastores de la Iglesia que peregrina en España, consideramos esta situación como una grave deformación del sistema político19. Es necesario que se produzca una verdadera regeneración moral a nivel personal y social y, como 6 consecuencia, un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social. Dicha regeneración nace de las virtudes morales y sociales, se fortalece con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, y conduce a un irrenunciable compromiso social amor al prójimo20.

1.3.-El empobrecimiento espiritual

12.- Por último, y determinando las pobrezas anteriores, nos referimos al empobrecimiento espiritual.

Como pastores de la Iglesia pensamos que, por encima de la pobreza material, hay otra menos visible, pero más honda, que afecta a muchos en nuestro tiempo y que trae consigo serias consecuencias personales y sociales. La indiferencia religiosa, el olvido de Dios, la ligereza con que se cuestiona su existencia, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano no dejan de tener influencia en el talante personal y en el comportamiento moral y social del individuo.b,,. La personalidad del hombre se enriquece con el reconocimiento de Dios. La fe en Dios da claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. El conocimiento del Dios amor nos mueve a amar a todo hombre; el sabernos criaturas amadas de

Dios nos conduce a la caridad fraterna y, a su vez, el amor fraterno nos acerca a Dios y nos hace semejantes a Él. Es Jesucristo quien nos ha dado a conocer el rostro paternal de Dios. Ignorar a Cristo constituye una indigencia radical. Como cristianos nos duele profundamente la pobreza de no conocer22. Pero quien conoce de verdad, inmediatamente lo reconoce en todos los pobres, en todos los desfavorecidos, en los "pordioseros" de pan o de amor, en las periferias existenciales. Como señala el Concilio Vaticano II, "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"23.

13. Somos conscientes de que espiritual se da también en muchos bautizados que carecen de una suficiente formación cristiana y vivencia de la fe; esta falta de base les convierte en víctimas fáciles de ideologías alicortas, tan propagadas como inconsistentes, que les conducen a veces a una visión de las cosas y del mundo de espaldas a Dios, a un agnosticismo endeble. Nos están reclamando a gritos el beneficio de una nueva evangelización.

Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa en los sacramentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer, se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente, y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres.

14. Los pobres también están necesitados de nuestra solicitud espiritual. Comprobamos con dolor que "la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su 7 Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria"24.

2.- FACTORES QUE EXPLICAN ESTA SITUACIÓN SOCIAL

2.1.- La negación de la primacía del ser humano

15. En el origen de la actual crisis económica hay una crisis previa25: "La negación de la primacía del ser humano"26. Un orden económico establecido exclusivamente sobre el afán del lucro y las ansias desmedidas de dinero, sin consideración a las verdaderas necesidades del hombre, está aquejado de desequilibrios que las crisis recurrentes ponen de manifiesto. El hombre no puede ser considerado como un simple consumidor, capaz de alimentar con su voracidad creciente los intereses de una economía deshumanizada. Tiene necesidades más amplias. Sin olvidar que "el objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como

fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza"28. Hoy imperan en nuestra sociedad las leyes inexorables del beneficio y de la competitividad. Como consecuencia, muchas personas se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad. Se impone la implantación de una economía con rostro humano.

16. Urge recuperar una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El papa Francisco ilumina el contenido de esta primacía: "Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio (…) preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante y ser capaz de dotarlo de dignidad"29.

2.2.- La cultura de lo inmediato y de la técnica

17. La inmediatez parece haberse apoderado de la vida pública, de la vida privada, de las relaciones sociales y de las instituciones. Como denuncia el papa Francisco, "en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia"30. En la cultura del aquí y del ahora, no hay espacio para la solidaridad con los otros, con los que se encuentran lejos o con los que vendrán más adelante. Incluso 8 nos mostramos comprensivos, por no decir permisivos, con decisiones que no responden a criterios éticos pero que son acordes con la lógica pragmática que parece inundar nuestro día a día. Ese pragmatismo nos invita a no asumir proyectos que conlleven renuncia, salvo que el esfuerzo invertido tenga una compensación rápida y suficiente.

18. En la "sociedad del conocimiento", la técnica parece ser la razón última de todo lo que nos rodea. La misma crisis actual no es entendida como un fenómeno de carácter moral, sino como una crisis de crecimiento, de aplicación correcta de las reformas, en definitiva, como un problema de orden exclusivamente técnico.

El desarrollo técnico parece ser la panacea para resolver todos nuestros males. Pero la técnica no es la medida de todas las cosas, sino el ser humano y su dignidad. En efecto, sin un fortalecimiento de la conciencia moral de nuestros ciudadanos, el control automático del mercado

siempre será insuficiente, como se viene demostrando repetidamente. En este sentido, resultan difíciles de justificar apuestas educativas que privilegian lo científico y lo técnico en detrimento de contenidos humanistas, morales y religiosos que podrían colaborar a la solución31.

2.3.- Un modelo centrado en la economía

19. Gran parte de la pobreza que actualmente existe en nuestro pueblo tiene que ver con la crisis que estamos viviendo y con la vigente situación social. Esta crisis es difícilmente explicable sin adoptar una perspectiva global que se extienda más allá de nuestras fronteras, pero algunas características de la misma son específicas de nuestro país. Entre nosotros, las causas de la actual situación, según los expertos, son la explosión de la burbuja inmobiliaria, un endeudamiento excesivo, ,,que han conducido a efectuar recortes generalizados en los servicios, al asumir el endeudamiento privado, por lo que las pérdidas se han socializado, aunque los beneficios no se compartieron. Lo que la crisis ha puesto de manifiesto es que, en nuestra economía, en época de recesión, se acrecienta la pobreza, sin que llegue a recuperarse en la misma medida en épocas expansivas.

La crisis no ha sido igual para todos. De hecho, para algunos, apenas han cambiado las cosas32. Todos los datos oficiales muestran el aumento de la desigualdad y de la exclusión social, lo que representa sin duda una seria amenaza a largo plazo.

20. Aspectos como la lucha contra la pobreza, un ideal compartido de justicia social y de solidaridad –que deberían centrar nuestro proyecto como nación–, se sacrifican en aras del crecimiento económico. Tanto el diagnóstico explicativo de la crisis como las propuestas de solución provenientes de la política económica se nos han presentado en un marco de funcionamiento económico inevitable, cuando, en realidad, ha sido el comportamiento irracional o inmoral de los individuos o las instituciones la causa principal de la situación económica actual. Ante este “mal funcionamiento”, la única solución aplicada ha sido la de las reformas y los reajustes. 9

Si la crisis se ha desencadenado entre nosotros con rapidez, ha sido en gran medida por dar prioridad a una determinada forma de economía basada exclusivamente en la lógica del crecimiento, en la convicción de que “más es igual a mejor”. Sin duda, es el modelo mismo el que corresponde revisar.

2.4.- La idolatría de la lógica mercantil

21. La extensión ilimitada de la lógica mercantil se acaba convirtiendo en una “idolatría” que tiene consecuencias no sólo económicas, sino también éticas y culturales; en lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar a un ídolo que nosotros mismos hemos hecho33. Es la nueva ver-

sión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano34. La realidad ha puesto ante nuestros ojos la lógica económica en su dimensión idolátrica35. La ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados y de la actividad financiera instaura una tiranía invisible que impone unilateralmente sus leyes y sus reglas36. "Cuando esto sucede estamos ante una verdadera idolatría en la que al dinero se le rinde culto y se le ofrecen sacrificios; a la postre, es el rendimiento económico el que da fundamento a nuestra existencia y dictamina la bondad o maldad de nuestras acciones e incluso la actividad política se convierte en una tecnocracia o pura gestión y no en una empresa de principios, valores e ideas"37.

22. Se dice que la economía tiene su propia lógica que no puede mezclarse con cuestiones ajenas, por ejemplo, éticas. Ante afirmaciones como ésta es necesario reaccionar recuperando la dimensión ética de la economía, y de una ética "amiga" de la persona, pues "la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado".38"La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva".39 ¿No es eso destruir y sacrificar al ser humano en aras de intereses perversos?

La actividad económica, por sí sola, no puede resolver todos los problemas sociales; su recta ordenación al bien común es incumbencia sobre todo de la comunidad política, la que no debe eludir su responsabilidad en esta materia. "Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios".40

Esta tarea de restablecer la justicia mediante la redistribución está especialmente indicada en momentos como los que estamos viviendo. Es importante para la armonía de la vida social. «La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces 10 parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral».41

3.-PRINCIPIOS DE DOCTRINA SOCIAL QUE ILUMINAN LA REALIDAD

La Iglesia, maestra de humanidad, ha venido elaborando a lo largo de los siglos un corpus doctrinal cuyos principios nos orientan en la recta ordenación de las relaciones humanas y de la sociedad, y nos permiten formar un juicio moral sobre las realidades sociales. Para evaluar la actual situación evocamos algunos.

3.1.- La dignidad de la persona

23. La primacía en el orden social la tiene la persona. La economía está al servicio de la persona y de su desarrollo integral42. El hombre no es un instrumento al servicio de la producción y del lucro. Detrás de la actual crisis, lo que se esconde es una visión reduccionista del ser humano que lo considera como simple homo oeconomicus, capaz de producir y consumir. Necesitamos un modo de desarrollo que ponga en el centro a la persona; ya que, si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión. El hombre necesita mucho más que satisfacer sus necesidades primarias.

24. El documento "La Iglesia y los pobres" recordaba hace 20 años que nuestro servicio a la liberación del pobre debe ser integral y, en consecuencia, «lo que debemos evitar siempre es hacer un uso parcial y exclusivista del concepto de liberación reduciéndolo solamente a lo espiritual o a lo material, a lo individual o a lo social, a lo eterno o a lo temporal»43.

3.2.- El destino universal de los bienes

25. En una cultura que excluye y olvida a los más pobres, hasta el punto de considerarlos un desecho para esta sociedad del consumo y del bienestar, es urgente tomar conciencia de otro principio básico de la Doctrina Social de la Iglesia: el destino universal de los bienes. "No se debe considerar a los pobres como un "fardo", sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico"44

En la Sagrada Escritura se afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, que desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual45. Se dictan leyes para que, periódicamente, en los años jubilares, se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes46 y se recuerda que la tierra debe tener una función social.47 En ocasiones se ve como Dios levanta su voz, por medio de los profetas, contra la acumulación de los bienes en pocas manos.48 Y Jesús se aplica a sí mismo la misión de 11 proclamar un año de gracia del Señor, es decir, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad.49

Los Padres de la Iglesia, inspirados en la Biblia, denunciaron la acumulación de bienes por parte de algunos mientras otros vivían en la pobreza. San Juan Crisóstomo afirmaba que "no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros sino los suyos"50 y san Agustín decía que cuando tú tienes y tu hermano no, ocurren dos cosas: "Él carece de dinero y tú de justicia"51. San Gregorio Magno concluía que "cuando suministramos algunas cosas necesarias a los indigentes, les devolvemos lo que es suyo, no damos generosamente de lo nuestro: Satisfacemos una obra de justicia, más que hacer una obra de misericordia"52.

26. La Doctrina Social de la Iglesia, arraigada en esta tradición, ha afirmado claramente el destino universal de los bienes: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad”53. Igualmente ha recordado que la propiedad privada no es un derecho absoluto e intocable, sino subordinado al destino universal de los bienes.54 Como expresó tan claramente san Juan Pablo II, sobre toda propiedad privada «grava una hipoteca social».55

El destino universal de los bienes hay que extenderlo hoy a los frutos del reciente progreso económico y tecnológico, que no deben constituir un monopolio exclusivo de unos pocos sino que han de estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos. Esto nos exige velar especialmente por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado.

3.3.- Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de deberes

27. Necesitamos repensar el concepto de solidaridad para responder adecuadamente a los problemas actuales. Nos ayudarán dos citas. La primera está tomada de san Juan Pablo II: «La solidaridad no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos».56 La segunda es del papa Francisco: «La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos».57 12

28. Debemos recordar que es la comunidad política –por la acción de los legisladores, los gobiernos y los tribunales– la que tiene la responsabilidad de garantizar la realización de los derechos de sus ciudadanos; a sus gestores, en primer lugar, les incumbe la tarea de promover las condiciones necesarias para que, con la colaboración de toda la sociedad, los derechos económico-sociales puedan ser satisfechos, como el derecho al trabajo digno, a una vivienda adecuada, al cuidado de la salud, a una educación en igualdad y libertad. La implantación de un sistema fiscal eficiente y equitativo es primordial para conseguirlo. Para garantizar otros derechos fundamentales, como la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, es necesario, además, la efectiva voluntad política de establecer la legislación pertinente y, en especial, la referida a la protección de la infancia y la maternidad.

29. El ser humano no es sólo sujeto de derechos, también lo es de deberes; al derecho de uno responde el deber correlativo de otro. En particular, los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden; requieren de bienes materiales para satisfacerlos, y estos son fruto del trabajo diligente del hombre.

Debemos advertir que «lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos (…) Hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que "los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás».58 .

3.4.- El bien común

30. Una exigencia moral de la caridad es la búsqueda del bien común. Éste «es el bien de ese "todos nosotros", formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. (...) Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad».59 Una caridad que, en una sociedad globalizada, ha de buscar el bien común de toda la familia humana, es decir, de todos los hombres y de todos los pueblos y naciones. "No se trata sólo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones es necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, 13 considerados como hermanos, en favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres"60.

3.5.-El principio de subsidiariedad

31. Este principio regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales intermedios permitiendo que éstos puedan desarrollar su función sin ser anulados por el

Estado u otras instancias de orden superior. Y, al distribuir la compleja red de relaciones que forman el tejido social, la subsidiariedad nos hace sentirnos como personas activas y responsables que viven y se realizan en las distintas comunidades y asociaciones, de orden familiar, educativo, religioso, cultural, recreativo, deportivo, económico, profesional o político. Estas instituciones surgen espontáneamente como resultado de las necesidades del hombre y de su tendencia asociativa y vertebran la necesaria sociedad civil que todos estamos llamados a promover y fortalecer.

El principio de subsidiariedad establece un contrapunto a las tendencias totalitarias de los Estados y permite un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada; reclama del Estado el aprecio y apoyo a las organizaciones intermedias y el fomento de su participación en la vida social. Pero nunca será un pretexto para descargar sobre ellas sus obligaciones eludiendo las responsabilidades que al Estado le son propias; fenómeno que está comenzando a suceder en la medida en que los organismos públicos pretenden desentenderse de los problemas transfiriendo a instituciones privadas, servicios sociales básicos, como, por ejemplo, la atención social a transeúntes.

3.6.- El derecho a un trabajo digno y estable

32. La política más eficaz para lograr la integración y la cohesión social es, ciertamente, la creación de empleo. Pero, para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. Benedicto XVI lanzó un llamamiento para “una coalición mundial a favor del trabajo decente”62. La apuesta por esta clase de trabajo es el empeño social por que todos puedan poner sus capacidades al servicio de los demás. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita su encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social.

La política económica debe estar al servicio del trabajo digno63. Es imprescindible la colaboración de todos, especialmente de empresarios, sindicatos y políticos, para generar ese empleo digno y estable, y contribuir con él al desarrollo de las personas y de la sociedad. Es una destacada forma de caridad y justicia social.

4. PROPUESTAS ESPERANZADORAS DESDE LA FE

33. Ante la ardua tarea que debemos afrontar, necesitamos levantar la mirada y acudir a Dios para que Él nos inspire. Estamos convencidos de que la apertura a la trascendencia puede

formar una nueva mentalidad política y económica que ayude a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social64. En la Palabra 14 de Dios encontramos luz suficiente para ordenar las cuestiones sociales. El Evangelio ilumina el cambio e infunde esperanza.

Ofrecemos algunas pautas para el compromiso caritativo, social y político en el momento histórico que nos toca vivir. Deseamos que estas propuestas sirvan para avivar la esperanza en los corazones y para ayudar a construir juntos espacios de solidaridad, tanto en nuestra sociedad como, especialmente, en el interior de nuestras comunidades eclesiales, que han de ser casas de misericordia65.

La Iglesia ha sido desde su nacimiento una comunidad que ha vivido el amor. En ella se ha amado y servido a todos, especialmente a los más pobres a quienes ya los Santos Padres consideraban el 'tesoro de la Iglesia'. Los monasterios han socorrido siempre a las personas necesitadas y han transmitido gratuitamente la cultura y el cultivo de la tierra. Las primeras universidades, al igual que los primeros hospitales y centros de atención sanitaria, han nacido de la mano de la Iglesia. Las diversas congregaciones religiosas, las cofradías y, en general, todas las instituciones eclesiales tienen como fin el ejercicio de la caridad. La Iglesia es caridad. Lo ha sido, lo es y será siempre, si quiere ser la Iglesia de Cristo que dio su vida por todos. Cáritas, Manos Unidas y otras organizaciones de la Iglesia especialmente vinculadas a Consagrada, gozan de un bien ganado prestigio por su cercanía, atención y promoción de los más pobres.4.1.- Promover una actitud de continua renovación y conversión

34. La solidaridad de Jesús con los hombres y, sobre todo, con los pobres de su tiempo, le llevó a comenzar su misión invitando a la conversión: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15). También nosotros, si queremos ser hoy buena noticia para los pobres y hacerles presente el Evangelio del amor compasivo y misericordioso de Dios, tenemos que ponernos en actitud de conversión, tal como nos lo propone el papa Francisco: «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una pastoral de conversión y misionera que no puede dejar las cosas como están».66Esta llamada a cambiar nos afecta a todos, personas e instituciones, y en todos los niveles de la existencia: personales, sociales e institucionales.

La conversión, si es auténtica, trae consigo una esmerada solicitud por los pobres. En la medida en que nos adhiramos más a Cristo, en la medida en que nos conformemos más a Él, de manera que veamos con sus ojos, escuchemos con sus oídos y sintamos con su corazón, nuestra caridad será más activa y más eficaz. 67, más encendido será nuestro amor a los hermanos. La conversión a Cristo supone un retorno solícito a los que necesitan nuestro auxilio. Por otro lado, al

contemplar las penurias y estrecheces de los desfavorecidos, se reaviva nuestra caridad y nos identifica con Jesucristo.

35. Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para 15 acompañar a los excluidos, y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo con modelos alternativos a los egoístas e individualistas.

"Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»68. Si el Evangelio que anunciamos no se traduce en buena noticia para los pobres, pierde autenticidad y credibilidad. El servicio privilegiado a los pobres está en el corazón del Evangelio.

Pero, si realmente los pobres ocupan ese lugar privilegiado en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser, no sólo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas, y que muestre especial interés por los más débiles. Una sociedad que se esfuerce por acabar con las pobrezas, antiguas y nuevas. "El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura" nos dice el papa Francisco69.

4.2 Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social

36. La caridad «es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta», «de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección».70 Como dice san Juan, es la experiencia de ser amados por Dios la que nos posibilita amar a los hermanos71. Por eso, la caridad hunde sus raíces en la fe en Dios: «La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro».72

37. Por eso, en el documento "La Iglesia y los pobres" se advirtió ya que «más de una vez, dentro de la Iglesia, hemos caído en la tentación de contraponer la vida activa y la contemplativa, el compromiso y la oración y, más concretamente, hemos considerado la lucha por la justicia social y la vida espiritual como dos realidades no sólo diferentes —que sí lo son en cuanto a su objeto inmediato—, sino independientes y hasta contrarias, cuando no lo son en modo alguno,

sino más bien complementarias y vinculadas entre sí»73. Es el Amor personificado de Dios, -el Espíritu Santo- «el que transforma y purifica los corazones de los discípulos, cambiándolos de egoístas y cobardes en generosos y valientes; de estrechos y calculadores, en abiertos y desprendidos; el que con su fuego encendió en el hogar de la Iglesia la llama del amor a los necesitados hasta darles la vida».74 Es muy importante no disociar acción y contemplación, lucha por la justicia y vida espiritual. Estamos llamados a ser 16 evangelizadores con Espíritu, evangelizadores que oran y trabajan. «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso».75

En el compromiso caritativo y social hemos de estar muy atentos al Espíritu que lo anima y alienta: «El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia».76 Y es este mismo Espíritu, el que obró la encarnación del Verbo en las entrañas de María, el artífice de la encarnación del amor de Dios en la Iglesia.77

La Iglesia puede y debe hacer suya la proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, al comienzo de su vida pública. Comentando el texto de Isaías dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, / porque me ha ungido / para anunciar a los pobres la Buena Nueva, / me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos / y la vista a los ciegos, / para dar la libertad a los oprimidos / y proclamar un año de gracia del Señor”. Y añadió después, al comenzar su comentario: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.78

38. La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo caritativo y social no es una espiritualidad más. Posee unas características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa, y que hemos de cultivar: una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística.La unión con Cristo que se realiza en el sacramento de la Eucaristía es al mismo tiempo unión con todos los hermanos. Cristo refuerza la comunión y apremia a la reconciliación y al compromiso por la justicia. La vivencia del misterio de la Eucaristía, alimento de la verdad, nos capacita e impulsa a realizar un trabajo audaz y comprometido para la trasformación de las estructuras de este mundo.79

4.3.- Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización

39. Los problemas sociales tienen, como ya hemos señalado, causas más profundas que las puramente materiales. Tienen su origen “en la falta de fraternidad entre los hombres y los

pueblos"80. Derivan de la ausencia de un verdadero "humanismo que permita al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores espirituales superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación"81. Por eso anuncio del Evangelio, fermento de libertad y de fraternidad, ha ido acompañado siempre de la promoción humana y social de aquellos a los que se anuncia. El Evangelio afecta al hombre entero, lo interpela en todas sus estructuras: personales, económicas y sociales. Entre la evangelización y la promoción humana 17 existen lazos muy fuertes. La evangelización –la proclamación de la buena noticia del Reino de Dios– tiene una clara implicación social82.

40. El papa Benedicto XVI nos explica claramente la interrelación entre las funciones de la Iglesia: «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esenciaque sufra por falta de lo necesario,».83El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión. El Dios en el que creemos es el defensor de los pobres.

La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobrezas, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad.84

4.4 Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social

41. La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión es hacer presente la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo; estamos llamados a ser un signo en medio del mundo de ese amor divino. El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador, y muestra de la fraternidad entre los hombres, base de la convivencia cívica y fuerza motriz de un verdadero desarrollo.

Si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. Y el medio más eficaz de llevar a cabo esta tarea en el ámbito social es, en primer lugar, el testimonio de nuestra vida, sin olvidar el anuncio explícito de Jesucristo. «Hablamos de Dios cuando nuestro compromiso hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios y es fuente de fraternidad; cuando nos hace

fijarnos los unos en los otros y cargar los unos con los otros; cuando nos ayuda a descubrir el rostro de Dios en el rostro de todo ser humano y nos lleva a promover su desarrollo integral; cuando denuncia la injusticia y es transformador de las personas y de las estructuras; cuando en una cultura del éxito y de la rentabilidad apuesta por los débiles, los frágiles, los últimos; cuando se vive como don y ayuda a superar la lógica del mercado con la lógica del don y de la gratuidad; cuando se vive en comunión, cuando contribuye a configurar una Iglesia samaritana y servidora de los pobres y lleva a compartir los bienes y servicios; cuando se hace vida gratuitamente entregada, alimentada y celebrada en la Eucaristía; cuando nos hace testigos de una experiencia de amor de la que hemos sido hechos protagonistas, y abre caminos, con obras y palabras, a la experiencia del encuentro con Dios en Jesucristo».85

42. No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que, evangelizar en el campo social, es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia.86

Nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe de ser preventiva, curativa y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción «desde la realidad transformadora del Reino de Dios»87. Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, «requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas».88

43. El acompañamiento es otra forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la buena noticia del amor del Padre.

44. El recto ejercicio de la función pública representa una forma exquisita de caridad. Es preciso que el impulso de la caridad se manifieste eficazmente en el modo justo de gobernar, en la promoción de políticas fiscales equitativas, en propiciar las reformas necesarias para una razonable distribución de los bienes, en la efectiva supervisión de las instituciones bancarias, en la humanización del trabajo industrial, en la regulación de los flujos migratorios, en la salvaguardia del medioambiente, en la universalización de la sanidad y la educación. Que mueva a los depositarios del poder político a colaborar estrechamente con otros gobiernos para resolver aquellos problemas que, en una economía globalizada, superan el control de los Estados particulares. Y a cooperar en el pronto establecimiento de una autoridad política mundial, reconocida por todos y

dotada de poder efectivo capaz de garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos y de la paz.89

45. Tenemos, además, el reto de ejercer una caridad más profética. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. Debemos elevar el nivel de exigencia moral en nuestra sociedad y no resignarnos a considerar normal lo inmoral. Porque la actividad económica y política tienen requerimientos éticos ineludibles, los deberes no afectan sólo a la vida privada. La caridad social nos urge a buscar propuestas alternativas al actual modo de producir, de consumir y de vivir, con el fin de instaurar una economía más humana en un mundo más fraterno.

4.5 Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobrezas 19

46. El aumento de la pobreza en esta crisis ha obligado a las instituciones de la Iglesia a dar una respuesta urgente de primera asistencia -reparto de comida, ropa, pago de medicamentos, de alquileres y otros consumos- que considerábamos ya superadas en nuestro país. Estos servicios de beneficencia se han multiplicado tanto que en ocasiones han restado tiempo y disponibilidad para poder atender a tareas tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona. Este segundo nivel de asistencia, junto con la erradicación de las causas estructurales de la pobreza, constituyen las metas superiores de nuestra acción caritativa.

47. El acompañamiento a las personas es básico en nuestra acción caritativa90. Es necesario “estar con” los pobres – hacer el camino con ellos– y no limitarnos a “dar a” los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor. “Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo”91. La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestra entraña y sufrimos con él. Ya no se trata sólo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; sólo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del buen Pastor.

48. La pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene causas responsables. Detrás de ella hay mecanismos económicos, financieros, sociales, políticos…; nacionales e internacionales. «Un enfrentamiento lúcido y eficaz contra la pobreza exige indagar cuáles son las causas y los mecanismos que la originan y de alguna manera la consolidan».92 Debemos hacerlo

movidos por la convicción de que la pobreza hoy es evitable; tenemos los medios para superarla. Los principales obstáculos para conseguirlo no son técnicos, sino económicos y políticos. “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”93. Debemos asumir todos la propia responsabilidad, a nivel individual y social, las naciones desarrolladas y las naciones en vías de desarrollo.

49. Hemos de trabajar con tesón para alcanzar esta ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza. Los objetivos han de ser:

• Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación de empleot. En los tiempos difíciles y duros para todos —como son los de las crisis económicas— no se puede abandonar a su suerte a los trabajadores pues sólo tienen sus brazos para mantenerse94.

• Que las Administraciones públicas, en cuanto garantes de los derechos, asuman su responsabilidad de mantener el estado social de bienestar, dotándolo de recursos suficientes.

• Que la sociedad civil juegue un papel activo y comprometido en la consecución y defensa del bien común.

• Que el mercado cumpla con su responsabilidad social a favor del bien común y no pretenda sólo sacar provecho de esta situación.

• Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.

• Que, en la medida de nuestras posibilidades, nos impliquemos también en la promoción de los más pobres y desarrollemos, desde la coherencia ética con nuestros valores, iniciativas conjuntas, trabajando en “red”, con las empresas y otras instituciones apoyando, también con los recursos eclesiales, las finanzas éticas, microcréditos y empresas de economía social.

• Que la dificultad del actual momento económico no nos impida escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación internacionaly avanzar en su desarrollo integral.

• Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales.

4.6 Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales

50. La familia ha sido la gran valedora social en estos años. ¡Cuántos han podido subsistir ante la crisis gracias al apoyo moral, afectivo y económico de la familia! Este hecho nos tiene que llevar a valorar la vida y la familia como bienes sociales fundamentales y superar lo que san Juan Pablo II llamó la cultura de la muerte y de la desintegración. También el papa Francisco nos exhorta en este sentido al recordarnos que no hay una verdadera promoción del bien común ni un verdadero desarrollo del hombre cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, sus bienes inmateriales, como lo son la vida y la familia.95

Tenemos una sociedad demográficamente envejecida a la vez que empobrecida en el orden moral y cada vez más limitada para mantener determinados servicios sociales: pensiones, subsidios por desempleo, atención a la dependencia, etc.

51. Nos preocupan las desigualdades que sufren las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social. Es preciso aceptar las legítimas reivindicaciones de sus derechos, convencidos de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Debemos reconocer que la aportación específica de la mujer, con su sensibilidad, su intuición y capacidades propias, resulta indispensable y nos enriquece a todos.

Es urgente crear cauces para «acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras porque el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema 21 pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?».96 Nuestras instituciones sociales deben movilizarse para asistir, acompañar y ofrecer respuestas suficientes a las mujeres que se encuentran en estas difíciles situaciones.

4.7 Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión

52. “No a la economía de la exclusión”97, a esta economía que olvida a tantas personas, que no se interesa por los que menos tienen, que los descarta convirtiéndolos en “sobrantes”, en “desechos”.98 No a la indiferencia globalizada, que nos lleva a perder la capacidad de sentir y sufrir con el otro, a buscar nuestro propio interés de manera egoísta, y a apoyar el sistema económico vigente pensando que el crecimiento, cuando se logra, beneficia a todos de forma automática. Es preciso superar el actual modelo de desarrollo y plantear alternativas válidas sin caer en populismos estériles.

No podemos seguir confiando en que el crecimiento económico, por sí solo, vaya a solu-

cionar los problemas; esto no sucederá si el comportamiento económico no tiene en cuenta el bien de todos y cada uno de los ciudadanos, si no considera que todos importan, que ninguno nos resulta indiferente. La búsqueda del verdadero desarrollo implica dar relevancia a los pobres, valorarlos como importantes para la sociedad y para las políticas económicas.

53. La reducción de las desigualdades –en el ámbito nacional e internacional– debe ser uno de los objetivos prioritarios de una sociedad que quiera poner a las personas, y también a los pueblos, por delante de otros intereses. Para ello necesitamos tomar conciencia de que no es deseable un mundo injustamente desigual y trabajar por superar esta inequidad, bien conscientes de que la solución no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado.99

Es preciso dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos; llevar a cabo lo que ya nos pedía Benedicto XVI: «No sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresión de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma».100

4.8 Fortalecer la animación comunitaria

54. La caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad. Así lo dice Benedicto XVI: «El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial...También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario 22 ordenado»101. Y amplía: «Cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones»102.

El documento “La Iglesia y los Pobres”, refiriéndose a la Iglesia servidora que encarna el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo, afirmaba que «en la Iglesia de hoy debemos adquirir “una conciencia más honda” de esta misión recibida del Espíritu Santo para dar testimonio de la misericordia de Dios. Se trata de un deber de toda la comunidad, y no solamente de unos pocos, digamos, especializados en este ministerio

Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres; toda la comunidad ha de estar en vigilan-

cia permanente para responder a los retos de la marginación y la pobreza103.

55. La acción social en la Iglesia no es labor de personas inmunes al cansancio y a la fatiga, sino de personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento. Han de prestarse mutuamente asistencia y ayuda para poder cumplir la noble tarea en la que están comprometidos. En servir a los demás ponen su alegría. Las organizaciones han de cuidar con solicitud de sus agentes; también a ellos se extiende el deber de la caridad. Son instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, signos e instrumentos de su presencia salvadora. Pero tienen sus limitaciones, necesitan ayudarse unos a otros para más saber y mejor hacer, para crecer en formación y en espiritualidad.

5.- Conclusión

56. "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas", dijo el Señor a Moisés (Ex 3,7). También nosotros Pastores del Pueblo de Dios hemos contemplado cómo el sufrimiento se ha cebado en los más débiles de nuestra sociedad. Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con prontitud a los clamores de los más frágiles y necesitados. No estáis solos. Estamos con vosotros; juntos en el dolor y en la esperanza; juntos en el esfuerzo comunitario por superar esta situación difícil. Juntos, hermanos en Jesucristo, debemos edificar la casa común en la que todos podamos vivir en dichosa fraternidad. Pedimos al Padre que nos colme de inteligencia y acierto para construir una sociedad más justa en la que los anhelos y necesidades de los más desfavorecidos queden satisfechos.

Las víctimas de esta situación social sois nuestros predilectos, como lo sois del Señor. Queremos, con todos los cristianos, ser signo en el mundo de la misericordia de Dios. Y queremos hacerlo con la revolución de la ternura a la que nos convoca el papa Francisco. "Todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra".104 23

57. No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia como Cáritas, Manos Unidas, Institutos de Vida Consagrada –que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos, etc–; y otras muchas. Hemos podido comprobar con gran satisfacción el ingente trabajo llevado a cabo por voluntarios, directivos y contratados en la atención a las personas y en la gestión de recursos. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios y donantes.

58. A pesar de las crecientes desigualdades sociales y económicas que advertimos y de las demandas cada día mayores que los pobres nos presentan, os pedimos a todos que continuéis en el esfuerzo por superar la situación y mantengáis viva la esperanza.

La caridad hay que vivirla no sólo en las relaciones cotidianas –familia, comunidad, amistades o pequeños grupos–, sino también en las macro-relaciones –sociales, económicas y políticas–. Necesitamos imperiosamente «que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos».105 Es preciso que todos seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás; y lo haremos, no por obligación, como quien soporta una carga pesada que agobia y desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga la posibilidad de expresar y fortalecer nuestra identidad cristiana en el servicio a los hermanos.

Recordamos frecuentemente con el papa Francisco que "el tiempo es superior al espacio"106. «Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia las situaciones difíciles y adversas. […] Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente. […] Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios».107 Por eso, no nos quedemos en lo inmediato, en los limitados espacios sociales en que nos movemos, en lo que logramos aquí y ahora. Demos prioridad a los procesos que abren horizontes nuevos y promovamos acciones significativas que hagan patente la presencia ya entre nosotros del Reino de Dioseterna.

59. Con María cantamos que Dios «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes».109 Es el canto de la Madre que lleva en su seno la esperanza de toda la humanidad. Y es el canto de la comunidad creyente que siente cómo el Reino de Dios está ya entre nosotros transformando desde dentro la historia y alumbrando un mundo nuevo y una nueva sociedad, asentados no en la fuerza de los poderosos, sino en la dignidad y los derechos inalienables de los pobres. El canto de María es nuestro canto, un canto que es llamada a la esperanza, canto que nos apremia a ser luz alentadora, soplo vivificante para todos, de manera especial para aquellos que más hondamente están sufriendo los efectos devastadores de la pobreza y la exclusión social. 24

Que santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre. Que ella consiga que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres.

A nuestra Madre del Cielo unimos la intercesión de Santa Teresa de Jesús, bajo cuya protección, en el V Centenario de su nacimiento, ponemos también nuestro servicio a los más pobres.

Ávila, 24 de abril de 2015

1 Cf.1 R 17,14

2 FRANCISCO, *Bula Misercordiae vultus,* 15 (2015).

3 :1“. *Propuestas de acción pastoral”*1“”

4 FRANCISCO, Discurso a la Plenaria del Pontifico Consejo *“Justitia et Pax”* (2014).

5 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *“La caridad en la vida de la Iglesia*”, Introducción, p.11.

6 Especialmente en el documento que es programático: en el cap. 4 de la Exhort. ap. *Evangelii Gaudium.*

7 Un 43,2% están excluidas. FUNDACION FOESSA, Análisis y perspectivas, Madrid, Cáritas, 2014.

8 Éstas han pasado de 17.042 euros por unidad de consumo en 2009 a 15.635 en 2013. Cf. Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2012 y 2013, INE, Madrid, agosto de 2014.

9 De una tasa de paro cercana al 8% en 2007 se ha llegado al 23,78 % INE. (EPA).

10 San JUAN PABLO II. *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España,* 5, Barcelona (1982). En Juan Pablo II en España, edición especial de la CEE, 1983.

11 Cf. UNICEF. Informe “*La Infancia en España* 2014” (2014).

12 108.690 abortos. Fuente: *Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad*, 2013.

13 FRANCISCO, Audiencia a los ginecólogos católicos que participaron en el encuentro de la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas (2013).

14 FRANCISCO, Discurso al Movimiento por la Vida Italiano (2014).

15 OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, *Nota ante las elecciones autonómicas,* 8 (2012).

16 San JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la paz*, 6 (2005).

17 Cf. FRANCISCO, Homilía en Lampedusa (2013). BLÁZQUEZ, R. Discurso a la CV Asamblea Plenaria (2015).

18 Pontificio Consejo "JUSTITIA ET PAX". *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia,* 411. Cf. *Bula Misericordiae vultus*, 19.

19 Cf. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia,* n. 411.

Además, 17, así como de los responsables de la Unión Europea, de cuyo territorio somos una frontera más. Exhortamos a las autoridades a ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas.

20 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Nota pastoral *Una llamada a la solidaridad y a la esperanza*. CIV Asamblea Plenaria (2014).

22 Cf. FRANCISCO, *Mensaje para la Cuaresma*, 2014.

23 CONC. ECUM. VAT.II, *Gaudium et spes*, 22.

24 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 200.

25Cf. OBISPOS DE NAVARRA Y DEL PAÍS VASCO. *Carta conjunta de Cuaresma-Pascua "Una economía al servicio de las personas"* (2011).

26 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*,55.

28 BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate,* 21.

29 FRANCISCO, *Discurso al Parlamento Europeo*. n. 8 (2014).

30 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 62.

31 Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación* (2008)

32 Cf. OECD, *"Income Inequality Update*- June 2014". Según este informe el 10% de las rentas más altas de España se ha librado de los efectos de la crisis.

33 Cf. FRANCISCO, Carta enc. *Lumen Fidei*,13.

34Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 55.

35Cf. San JUAN PABLO II, Carta enc. *Centesimus annus,* 40.

36 Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 56.

37 BLÁZQUEZ R., Discurso inaugural de la CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (20-4-2015).

38 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 57.

39 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 34.

40 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 36.

41 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 203.

42 Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 55.

43 COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La Iglesia y los pobres,* 144 (1994).

44 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 15.

45 Cf. Lev 25,23; Jos 22,19; Os 9,3; Ez 36,5.

46 Cf. Lev 25,8-13 y 23-28.

47 Cf. Lev 19,9-10; 23, 22.

48 Cf. Is 5,8-9; Am 8,4-7.

49.Cf. Lc 4,18-19.

50 In Lazarum, concio 2,6. *En Catecismo de la Iglesia Católica,* 2446.

51 Sermón 239, 4: PL 38,1126.

52 *Regula pastoralis* 3,21: PL 77,87.

53 CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes,* 69.

54 Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia,* 177 (2005).

55 San JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42.

56 San JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis,* 38.

57FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 188, 189.

58 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 190.

59 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate,* 7

60 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Los católicos en la vida pública*, 61 (1986).

62 Cf. BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*,63

63 Cf. San JUAN PABLO II, Carta enc. *Laborem exercens*, 63.

64 Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 205.

65 Cf. FRANCISCO, *Mensaje para la Cuaresma,* 2015, nº 2.

66FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 25.

67Cf. Flp 2, 5.

68 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 199.

69 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 88. Cf. también 270, 274, 279, 288.

70 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate,* 1.

71 Cf. 1Jn 4, 10.16.

72 CONFERENCIA GENERAL DEL ESPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida. Documento conclusivo, 240 (2007).

73 COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), La iglesia y los pobres, 130.

74 Ibid.

75 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 262.

76 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 19.

77 Cf. COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 23.

78 Lc 4, 18-21.

79Cf. BENEDICTO XVI, Exht. ap. postsinodal *Sacramentum caritatis*, 89-91.

80 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate*, 19.

81 PABLO VI, Carta enc. *Populorum progressio,* 20.

82 Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 176.

83 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 25.

84 Cf. PABLO VI, Carta enc. Populorum progressio, 75.

85 Aportación de CARITAS INTERNATIONALIS al Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, 2012.

86 Cf. COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 46.

87 CONFERENCIA GENERAL DEL ESPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida. Documento conclusivo, 382 (2007).

88 Ibid., 384

89 Cf. BENEDICTO XVI. Carta enc. *Caritas in Veritate,* 67.

90 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Acción social*, Madrid, Cáritas, 2009, 31-36.

91 FRANCISCO, Misa de Canonización de la Santa mexicana María Guadalupe García Zabala (2013).

92 COMISIÓN EP. DE PASTORAL SOCIAL (CEE), *La iglesia y los pobres*, 28.

93 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 202.

94 Cf. San JUAN PABLO II, *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España*, Barcelona (1982).

96 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 214.

97 Ibid., 53.

98 Cf. Ibid.

99 Cf. FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 204.

100 BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in Veritate,* 36.

95 Cf. Discurso a la comunidad de Varginha, Río de Janeiro (25-7-2013).

101 BENEDICTO XVI, Carta enc. Deus caritas est, 20.

102 Ibid., 31 b).

103 Cf. CARITAS ESPAÑOLA, Marco de Acción en los Territorios, Madrid, Cáritas, 2013, 7-9.

104 FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 209.

105 Ibid., 205.

106 FRANCISCO, Exhort. ap. Evangelii gaudium, 222.

107 Ibid., 223.

109 Lc 1, 52.

Misericordiae Vultus

BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

FRANCISCO
OBISPO DE ROMA
SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
A CUANTOS LEAN ESTA CARTA
GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico de misericordia » (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona[1] revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica Puerta de la Misericordia. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluido la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad … La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella »[2]. En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad… La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio… Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación,

respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas… Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades »[3].

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia[4].

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que difunda su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. « Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia »[5]. Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: « Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón »[6] Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

"Paciente y misericordioso" es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente

en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas […] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor "visceral". Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. "Eterna es su misericordia": es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con su pueblo una historia de salvación. Repetir continuamente "Eterna es su misericordia", como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que « después de haber cantado el himno » (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de su él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: "Eterna es su misericordia".

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, delante a la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde la profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: miserando atqueeligendo[7]. Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, lo suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: « ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (Mt 18,33). Y Jesús concluye: « Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos » (Mt 18,35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: « No permitan que la noche los sorprenda enojados » (Ef 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

10. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia »[8]. Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica Dives in misericordia, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: « La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn 1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia … Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios »[9].

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: « Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo... me obliga al mismo tiempo a proclamar la

misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo »[10]. Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: « La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y del Redentor – y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora »[11].

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

14. La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: « No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no juzgar y no condenar. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (Sal 70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien

nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos "más pequeños" está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor »[12].

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,12). "Un año de gracia": es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (Rm 12,8).

17. La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: « Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar

los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: « ¡Aquí estoy! ». Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan » (58,6-11).

La iniciativa “24 horas para el Señor”, de celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incremente en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido delante de la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invo-

cación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: « Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos » (Rm 11,32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, « sumo sacerdote misericordioso y digno de fe » (Hb 2,17).

Pido a los hermanos Obispos que inviten y acojan estos Misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la misericordia. Se organicen en las Diócesis “misiones para el pueblo” de modo que estos Misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en el invitar a los fieles a acercarse « al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia » (Hb 4,16).

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El

dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. Corruptio optimi pessima, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Delante a tantos crímenes cometidos, escuchad el llanto de todas las personas depredadas por vosotros de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad. Seguir como estáis es sólo fuente de arrogancia, de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto de lo que ahora pensáis. El Papa os tiende la mano. Está dispuesto a escucharos. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino un solo momento que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno debe ser dado lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recor-

dar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y sus amigos dice a los fariseos que lo contestaban porque comía con los publicanos y pecadores: « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores » (Mt 9,13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran de don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende porque en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las persona, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención por las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas -« yo quiero amor, no sacrificio ». Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprensible la justicia de la ley (cfr Flp 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: « Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley » (2,16). Parece que su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. El juicio de Dios no lo constituye la observancia o no de la ley, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr Sal 51,11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse »

(Os 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: « Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar » (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: « Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia »[13].

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree » (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no

conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados tienen en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dos, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr Ap 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de encontrar la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, porque el perdón es extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el Islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El Islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acom-

pañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocerlas y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad el misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende « de generación en generación » (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que han hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular el pensamiento se dirige a la gran apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable es la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene.

En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: « Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos » (Sal 25,6).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

Franciscus

[1] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 4.

[2] Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.

[3] *Alocución en la última sesión pública*, 7 de diciembre de 1965.

[4] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 16; Const. past. *Gaudium et spes,* 15.

[5] Santo Tomás de Aquino, *SummaTheologiae*, II-II, q. 30, a. 4.

[6] XXVI domingo del tiempo ordinario. Esta colecta se encuentra ya en el Siglo VIII, entre los textos eucológicos del *Sacramentario Gelasiano* (1198).

[7] CfrHom. 21: CCL 122, 149-151.

[8] Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 24.

[9] N., 2.

[10] Juan Pablo II, Carta Enc. *Dives in misericordia,* 15.

[11] *Ibíd*., 13.

[12] *Palabras de luz y de amor*, 57.

[13] *Enarr.* in Ps. 76, 11.

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 158 Junio 2015

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

Páginas

◆ **Cartas desde la esperanza**

El Sacramento de la Penitencia..... 389
Pecado, conversión, santidad 391
La Penitencia en el Concilio Vaticano II..... 394
Para confesarse bien 397
Protagonismo de la misericordia de Dios..... 400

◆ **Homilías**

Fiesta de san Juan de Ávila 402

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Junio de 2015..... 407

◆ **Nombramientos**

Colegio de Consultores Diocesanos..... 409

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana de Junio 2015..... 410

Cartas desde la esperanza

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

1 de Mayo de 2015

Siguiendo el orden de comentarios sobre la celebración cristiana y los sacramentos hemos llegado al de la Penitencia. Es uno de los sacramentos de sanación espiritual, junto con la Unción de los Enfermos.

El tema de la Penitencia es permanente durante toda la historia en la preocupación de la Iglesia. Últimamente cobró actualidad de gran interés a partir del Concilio Vaticano II, que acometió la reforma general de la Iglesia, incluyendo la liturgia y los sacramentos. Recibe muchos nombres, lo cual es señal del interés que suscita y de la evolución y acentuación de aspectos particulares de este sacramento.

El nombre de Penitencia es el más conocido y usado históricamente. El Concilio lo llamó *"Sacramento de la Reconciliación"*. Los fieles le llaman de la Confesión, para indicar una de las condiciones para celebrarlo bien. También se le llama el sacramento de la misericordia, el perdón y la gracia. Pero sobre todo es el sacramento de la conversión y de la alegría por la liberación que produce en quien siente la experiencia de la misericordia de Dios y el perdón.

Para desarrollar bien los comentarios sobre este sacramento es necesario fundamentar su existencia en el Evangelio, la tradición, el magisterio de la Iglesia y la teología a lo largo del tiempo. Sobre todo interesa tratarlo bajo el punto de vista pastoral, no tanto histórico, teológico, moral, aunque es imprescindible tener presentes esas dimensiones pues la pastoral depende de ellas.

Hay varios textos clave en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios, donde el mismo Jesús nos deja expresamente en sus palabras su institución. El fundamento de este sacramento está en las palabras originarias de Jesucristo Resucitado, que se aparece el día de Pascua por la tarde a los discípulos miedosos y encerrados en el cenáculo.

El momento es muy solemne, espectacular y trascendental. Acababan de tener la tremenda experiencia de la muerte de Jesús. Algunas mujeres ya les habían dicho que Jesús había resucitado, *"pero ellos no las creyeron"*. Se proclama en el segundo domingo de Pascua: "Y en esto entró Jesús y se puso en medio y les dijo: *"¡Paz a vosotros! Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados y a quienes se los retengáis les quedan retenidos"* (Jn 20, 19-23).

Descubrimos inmediatamente que el momento, las palabras y los gestos de Jesús son de capital importancia. Ante todo tiene que afianzar la fe de sus discípulos mostrándose resucitado, apareciendo de repente en medio de ellos.

La fe es el fundamento de lo que les va a decir. Es un sacramento nacido de la Pascua. Les da su paz, para que tengan serenidad, confianza y dejen el miedo. Estas condiciones son necesarias para acoger un mensaje sin zozobras ni titubeos. Compara la misión que les va a dar con la que Él mismo ha recibido del Padre. Les hace vicarios, representantes suyos y del Padre. Y para dejar claro que así sucede en verdad hace el gesto de soplar sobre ellos. Esto indica que les quiere transmitir y traspasar su propio ser, su alma. Además junto con el gesto invoca la acción eficaz del Espíritu Santo. Y finalmente pronuncia las palabras imperativas de la fundación del *"Sacramento de la Reconciliación"*.

Esta sola cita muestra el poder de perdonar los pecados en la Iglesia y la necesidad de su mediación y la de sus ministros. Otras muchas citas, que irán apareciendo en estas reflexiones, nos demostrarán el poder de "*perdonar y retener"*, de "*atar y "desatar*", de *"abrir y cerrar*" que concedió a la Iglesia.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

PECADO, CONVERSIÓN, SANTIDAD

8 de mayo de 2015

Estas reflexiones sobre el *"Sacramento de la Reconciliación"* están orientadas por la teología pastoral. Son una consecuencia práctica del dogma, los estudios teológicos e históricos. Van dirigidas a clarificar, animar y fomentar la práctica de este sacramento.

El pecado está presente en la humanidad desde sus orígenes. Todos venimos a la existencia con una raíz de pecado: el pecado original. Éste se borra con el sacramento del bautismo. Como consecuencia de nuestra imperfección, debilidad, tentación, vicios y maldad le suceden los pecados actuales, personales y sociales.

El primer arquetipo es el asesinato de Abel por su hermano Caín. ¿Cómo nos podemos liberar de estos pecados llamados actuales que todos cometemos? Con el *"Sacramento de la Reconciliación"* que es sacramento de sanación. La Iglesia para el perdón de los pecados *"posee el agua y las lágrimas, es decir, el agua del bautismo y las lágrimas de la penitencia"* (S. Ambrosio, Epist 41, 12; PL 16,1116).

En la convivencia de las personas se aceptan, por ser evidentes, las equivocaciones, errores y fallos y se suele decir con elegancia y con sinceridad: ¡Perdón, pido disculpas! Quiere decir que se ha producido en la conciencia un malestar, un remordimiento, un sentimiento de culpa.

Si tenemos conciencia de que nuestros comportamientos, muchas veces, no siempre son correctos, hemos de sincerarnos con nuestro interior para descubrir que no somos prefectos.

Hoy existe una corriente ideológica en la que se afirma que el pecado no existe. Se ha perdido la conciencia del pecado y esto es muy grave. Es como decir que en el ser humano no existe la enfermedad.

¿Por qué el hombre moderno ha perdido la conciencia de pecado? Porque la forma de pensar y de actuar están marcadas por una cultura secularista, fruto del subjetivismo y el relativismo.

El hombre contemporáneo, en muchos momentos, no se siente culpable al romper los mandamientos de la ley de Dios. Y si le ofende no le importa porque prevalece el pensamiento de que el pecado es algo pasado de moda y no tiene nada que ver con el progreso de la cultura dominante. De ahí se deduce que las ofensas a Dios y al prójimo no existen.

El papa Francisco afirma que cuando disminuye la fe en Dios y el amor al prójimo, en el ser humano, *"se pierde el sentido del pecado"* (Audiencia Semanal, 31 Diciembre 2014)

Sin embargo está clarísimo qu2e existe el pecado, porque hay siempre cizaña en medio del trigo. Ya lo dice Jesucristo. Un enemigo lo ha hecho: el diablo.

Es el misterio del mal que choca con la idea de la bondad natural y la inocencia de un mundo utópico. Dice San Pablo: *"No hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero". Y lo explica: "es que en mí habita el mal"* (Rm 7, 19), el pecado.

El Evangelio narra muchos encuentros de Jesús con los pecadores: Mateo, Zaqueo, la mujer pecadora, el buen ladrón… Varias parábolas muestran su actitud ante el pecado y los pecadores. El hijo pródigo es el paradigma de todas. En diversas curaciones Jesús afirma: *"Tus pecados están perdonados".*

Siempre se dan unas constantes: la acogida de amor misericordioso e infinito, el reconocimiento del pecado, el perdón, el cambio de vida y el impulso hacia la santidad. Después de encontrarse con Jesús todos salían con la conciencia en paz y convertidos.

La conversión es la respuesta al perdón. La falta de interioridad y la dureza del corazón y la soberbia la dificultan. Jesús murió en la cruz para reconciliar la humanidad con Dios, para el perdón y la remisión de los pecados.

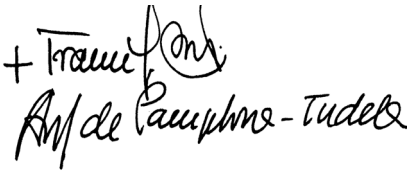
El pecado produce una ruptura con Dios, con los demás, consigo mismo y con la naturaleza. Así queda expresado en el pecado original, cuando Adán rompe con Dios y se esconde, acusa a Eva, siente vergüenza y la naturaleza se le vuelve hostil. Nuestras rupturas quedan subsanadas por el *"Sacramento de la Reconciliación".*

Se perdonan los pecados, se recibe la gracia con una fuerza propia del sacramento para seguir esforzándose, luchando contra el pecado, y se avanza en el camino de la santidad.

La gracia vence al pecado y lo supera con creces. "La gracia sobreabunda", dice San Pablo y añade: *"Por la gracia soy lo que soy; pero la gracia no fue estéril en mí"* (1 Cor 15, 9.10).

Es necesario catequizar sobre estos frutos de la penitencia. Dice San Juan Pablo II: *"Es importante redescubrir el sacramento de la reconciliación como fundamento de la santificación"*(Carta a los sacerdotes, Jueves Santo 2001).

La pastoral tiene que presentar la práctica de este sacramento en armonía con la psicología, presentando el gozoso, y festivo reencuentro con el Padre y los hermanos para seguir un camino de santidad.



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

LA PENITENCIA EN EL CONCILIO VATICANO II

15 de mayo de 2015

El Concilio Vaticano II manifestó la determinación de renovar el *"Sacramento de la Reconciliación" y dijo:"Revísense el rito y las fórmulas de la penitencia, de manera que expresen más claramente la naturaleza y el efecto del sacramento"* (Concilio Vaticano II, SC 72).

El Ritual nacido del Concilio (1973) aprobado por el beato Pablo VI recoge los términos de la reforma conciliar y sobre todo el espíritu que la anima.

En el año 1984 hubo un Sínodo Ordinario de los Obispos sobre el *"Sacramento de la Reconciliación".* Las conclusiones las recogió San Juan Pablo II en la Exhortación: *"Reconciliación y penitencia".*

Este título ya manifiesta la nueva terminología que le dio el Concilio al llamarle *"Sacramento de la Reconciliación".* Se trata de revitalizarlo ya que es esencial en la vida cristiana.

Los cambios que ha habido a lo largo de la historia son antecedentes que manifiestan la necesidad de adaptarlo a las exigencias culturales y antropológicas en las que se desarrolla la vida cristiana.

Así el Concilio culmina, con fidelidad y madurez, las reflexiones de los siglos; desde la enseñanza de Jesús, la tradición de los apóstoles y padres de la Iglesia y las resoluciones de los diversos concilios, hasta nuestros días.

La reforma se basa en unos principios clave. Ante todo el pecado es ofensa a Dios y a la comunidad eclesial (Concilio Vaticano II, LG 11). Hay que situarlo en la estructura de la Iglesia teniendo en cuenta la dimensión comunitaria del pecado.

El Concilio al hablar de *"reconciliación"* pone el acento en el encuentro y la comunicación para unir lo que estaba separado, para restaurar la amistad y la paz en relación a

Dios, a los demás, a la Iglesia, consigo mismo, con la creación entera. Se proponen además, en la reforma, celebraciones penitenciales que preparan la celebración sacramental personal, ayudan a la conversión y promueven la virtud de la penitencia.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos presenta la forma de confesarnos. *"La confesión individual e íntegra y la absolución continúan siendo el único modo ordinario para que los fieles se reconcilien con Dios y la Iglesia (…) Y esto se establece así por razones profundas. Cristo actúa en cada uno de los sacramentos. Se dirige personalmente a cada uno de los pecadores (…) es el médico que se dirige sobre cada uno de los enfermos que tienen necesidad de él para curarlos (…) Por tanto la confesión personal es la forma más significativa de la reconciliación con Dios y con la Iglesia"* (cf CEC, nº 1484).

El *"Sacramento de la Reconciliación"* puede también celebrarse en el marco de una celebración comunitaria, en la que los penitentes se preparan a la confesión individual –manifestando sus pecados-. Posteriormente juntos dan gracias a Dios por el perdón recibido (cf CEC, nº 1482).

En caso de necesidad grave se puede recurrir a la celebración comunitaria de la reconciliación con confesión general y absolución general.

Semejante necesidad grave puede presentarse cuando hay un peligro inminente de muerte sin que el sacerdote o los sacerdotes tengan tiempo suficiente para oír la confesión de cada penitente (…).

Una concurrencia de fieles con ocasión de grandes fiestas o de peregrinaciones no constituyen por su naturaleza ocasión de la referida necesidad grave. Y si en algún caso se dieran condiciones para la absolución general es el obispo diocesano quien juzgará si existen dichas condiciones (cf CEC, nº 1483).

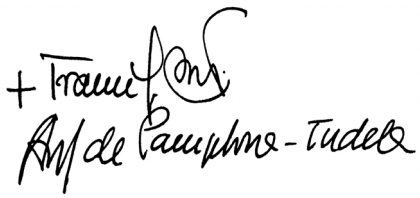
Por lo tanto ningún sacerdote puede, por criterios propios o por propia decisión, celebrar el sacramento del perdón con esta fórmula de absolución general; estaría celebrando un fraude.

Es como si un médico recetara la medicina a los enfermos en masa y sin ver la enfermedad de cada uno.

Lo más importante de la reforma se refiere a la espiritualidad y la práctica de este sacramento. El perdón que Dios nos da en su infinita misericordia es una gracia, un regalo.

Esta misericordia nace constantemente del corazón de Cristo crucificado y resucitado que nos reconcilia con Dios y con los hermanos y nos llena de paz. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos.

El papa Francisco insiste en que Dios no se cansa de darnos siempre su misericordia, somos nosotros quienes nos cansamos de pedirla. Al recibirla se nos quita un peso *"con aquella paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar"* (Audiencia semanal, 19 de Marzo 2014).



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

PARA CONFESARSE BIEN

22 de mayo de 2015

Los sacramentos se manifiestan por medio de unos signos visibles. Decir los pecados es un signo visible y también uno de los momentos más delicados de este sacramento.

Algunos tienen dificultad para confesarse. Sienten vergüenza de manifestar los pecados. Pero también pueden sentir vergüenza ante el médico porque "*si el enfermo se avergüenza de descubrir su llaga al médico, la medicina no cura lo que ignora"* (San Jerónimo, Eccl.10,11).

Por lo tanto al ser consciente que necesita curación se decide a manifestar su dolor con valentía. El camino de la santidad es de los valientes y no de los pusilánimes. Los santos se sienten profundamente pecadores, los mediocres nunca.

A veces se oye decir: *"¡Yo no tengo pecados!*" Es una mentira porque todos tenemos algo de lo que nos hemos de acusar y corregir. El Señor dice: *"no necesitan los sanos de médico sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores"* (Mc 2, 17).

El sacramento de la confesión es parecido a lo que se hace cuando uno va al médico. Lo primero es descubrir y analizar los dolores que uno tiene para diagnosticar con certeza. Después habla con el médico a solas y recibe las indicaciones para curarse. Nunca se le ocurriría a un médico recetar un fármaco a un grupo de pacientes si previamente no ha hablado personalmente con cada uno. Sería un irresponsable.

Por ello el sacerdote ha de escuchar al penitente y éste le manifiesta verbalmente sus pecados. Sin la manifestación de los pecados no hay materia y por tanto no se puede absolver sacramentalmente.

Se requieren materia y forma: manifestación de los pecados (concretando cuáles son) y absolución sacramental con la fórmula: *"Yo*

te perdono de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

El Sacramento de la Penitencia también recibe el nombre de Sacramento de la Confesión porque *"la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento*" (CEC, 1424).

Consiste en **manifestar los pecados al confesor.** Previamente se ha hecho un examen sobre aquellos pecados que uno ha podido cometer. Los mandamientos de la Ley de Dios nos pueden ayudar.

Sin duda es la mejor plantilla que nos sirve para escanear nuestro interior y descubrir si hemos incumplido alguno de ellos. Conviene preparar la recepción de este sacramento mediante este examen de conciencia.

Uno se pone ante Dios y siente dolor en el alma y detesta el pecado cometido con la resolución de no volver a pecar: Es el **acto de contrición y propósito de la enmienda.**

La parábola del Hijo Pródigo, o mejor aún, del Padre Misericordioso, manifiesta que es un encuentro con un abrazo de amor de Dios Padre, feliz y festivo.

Por eso la acogida del sacerdote es siempre amable puesto que es un dispensador del perdón que Dios da a quien de verdad está arrepentido. El papa Francisco que nos invita a vivir un año Santo y Jubilar de la Misericordia nos dice a los sacerdotes: *"Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo. Un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes"* (Misericordiae Vultus, 17).

El Sacramento de la Reconciliación es la propuesta de la gracia y el perdón de Dios que se ofrecen siempre sin límite. Dios no se cansa de perdonar, pero se necesita una respuesta personal a la gracia.

De ahí que **es fundamental arrepentirse,** es decir, tener **dolor de los pecados**, que consiste en un pesar de haber ofendido a Dios y un **propósito de enmienda**, que es un compromiso de esforzarse para no volver a pecar.

El arrepentimiento indica una conversión o cambio de mentalidad. Es darse la vuelta y orientarse hacia Dios. Sin arrepentimiento no hay perdón.

El propósito de enmienda es la consecuencia de la conversión. Es un compromiso real de ser fiel a Dios, aun conociendo la fragilidad humana. Consiste en tomar medidas para evitar las ocasiones de pecar. Jesús siempre invita: *"Anda y no vuelvas a pecar"* (Jn 8,11)

La celebración del sacramento de la penitencia se completa con la condición de **cumplir la penitencia**. Consiste en resarcir el daño causado por el pecado. El que robó tiene que devolver lo robado, quien quitó la fama ha de ver el modo de restituirla, quien ofendió y se separó de la comunidad ha de realizar actos de reparación de retorno a ella. Los pecados se contrarrestan practicando las virtudes contrarias.

A los pecados capitales se les oponen las virtudes: contra soberbia humildad; contra avaricia, generosidad; contra lujuria, castidad; contra ira, paciencia; contra gula, templanza; contra envidia, benevolencia; contra pereza, diligencia. Dedicarse a la oración y a las obras de caridad y misericordia. Todo esto, realizado como una liberación, hace de este sacramento la mejor palestra de santidad

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

PROTAGONISMO DE LA MISERICORDIA DE DIOS

29 de mayo de 2015

En anteriores reflexiones sobre el Sacramento de la Penitencia afirmábamos que recibe diversos nombres (CEC, 1423-1424). Cada uno manifiesta un ángulo distinto de visión y acento. Sólo así se consigue expresar su profunda riqueza. Es tan amplio su contenido, que sólo sumando todos los adjetivos que le son propios se consigue decir cuál es la esencia, la identidad y el meollo de este sacramento.

Si le llamamos sacramento de la Conversión indicamos el esfuerzo humano, movido por el Espíritu Santo, para cambiar de vida. Si le llamamos Reconciliación ponemos el acento en el reencuentro del pecador con la comunidad y la mediación de la Iglesia.

Si decimos que es el sacramento del Perdón luce lo más importante, que es la gracia de Dios misericordioso, gratuita, plena, incondicional. Esto evita que se piense que el perdón es como un contrato en el que ofrecemos a Dios la conversión y la reconciliación a la Iglesia y Dios tiene que darnos el perdón.

En todos los sacramentos el protagonismo lo tiene la gracia de Dios que se nos regala sin méritos propios. En el Sacramento de la Penitencia brilla de modo especial por eso se llama Sacramento del Perdón y la Misericordia. Dios perdona siempre. Es "el misericordioso" por excelencia, el *"perdonador empedernido*". Él manifiesta su poder en el perdón y la misericordia (Salmo 50). Dios es un derroche de amor. Humanamente hablando pensamos en la aparente ausencia e impotencia de Dios porque permite el mal. Es el misterio de Dios justo y misericordioso.

La misericordia es la esencia de la historia de la salvación. A Dios le mueve su amor misericordioso.

En el Antiguo Testamento es llamado continuamente "el misericordioso". Este adjetivo es tan esencial a Dios que se convierte en nombre propio que lo define. Dice el salmo: *"La misericordia del Señor llena la tierra*" (Salmo 33,5) y ésta es eterna, inmensa y universal.

En el Nuevo Testamento Jesús es el rostro misericordioso de Dios. Él pone de manifiesto la gracia de Dios. Cristo es la encarnación del amor y la misericordia de Dios que perdona, salva y reconcilia. Así se constituye en el *"pontífice compasivo de la misericordia"* (Heb 2,17).

Sus palabras y obras narradas en los evangelios rezuman en esencia cómo vino para buscar al pecador para su conversión, reconciliar con Dios a la humanidad muriendo y resucitando y traer el perdón y la gracia. Su sangre fue derramada para el perdón de los pecados.

El evangelio de San Lucas es llamado con razón de la misericordia. En él aparece María proclamando en el **"Magnificat"** la misericordia de Dios con su esclava; misericordia que se derrama de generación en generación y para siempre. Zacarías bendice al Señor porque en el nacimiento de Juan Bautista demuestra su misericordia según lo había prometido a sus santos profetas.

La actitud de Jesús curando a los enfermos, perdonando a los pecadores y ayudando a los pobres es siempre manifestación de la misericordia.

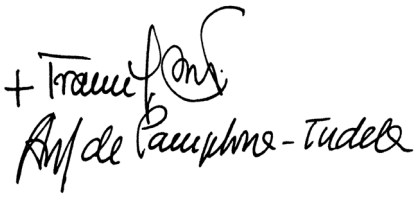
Las parábolas de la misericordia manifiestan la esencia del Reino de Dios. Basta recordar la del buen samaritano, el administrador infiel, la higuera estéril, el buen pastor y la oveja perdida y la más proverbial de todas, la del Hijo Pródigo

Todos los santos sin excepción han fraguado su santidad en la misericordia de Dios y han templado sus almas en las virtudes, en el yunque del Sacramento de la Penitencia. Hay algunos cuya conversión y vuelta a Dios es paradigmática.

La lista es larga, pero recordemos algunos que tuvieron una experiencia asombrosa e impactante de la misericordia de Dios.

Hay que empezar en las lágrimas de San Pedro, siguiendo por San Pablo, San Agustín, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Ávila, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier…

Todos demuestran que la experiencia personal de la misericordia de Dios es imprescindible en el camino de la santidad



Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Homilías

FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA

Seminario Diocesano de San Miguel de Pamplona

11 de mayo de 2015

Al contemplar esta capilla del seminario completamente llena con el presbiterio de nuestra diócesis, os vendrán a la memoria vuestros años de formación; a los más mayores cuando había que dividir los seminaristas en filósofos, teólogos, e incluso por cursos, porque todos no cabíais en esta capilla. Los demás porque este lugar es testigo de muchos momentos de intimidad con Jesús, de vencer las dificultades y volver a repetir la decisión de seguir el camino del sacerdocio.

Hoy nos volvemos a reunir como cada año en torno a la fiesta de San Juan de Ávila, nuestro patrono, para unirnos fraternalmente a los que este año celebran las bodas de oro y plata de su ordenación sacerdotal.

Es una fiesta de acción de gracias, en primer lugar a Dios que quiso elegiros como a los apóstoles: *"Ut essent cum illo et ut mitteret eos praedicare"*-*"Llamó para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar"*- (Mc 3,14). ¡Tantos años, 50 ó 25, junto a Jesús y predicando su evangelio!

1.- Gracias a Dios, digo, y gracias a cada uno de vosotros porque habéis permanecido fieles, como buenos operarios en la viña del Señor.

Con gozo y llenos de agradecimiento a vosotros que recordáis aquel día que está grabado en la historia de vuestra propia vida como comienzo de vuestro sacerdocio sacramental, como servicio en la Iglesia de Cristo.

Y resuena la promesa de Jesús en el Cenáculo, que hemos escuchado en el Evangelio: *"Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo"* (Jn 15,26). En el mismo discurso de despedida insiste Jesús: *"Él, el Espíritu de la verdad, recibirá de los mío y os lo anunciará a vosotros"* (Jn 16,14)

Así ha sucedido y hoy lo recordamos bien. El Espíritu de la verdad, el Paráclito, ha recibido de aquel único sacerdocio de Cristo y nos lo ha transmitido como el camino de nuestra vocación y de nuestra vida.

Fue aquel el día en que cada uno de nosotros se vio a sí mismo, en el sacerdocio de Cristo en el Cenáculo, como ministros de la Eucaristía y, viéndose así, comenzó a caminar en esa dirección.

Fue aquel el día en que cada uno de nosotros, en virtud del sacramento, vio este sacerdocio como realizado dentro de sí, como impreso en la propia alma bajo la forma de un sello indeleble: "*Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec"* (Heb 5,6).

2.- Las dos promociones que hoy celebráis vuestra fiesta jubilar tenéis en común que prácticamente nacisteis al presbiterado en un clima eminentemente sacerdotal dentro de la Iglesia.

Los que os ordenasteis en 1965 sois los primeros hijos del Concilio Vaticano II, clausurado en diciembre del mismo año de vuestra ordenación.

Lo recordáis muy bien porque lo vivisteis y lo vivimos todos con una intensidad extraordinaria: hablábamos con entusiasmo de la Constitución sobre la Iglesia, de la dedicada a la Palabra de Dios, de la que explicaba la función de la Iglesia en el mundo de hoy… y de todos los demás documentos que estábamos leyendo con mucho detenimiento; y meditábamos de modo especial el Decreto *"Presbyterorum Ordinis"*, en unos años en que era tema de conversación acalorada la identidad sacerdotal. Fueron años muy intensos los primeros del post-Concilio.

Los que os ordenasteis hace 25 años también fuisteis testigos de acontecimientos importantes: no voy a comentar lo que supuso la caída del muro de Berlín un año antes. Pero en ambiente eclesial el tema clave en 1990 eran los presbíteros.

En ese año tuvo lugar el Sínodo de los Obispos sobre los presbíteros que dio origen a la Exhortación apostólica postsinodal *"Pastores dabo vobis".*

El Papa San Juan Pablo II dedicó muchas audiencias de los miércoles a hablar sobre los sacerdotes, su misión, su necesidad dentro de la Iglesia y la exigencia de su santidad. También fue un año en el que se comentaba con calor todo lo relacionado con los sacerdotes.

3.- Por ello hoy no debemos olvidar de que somos mediación necesaria para la santificación del Pueblo de Dios. La sociedad está hambrienta de amor misericordioso y nosotros somos canales de esta gracia.

El Papa Francisco nos invita a vivir un año en el que seamos fieles ministros de la misericordia. Nos recuerda: *"Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón.*

Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes…lo confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia" (Misericordiae Vultus, 17).

Si nos detenemos un momento en los textos de la liturgia de hoy, llegamos a la conclusión de que estamos en tiempo de misión y tiempo de testimonio, en tiempo de horizontes amplios y tiempo de colaboración. En tiempos apasionados para invitar a la conversión.

La conversión de Lidia de Tiatira ante las palabras de Pablo tiene muchas aplicaciones para nuestro mundo. Es la primera persona que se convierte desde el paganismo, la primera que se hace cristiana en Europa; es también la primera mujer que se convierte y forma una comunidad cristiana en su ciudad, en Filipos.

No olvidemos que a esa comunidad escribirá San Pablo una de las cartas más entrañables. Y todo gracias al empuje y generosidad del que ha merecido el título de "apóstol de las gentes". Él sabía acomodarse a cualquier circunstancia con tal de dar a conocer el Evangelio.

Apóstoles de esta altura necesitamos hoy, evangelizadores que no se rompen ante

las dificultades, misioneros que se crecen y miran con esperanza este mundo nuestro, muchas veces, desnortado, secularizado y materialista. Se necesitan apóstoles vigorosos que no tienen otro lema sino el que Cristo nos dicta: "*No temáis, yo he vencido al mundo"* (Jn 16,33).

4.- En el día grande de vuestro jubileo nos llena de consuelo escuchar una vez más la promesa del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, sobre todos los cristianos, sobre los sacerdotes en particular: *"Él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo*"(Jn 15,26).

Ser testigo = testimonio, en la versión griega original) supone estar dispuestos a dar la vida hasta el extremo, si es preciso. Nos ha tocado vivir en tiempos de martirio de muchos cristianos que dan la vida simplemente por su fe, tanto en Siria, como en Pakistán o en distintas naciones de África.

Son un gran ejemplo para nosotros que seguramente no tendremos que dar la vida dramáticamente como ellos, pero tenemos que darla poco a poco.

Tiene mucho sentido dar gracias a Dios por el testimonio vuestro durante tantos años. Gracias una vez más por vuestra fidelidad, por vuestra lealtad, por haber superado los cansancios que, como a todos, os habrán asaltado alguna vez.

Recordad lo que decía el Papa Francisco en la Misa Crismal: los tres cansancios –Cansancio de la gente.- Cansancio de los enemigos.- Cansancio de uno mismo-. *"Solo el amor descansa. Lo que no se ama cansa y, a la larga, cansa mucho"* (Homilía Misa Crismal, 2015).

Gracias y seguid con el mismo afán. Os necesita la Diócesis y os necesitamos nosotros los sacerdotes que al poner nuestra mirada en vosotros sentimos el orgullo de teneros como compañeros, como hermanos en esta tarea de sacar adelante la parcela de la Iglesia que nos ha sido concedida.

Dentro de pocos días tendremos la ordenación de cinco presbíteros para nuestra Diócesis. Es un gran regalo que Dios nos concede. Vosotros sois para ellos un punto de referencia.

No nos cansemos de anunciar y provocar la vocación en jóvenes que pueden sentir la llamada a la vida sacerdotal. Para ello hemos de seguir ejercitando la dirección espiritual. La relación personal es intransferible. Dios llama personalmente.

Os invito encarecidamente que sigáis acogiendo con cariño y ánimo evangélico a tantos que se sienten desprovistos de orientaciones justas y transcendentes. La siembra es ardua pero si sembramos la cosecha estará segura.

5.- Terminamos mirando a la Virgen como tantas veces hacíais en vuestra etapa de seminaristas y de modo especial el día de vuestra ordenación que hoy estamos evocando.

Que ella, madre de la Iglesia y madre de los sacerdotes nos siga protegiendo: *"Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios…, líbranos de todo peligro"*.

Y que San Juan de Ávila sea un referente de entrega apostólica en estos momentos que nos toca evangelizar.

Que nos impulse a vivir con alegría y gozo el momento presente y nos fortalezca en los momentos de dificultad. Y que nos conceda la ansiada paz en nuestro corazón y en el de nuestros feligreses.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

“No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1Jn 2,15).

Cuando se habla de “mundo” tiene el sentido peyorativo de lo que separa de Dios y obstaculiza al ser humano para tener una relación con Dios auténtica y verdadera. El apóstol San Juan *“distingue tres especies de codicia o concupiscencia: la* ***concupiscencia de la carne****, la con****cupiscencia de los ojos*** *y la* ***soberbia de la vida****”*(cf 1Jn 2,16). *Siguiendo la tradición catequética católica, el noveno mandamiento prohíbe la concupiscencia de la carne; el décimo prohíbe la codicia del bien ajeno”* (Catecismo de la Iglesia Católica, n.2514).

Este espíritu mundano lleva consigo una idolatría especial y es la de sustituir al auténtico Dios por los dioses que van creciendo como malas yerbas que no dejan crecer a las buenas. Las malas yerbas son los pecados capitales: ***Soberbia, avaricia, gula, lujuria, pereza, envidia e ira***. Es un compendio de lo que se opone a la fidelidad al amor de Dios. Aquí se encuentran las tres concupiscencias: de la carne, de los ojos y de la soberbia de la vida. Si se los denomina como pecados capitales no se refiere a la magnitud del pecado sino a que dan origen a muchos otros pecados. Son como la cabeza de otros pecados. Si se cometen muchos pecados son originados en aquel vicio preciso como su fuente original. Por eso la Palabra de Dios nos recuerda con firmeza: “*El mundo es pasajero, y también sus concupiscencias”* (1Jn 2,17).

Por otra parte tenemos las yerbas buenas que dan gozo y alegría a quienes la aceptan puesto que nacen y se desarrollan en la buena tierra del Reino de Dios. Son las vir-

tudes: ***Humildad, generosidad, templanza, castidad, laboriosidad, benevolencia y paciencia***. Se llaman virtudes porque derraman la dulce fragancia del que está cercano a Dios y éstas permanecen para siempre, no se marchitan ni pasan de moda. "*…pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre"* (1Jn 2, 17).

Tema de meditación y reflexión:

Leer todos los días algo de la Sagrada Escritura. Nos pueden ayudar las Bienaventuranzas: Mateo 5, 1-12. No hemos de olvidar que el Señor nos dice que somos como ***"la sal de la tierra"*** y como "***la luz del mundo***" (cf Mateot 5, 13-16). *"Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad (…) iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones"* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1717).

Compromiso para el mes de Junio 2015:

Estamos celebrando, durante este mes, el Amor de Dios que se manifiesta en Cristo (Mes del Sagrado Corazón). Llevemos alivio a todos los que encontremos sin esperanza y ayudemos con un corazón sincero a los que sufren. Recemos por los cristianos perseguidos: Siria, Irak, África…

Colaboremos solidariamente y económicamente por medio de Cáritas, Manos Unidas o Iglesia Necesitada

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NUEVO COLEGIO DE CONSULTORES

El día 14 de mayo del presente año 2015, el **SR. ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA, MONS. FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ, h**izo público el Decreto por el que nombraba los nuevos componentes del **Colegio de Consultores** por el periodo de cinco años.

Estos son sus nombres:

Exmo. y Rvdmo. Sr. Don Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar y Vicario General

Don Carlos Esteban Ayerra Sola
Vicario Judicial y Ecónomo Diocesano

Don Bibiano Esparza Tres
Vicario Episcopal Territorial,-Zona Pastoral de la Ribera

Don Aurelio Zuza Velasco
Canciller y Secretario General

Don Miguel Larrambebere Zabala
Rector del Seminario Conciliar Diocesano “San Miguel Arcángel”

Don Luis Mª Aramendía Esparza
Arcipreste del Arciprestazgp de Pamplona-Barañáin

Don Óscar Azcona Muneta
Párroco de las parroquias de Estella/Lizarra

Don Pedro María Echávarri Razquin
Párroco de la parroquia de Etxarri-Aranaz

Agenda Pastoral Diocesana

Junio de 2015

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 lunes	**Sr. Arzobispo**. Simposio "La alegría de la Familia" CCCEE_SECAM	Maputo (Mozambique)
2 martes	**Sr. Arzobispo**. Simposio "La alegría de la Familia" CCCEE_SECAM	Maputo (Mozambique)
3 miércoles		
4 jueves	**Sr. Arzobispo**. Encuentro con el Claustro del CSET e ISCR Encuentro con Seminario Redemptoris Mater	Seminario
5 viernes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro en el Vergel Encuentro con familias Encuentro de oración con jóvenes	Vergel Seminario San Lorenzo
6 sábado	**Sr. Arzobispo.** Encuentro "Bokatas" Confirmaciones	Ochagavía
7 **domingo**	**Domingo del Corpus Christi / *Kristoren Gorpurz-Odol Santua*** **Sr. Arzobispo.** Procesión y Eucaristía Celebración eucarística en San Antonio	Catedral Pamplona
8 lunes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal Encuentro con los Diáconos. Casa de Ejercicios	Arzobispado Burlada
9 martes		
10 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visita de los Reyes	Monasterio de Leyre
11 jueves	**Sr. Arzobispo**. Eucaristía Basílica de la Gran Promesa	Valladolid
12 viernes	**Sagrado Corazón de Jesús** **Sr. Arzobispo.** Eucaristía con Familias	Seminario
13 sábado	**Sr. Arzobispo**. Consagración Orden de Vírgenes Confirmaciones	Artica Villafranca
14 **domingo**	**XI T. ORDINARIO / *XI U. ZEHAR*** **Sr. Arzobispo.** Visita Pastoral Esclavas de Cristo Rey	Orisoain Pueyo Burlada

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
15 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con sacerdotes jóvenes	Mº. La Oliva
16 martes		
17 miércoles		
18 jueves	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía Capítulo General PP. Teatinos	Iranzu
19 viernes	**Sr. Arzobispo.** Eucaristía Final de curso Reunión con matrimonios	Seminario Cizur Mayor
20 sábado	**Sr. Arzobispo.** Confirmaciones Bodas de Oro de la Adoración Nocturna	Roncesvalles Aoiz
21 domingo	**XII T. ORDINARIO / *XII U. ZEHAR*** **Sr. Arzobispo**. Eucaristía despedida Siervos del Hogar de la Madre	Urroz Villa
22 lunes	**Sr. Arzobispo**. Consejo Presbiteral Clausura Causa Laurita Busca	Seminario Catedral
23 martes	**Sr. Arzobispo.** Consejo Episcopal	Seminario
24 miércoles	**Natividad de San Juan Bautista** **Sr. Arzobispo**. Retiro a seminaristas de Getafe	Identes de Javier
25 jueves	**Sr. Arzobispo**. Funeral por el P. Eugenio Guilzu (OAR)	Cadreita
26 viernes		
27 sábado	**Sr. Arzobispo**. Eucariatía Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro	Redentoristas
28 domingo	**XIII T. ORDINARIO / *XIII U. ZEHAR*** **Sr. Arzobispo**. Despedida de los PP. Capuchinos	Tudela
29 lunes	**Sr. Arzobispo.** Encuentro con Vicarios Episcopales	Roncesvalles
30 martes	**Sr. Arzobispo**. Encuentro Colegios Diocesanos	Lodosa
31 miércoles		

Misericordia entrañable

Carta pastoral conjunta de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria

Cuaresma - Pascua 2015

Misericordia entrañable

Carta pastoral conjunta de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria

Cuaresma - Pascua 2015

SUMARIO

Introducción

I. Dios rico en misericordia

1. El Señor es compasivo y misericordioso
2. Y la Misericordia “se hizo carne”
3. La Iglesia, hogar de la misericordia

II. Iglesia en conversión pastoral y en salida

1. Conversión personal
2. El sacramento de la Reconciliación
3. Conversión de la comunidad: Una Iglesia en salida
4. Guiados por el Espíritu

III. Ámbitos necesitados de misericordia

1. La convivencia social
2. La familia
3. Los pobres y los excluidos
4. El sufrimiento y la enfermedad
5. La transformación social

IV. Testigos y mensajeros

V. Conclusión

MIsericordia entrañable

INTRODUCCIÓN

1. La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* ha sido un don muy grande que el Papa Francisco ha regalado a la Iglesia. En este documento resuena la profunda experiencia pastoral del Papa, así como diversos documentos del Magisterio eclesial, entre los que cabe destacar la constitución pastoral sobre la Iglesia Gaudium et Spes y la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, la encíclica *Evangelii Nuntiandi* del beato Papa Pablo VI, el Catecismo de la Iglesia Católica y el Documento de Aparecida de la V Conferencia del CELAM del año 2007 titulado *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida.*

2. En esta exhortación, el Papa nos invita de nuevo a la evangelización, a recibir, testimoniar y anunciar la alegría del Evangelio. Es, en cierto modo, un programa pastoral para toda la Iglesia: Nos muestra el camino por el que avanzar en los próximos años. Nuestras Iglesias locales han acogido con entusiasmo este documento. Estamos trabajando en su recepción, reflexión y puesta en práctica. Nuestras líneas pastorales y el trabajo cotidiano quieren inspirarse en esta exhortación y pedimos el don del Espíritu para que nos muestre el modo de insertarlo en el surco de nuestra vida y tarea evangelizadora.

I. DIOS RICO EN MISERICORDIA

3. En la gran tradición teológica, santo Tomás de Aquino, siguiendo la estela de los Santos Padres, afirma que *"la misericordia es lo propio de Dios, y en ella se manifiesta de forma máxima su omnipotencia"* (Suma Teológica, 2-2, q. 30, a. 4). En el discurso de apertura del Concilio Vaticano II, san Juan XXIII recordó la importancia de la medicina de la misericordia como pauta para la vida y actividad de la Iglesia. El magisterio de los Papas ha subrayado con firmeza el valor

central de la misericordia no sólo para una evangelización renovada, sino también para un ordenamiento digno y justo de la vida social. En este mismo sentido, un elemento fundamental de la enseñanza del Papa Francisco, así como del testimonio que diariamente nos ofrece, es la centralidad de la misericordia. *"La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia"* (EG 112). Ya San Juan Pablo II había promulgado una encíclica sobre Dios Padre titulada precisamente *Dives in misericordia,* -rico en misericordia-. Esta afirmación se deriva de la revelación esencial de que Dios es amor. Esa es la revelación íntima de su Misterio. Y nosotros somos fruto de ese amor. San Juan es el apóstol y evangelista que de modo particular ha penetrado en esta realidad fundamental: Dios nos amó primero y nosotros hemos conocido este amor que se ha manifestado en Cristo.

1. El Señor es compasivo y misericordioso

4. El amor de Dios se transforma en misericordia ante las limitaciones, debilidades y finitud del ser humano, especialmente ante el hombre pecador. Ya en el Antiguo Testamento, Dios revela su identidad como misericordia y lo hace en el contexto de una Alianza. Es sobrecogedor el texto del libro de Éxodo donde Dios, ante Moisés, al establecer con el pueblo su Alianza, revela su propia intimidad afirmando de Sí mismo: *"Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado"* (Ex 34, 6-7). Y la respuesta de Moisés ante esta revelación es de total entrega a la Alianza que Dios hace con el pueblo, una Alianza que es expresión del amor de Dios: "*Si he obtenido tu favor, que el Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya"* (Ex 34, 9).

5. La misericordia de Dios se expresa en una Alianza a la que Él será siempre fiel, a pesar de las infidelidades del pueblo. Como afirma San Gregorio Magno: *"La suprema misericordia no nos abandona ni aun cuando la abandonamos"* (Hom. 36 super Ev.). Esta Alianza es un don y una gracia, particularmente en los momentos de zozobra, desesperanza y muerte. De ahí viene la palabra misericordia: Un corazón que se vuelve hacia la miseria humana, el corazón de Dios que abraza y rescata de la fragilidad, la quiebra interior y el pecado al ser humano para restablecerle nuevamente en la Alianza. El término misericordia adquiere su profundo significado precisamente ante el dolor, la infidelidad, la soledad y la limitación. La fidelidad de Dios sale en rescate de quien ha sido herido y derribado en su caminar. La misericordia va más allá de la compasión: la misericordia es activa, es salida, es búsqueda sin fin para rescatar, sanar, restablecer, vivificar.

6. Podemos ver que la misericordia en la Sagrada Escritura va asociada a la fidelidad de Dios. Pero, además, aparece una calificación de esta misericordia: Es una misericordia entrañable (Lc 1, 78). ¿Qué significa esto? Como ya recordó san Juan Pablo II en su encíclica *Dives in misericordia,* en el Antiguo Testamento el término misericordia es la traducción de los vocablos arameos *hesed y rahmin*. El primero hace referencia al aspecto de la bondad de Dios, de su amor, de su fidelidad a la Alianza. El segundo hace referencia a una dimensión maternal, a unas entrañas de madre. Es el amor fiel de la madre hacia su hijo. Es una dimensión, podríamos decir, materna de la fidelidad bondadosa expresada por el término *hesed.* De este modo, *rahmin* evoca la ternura, la paciencia y la comprensión, en último término, la disposición al perdón.

7. Con estas pinceladas, podemos percibir la profundidad del significado de la misericordia entrañable para la tradición bíblica como expresión del amor, la bondad, la fidelidad, la ternura, la paciencia y el perdón de Dios. La misericordia es la presencia y acción de Dios ante el ser humano débil, limitado y pecador. Es expresión de un Dios Padre que ama con entrañas de madre: *"¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré"* (Is 49, 15).

8. Ante la oscuridad, el abandono, el dolor y la desesperanza, todo ser humano puede invocar a Dios con la seguridad de que será escuchado y ayudado: *"Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas".* (Sal 25, 6). Esta afirmación se expresa en la admiración de Isaías: *"Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en Él"* (Is 64, 3).

2. Y la Misericordia "se hizo carne"

9. Este amor, ternura y misericordia de Dios se han manifestado en Cristo, su Hijo amado, hecho carne por nosotros. En Él, Dios ha salido a nuestro encuentro: *"Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo"* (Ef 2,4-5). Podríamos decir que la misericordia de Dios se ha manifestado en la carne; ha adquirido rostro y corazón humanos: *"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna"* (Jn 3, 16). En Cristo se realiza una Alianza definitiva, nueva y eterna. Una vez más, la misericordia se expresa en una Alianza, esta vez realizada en el Misterio Pascual de Cristo. Él entrega su vida como acto de suprema misericordia para que nosotros vivamos por Él, con Él y en Él. El perdón de los pecados, expresión máxima de misericordia, restablece la Alianza de quien es siempre fiel.

10. En Jesús aparece la misericordia de Dios en modo humano. Sus gestos y acciones, sus actitudes y sentimientos son capaces de sintonizar con todos los sufrimientos, abismos y soledades del ser humano. Es una forma humanada de la misericordia divina que suscita en nosotros sentimientos y actitudes de admiración, agradecimiento, confianza y alabanza. La carta a los Hebreos lo expresa de un modo conmovedor: *"Nosotros no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno*" (Hb 4, 15-16).

11. Es sorprendente ver el modo en que la ternura de Dios se acerca, en Cristo, a todo sufrimiento humano: Su encuentro con los pecadores, los enfermos, los leprosos, los pobres, los desahuciados, los que no conocen la misericordia, los desesperanzados, los condenados, los moribundos… También nosotros hemos sido alcanzados por esta misericordia, cuya expresión suprema es su pasión y cruz. Como afirma San Alfonso María de Ligorio: *"No conviene a una Misericordia tan grande como la vuestra olvidarse de una tan grande miseria como la nuestra" (*Visitas al Santísimo Sacramento, 16). Más allá del desprecio y rechazo del ser humano, la misericordia del Señor siempre aguarda, siempre espera, tiende la mano y atrae hacia sí: *"Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros… Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida"* (Rom 5, 8.10).

3. La Iglesia, hogar de la misericordia

12. Esta Misericordia manifestada en Cristo se edifica a modo de templo. Cristo es el templo de la misericordia de Dios: *"Destruid este templo y en tres días lo levantaré,… pero Él hablaba del templo de su cuerpo"* (Jn 2, 19.21). A este templo de misericordia hemos sido agregados nosotros por medio del bautismo: *"Acercándoos a Él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo" (*1 Pe 2, 4-5).

13. Este templo, hogar de misericordia, se llama Iglesia, es decir, realidad convocada por Dios, que no nace de nuestra iniciativa, sino de su llamada. El apóstol Pedro ha descrito el modo en que hemos sido elegidos y agregados a la construcción de esta morada, que es verdaderamente una

tierra de vivientes. San Agustín lo expresa hermosamente: *"Quien quiera vivir tiene en donde vivir, tiene de donde vivir. Que se acerque, que crea, que se deje incorporar para ser vivificado. No rehúya la compañía de los miembros*" (In Ioh XXVI, 13). Por eso la Iglesia es, en palabras del Papa Francisco, como un hospital de campaña, donde hemos sido tocados, alcanzados por la misericordia de Dios.

14. *"Como el Padre me ha enviado, así os envío Yo. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados"* (Jn 20, 21-23). La Iglesia, hogar de misericordia, hospital de campaña, es el sacramento del encuentro con Dios. El lugar donde experimentamos la radical renovación de nuestra humanidad por la efusión del Espíritu Santo. Y desde esta casa de misericordia, cada uno de nosotros es enviado a los cruces de los caminos. Como en la parábola de las bodas del rey, somos enviados a las encrucijadas de la vida, a las periferias existenciales, a invitar a todos al banquete de bodas, preferentemente a los pobres, enfermos, desahuciados (cfr. Mt 22, 1-14). Esta parábola es una de las muchas que recoge la Escritura para describir el Reino de Dios, que manifiesta su misericordia, de la que hemos sido constituidos testigos, heraldos y portadores.

15. La misericordia de Dios está íntimamente relacionada con una Iglesia en salida, una Iglesia enviada a "*evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista, a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor*" (cfr. Lc 4, 18-19). Es la misma idea que nos quiere transmitir el Papa Francisco animándonos a hacerla realidad con la ayuda de Dios: *"La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio"* (EG 114).

II. IGLESIA EN CONVERSIÓN PASTORAL Y EN SALIDA

1. Conversión personal

16. Los primeros pacientes que han sido tratados en este hospital de campaña hemos sido nosotros. Dios nos ha "primereado". Él nos ha amado primero: *"Nos sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto*

permanezca" (Jn 15, 16). Lo sorprendente del discipulado de Jesús es que ha sido Él quien ha elegido a sus discípulos, contrariamente a lo habitual en las escuelas rabínicas o filosóficas de su tiempo. Él también nos ha elegido, no por nuestros méritos, sino conforme a su bondad. Este "primerear" de Dios es causa de admiración y agradecimiento en San Pablo: *"Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo Jesús -estáis salvados por pura gracia-; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con Él"* (Ef 2, 4-5).

17. Por eso, la primera actitud del ser humano ante este modo de proceder de Dios ha de ser la acogida agradecida. Es Él quien inspira en nosotros *"el querer y el obrar"* (Flp 2, 13). Él nos alcanzó primero y realiza en nosotros el nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu. Es el encuentro decisivo de la libertad de Dios con la libertad humana que llamamos conversión, por el que nos volvemos a Él, acogemos su gracia, experimentamos su misericordia y perdón e iniciamos el camino del discipulado. Como afirma San Bernardo: *"Nuestros ojos estaban ciegos. Nosotros yacíamos paralizados en nuestra camilla, incapaces de llegar a la grandeza de Dios. Por eso nuestro amable salvador y médico de nuestras almas descendió de su altura"* (Sermón I Dom. Adviento, 78). Es la alegría del encuentro con Cristo que nos rescata del pecado, de la tristeza individualista del corazón cómodo, avaro, de la búsqueda del mero placer, de los propios intereses, de una vida clausurada y vuelta únicamente hacia nosotros mismos. *"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"* (Benedicto XVI, Deus caritas est, 1). El encuentro con el amor de Dios es feliz amistad que nos rescata de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. De este modo, llegamos a ser humanos cuando somos más que humanos (cfr. EG 8), somos realmente hijos e hijas de Dios.

18. El gran canto a la misericordia en el Antiguo Testamento es el salmo 50, atribuido al rey David, cuando el profeta Natán lo visitó, denunciándole que se había unido a Betsabé procurando, además, la muerte de su esposo Urías (cfr. Sal 50, 1.2). Y comienza precisamente con una exclamación: *"Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado"* (Sal 50, 3-4). Es el grito desgarrador de quien, hundido ante la conciencia del propio pecado, ve en la misericordia de Dios su única esperanza, el único lugar donde puede ser acogido y perdonado. Esta exclamación del rey David va acompañada de una especial lucidez y humildad: *"Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado"*

(Sal 50, 5). El rey ha recibido una gran luz, una sabiduría que le ha sido dada para que pueda conocer la verdad y la profundidad de su existencia (cfr. Sal 50, 8). Esta sabiduría es también fruto de la misericordia de Dios. Ha percibido que ha roto unilateralmente la alianza, y algo ha quedado roto en lo más profundo de su ser. El perdón será pleno y definitivo a partir de una nueva Alianza, sellada en la sangre de Cristo. Así lo expresa Jesús en la última cena: *"Bebed todos, porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados*" (Mt 26, 27-28).

19. El perdón y la salvación que se nos conceden en la sangre de Cristo, asumen y llevan a plenitud lo expresado por el salmo 50. El misterio Pascual, el cuerpo entregado y la sangre derramada establecen la Alianza definitiva, cuyo efecto fundamental es el perdón de los pecados. El Señor resucitado, al aparecerse el primer día de la semana, sopló sobre los apóstoles y los envió con la potestad, ante todo, de perdonar los pecados, que se encuentran en el fondo y la raíz de toda injusticia y de todos los dramas humanos.

20. Esta experiencia del encuentro y del perdón es la de Zaqueo. Jesús, en su camino hacia Jerusalén, atravesaba las calles de aquella ciudad. Al llegar a la altura del árbol en que se había encaramado este recaudador de impuestos para verle pasar, el Señor *"levantó los ojos y le dijo: `Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa"* (Lc 19, 5). Aquel hombre no salía de su asombro. Seguramente ya había oído hablar de Jesús, de cómo trataba a los enfermos y a los pecadores. Lo que nunca se había imaginado es que un día fijase en él su mirada, lo llamase por su nombre -¿quién se lo había enseñado?- y le pidiese hospedaje en su casa. El hecho de que Jesús llame a Zaqueo por su nombre significa que lo conoce bien. Todos somos de un modo u otro Zaqueo. A todos nos conoce Jesús por nuestro nombre. Él sabe de nuestras trampas, infidelidades, mentiras, envidias. Y, sin embargo, ha mostrado en nosotros su misericordia, nos ama y nos ofrece la salvación. Evangelizar es precisamente dar a conocer esta Buena Noticia, comunicar esta experiencia, el don que Cristo nos ha hecho.

2. El sacramento de la Reconciliación

21. Existen diversos cauces por los que Dios derrama su misericordia sobre nosotros: La oración, la escucha de su Palabra, el ejercicio de la caridad, la aceptación de nuestras cruces, el cumplimiento fiel de los deberes, los sacrificios y renuncias ofrecidas con generosidad y corazón sincero, la solidaridad fraterna, etc. Sin duda, los caminos por los que se hace presente la misericordia

divina son muchos. Pero Dios, en su infinito amor, ha querido establecer con nosotros un cauce concreto, visible y ordinario de su misericordia a través de sus sacramentos, y de una forma muy especial, del sacramento de la Reconciliación. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: *"En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación"* (Catecismo IC 2040).

22. Nos puede costar entender la razón de esta encarnación y personalización del perdón de Dios. No deja de ser sorprendente que a veces no comprendamos el camino de la sencillez que nos ofrece su misericordia. A esta paradoja se refiere el Papa Francisco cuando afirma en un discurso a la Penitenciaria Apostólica: *"!La misericordia es el corazón del Evangelio¡ Es la buena nueva de que Dios nos ama, de que ama siempre al pecador y con este amor lo atrae hacia sí y lo invita a la conversión. No olvidemos que, a menudo, a los fieles les cuesta trabajo confesarse, sea por motivos prácticos, sea por la dificultad natural de confesar a otro hombre los pecados propios… ¡La confesión no es un tribunal de condena, sino una experiencia de perdón y misericordia!"* (Papa Francisco a la Penitenciaría Apostólica, 28 marzo 2014).

23. El Papa Francisco hizo un gesto profético al confesarse ante los ojos de todo el mundo en la Basílica de San Pedro, antes de sentarse él mismo a administrar este sacramento (28 de marzo de 2014). En el sacramento de la Reconciliación, donde recibimos este perdón de modo sacramental, también somos invitados a reconocer la culpa, a expresar, como el rey David la realidad de nuestros pecados, con un *"corazón sincero"* (cfr. Sal 50, 8) para que sean perdonados por la misericordia infinita de Dios y se nos devuelva *"la alegría de la salvación"* (Sal 50, 14). La acusación personal de los pecados no debe reducirse a una manifestación genérica de la conciencia de sentirnos pecadores, porque, como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: *"La confesión de los pecados ante el sacerdote es un elemento esencial de este sacramento"* (Catecismo IC 1424).

24. Impresiona comprobar la frescura con la que el Papa nos propone la sinceridad, la concreción y la trasparencia de los niños en la confesión de los pecados, como referencia para los adultos. Así lo decía en una de sus homilías matutinas en Santa Marta: *"Los pequeños tienen esta sabiduría. Cuando un niño viene a confesarse nunca dice cosas generales. 'Padre he hecho esto y esto a mi tía, al otro le dije esta palabra' —¡y dicen la palabra!—. Son concretos, ¿eh? Y tienen la sencillez de la verdad. Y nosotros tendemos siempre a esconder la realidad de nuestras miserias. Pero hay una cosa muy bella: Cuando nosotros confesamos nuestros pecados, como están en la*

presencia de Dios, sentimos siempre la gracia de la vergüenza. Avergonzarse ante Dios es una gracia" (25 octubre 2013).

25. El Papa invita a los sacerdotes a ejercer con generosidad y esfuerzo este magnífico servicio de misericordia que es el perdón de los pecados en el sacramento de la Reconciliación. Ellos son ministros de la misericordia, servidores del perdón de Dios: *"El sacerdote es instrumento para el perdón de los pecados. El servicio que presta como ministro, de parte de Dios, es muy delicado y exige que su corazón esté en paz, que no maltrate a los fieles, sino que sea humilde, benévolo y misericordioso, que sepa sembrar esperanza en los corazones, y sobre todo que sea consciente de que el hermano y la hermana que se acercan al sacramento de la Reconciliación buscan el perdón y lo hacen como tantas personas se acercaban a Jesús para curarse"* (Papa Francisco, Audiencia general, 20 noviembre 2013).

26. Este perdón conlleva así mismo una misión: *"Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a Ti"* (sal 50, 15). Quien ha sido perdonado es convertido en testigo y mensajero de la misericordia de Dios, es un reconciliado en salida, para acercar a todos a esta gran misericordia que perdona, que recupera la dignidad, que rehace lo que estaba roto con el fin de restablecer la alianza de Dios con su pueblo y sanar su filiación herida.

3. Conversión de la comunidad: Una Iglesia en salida

27. La conversión no sólo nos alcanza de modo individual, sino también comunitariamente, como Iglesia. La Iglesia es la comunidad de los discípulos misioneros. El Papa Francisco nos exhorta a una conversión eclesial, pastoral y misionera, enraizada en la propia conversión personal. Toda la Iglesia está concernida. El Pueblo de Dios precisa de una permanente reforma para ser fiel a su vocación.

28. El Papa invita al discernimiento y a la purificación, a la reforma de estructuras y modos de hacer, que pueden condicionar el dinamismo evangelizador (cfr. EG 30). Las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Pero, al mismo tiempo, sin vida nueva, sin una profunda renovación interior, sin auténtico espíritu evangélico y sin fidelidad de la Iglesia a la propia vocación, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo (cfr. EG 25,26). Nosotros debemos realizar este discernimiento en nuestras Iglesias locales para ver qué estructuras, hábitos y actitudes deben ser renovados.

29. Una comunidad que experimenta la misericordia de Dios se distingue, sin duda, por vivir la comunión como don de Dios y tarea de todos y cada uno de los miembros de su pueblo. En este sentido, hemos de realizar un esfuerzo por tratar con misericordia los defectos, errores y pecados de nuestra propia Iglesia o de sus miembros. La Iglesia, siempre necesitada de renovación y purificación en palabras del Vaticano II (cfr. LG 8), necesita de la ternura y de la misericordia de sus propios hijas e hijos.

30. De modo particular, la relación entre pastores y fieles debe estar inspirada por la misericordia, conscientes de que ello contribuye grandemente a la credibilidad de nuestra acción evangelizadora: La evangelización es tarea de la Iglesia (cfr. EG 111) y ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre (cfr. EG 114). A los pastores nos exhorta la primera carta de Pedro a realizar nuestra tarea de buena gana, con apertura de corazón, siendo ejemplo para la comunidad (cfr. 1 Pe 5,2-3). Antes, el apóstol ha invitado a todos a tener un mismo sentir, a ser humildes y misericordiosos (cfr. 1 Pe 3,8). Necesitamos avanzar, asimismo, en el trato cordial y fraterno entre diferentes sensibilidades y espiritualidades presentes en nuestras Iglesias locales, buscando para ello espacios y momentos propicios para el diálogo, el encuentro, la complementariedad. Con el Papa decimos: No a la guerra entre nosotros (cfr. EG 98-101). La comunidad que cuida el trato fraterno entre sus miembros, tomando en consideración a todos y a cada uno, ofrece un testimonio válido para la concordia humana, que da sentido a la identidad y misión de la Iglesia (cfr. LG 1).

4. Guiados por el Espíritu

31. La conversión pastoral de nuestras comunidades presupone y necesita de una conversión evangelizadora de sus miembros. Ello requiere de varios elementos que sucintamente queremos enumerar, a partir de las indicaciones que la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco nos ofrece: Una auténtica conversión personal; un adecuado proceso de iniciación cristiana y el acompañamiento necesario que hagan frente a la crisis de identidad que muchos cristianos padecen; una profunda renovación espiritual que nos convierta en testigos apasionados y audaces de la misericordia de Dios, que impida que el fervor espiritual decaiga; una conversión que nos vuelque "hacia fuera", que nos haga salir del individualismo, de buscar espacios de comodidad interior, de una especie de aburguesamiento espiritual (cfr. EG 78), que nos infunda la certeza de que la vida hay que entregarla, de que *"quien quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará*" (Mc 8, 35); un auténtico espíritu de servicio

que encarne en nosotros la actitud de Jesús que no vino a ser servido, sino a servir y entregar la vida (cfr. Mt 20, 28)

32. Para posibilitar esta conversión personal, que nos ayude a superar la mundanidad espiritual (cfr. EG 93) se nos entregan los instrumentos que avivan el don de Dios que se nos ofrece: La oración y la lectura creyente y orante de la Palabra, la participación en los sacramentos, principalmente de la Eucaristía, la vida y la compañía de la comunidad eclesial, la formación permanente, la conversión constante sostenida por el sacramento de la reconciliación, las diversas expresiones de piedad y religiosidad popular, el servicio que prestan los pastores de la Iglesia, el testimonio y la entrega de la vida consagrada, de quienes viven y testimonian su fe en los ámbitos más diversos de la existencia humana, de quienes portan el amor de Dios a las oscuridades del sufrimiento humano o más allá de nuestras fronteras…

33. Esta conversión personal se realiza en la comunión de la Iglesia. No es un proceso individualista. Es necesario señalar como elemento fundamental esta espiritualidad de comunión en la diversidad, de estar juntos, de reconocernos como familia, compañía, fraternidad y pueblo de Dios. Debemos favorecer el gusto espiritual de ser pueblo (cfr. EG 268). Quizás hemos vivido un estilo de vida marcadamente individualista, donde no percibíamos la importancia de pertenecer a la Iglesia, formar parte de ella afectiva y efectivamente.

34. Esta disposición al encuentro también nos ayudará a superar recelos o prejuicios que dificultan el trabajo en comunión, el querernos y apreciarnos. Esto nos anima, así mismo, a salir de nosotros para ir al encuentro del otro, no sólo en el interior de la comunidad cristiana, sino más allá de cualquier frontera, con la conciencia de ser enviados por el Señor. La cultura del encuentro es una dimensión característica de la comunidad eclesial, así como una disposición necesaria para el envío y el anuncio, para testimoniar en todos los ambientes la misericordia de Dios: *"Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios"* (EG 274).

35. *"Nos apremia el amor de Cristo"* (2Cor 5, 14). Ante la desertificación espiritual que padecemos, Dios nos llama a ser "personas cántaro" capaces de portar el agua viva a tantos sedientos con auténtico entusiasmo misionero (cfr. EG 81). Hermosa expresión que evoca la frase de San Pablo en la que nos dice que llevamos este tesoro, el del conocimiento de Cristo Jesús y la comunión con Él, en vasijas de barro. Así queda claro que "*una fuerza tan extraordinaria es de Dios y*

no proviene de nosotros" (2 Cor 4, 7). No es obra nuestra. Nosotros, como siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer (cfr. Lc 17, 10), y damos gratis lo que gratis hemos recibido (cfr. Mt 10, 8).

III. ÁMBITOS NECESITADOS DE MISERICORDIA

36. Cuando la Buena Noticia de la misericordia nos ha alcanzado, no es fácil permanecer callados e inactivos mientras vemos a nuestro lado a tanta gente que aún no la conoce y la necesita. Así lo recuerda el Papa Francisco: *"Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida"* (cfr. EG 49). La experiencia de la misericordia de Dios exige ser anunciada y compartida. Una mirada atenta nos hace percibir los dramas y sufrimientos presentes en tantas personas y situaciones concretas. Dios nos conoce personalmente. Con estos, preferidos de Dios, queremos *"primerear, involucrarnos, acompañar, fructificar y festejar"* (cfr. EG 24). Sin pretender ser exhaustivos, nos gustaría resaltar algunos ámbitos donde percibimos hoy una especial necesidad de misericordia, donde Jesús nos aguarda para saciar su sed, para ser portadores de su amor que, como ungüento de vida, alivie el sufrimiento, ilumine la oscuridad y abrace la soledad abriendo caminos de vida y esperanza.

1. La convivencia social

37. Hemos visto que la misericordia de Dios por antonomasia consiste en el perdón de los pecados. Por ello, el perdón y la reconciliación es una de las tareas fundamentales del hospital de campaña. Esta misericordia posibilita la reconstrucción de una vida rota, así como la reconciliación con Dios y con el hermano al que hemos ofendido o dañado. Nos dice San Pablo: *"Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios"* (2Co 5, 18-20). Es un párrafo largo y denso que no pretendemos en este momento analizar detenidamente. Únicamente queremos señalar que la reconciliación es un ministerio eclesial por excelencia.

38. El inicio del camino de retorno a Dios, el reconocimiento de la culpa es un elemento clave para el comienzo de la propia sanación: *"Me levantaré e iré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti"* (Lc 15, 18). Lamentablemente asistimos a una pérdida de la conciencia del pecado, a una dificultad enorme para reconocer nuestras culpas. Ello nos impide con frecuencia iniciar este camino de retorno y rehabilitación. Necesitamos pedir esta gracia, este auxilio de la misericordia de Dios que nos ayuda a entrar en nuestro interior y, viendo el estado desolador en el que nos encontramos, abrirnos a la misericordia de Dios que es manifestación perfecta de su poder: *"Oh Dios, que manifiestas tu poder especialmente con el perdón y la misericordia"* (oración colecta domingo XXVI T.O.).

39. Esta experiencia del perdón y la reconciliación que experimentamos ante un Dios que se ha encarnado para abrazarnos y devolvernos nuestra dignidad, es especialmente necesaria en nuestra historia reciente, cuando ha sido derramada injustamente la sangre de tantos hermanos nuestros, y otros llevan en su cuerpo, en su memoria, en su historia personal y familiar secuelas físicas, psíquicas, sociales y espirituales que les han marcado para siempre y que les han provocado y siguen provocando sufrimiento. A las víctimas y a sus familias hemos de escucharles con gran amor, ofrecerles el consuelo de Dios y el nuestro, la acogida, el acompañamiento y la ayuda necesaria, así como la memoria viva que exprese nuestro reconocimiento.

40. A los causantes del dolor y sufrimiento debemos recordar que el Padre siempre espera; que les invita a recorrer el camino de retorno, a abrir su corazón reconociendo, como David, *"mi culpa y mi pecado"* (Sal 50, 5) y comenzar a recomponer lo que ha sido destruido, no sólo tan injustamente en las víctimas, sino también en la propia vida y en sus familias. Como afirma el profeta Ezequiel, *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*" (Ez 18, 23). En este delicado camino es necesario el acompañamiento y la pedagogía que ayuden a reconocer, a reparar en la medida de lo posible el daño causado y a abordar la sanación de las secuelas físicas, psíquicas, espirituales y sociales que la violencia ha generado.

41. La tarea reconciliadora es un elemento muy importante en la sociedad actual. En este sentido, hay que recordar que *"la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común"* (EG 241). Ante las dificultades para lograr una convivencia pacífica asentada, el Papa nos recuerda algunos principios que nos pueden ser de utilidad: El diálogo social, el encuentro, la escucha, la búsqueda común, la paciencia, el respeto a la ver-

dad y la justicia. Somos conscientes de que las soluciones definitivas no se alcanzan a corto plazo, sino a través de pequeñas o grandes acciones que irán fructificando y nos ayudarán a progresar (cfr. EG 223); los problemas hay que asumirlos en su complejidad haciendo que la verdad de las cosas se vaya abriendo camino y vaya aunando voluntades, iluminando las situaciones y alumbrando caminos por los cuales poder avanzar (cfr. EG 226-230). Así mismo, es importante no ideologizar los problemas ni idealizarlos, ni olvidar que la realidad posee múltiples dimensiones y matices que hacen que la resolución de las dificultades no sea siempre ni fácil ni inmediata (cfr. EG 232-233). Debemos actuar siempre con las actitudes, los criterios y la libertad que nos concede el Evangelio.

42. Hemos sido y estamos siendo conocedores de algunos testimonios de perdón y de reconciliación verdaderamente heroicos. Es más, a buen seguro que muchos —quizás la mayor parte— de los pasos dados en esta dirección, permanecen ocultos a los medios de comunicación y a la opinión pública. La reconciliación es como el grano de mostaza del Evangelio, que a pesar de ser la más pequeña de las semillas, termina creciendo y cobijando a muchos bajo su sombra.

43. Es comprensible que a los que continúan profundamente heridos por la historia de violencia, les resulte difícil acoger la exhortación al perdón y a la reconciliación, porque pueden interpretar que se ignora su dolor, o que se pierde la memoria de lo ocurrido. Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, así como el de personas que se perdonan mutuamente, que intentan reparar el daño causado y, tras la ofensa, quieren volver a caminar juntas, ellos también se encontrarán ante una luz que atrae y que llena de esperanza (cfr. EG 100).

44. Obviamente, el perdón no es algo que se pueda imponer o exigir. Es siempre un don, una gracia. Se trata, en esencia, de ofrecer a los demás la misma medicina que a nosotros nos está curando: El amor, el perdón y la misericordia que Cristo nos ofrece. Se trata de tomar conciencia de que Él ha sido el primero que nos ha amado cuando éramos sus enemigos y nos ha perdonado setenta veces siete. Él perdona siempre, aunque es verdad que nosotros podemos acogernos a dicho perdón y beneficiarnos de él o cerrarnos al mismo y rechazarlo, quedando abocados de este modo a una verdadera desolación interior. San Pablo lo explica muy bien: *"No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien"* (Rm 12, 21). Este perdón, auténtico don Dios, es un medio excelente y eficaz de anunciar la Buena Noticia de la Misericordia de Dios.

2. La familia

45. Hoy en día, es especialmente importante volcar la misericordia de Dios sobre los matrimonios y las familias. Esta preocupación es patente en el Papa Francisco que ha convocado dos sínodos con el fin de abordar los desafíos, la vocación y la misión de la familia. En efecto, la familia es la institución mejor valorada por la sociedad. Constituye una auténtica escuela de humanidad, socialización, eclesialidad y santidad. En ella hemos venido a la vida, somos reconocidos y amados por lo que somos y aprendemos a amar y a entregarnos. En ella experimentamos por vez primera la misericordia de Dios. Es admirable el testimonio de tantos matrimonios que con su vida construyen una sociedad verdaderamente humana y fraterna. El matrimonio y la familia son bienes originarios de la cultura de la humanidad, un patrimonio que es preciso custodiar, promover y defender. Aun así, como afirma el Papa Francisco, *"la familia atraviesa una crisis cultural profunda"* (EG 66).

46. El individualismo postmoderno, las diversas concepciones ideologizadas del matrimonio y la familia, una concepción emotivista del amor, la inmadurez afectiva, la fragilidad de los vínculos, las dificultades económicas y sociales, de acceso a la vivienda y al trabajo, entre otros factores, han contribuido a desdibujar la realidad matrimonial, a difuminar la percepción de la verdad y bondad del matrimonio y a debilitar los vínculos familiares. Esto se revela en los datos sociológicos que muestran un descenso acusado de la celebración de matrimonios, e indican que a los cinco años se han disuelto aproximadamente la mitad de los mismos. A esta realidad hay que añadir los múltiples casos de maltrato y violencia, particularmente contra las mujeres y los niños, la pobreza de muchas familias, el eclipse de una cultura de la vida que afirme la bondad y dignidad inalienable de toda vida humana y la necesidad de custodiar y defender la vida de los niños por nacer como un don inmenso que se nos da (cfr. EG 212-214).

47. El matrimonio es expresión de la Alianza de Dios con la humanidad, de la Alianza nupcial de Cristo con su Iglesia, y es icono del amor de Dios plasmado en la naturaleza humana. Por eso esta realidad, probada por diversas dificultades e incomprensiones, necesita particularmente la ayuda de la misericordia de Dios. Para hacer realidad esta misericordia, deberíamos plantearnos una serie de cuestiones: ¿Cómo educar en el amor verdadero y prevenir los diversos dramas que se pueden presentarse en muchas familias? ¿Cómo mostrar la belleza y la posibilidad en Cristo de vivir en nuestro contexto social un amor conyugal humano, fiel, exclusivo, estable, indisoluble, abierto a la vida? ¿Cómo hacer presente y operante en estos dramas y sus consecuencias la

misericordia de Dios, que se inclina para restablecer su Alianza con todas y cada una de las personas y situaciones anteriormente expuestas? ¿Cómo acompañar a las mujeres que viven su embarazo con angustia y desesperanza? ¿Cómo mostrar el don que supone toda vida humana y acogerla más allá de las dificultades?

48. La negativa a reformar la actual legislación sobre el aborto, ha dejado en la indefensión jurídica a decenas de miles de vidas humanas en el seno materno. Es preciso recordar que, más allá del interés por el desarrollo económico, existen valores morales que son fundamentales e irrenunciables como es la protección de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural. Es cierto que muchas personas de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, así como instituciones eclesiales y programas especializados están dedicados a acompañar a los matrimonios y las familias en las más variadas circunstancias de dificultad, riesgo o fracaso. Pero, ¿qué nuevos compromisos personales y comunitarios podemos adquirir, qué respuestas y propuestas operativas nuevas debemos poner en marcha, renovar o seguir impulsando?

49. Intrínsecamente unida a la importancia capital de la familia para la Iglesia y la sociedad, está la responsabilidad educativa. A la familia corresponde por propia vocación la tarea educativa de sus hijos e hijas. Es éste un ministerio, apasionante y delicado, que es confiado al padre y a la madre. No hay tarea más hermosa que introducir a los niños y jóvenes en la realidad en la que están inmersos, mostrarles las claves de su inteligibilidad, ayudarles a descubrir el sentido su vida. En nuestro caso, los padres son testigos de un amor más grande, que es el amor de Dios. Ellos adquieren la responsabilidad de educarlos en la fe, en el conocimiento de un Dios que es amor y misericordia, que ha tomado nuestra carne, llena de sentido nuestra existencia, nos abre un horizonte de eternidad y nos muestra el camino para llegar a nuestra plenitud. En Él es posible percibir la bondad de lo creado, crecer en una visión positiva de la realidad, en generosidad y disponibilidad, en respeto y capacidad de entrega, en esfuerzo y sacrificio, en solidaridad y misericordia, en perdón y paz.

50. En este sentido, padres y madres necesitan ser acompañados para no caer en la tentación de claudicar en la tarea educativa. A este respecto, el Papa Francisco afirma que *"se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores"* (EG 64). Una educación que aborde todas las dimensiones de la persona. En esta tarea se inserta también la iniciación cristiana como clave que da sentido a toda la existencia. El testimonio de los padres, la interacción entre libertad y autoridad en el amor, la necesidad de modelos de referencia, el planteamiento vocacional, la necesidad de atender a las carencias afectivas o de

cualquier tipo que pueden darse en el ambiente familiar, constituyen desafíos de primer orden que precisan de acompañamiento y ayuda. Son muchas las personas, comunidades religiosas, parroquias, asociaciones e instituciones diocesanas volcadas en ayudar a las familias en esta tarea.

51. Así mismo, nos debemos preguntar acerca de la relación y congruencia entre el derecho de las familias a decidir el tipo de educación que quieren para sus hijos de acuerdo a sus propias convicciones y la oferta educativa que se les ofrece, tanto en la enseñanza estatal como de iniciativa social o concertada, pues entendemos que ambas son públicas y responden al derecho de las familias a la educación. También deberíamos examinar el modo en que nos implicamos en la tarea educativa, en la participación en las Asociaciones de Padres y Madres, en los consejos escolares, en la formación permanente del profesorado católico y en el asociacionismo en los diversos ámbitos de la educación.

3. Los pobres y los excluidos

52. La misericordia de Dios se vuelca especialmente en los pobres y excluidos. Hoy y siempre los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer (cfr. EG 48). La misericordia de Dios, manifestada en Cristo, se inclina sobre toda pobreza, indigencia y dolencia humana. Estamos llamados a procurar el desarrollo integral de todos los seres humanos. El Evangelio no está destinado al ámbito privado, sino que tiene una inequívoca vocación social, capaz de transformar el mundo según las exigencias del Reino de Dios. Recordamos sucintamente algunos principios enunciados por el Papa Francisco: No a una economía de la exclusión (cfr. EG 53); no a la nueva idolatría del dinero (cfr. EG 55); no a un dinero que gobierna en lugar de servir (cfr. EG 57); no a la inequidad que genera violencia (cfr. EG 59). Todos estos enunciados tienen en común el denunciar que el centro de la organización económica financiera y social no es el ser humano, sino otros elementos como el dinero, los medios de producción, el poder, el acaparamiento. Estos asuntos los abordaremos en un apartado posterior, íntimamente relacionado a estas cuestiones.

53. En este contexto, se entiende la opción preferencial por los pobres como un mensaje que brota de las entrañas mismas del Evangelio y que manifiesta la misericordia de Dios hacia los más débiles, empobrecidos e indefensos. Él, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos a todos (cfr. 2 Cor 8.9). De esto se derivan importantes implicaciones para la misión de la Iglesia. A raíz de la crisis económica que estamos padeciendo, que viene a superponerse a las hambrunas y pobrezas generalizadas y profundas de amplias regiones de la tierra, es necesario desenmascarar

aquellas ideologías y estructuras de pecado que se encuentran en la raíz de las injusticias y pobrezas. Como ya afirmamos en la carta pastoral de 2011, es necesario que la economía se ponga al servicio de cada persona y de todas las personas.

54. El Papa Francisco lo dice con claridad: Quiero una Iglesia pobre para los pobres (cfr. EG 198). Esto implica un cambio de mentalidad y de hábitos que han de nacer del propio corazón, de la experiencia de la propia pobreza y del descubrimiento de la verdadera riqueza. Demanda, por tanto, una auténtica conversión. Las tradicionalmente llamadas obras de misericordia (cfr. Catecismo IC 2447), divididas en corporales y espirituales, recuerdan cuatro clases de pobreza, que a menudo van entrelazadas: La pobreza física o económica, que es la más grave y fácil de ver; la pobreza cultural, que también excluye de la vida social al negar oportunidades de formación; la pobreza relacional, que aísla del entorno social; la pobreza espiritual, que en nuestra sociedad se concreta a menudo en vacío interior, desesperanza o abandono. Es preciso destacar que las obras de misericordia se sitúan más allá de la ley meramente humana, son más que estricta justicia y representan una exigencia para el cristiano. Por ello, el hecho de no practicarlas constituye un pecado de omisión, como lo muestra nítidamente la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37), que concluye de modo imperativo: *"Vete y haz tú lo mismo"*.

55. Toda clase de pobreza reclama nuestra mirada compasiva, reflejo de la misericordia de Dios. Más aún, para el cristiano demanda cercanía real y cordial a los pobres, para poder acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación (cfr. EG 199). Jesús no sólo se solidarizó con los pobres, sino que se identificó con ellos (cfr. Mt 25) y los consideró destinatarios preferentes de la Buena Noticia (cfr. Lc 4). Siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8,9). Con todo, los pobres no son únicamente destinatarios de la acción de la Iglesia, sino que, como recuerda el Papa, son agentes de nuestra evangelización. Por eso, estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharles, a comprenderles y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (cfr. EG 198). De ahí deriva la especial atención espiritual que les debemos y que a menudo descuidamos o dejamos para un momento ulterior. La desatención espiritual es considerada por Francisco como la peor discriminación que pueden sufrir, ya que la inmensa mayoría de ellos tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe (cfr. EG 200).

56. La respuesta a las situaciones de pobreza pasa por una conversión personal, por un cambio del corazón, por adquirir estilos de vida austeros, fraternos y solidarios. Nuestro uso de los bienes debe estar presidido por la sobriedad y la solidaridad. No somos propietarios, sino administradores de lo que somos y tenemos. Así nos lo recuerda directamente la cita de S. Juan Crisóstomo recogida en la Exhortación del Papa: *"No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos" (*cfr. EG 57). La nueva relación con los pobres demanda indefectiblemente una nueva relación con los bienes y un uso evangélico de los mismos. ¿No están amplios sectores de nuestras comunidades y de nuestras diócesis acomodados a los parámetros de una sociedad de consumo? ¿Constituimos realmente, por nuestro modo de vivir, una alternativa que aporte credibilidad a nuestra acción evangelizadora?

57. La misericordia es activa, nos mueve a hacernos cargo del sufrimiento del prójimo, a ponernos en su lugar, a escucharlo, a defenderlo, a compartir nuestros bienes, a ayudarlo en el restablecimiento de sus derechos y de su dignidad. También conlleva un compromiso comunitario, tanto a nivel eclesial como social, político y económico, de transformación de las estructuras de pecado que generan desigualdad e injusticia. El Papa Francisco aboga por la inclusión social y eclesial de los pobres. En nuestro entorno constatamos realidades de sufrimiento que, en cooperación con entidades públicas y privadas, estamos llamados a atender: La falta de trabajo, especialmente en los jóvenes y los parados de larga duración, las dificultades económicas de muchas familias, la llegada de inmigrantes y la necesidad de su inclusión social, la reagrupación familiar, el problema de la vivienda y los desahucios, la atención a los ancianos y enfermos, la atención al mundo de la discapacidad, la atención y rehabilitación de personas que caen en las toxico-dependencias, en el juego o en las redes mafiosas de diversa índole.

58. Últimamente se ha suscitado el debate acerca de la aplicación de las ayudas sociales (por ejemplo, la Renta de Garantía de Ingresos en la Comunidad Autónoma Vasca o la Renta de Integración Social en Navarra). Se ponía en entredicho su valor y se proponían recortes, apelando a ciertos abusos en su aplicación práctica. Además de Caritas, numerosas voces eclesiales han salido en defensa de quienes necesitan esta ayuda, conscientes de apoyar a las personas más desfavorecidas e indefensas, apostando por una sociedad más justa y fraterna. Es ésta una aplicación justa de la doctrina social de la Iglesia. Si ha habido abusos, es preciso detectarlos y corregirlos, recordando una antigua máxima: Abusum non tollit usum. Es decir, el abuso de algunos no puede impedir la utilidad legítima para todos.

59. Además de las antiguas pobrezas, surgen otras nuevas que es necesario identificar y afrontar. No olvidemos que las pobrezas tienen rostros. Son personas que precisan acogida, escucha y acompañamiento. En este sentido debemos evaluar nuestro compromiso personal y comunitario en la lucha contra la pobreza, tanto en sus causas y estructuras como, sobre todo, en las personas que la padecen. El Papa Francisco dedicó el Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz de este año a las nuevas esclavitudes que surgen en diversos ámbitos geográficos. Debemos agradecer el testimonio de entrega y compromiso de tantas personas, comunidades, congregaciones religiosas, voluntarios de diversas entidades eclesiales y ONG, así como entidades públicas que se esfuerzan por erradicar las situaciones de pobreza y sus causas, no sólo en nuestra sociedad, sino también en tantos otros lugares del mundo donde existen hambres, guerras, pobrezas, esclavitudes e injusticias.

4. El sufrimiento y la enfermedad

60. El sufrimiento es una realidad más profunda y personal que el dolor, una realidad más compleja que toca en lo más hondo del ser. El dolor siempre es personal, pero el sufrimiento es mucho más íntimo y profundo, donde se experimenta la finitud de la propia existencia, donde se palpa la fragilidad del propio ser. La enfermedad nos sitúa ante la propia responsabilidad de cómo hacerle frente, cómo encajarla en la vida. El dolor y el sufrimiento necesitan imperiosamente la búsqueda de un sentido, la necesidad de trascenderlo; el dolor y sufrimiento necesitan imperiosamente de la misericordia, es un lugar antropológico por excelencia que requiere de escucha, compañía, compasión y esperanza.

61. Dios no es el autor del sufrimiento ni de la muerte, sino Aquel que le pone remedio, porque está siempre de parte de los que sufren, los defiende y acoge. Cristo, con su pasión y cruz abraza todo sufrimiento humano en su propio sufrimiento. En la noche del dolor, en la percepción de la propia limitación e indigencia, la misericordia de Dios acoge a sus hijos e hijas heridos y derrotados por la enfermedad. De este modo desvela la trascendencia del ser humano y llena de sentido todas las vicisitudes de su vida, también aquellas más oscuras y dolorosas. El Evangelio de la vida, que nos indica que el amor de Dios es más fuerte que la muerte, nos abre a la esperanza. El paradigma de atención al ser humano derrotado por la enfermedad es la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37). Ante el mundo del sufrimiento, la enfermedad y la ancianidad, es necesario testimoniar que la vida que el Resucitado nos da vence a la muerte.

62. Los cristianos estamos llamados a promocionar la cultura de la vida y de la acogida, a servir a la vida sufriente con las mismas entrañas del buen samaritano. *"Aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina consolatio, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un «ser-con» en la soledad, que entonces ya no es soledad*" (Benedicto XVI, Spe Salvi, 38).

63. Esto nos invita a examinar la atención que prestamos a las personas enfermas y también a las personas ancianas, que en muchos casos padecen soledad, y a los que frecuentemente se asocia un progresivo deterioro psicológico que les sumerge en un estado de abandono y olvido. Examinemos la calidad de nuestra atención a los enfermos, tanto en sus domicilios como en los centros sanitarios, la colaboración que podemos prestar a sus familias y cuidadores, su presencia en la comunidad cristiana, su atención espiritual y, en la medida en que sea necesario, la colaboración para que su integración en la vida familiar y social sea lo más rápida y satisfactoria posible.

64. Los momentos que rodean al fallecimiento de las personas constituyen así mismo un lugar de misión por excelencia: El acompañamiento del moribundo en los últimos compases de su existencia, el acompañamiento a la familia en esos momentos y posteriormente en la elaboración del duelo. La celebración exequial constituye un momento propicio para abrirnos al Evangelio de la resurrección y de la vida, al consuelo y la esperanza que Dios nos otorga, al poner al difunto, a sus familiares y a sus amigos en los brazos misericordiosos del Padre.

5. La transformación social

65. En relación con la inclusión social de los pobres y las causas que generan pobreza e injusticia, debemos referirnos a algunos ámbitos que posibilitan o impiden esta inclusión, en la medida en que son capaces de acoger la alegría del Evangelio, las semillas del Reino de Dios. El primero es el que podemos denominar desafío cultural. ¿Cuál es la relación entre cultura y Evangelio en la situación presente? El Papa Francisco nos habla de una *"cultura predominante, en la que el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas"* (EG 62). ¿Cómo contribuir a

que la rica aportación del Evangelio y la experiencia cristiana sean fermento de auténtica cultura y promoción de la dignidad humana? ¿Cómo potenciar la inculturación del Evangelio, buscando nuevos caminos de evangelización del mundo de la cultura? A este respecto, los centros educativos y universitarios, quienes se dedican al arte y cuantos impulsan en sus ámbitos de reflexión el pensamiento cristiano, pueden prestar una contribución especialmente valiosa.

66. El segundo ámbito es el referente al ámbito laboral. Junto a las necesidades fundamentales de alimentación, vivienda, educación y sanidad, el trabajo es un aspecto esencial para el desarrollo de la persona, la vida familiar y su integración en la sociedad. El Papa Francisco afirma que *"por medio del trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común"* (EG 192). El acceso al trabajo digno y adecuadamente remunerado se ha convertido en una urgencia para muchas familias en nuestro entorno, y de modo particular para muchos jóvenes que no encuentran su primer empleo y para los parados de larga duración. Es necesario recordar la dignidad del trabajo como bien antropológico fundamental, la dignidad y el respeto debido a los trabajadores, la defensa de sus legítimos derechos, la necesidad de una remuneración justa, así como una adecuada distribución de la renta.

67. Junto a esta dimensión fundamental del trabajo es preciso alentar la iniciativa empresarial, las nuevas formas de autoempleo y de creación de puestos de trabajo, con una visión que, trascendiendo la finalidad meramente lucrativa, responda a la necesaria responsabilidad social en la creación y distribución de bienes necesarios, y el servicio al bien común. Debemos recordar que la empresa debe caracterizarse por la capacidad de servir al bien común de la sociedad mediante la producción de bienes y servicios útiles, y ser gestionada ciertamente en términos y con criterios económicos, pero sin descuidar los valores auténticos que permiten el desarrollo concreto de la persona, de la familia, del bien común y de la sociedad. A este respecto, afirma el Papa Francisco que *"la vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo"* (EG 203). La experiencia cristiana ha favorecido el surgimiento de formas fecundas de creación de empresas inspiradas en la doctrina social de la Iglesia, como son el movimiento cooperativista, los proyectos de iniciativa social y los de economía de comunión. Por este motivo, es necesario promover y acompañar a los agentes sociales, empresarios y trabajadores, capaces de poner en práctica la doctrina social de la Iglesia, inspirada en una antropología y ética congruentes con la inalienable dignidad de la persona humana.

68. Un tercer ámbito es el mundo de la economía y las finanzas. Queremos recordar la carta pastoral de Cuaresma y Pascua de 2011 titulada "Una economía al servicio de las personas". Creemos que sus contenidos e indicaciones siguen teniendo plena vigencia. A este respecto, quisiéramos volver a recordar la centralidad de la dignidad de la persona y el servicio al bien común que debe estructurar la política económica (cfr. EG 203). Es necesario volver a reflexionar sobre los fundamentos de nuestra economía y del sistema financiero.

69. Un cuarto ámbito es el relacionado con la presencia de los cristianos en la responsabilidad política y sindical. La política es una altísima vocación, una de las formas más hermosas de la caridad, ya que busca el bien común (cfr. EG 205). El Evangelio es capaz de ofrecer luz y sentido a las cuestiones sociales a las que debe servir: *"Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social"* (EG 205). Agradecemos a tantos seglares su participación en diversas formaciones políticas y sindicales aportando una visión que parte del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia. Al mismo tiempo deberíamos preguntarnos si procuramos la formación de los agentes sociales; si acompañamos a estos seglares comprometidos con la actividad política y sindical. También deberíamos preguntarnos si, en las circunstancias actuales, esta presencia cristiana tiene capacidad real de hacer presentes los valores del Reino en las cuestiones sociales o si este trabajo se ve neutralizado por las ideologías imperantes en las formaciones en las que se integra. Y una cuestión más delicada: ¿Cuáles son los criterios para que una determinada formación política sea merecedora de la confianza de quienes quieren hacer presentes en la sociedad los valores del Reino de Dios expresados en la doctrina social de la Iglesia?

70. El quinto ámbito se refiere a los medios de comunicación social. El Evangelio posee una dimensión de anuncio, de comunicación por su propia naturaleza. La influencia de los medios de comunicación en la sociedad de hoy es decisiva, no sólo para la transmisión de información, sino también para crear estados de opinión, influir en los hábitos sociales, culturales y en el modo de desarrollar las relaciones humanas y, en último término, intervenir en las cuestiones sociales, económicas y políticas. También el mensaje evangélico se ve en muchas ocasiones mediatizado, o incluso en algunos casos tergiversado, mutilado o sencillamente silenciado (cfr. EG 34). Por eso, también deberíamos preguntarnos: ¿De qué modo los cristianos estamos presentes en este los medios de comunicación social? ¿Cómo aprovechamos las oportunidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías y redes de comunicación social? ¿Cuál es la evaluación que hacemos de los

medios de comunicación en manos de entidades cristianas? ¿Cómo difundir en clave misionera el mensaje evangélico y sus implicaciones sociales a través de los medios de comunicación? Son cuestiones que tendremos que abordar y sobre las que es precisa una profunda reflexión con el fin de ofrecer algunos cauces operativos.

IV. TESTIGOS Y MENSAJEROS

71. El mandato del Señor de hacer discípulos bautizando y enseñando (cfr. Mt 28, 19-20) constituye un encargo fundamental que concierne a todos. Efectivamente, la iniciación cristiana es una acción pastoral central en la misión de la Iglesia. Es necesario realizar un primer anuncio, también en el seno de las familias y comunidades cristianas. Una Iglesia no puede ser evangelizadora si ella misma no es evangelizada. No debemos dar nada por supuesto. Es evidente la dificultad de la transmisión de la fe en el seno mismo de la Iglesia, en las propias familias cristianas y en las comunidades. No debe faltar un primer anuncio del amor gratuito de Dios oído de labios de personas que son testigos del mismo. Acogido con humildad, abiertos a la acción de Dios, hace que prenda la llama de la fe (Rm 10, 17). El Papa Francisco subraya su importancia decisiva: *"Este primer anuncio debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial"* (EG 164).

72. A este primer anuncio seguirá la profundización y explicitación por medio de la catequesis en el contexto de la iniciación cristiana que ocupa los primeros años de la vida de las personas, o también de aquellos jóvenes y adultos que se vuelven a acercar tras un periodo de alejamiento o que son sorprendidos por vez primera por el amor gratuito de Dios: *"Toda la formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequética, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano"* (EG 165). Debemos examinar el modo en que nuestras Iglesias locales realizan el delicado proceso de iniciación cristiana, revisando sus etapas y contenidos, así como la preparación y la motivación de los catequistas, la implicación de las parroquias, de las familias y de las comunidades que les acogen y acompañan, la apertura a la acción de Dios, el progreso y la maduración de todas las dimensiones de la vida cristiana.

73. Siendo importante la transmisión de la fe en nuestras familias y en nuestras comunidades, somos también enviados a proclamar el Evangelio a todos los lugares en los que se desarrolla la vida humana, a las periferias existenciales, a los que se han marchado o a los que nunca se han

acercado o recelan de nosotros y del Evangelio. Debemos preguntarnos en primer lugar si nuestras Iglesias son realmente evangelizadora; si realizan un anuncio también explícito del amor de Dios manifestado en Cristo. Debemos examinar el modo en que podemos acercarnos a quienes no han recibido el don de la fe. Repensemos nuestro lenguaje, nuestro modo de acceder a ellos, la importancia decisiva del encuentro personal, la necesidad de la escucha, el estar atentos a sus necesidades y preocupaciones, el acompañamiento paciente y esperanzado, el testimonio que podemos ofrecer, la palabra y la pedagogía oportuna. Muchas veces, la cuestión no es de método, sino de personas; no se trata tanto de programas, sino de quién evangeliza. *"A quién enviaré*", se pregunta el Señor, y el profeta Isaías responde: *"Aquí estoy, envíame*" (cfr. Is 6, 8). Él suscitará los modos, las palabras, las oportunidades. Nosotros debemos echar las redes confiando en la Palabra del Señor que nos manda: *"Rema mar adentro y echad las redes para pescar"* (Lc 5, 4). No tengamos miedo de adentrarnos en terrenos desconocidos ni de ofrecer la Palabra de vida a quienes no conocemos. A esos lugares y a esas personas somos enviados a proclamar la misericordia de Dios fiados de su Palabra. Para cuando nosotros lleguemos Él ya nos aguarda allí y realizará la obra que quiere hacer sirviéndose de nuestra propia pobreza y limitación.

CONCLUSIÓN

74. Al terminar esta carta, queremos traer a la memoria el salmo 135. Es un salmo que recuerda las maravillas que Dios ha realizado en la historia del Pueblo de Israel. Cada hecho histórico relatado es seguido por una letanía que repite insistentemente el mismo estribillo: "*Porque es eterna su misericordia".* También nosotros podemos recordar la historia de nuestra vida, siendo conscientes de que cada paso, cada acontecimiento, es expresión de la misericordia de Dios. Una misericordia que nos abre a la alegría, la paz y la esperanza. El discipulado de Jesús nos convierte a todos en testigos y misioneros del Evangelio, que anuncia esta misericordia de Dios (EG 120-121). Este Evangelio, la Buena Noticia de Jesucristo, responde a las necesidades más profundas de las personas de todo lugar y condición. Como afirma el Papa Francisco, acudiendo a una cita de San Juan Pablo II: *"El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza"* (E.G 265). Es cierto: Dios siempre nos precede. Él ya está presente y actuando, de un modo misterioso, en la vida de quienes aún no lo conocen.

75. Hacer presente el Reino de Dios es la tarea hermosa y apasionante que se nos ha confiado. Este encargo rebasa cualquier frontera y llega al confín de la tierra. Agradecemos la labor preciosa de tantos misioneros y misioneras que son testigos de la misericordia de Dios en los lugares más remotos, llevando la semilla de esperanza, vida y salvación que porta el Evangelio. Efectivamente, la misericordia de Dios abraza todos los tiempos y lugares de la humanidad, y abre el camino hacia una humanidad plena en Dios, un camino hacia la eternidad.

76. Concluimos invocando a María. La piedad popular reza la Salve, donde invocamos a María como Reina y Madre de misericordia. De su seno bendito recibimos a Jesús, Hijo de Dios, manifestación humanada de la misericordia de Dios. De Ella nos dice San Juan Pablo II: *"Nadie ha experimentado como la Madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: El 'beso' dado por la misericordia a la justicia. Nadie como ella, María, ha acogido de corazón ese Misterio … María, pues, es la que conoce a fondo el misterio de la misericordia divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es. En este sentido la llamamos también Madre de la misericordia: Virgen de la misericordia o Madre de la divina misericordia"* (Dives in misericordia 9). Con Ella también nosotros proclamamos con gozo que Dios muestra siempre su misericordia con todos: *"Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades"* (Sal 88, 2).

+ Francisco, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela
+ Mario, obispo de Bilbao
+ Jose Ignacio, obispo de San Sebastián
+ Miguel, obispo de Vitoria
+ Juan Antonio, obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

Medalla de Oro en la
Exposición Vaticana
del año 1888.

Proveedores de SS.
SS. Pío X, Benedicto
XV, Pío XI, Pío XII y
Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.
Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.
Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.
Velas, incienso, carbón, vino de misa.
Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro (desde 1926)

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72